

D

R

D
en

D
y u

I

C

✠
**NOTICIA
DE LA CALIFORNIA,
Y DESU CONQUISTA**

**TEMPORAL, Y ESPIRITUAL
HASTA EL TIEMPO PRESENTE,**

S A C A D A

**DE LA HISTORIA MANUSCRITA, FORMADA
en Mexico año de 1739. por el Padre Miguel Venegas,
de la Compañia de Jesus; y de otras Noticias, y Relaciones
antiguas, y modernas.**

A Ñ A D I D A

**DE ALGUNOS MAPAS PARTICULARES,
y uno general de la America Septentrional, Asia Oriental, y Mar
del Sur intermedio, formados sobre las Memorias
mas recientes, y exactas, que se publican
juntamente:**

DEDICADA

AL REY N.^{TRO} SEÑOR

**POR LA PROVINCIA DE NUEVA-ESPAÑA,
de la Compañia de Jesus.**

TOMO SEGUNDO.

**CON LICENCIA. En Madrid : En la Imprenta de la Viuda
DE MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inqui-
sicion. Año de M. D C C L V I I.**

19588

Y

NO
979.4
V455
v.2

Y
E
e
n
li
P
Ja
H
li
H
le
li
3
te
de
el
Co
dr
po

198

FEE DE ERRATAS.

PAG. 2. lin. 20. solamente, *lee* solemnemente. Pag. 5. lin. 23. en;
lee à. Pag. 9. lin. 13. Conquistadora, *lee* Conquistadora. Pag. 44.
lin. 6. mudarle, *lee* madurarle. Pag. 51. lin. 14. de mas, *lee* mas.
Pag. 59. lin. 2. solo, *lee* solos. Pag. 65. lin. 18. 7001. *lee* 701. Pag.
67. lin. 7. latitud, *lee* longitud. Pag. 79. lin. 3. Guayanas, *lee* Guay-
mas. Ibid. lin. 11. que, *borrese*. Pag. 91. lin. 13. de, *lee* del. Pag. 94.
lin. 21. y 24. Busanio, *lee* Busanic. Ibid. lin. 21. Culalia, *lee* Eulalia.
Pag. 98. lin. 14. Busanio, *lee* Busanic. Pag. 125. lin. 13. Oficiales,
lee Oficiales. Pag. 139. lin. 4. Robandegui, *lee* Rolandegui. Pag. 153.
lin. 15. no se tuvo junta, *borrese*. Pag. 176. lin. 9. el, *lee* al. Pag. 216.
lin. 21. la lastre, *lee* el lastre. Pag. 217. lin. 9. Guillèm, *lee* Gui-
llèn. Pag. 227. lin. 19. refrescaban, *lee* refrescaba. Pag. 295. lin. 11. ni,
lee no. Pag. 305. lin. 2. Comisionero, *lee* Con-Misionero. Pag. 360.
lin. 8. non, *lee* no. Pag. 390. lin. 9. Carranzo, *lee* Carranco. Pag.
391. lin. 21. llegado, *lee* llegò. Pag. 442. lin. 6. fonteras, *lee* fron-
teras. Pag. 525. lin. 14. Tibutama, *lee* Tubutama. Pag. 531. lin. 25.
descosos, *lee* descos. Pag. 550. lin. 16. total, *lee* tal. Pag. 555. lin. 4.
el robo, *lee* es el robo.

He visto este Tomo Segundo: *Noticia de la California, y de su
Conquista Espiritual, y Temporal hasta el tiempo presente*, por el Pa-
dre Miguel Venegas, de la Compania de Jesus; y con estas erratas
corresponde con su original. Madrid y Marzo 24. de 1757.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por su Magestad

19588

Paci N. W. History Dept.
PROVINCIAL LIBRARY
VICTORIA, B. C.

12

7AS-

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo : Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo segundo intitulado : *Noticia de la California , y de su Conquista Espiritual, y Temporal hasta el tiempo presente*, escrito por el Padre Miguel Venegas, de la Compañia de Jesus, que con licencia de dichos Señores, concedida al Padre Pedro Altamirano , de la misma Compañia , ha sido impresso , tassaron à seis maravedis cada pliego : y dicho Tomo parece tiene setenta y medio , sin principios , ni tablas , que à este respecto importa quatrocientos veinte y tres maravedis ; y al dicho precio , y no mas , mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à primero de Abril de 1757.

D. Joseph Antonio de Yarza.

*Las Licencias , y Aprobaciones se hallarán
en el Tomo primero.*

IN-

INDICE

DE LOS PARRAFOS CONTENIDOS
en este segundo Tomo de la Noticia
de la California.

PARTE TERCERA.

REDUCCION DE LA CALIFORNIA *por los Jesuitas, y sus adelantamientos hasta el tiempo presente.*

- §. I. **P**rimera entrada en la California del
Venerable Padre Juan Maria de Sal-
varierra, año de 1697. Pag. 12
- §. II. Varios sucessos hasta la entrada del Pa-
dre Francisco Maria Piccolo en California,
y primeras noticias en Mexico. 222
- §. III. Sucessos, y trabajos de los dos primeros
años, y primeras entradas à lo interior de
la California, hasta establecer la segunda
Mision de San Xavier. 382
- §. IV. Nuevos trabajos à la entrada del siglo
presente, y mal despacho en Mexico de los
negocios de la Mision. 562
- §. V. Tentativas, y Viages para descubrir la
union de la California con el Continente de
Nueva-España, y breve noticia de las ideas,
y heroicos trabajos del Padre Eusebio
Francisco Kino en las Misiones de Sonora,
y Pimeria, de las quales se da noticia. 742
- §. VI.

- §. VI. Nuevos trabajos , y revoluciones en la California , y adelantamiento de sus Misiones , hasta fin de 1703. 108.
- §. VII. Providencias favorables del Rey sobre la Mision , y grandes trabajos de ella , año de 1704. en California , y en Mexico , donde el Venerable Padre Salvatierra fuè nombrado Provincial de Nueva-España. 137.
- §. VIII. Diligencias del Venerable Padre Salvatierra por la California : nuevos favores del Rey , y estorvos en Mexico para su Mision , que visita como Provincial. 152.
- §. IX. Fundacion de dos Misiones de San Juan Bautista Ligui , y de Santa Rosalia Mulegè : adelantamiento de las demàs , y nuevo registro de la Costa del Sur. 181.
- §. X. Buelta à la California del Venerable Padre Salvatierra , y sus trabajos : fundacion de la Mision de San Joseph de Comondù por el Padre Mayorga : atrassos de la Mision por las desgracias de los Barcos , y naufragio de los Padres Guillèn , y Guisà , que murió ahogado. 199.
- §. XI. Gobierno establecido por el Venerable Padre Salvatierra en lo Espiritual , y Temporal de los Misioneros de la California , y de los Indios. 230.
- §. XII. Gobierno establecido por el Venerable Padre Salvatierra en el Real Presidio , y Soldados en los Barcos , y Marineros de la California , y el que se estableció con su acuerdo en la pesqueria de las Perlas. 253.
- §. XIII. Nuevos favores del Rey à la California: 253.

nia : muere el Venerable Padre Salvatierra llamado à Mexico , y despacho que alli tuvieron los negocios de la Misión.

283.

§. XIV. Adelantamiento de las Misiones con los Padres Sistiaga , y Tamaral : Fundacion de la Misión de la Purissima : fabrica de un Barco en la misma California , à diligencia del Padre Ugarte ; y logro de otro en Mexico por el Hermano Bravo : ordenase este de Sacerdote , y funda la Misión de la Paz , al tiempo que el Padre Helen la de Guadalupe.

307.

§. XV. Reconocimiento hecho por tierra de la Bahía de la Magdalena por el Padre Guillèn : otro por Mar de el Golfo Californico hasta el Rio Colorado por el Padre Ugarte , y descubrimiento de tres Puertos en la Costa sobre el Mar del Sur.

336.

§. XVI. Fundacion de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores del Sur por el Padre Guillèn , y de la de Santiago de los Coras por el Padre Napoli.

372.

§. XVII. Fundacion en el Norte de la Misión de San Ignacio en lo temporal , y espiritual por el Padre Luyando , y sus adelantamientos : Muerte de los Padres Piccolo , y Ugarte : alborotos de los Pericues , y fundacion de la Misión de San Joseph en el Cabo de San Lucas por el Venerable Padre Tamaral.

390.

§. XVIII. Reconocimiento de las Islas de los Dolores por el Padre Taravàl , y noticia de otras , que forman el Canal de Santa Barbara , en el Mar del Sur : fundacion de la Misión de Santa Rosa por el mismo Padre , y

al-

alborotos de los Coras por falta de Presido. 432.

§. XIX. Llega el Galeón de Philipinas la primera vez al Cabo de San Lucas, y son socorridos los Navegantes, y curados los enfermos: mueren por Christo à manos de los Pericues, los Venerables Padres Carranco, y Tamaral; y librase el Padre Taravàl de sus manos, con perdida de quatro Misiones. 451.

§. XX. Recogense à Loreto todos los Misioneros por los recelos de los Indios del Norte; y exemplo notable de estos: remedios tentados por los Padres para la pacificacion de los del Sùr: desgracia del Galeón de Philipinas: passa el Governador de Cinaloa à la California: muere el Padre Julian de Mayorga: sosseganse los Pericues, y fundase un nuevo Presidio en el Cabo de San Lucas. 478.

§. XXI. Restablecenfe las Misiones del Sùr con felicidad: providencias admirables del Rey Don Phelipe Quinto, para el adelantamiento de la Conquista, y su confirmacion amplísima por el Rey nuestro Señor Don Fernando Sexto. 497.

§. XXII. Disposiciones dadas en Mexico, en consecuencia de las Ordenes Reales antecedentes: tentativas para penetrar à la Provincia de *Moqui*, y viages del Padre Sedelmayer al Rio Gila, y Colorado: reconocimiento de la Costa de la California hasta este Rio por el Padre Confag: Expediciones contra los Apaches; y ultimas noticias de las Misiones de California, Sonora, y Pimeria hasta el año de 1752. 521.

PAR-



PARTE TERCERA.
 REDUCCION
 DE LA CALIFORNIA
 POR LOS JESUITAS,
 Y SUS ADELANTAMIENTOS
 HASTA EL TIEMPO PRESENTE.

S. L

PRIMERA ENTRADA EN LA CALIFORNIA
del Venerable Padre Juan Maria de Salva-Tierra,
año de 1697.

HEMOS visto el empeño, con que se
 tomó la Conquista de la California
 por espacio de dos siglos, desde que se
 descubrió, y conquistó la Nueva-España: y al mis-

Tom. 2.

A

mo

21 «NOTICIA DE LA CALIFORNIA.

mo tiempo el poco, ò ningun fruto de tan repetidas Expediciones. Empleò en ella repetidas veces todas sus fuerzas el Gran Conquistador Hernàn-Cortès : empenaronse , à su exemplo, muchos Particulares : tomaron por fuya la demanda los Gobernadores , los Almirantes, y los Virreyes. Entraron al fin en el empeño los Monarcas Españoles ; y la resulta de tantos esfuerzos , y de tantos gastos, fuè solo quedar la California en el concepto de inconquistable. Afsi lo era à la verdad por los medios, que intentaban los hombres; pero no lo era por los medios , que havia Dios escogido. Los hombres pretendian el logro de esta empresa con las armas , y con el poder : Dios queria , que este triunfo se debiesse à la blandura , y à la flaqueza de sus Ministros, al abatimiento de su Cruz , y à la fuerza sola de su Divina palabra. Parece , que Dios esperò solo , à que el poder humano reconociesse solamente su debilidad, para hacer alarde de la fortaleza de su Brazo todo Poderoso , confundiendo el orgullo del mundo, por medio de los mas flacos instrumentos. Acafo tampoco quiso Dios , que se lograsen las primeras tentativas sobre la California , quando era el primer objeto el bien temporal ; y el segundo el de la Religion : y por el

el contrario, diò feliz cumplimiento à los deseos, quando se buscò el Reyno de Dios en primer lugar, y en segundo el bien de la Monarquía.

Disueltas yà las conferencias de Mexico, y cerrada por el Rey la puerta à nuevas empreßas sobre la California, se señalaron separados à otras Misiones los Padres, que acompañaron al Almirante Otondo; pero llenos de ansias de volver à recoger para las Troxes de Jesu-Christo la mies, que en la California havian visto tan madura para la siega Evangelica. Especialmente el Padre Eusebio Francisco Kino tenia entranada esta Conquista, y no le parecia tan difícil, como à los demás. Havía este Padre pasado à Indias desde los aplausos de la Cathedra de Mathematicas de Ingloftad, y favores de la Casa Electoral de Baviera, movido de un Voto, que hallandose à la muerte, hizo à San Francisco Xavier. Haviase propuesto por dechado al Santo Apostol, y le imitaba así en las virtudes, como en otras calidades de espíritu. Ninguna empreßa era superior à su corazon. Su zelo, y laboriosidad infatigable, no le permitian pensar en otra cosa, que en grandes adelantamientos de la Fè: su capacidad se acomodaba à to-

das las circunstancias, y en todas hallaba recursos ignorados de los demás. Sus grandes conocimientos de las Ciencias, utiles à la vida, le servian de estímulo para emprender, y de apoyo para executar. Su generosidad, su dulzura en el trato, y sus modales insinuantes, le hacian dueño de los corazones de todos, sin que se le resistiessen jamás aun los mas barbaros, cuya entera confianza sabia ganar desde la primera conversacion. Un hombre, como este, era menester para la Conquista de la California; pero aunque por su consejo se emprendió, y él la sostuvo, no fué este el elegido por Dios; sino otro, que le asemejaba mucho en tan bellas calidades. Pidió el Padre Kino ser señalado à las Misiones de Sonora, porque desde aquella Provincia, frontera à la California, cuyo Golfo baña sus Costas, esperaba conseguir la entrada, y reduccion.

Con este animo salió de Mexico en 20. de Octubre de 1686. y por todas partes fué encendiendo los animos de los Misioneros Jesuitas en deseos de tan gloriosa empresa. El mismo pidió licencia al Padre General, para hacer esta jornada; y tambien la pidieron el P. Francisco Maria Piccolo, y el Padre Francisco

cisco Xavier Saeta , poco despues Martyr de Christo en la Pimeria. Por este mismo tiempo , el Padre Juan Maria Salva-Tierra , que havia sido por muchos años insigne Misionero en la Provincia de Tarahumara , diò vuelta como Visitador à las Misiones de Cinaloa , y Sonora. En este ultimo Gobierno le acompañò el Padre Kino , desde que entrò en las Misiones de la Pimeria , fronteras de los Apaches Gentiles , las quales iba adelantando el P.Kino , con no menos trabajo , que fruto. Era el Padre Salva-Tierra un Jesuita el mas à proposito , para que lograsen en el toda su fuerza las ardientes expresiones del Padre Kino , y el mismo , à quien Dios havia elegido para Apostol de la California , adornandole de los talentos necesarios para tan dificil Ministerio. Su salud , y fuerzas eran muy robustas , para sufrir sin quebranto qualquier trabajo , è incomodidad. Su juicio , y madurez tal , qual era menester , para que la Compania le fiasse su gobierno. Su amabilidad en el trato con todos igual en la intrepidez , y firmeza , para empezar , y mantener qualesquiera grandes empresas. El concepto de su sabiduria , y prendas intelectuales , abrian passo al respeto de todos ; pero este le formaban sus Apostolicas

virtudes: un continuo trato con Dios en la oracion: una mortificacion interior, y exterior perpetua: una humildad profundissima: un zelo ardentissimo de la Exaltacion de la Fe: una devocion ternissima à Maria Santissima: un desasimiento perfecto del Mundo, y de todo respeto humano; y un deseo ferviente de estender por todas partes la gloria de Dios, sin perdonar trabajo, ni omitir medio alguno, para lograrlo. Tal era el que Dios havia formado Vaso de Eleccion, para llevar su Santo Nombre à los infelices Californios. A este, pues, informò largamente el Padre Kino, durante la Visita, de la buena disposicion de la California, para recibir la Fe, y de los medios de lograr felizmente una empresa y suspirada por espacio de dos siglos: de esto hablaban en los caminos: de esto en las posadas: de esto en todas las conversaciones: y el Padre Kino escribe: „ que se enterneció de tanta manera el fan-

„ to zelo del Padre Juan Maria de Salva-Tier-

„ ra, oyendo la madurez de tanta mies de al-

„ mas, que desde entonces determinò procu-

„ rar, por todos los medios posibles, facilitar

„ la entrada en la California, para conseguir su

„ conversion.

En efecto, y así lo hizo el Padre Salva-

Tier-

Tierra en los años siguientes; y fuéramos muy molestos, si huvieramos de referir las diligencias extraordinarias, que hizo dentro, y fuera de la Religión, para salir con su santa idea, yá siendo Rector del Colegio de Guadalajara, yá Rector, y Maestro de Novicios en Tepotzotlán. Resistía la empresa la Compañía, negandole constantemente la licencia tres Provinciales, Ambrosio Oddon, Diego Almonacir, y Juan de Palacios, que al mismo tiempo, que alababan su zelo, miraban la empresa imposible, segun la prudencia humana. Resistíala la Audiencia de Guadalajara, por mas que el Padre procurò empenarla en el tiempo de su Rectorado. Resistíala el Virrey, estando exaustras las Caxas Reales, y frescos los escarmientos de Otondo. Resistíola, en fin, cerrando de nuevo la Puerta, la Corte de Madrid, y desatendiendo las representaciones hechas à su Magestad en su Consejo de Indias por el Padre Salva-Tierra. Todo el Mundo se conjuraba prudentemente contra los designios de este Apostolico Varon, y de su Compañero el Padre Kino; quando plugò à Dios vencer, por medios no esperados, todas las dificultades. Dichos dos Padres, Salva-Tierra, y Quino, sin saber uno de otro, entraron en Mexi-

co en un mismo dia , 8. de Enero de 1696. viniendo el uno de Guadalaxara, y el otro del centro de la Pimeria, distantes mas de 500. leguas de aquella Capital. Ambos venian à solicitar licencia para la entrada en California, y el Padre Kino à pedir tambien Misioneros, que sembrassen, y cultivassen la Semilla Evangelica en la mucha tierra, y Naciones, que el havia preparado, à recibir la Fè en aquella remota Provincia. Hicieron los dos Varones Apostolicos las mas vivas diligencias para la empresa de California, pero todo fuè en vano; y asì huvieron de retirarse desconsolados, el uno à sus Misiones de los Pimas, y el otro al cuidado de sus Novicios de Tepotzotlàn.

Con todo esso, el V. P. Salva-Tierra tenia cierta esperanza del logro depositada en su seno, y asì hizo pintar à su amada Madre *Nuestra Señora de Loreto* en la Escalera del Colegio de San Gregorio, cercada de Indios Californios, que la adoraban de rodillas. Nadie entonces conociò el Mysterio, que años despues descubriò el Padre Alexandro Romano, à quien el Padre Salva-Tierra le comunicò. Fuè el caso, que à fines del año de 1693. quando yà andaba acalorado el Padre Salva-Tierra sobre
la

la empreſſa de California , recibió una Carta del Padre Juan Bautiſta Zappa , Compañero antiguo ſuyo en las Miſiones , anciano venerable , de vida exemplariſſima , y ſantidad notoria , mandado retirar , à lograr algun deſcanſo , y prepararle à la muerte en el Ingenio de Xalmolonga. En ella llanamente le aviſaba , que Dios le havia elegido para plantar la Fè en la California , y le encomendaba , que ſe previnièſſe de las virtudes neceſſarias para tan alta empreſſa , y no ſe olvidàſſe de plantar en la California una Caſa à la *Gran Conquiſtadora Madonna de Loreto* , que havia de ſer la Conquiſtadora. Prometia tambien el Padre Zappa hacerle preſto una viſita. Eſto ultimo cumpliò en 13 de Febrero de 1694. que fuè el dia en que muriò ; porque en eſte miſmo dia entrò à vèr à Salva-Tierra en trage de Peregrino : animòle à trabajar , y padecer , con la eſperanza de la Gloria , que yà gozaba èl ; y llenandole de indecible gozo , le confirmò en ſus deſignios , y deſapareciò. Toda la confianza , que debiò infundirle favor tan ſingular , huvo menester el Padre Salva-Tierra , para no ceder à tanta , y tan fundada contradiccion. Pero al fin , fixo ſiempre en que eſta era la voluntad de Dios , pidiò licencia ſegunda vez al

Padre General, para emprender esta Mision. Eralo entonces el Padre Tyrso Gonzalez de Santa-Elia, el qual no solo havia ilustrado la Universidad de Salamanca con su Doctrina, y Escritos; sino tambien llenado à toda España del buen olor de su santidad, y logrado pasmosos frutos en Misiones Apostolicas por todo el Reyno. El mismo havia trabajado, con logro sin exemplar, en la conversion de los Moros; y llevado del mismo zelo ardiente, fomentaba las Misiones quanto podia, y desde luego vino bien en desembarazar al Padre Salva-Tierra de todo empleo, si en Mexico se juzgaba practicable la Mision de la California. Esta licencia llegó, quando acababa el Padre de salir de Mexico, à donde despues de mucha resistencia, le concedieron los Superiores inmediatos, que pudiesse venir à hacer nuevas diligencias para la empresa. La Audiencia de Guadalaxara se mudò del todo, y se declaró tanto à favor de sus designios, que su Fiscál Don Joseph de Miranda Villaizàn, hombre cuerdo, docto, y buen Christiano, vino à ser su Agente mas activo, ayudando al Padre por todos medios, y siendo desde entonces su fino correspondial. Este Fiscál hizo, en 17. de Julio de 1696. una fuerte represen-

ta-

tacion à la Audiencia , para que acalorasse la Expedition , y esta escriviò en los terminos mas eficaces al Virrey ; pero todavia quedaba mucho que vencer , sin que por esso dexasse de proseguir sus oraciones el Padre Salva-Tierra , y de confiar en las de sus Novicios , à quienes encargaba continuamente este negocio: *Porque las Oraciones (dice escriviendo al Fiscàl) de estos Angeles de los Novicios, lastoco con las manos muy eficaces, y que la Virgen no quiere esta conversion fruto de codicia, sino de Oraciones.*

A principios del año 1697. llegó de Tepotzotlán à Mexico el Padre Salva-Tierra, libre yà por parte de los Superiores de la Compañia , para solicitar limosnas , con que empezar una Obra , que no havian podido acabar con dispendios tan crecidos los Reyes. Hallò en Mexico un buen Compañero en el Padre Juan Ugarte , que leia Philosophia en el Colegio. Estaba este Padre tocado tambien del mismo deseo de esta Conquista , y entre otros talentos, que le hacian muy estimado dentro, y fuera de Casa , tenia singular destreza , para tratar los negocios temporales , y llevarlos dichosamente al fin. La Conquista Espiritual de California no podia emprenderse , sin que en Mexico quedasse un Procurador activo , y di-

ligente , que allanasse las dificultades , que havian de sobrevenir , y cuidasse de recoger , y embiar continuados socorros à los que se empleassen en ella : y esto hizo con zelosa actividad el Padre Ugarte , assegurando desde Mexico la Conquista , que emprendia en la California el Padre Salva-Tierra.

Premiò Dios la constancia de sus Siervos , despues de haverla acrisolado : pues en los dias restantes del mes de Enero Don Alonso Davalos , Conde de Miravalles , y Don Matheo Fernandez de la Cruz , Marquès de Buena-Vista , les prometieron hasta dos mil pesos : y à su exemplo , entre otros Bienhechores , recogieron hasta otros quince mil : los cinco efectivos , y los diez en oferta. Don Pedro Gil de la Sierpe , Thesorero de Acapulco , ofreciò prestar una Galeota para el transporte , y dàr para siempre una Lancha pequeña. Pero como esto no asseguraba la Conquista , mientras no huviesse fincas de reditos anuales , la Congregacion de *Nuestra Señora de los Dolores* de Mexico , fundada en el Colegio de San Pedro , y San Pablo , diò ocho mil pesos para finca de una Mision , à que añadió despues otros dos mil , porque se juzgò indispensable el redito anual de quinientos pesos para cada Mision,

sion, por ser en partes tan remotas, ultramarinas, y faltas de todo. Demàs de esto, Don Juan Cavallero y Ozio, Presbytero de la Ciudad de Queretaro, Comissario de la Inquisicion, hombre de grandes caudales, y de no menos piadosa liberalidad, que testifican insignes memorias suyas en todo aquel Reyno, ofreciò veinte mil pesos para finca de otras dos Misiones, y assegurò al Padre Salva-Tierra, que pagaria quantas Libranzas le viniessen con su firma. Con tan buenos principios, pareciò yà preciso pedir la licencia al Señor Virrey: eralo entonces el Excelentissimo Señor Don Joseph de Sarmiento y Valladares, Conde de Motezuma, insigne Cavallero, cuya memoria no deberá jamás olvidar la Nueva-España, y mucho menos la Compañia. A este se presentò el P. Provincial Juan de Palacios, por medio de un Memorial bien meditado. Huvo grandes dificultades en el Real Acuerdo; pero despues de varias representaciones, viendo que ahora nada se pedia al Rey, y que segun los Libros de las Caxas Reales, que se reconocieron, costò à su Magestad doscientos veinte y cinco mil y quatrocientos pesos la Expedicion del Almirante Otondo, se concediò al fin la licencia en 5. de Febrero de

de 1697. dia singular para la Compañia , porque en ella celebra la Festividad de sus tres Martyres del Japon. Entregaronse al Venerable Padre Juan Maria Salva-Tierra los Despachos , en que se permitia à el , y al Padre Kino la entrada en la California , con dos condiciones : la primera , de no gastar , ni librar contra la Real Hacienda , sin Orden expreso del Rey : y la segunda , de tomar possession de la Conquista en nombre de su Magestad. Las Facultades se reducian , à poder llevar Soldados à su costa , que los escoltasen : elegir su Cabo : remover à este , y à los Soldados , dando cuenta al Virrey : que estos gozassen toda essencion , y sus servicios se reputassen , como hechos en guerra viva ; y ultimamente , que los Padres eligiesen Justicias en la nueva Conquista , para el buen gobierno.

No se detuvo en Mexico mas tiempo el Padre Salva-Tierra , y dexando al Padre Ugarte el cuidado de recoger las limosnas , emplearlas en provisiones , y hacer ir las Embarcaciones desde Acapulco al Rio Hiaqui , faliò de aquella Capital en 7. de Febrero. Tomò el Cathecismo , y Papeles de la Lengua del Padre Copart : despidiòse con ternura en Tepotzotlàn de sus amados Novicios : tratò en

Gua-

Guadalaxara de su Expedicion con la Audien-
cia, y su gran devoto el Fiscàl Miranda : pa-
sò à Cinaloa, desde donde diò las ordenes con-
venientes para ella, y buscò, aunque en vano,
con las mas vivas diligencias, los dos Indios
Christianos Californios, que traxo el Almi-
rante Otondo, que àùn vivian, y à los quales
escondiò, con daño imponderable, la avaricia
de alguno, que se servia de ellos en sus ha-
ciendas. Aquí, desde la Misión de Mocorito,
embìò à llamar à su elegido Compañero el
Padre Kino; mas como su Apostolico fervor
no le permitia descanso, hizo entretanto via-
ge, à confirmar en la Fè, regalar, y consolar
à sus antiguos hijos de la Sierra de Chinipas.
Subiò à la Sierra de la Tarahumara, y quando yà
se volvia contento del estado de aquella nue-
va Christiandad, supo el alzamiento de los
Indios de la Tarahumara alta, y el peligro de
los Padres Misioneros Nicolàs de Prado, y
Martin de Venavides, que cuidaban de ella,
sin mas defensa, que la fidelidad de sus recién
convertidos. Volviò con esto à ayudarles: su-
frió con ellos mil peligros de muerte, que yà
tuvieron por cierta, à manos de los Apostatas,
hasta que llegaron los Españoles del Presidio ve-
cino. Empleòse en esto hasta mediado Agosto, y
de-

dexando assegurados à los Padres , y Misiones, diò la vuelta , y en el camino tuvo noticia, que yà estaba en Hiaqui la Galeota , desde el dia de la Assumpcion. Acelerò las marchas , y en Hiaqui supo del Capitan Juan Antonio Romero de la Sierpe , que en siete meses de navegacion havia passado grandes peligros , yà de tempestades , y escollos , yà de falta de bastimentos , y yà del descontento de la gente, desde que entendìò , que no iban à la California à pesca de perlas , como creyeron; de todos los quales creia haverle librado las oraciones del Padre , y el singular favor de Maria Santissima. Detuvo se en este Puerto dos meses , asì para proveerse de nuevos bastimentos , siendo yà inútiles los prevenidos en Nueva-Galicia , como para esperar algunos Soldados, que se le havian ofrecido , y al Padre Kino , à quien havia llamado. Los Soldados, con el alzamiento de los Tarahumares, no pudieron venir: el Padre Kino se puso al punto en camino ; pero temerosos de la misma rebellion , le detuvieron, con sumo sentimiento suyo , el Padre Horacio Police , Visitador , y Don Domingo Gironza Petris de Crusat , Governador de las Armas , y Alcalde Mayor de la Provincia de Sonòra ; porque en tiempo tan peligroso,

en

en que se recelaban revoluciones de otras Naciones, valia Kino solo por muchos Presidios de Soldados, por la autoridad, y paternal confianza, que havia sabido grangearse de todos aquellos Barbaros. Señalóse en su lugar al Padre Francisco Maria Piccolo; mas el P. Salva-Tierra, temiendo nuevas detenciones, resolvió passar à la California, sin esperarle. Embarcóse, pues, con toda su Tropa, y salió del Puerto de Hiaqui el dia 10. de Octubre de 1697. dia por cierto digno de no-
 Año 1697.
 tarse, porque en él se celebra la Fiesta de *San Francisco de Borja*, antes Duque de Gandia, y despues tercero General de la Compañia, primer Padre, y Fundador de la Provincia Mexicana, y de sus Misiones. La Comitiva del Padre Salva-Tierra era como propia para una empresa toda de Dios: reducíase à cinco Soldados con su Cabo, cuyos nombres eran, Don Luis de Torres Tortolero, Alferez, y primer Capitan del Presidio de la California: Don Estevan Rodriguez Lorenzo, Portuguès, que despues, por largos años, fuè Capitan: Bartholomè de Robles Figueroa, Criollo de la Provincia de Guadalaxara: Juan Caravaña, Marinero Maltès: Nicolàs Marquez, Marinero Siciliano; y Juan, Mulato del Perú. Agrega-

ronse tres Indios : Francisco de Tepahui, en Cinaloa : Alonso de Guayavas , en Sonora ; y Sebastian de Guadalaxara. Esta fuè toda la Armada , con que despues de tantas , y tan grandes Expediciones infructuosas, hizo Dios eicazmente la fuya por medio de su fiel Ministro el V. P. Salva-Tierra.

Con estos , pues , saliò en demanda de la California en dicho dia , en la Galeota , y la Lancha , baxo la proteccion de Nuestra Señora de Loreto , y San Francisco de Borja. Bien presto fuè esta menester ; y bien presto se dexò sentir : porque à media legua del Puerto , una fuerte turbonada arrojò la Galeota à la Playa , quedando encallada en la arena , à peligro de perderse. Invocaron todos à la Gran Reyna , y con las faenas , y plea-mar salieron del riesgo , mediante su favor. Al tercero dia dieron vista à la California , separandose la Lancha , que perdido el rumbo , hubo de volverse à Hiaqui. Tocarón en la Bahia de la Concepcion , treinta leguas al Norte de Loreto : reconocieron el Puerto de San Bruno , donde estava el Real de Otondo , que no les pareciò bien , por estàr lexos del Mar , y provisto solo de agua salobre : y porque el Capitan de la Galeota Juan Antonio Romero de la Sierpe, ofre-

ofreciò mostrarles otro sitio mas acomodado, que èl havia reconocido al tiempo de la Expedicion de Otondo. Este fuè en la Ensenada de San Dionysio, pocas leguas al Sùr de San Bruno, que forma la Costa en figura de media Luna, toda verde, con arbolillos, y carrizales, y tan espaciosa, que desde punta à punta hay casi cinco leguas, bastantemente provista de agua dulce, no lexos de la Playa. Aqui llegaron, y desembarcaron Sabado 19. de Octubre, siendo bien recibidos de mas de cinquenta Indios de la vecina Rancheria, y otros de San Bruno, que hincados de rodillas besaban las Imagenes del Crucifixo, y de Nuestra Señora, à los quales el Padre Salva-Tierra procurò acariciar, con frases, y voces de su lengua, aprendidas en los Papeles del Padre Copart. Eligiòse sitio acomodado, para formar el Real, cerca de un aguage, à legua y media de la Playa. Desembarcaron los bastimentos, animales, y cargas, siendo el Padre el primero à conducir las sobre la espalda. Formòse el Quartel, y Trincheras del pequeño Presidio: plantòse en medio una Tienda de Campaña, dàdiva de Don Domingo la Canàl, piadoso Mexicano, la qual havia de servir de Capilla interina: levantòse delante de ella una Cruz,

coronada de flores ; y dispuesto todo lo mejor que se pudo , se traxo en Proceſſion desde la Galeota la Imagen de *Nuestra Señora de Loreto*, Patrona de la Conquista. Colocóse con la Solemnidad que cupo ; y luego se tomó posesion de la tierra por el Rey, en 25. de Octubre del mismo año 1697. El Padre Salva-Tierra se dedicò desde luego à la enseñanza de los Indios, y à aprender la Lengua , señalando para esto horas , en que los Indios concurrían à repetir las Oraciones , y Doctrina , que les leía por los Papeles del Padre Copart ; y el Padre los oía hablar despues , con la pluma en la mano , para notar sus voces , hablando el Padre, y enmendandole los Indios los yerros de los vocablos , ò de la pronunciacion. Enseñaba à los niños el Castellano , valiendose de varias industrias: sufría las burlas , con que ellos , y los adultos mofaban de los yerros , que cometia , al pronunciar su lengua : burla , que sabien hacer con donayre , y socarronada ; y al fin hacia dár Pozoli , ò Maíz cocido à los que acudían à estos exercicios, que el Padre por sí mismo repartía. Menudencias parecerán estas acaſo , en que no debieramos detenernos. Mas yo ruego à quien leyere , que para darlas el valor que merecen , las pese en las balanzas del

del Santuario , reflexionando , què espectáculo tan agradable sería à los ojos de Dios un hombre , que pudiendo haver hecho en el figlo gran fortuna , y aun vivido con estimacion , y quietud dentro de la Religion , que havia escogido , se desterrò voluntariamente de su Patria , y Parientes , por passar à la America : renunciò aun en esta sus empleos , sus amigos , y su reposo , y sufrió tantas contradiciones , y trabajos , por vivir solo entre Barbaros , con tantas incomodidades , y peligros de muerte , sin otro fin , ni interès , que el emplearse en estas menudas , y obscuras acciones , para ganar sus almas ! Por lo menos examíne cada uno , si havrà algun interès temporal , que sea capáz de empeñarle à él à igual resolucion. Por este medio podrá dexarse ver facilmente , qual sea la elevacion , que dà à estas acciones , poco considerables à nuestros ojos , la
alteza de sus motivos.

* * *



§. II.

*VARIOS SUCESSOS HASTA LA ENTRADA
del Padre Francisco Maria Piccolo en California,
y primeras noticias en Mexico.*

HAVIENDO yà tomado algun asiento aquel pequeño Presidio, embiò el Padre Salva-Tierra la Galeota al Rio Hiaqui, à traer al Padre Piccolo, y algunos Soldados, y provisiones, con orden de buscar de camino la Lancha perdida. Saliò la Galeota el dia 26. de Octubre de San Dionysio, y entretanto el Padre quedò haciendo en el Real, no solo oficio de Misionero, y Padre de familias; sino tambien de Capitan, y Soldado, dando las ordenes convenientes, y haciendo à las horas mas incomodas la centinela, la qual bien presto se viò ser preciso no dexar jamàs. Porque aficionados los Indios al Pozoli, ò Maiz cocido, importunaban al principio à que se les diessè mas de lo señalado, que era un almud cada dia, aun sin venir à la Doctrina. Nada les bastaba, y prorrumpian en quejas. Luego se atrevieron à hacer pequeños hurtos de las cargas, y de los costales. Nada bastaba
para

para echarlos del Real : tomaronse algunas precauciones ; pero estas encendieron no menos su apetito , que su enojo ; y al fin , confiados en el corto numero de los nuestros , se resolvieron à hacerse dueños de todo , matando al Padre , y à los Españoles ; aunque algunos se mostraban fieles , y reñian à sus Payanos por sus excessos. Antes de declararse en guerra abierta , acometieron al poco ganado , y cabras transportadas , que pacian en la Cañada , y dieron muestras de querer asfaltar al Real. Pero el Padre no hacia novedad en sus ordinarios exercicios de la Doctrina , y repartimiento del Pozoli , aunque conocia su mudanza. Yà tuvieron resuelto un asalto general para la noche del 31. de Octubre. Avisò al Padre de la resolucion tomada un Indio Cacique enfermo , que havia pedido el Bautismo , y fuè el primero , que le recibió despues , y el Padre no pudo dexar de temer mucho ; aunque todo lo esperaba de Dios , que por raro camino le sacò del riesgo. A la media noche oyeron un tiro de arcabùz , à que correspondieron con otro del Real. Dispararon luego en la Mar un pedrero , y en el Real dispararon otro , que havia dexado el Capitan de la Galeota. Espantaronse los Indios de

de la Ranchería inmediata, y los demás, que se disponían à acometer; porque los nuestros, creyendo que era la Lancha perdida, echaron voz, por medio de tal qual Indio amigo, que eran Españoles, que venían à socorrerles. Al amanecer vieron los del Real una Embarcacion cerca de la vecina Isla del Carmen; pero como no se acercaba, antes iba àzia la Isla de Coronados, embiaron un Marinero en una Balsilla, el qual traxo un papel de Don Juan Antonio Romero de la Sierpe, Capitan de la Galeota, en que avisaba: que haviendose visto en la otra Costa, seis leguas à Sota-vento de Hiaqui, havia sido tanto el viento, y la Mar, que se viò obligado à acercarse à la Costa de la California, para ganar barlovento, y proseguir el viage, como lo iba à hacer.

Desapareció la Embarcacion, que enfrenaba los Indios; y con esto ellos volvieron à sus antiguos intentos, convocando al estrago, y al despojo à casi todas las Ramas de la Nacion, yà llamada Lauretana, Liyùes, Mònquis, Didius, Laymònes, y algunos Edùes del Sùr. Huvo algunas escaramuzas por sus atrevimientos, en que fuè preciso tratarlos con severidad, sin hacerles daño. El Padre Salva-Tierra prosiguiò en su paciencia, y dissimulo, procurando

ran-

rando estorvar todo motivo de queixa, sin olvidar las prevenciones para todo acontecimiento: mas en este estado, tibio de desconfianza entre paz, y entre guerra, un pequeño incidente dió ultima señal de rompimiento. Entrado yà Noviembre, en una noche obscura, se acercaron los Laymones al Real. Desataron el unico cavallo, que pudo llevar el Padre Salva-Tierra; y sin ser sentidos, se lo llevaron para comerlo. Echòse menos à la mañana, y luego se ofrecieron intrepidos Estevan Rodriguez, y Juan Caravana à seguir el rastro, hasta dàr sobre los enemigos. Temeridad parecia, y lo era en verdad, entrar dos hombres solos en tierra no conocida, y en País de enemigos, à castigarlos; pero por otro lado era lance forzoso, porque el Indio, como yà diximos, teme siempre, que vè animosidad, y valor: y se cree, y trata como vencedor, luego que reconoce cobardia. Havian acudido algunos Indios amigos al Real, y admirados de resolucion tan gallarda, y no menos indignados de la sinrazon de sus parientes, se ofrecieron à acompañarlos hasta en numero de veinte Flecheros. Marcharon todos la Cañada arriba: doblaron una montaña, distante dos leguas, y à su falda vieron el Rancho de los Ladrones, deso-

llando el cavallo , que à vista de la Esquadra tomaron la fuga , dexandolo todo. Los Soldados repartieron la carne à los Indios amigos, que la recibieron como el mayor regalo , y con esto volvieron todos al Real. Los descontentos no pensaron desde entonces , sino en disponer assaltar à los nuestros en ocasion oportuna ; aunque llegaba à tanto en los mas de ellos la insensatez , que no por esto dexaban de venir al Real à comer el Pozoli, con pretexto de la Doctrina , confiados en la bondad del Padre , que aumentaba en vano sus caricias, y su contemplacion. Para los nuestros era intolerable fatiga , haver de hacer tan pocos hombres perpetua centinela : yà de dia expuestos à los ardores del Sol : yà de noche à las lluvias , que fueron copiosas , y contra las que no previnieron defensas , por haverse esparcido en Nueva-España , à causa de la seca acaecida en la entrada de Otondo , la noticia, de que no llovía jamás en California.

Al fin , aumentandose cada dia la inquietud , y orgullo de los Indios , y confirmada su mala intencion con varios lances de menos monta , llegó el dia 13. de Noviembre , dedicado à San Stanislao Koska, Novicio de la Compañia : dia , que los Indios de todas quatro

Naciones , ò Ramas aplazaron , para dàr el ultimo golpe. Para coger à los nuestros descuidados, llegaron algunos de ellos disimulados al Real al hilo de medio dia , mientras estaban comiendo: pretendiò apartarlos el que hacia la guardia, pero fuè en vano ; y uno de ellos , mas atrevido , se arrojò à quitarle la luneta, que le servia de alabarda. Gritò el Centinela: salió el Alferez Tortolero: quitò al Indio la luneta , y todos sus Compañeros hicieron accion de retirarse ; mas dentro de poco se oyeron gritos del Indio Alonso de Tepahui, que guardaba el ganadillo de Lana , y Cerda en la Cañada , à quien assaltaron otros ; el qual fuè socorrido , y pudo retirarlo al Real. Bien presto empezaron à llover flechas , y piedras , y se dexaron ver quinientos Indios , divididos en quatro Esquadras , ò pelotones , para atacar el Real por todas quatro partes. De los Californios amigos solo quedò uno dentro del Real, cuyo pequeño Presidio de solos diez hombres, tambien huvo de dividirse por todos quatro lados. El Alferez Tortolero , que hacia oficio de Capitan , eligiò la punta mas peligrosa àzia la parte baxa de la Cañada , con Bartholomè de Robles: el lado opuesto defendia el Indio Alonso de Tepahui, y cerca de èl el Mulato

Juan Perulero: en el costado, que mira à la Playa, estaba el Indio Marcos Guazavas, alentado, y valiente; y al lado ultimo de la mesa de tierra, en que estaba situado el Real, Estevan Rodriguez, Portuguès: Juan Caravana, Maltès, que havia servido en la Nao de Philipinas, cuidaba del Pedrero, colocado en la punta en que estaba la puerta; y no lexos de èl tomò puesto Nicolàs Marquez, Siciliano, Bombardero tambien, para ayudarle. El P. Juan Maria, y su Indio Sebastian, quedaron en medio, para acudir donde llamasse la necesidad. Despues de las flechas, y piedras, abanzaron por todas quatro partes las Esquadras de las quatro Naciones, con horrible algazara, y griteria; pero fueron rechazados de los nuestros con la mayor firmeza, y sin mucho daño de los acometedores; porque el Padre Salva-Tierra mandò, que no se tirasse à matarlos, sino es en el ultimo extremo. Empeñaron ellos varias vezes la accion desordenadamente, sin lograr ventaja, por espacio de dos horas, dexando caer de lo alto piedras, y tierra contra los dos lados de la Trinchera; pero de improvísò se retiraron de todas partes, y la pelea cessò. Creyeron los nuestros, que yà estaban arrepentidos los enemigos, ò desconfiados de la victoria. Pero poco des-

despues de un quarto de hora volvieron al abance con mas furia , reforzadas de gente todas sus Esquadras ; y los nuestros , aunque hicieron prodigios de valor , se vieron sin embargo tan apretados , que el Alferez mandò à Caravana , que disparasse el Pedrero. Obedeciò este , y rebentò el Pedrero , destrozando la Clavifera , y saltando toda la armazon hecha pedazos al ayre dentro del Real. Passaron los pedazos por encima del Padre , y entre los Soldados ; pero sin otro daño , que derribar al suelo al Maltès , perdidos algun tiempo los sentidos , y sin ofender à los Indios. Cobraron estos nuevos brios con la desgracia , y los de aquella Esquadra embiaron à decir à las otras , que pues el Pedrero no mataba , tampoco matarian los arcabuces chiquitos ; persuadidos à esto , porque los nuestros , por orden del Padre , disparaban al ayre. Cerròse por todas partes el abance , y ordenò el Capitan en el ultimo aprieto , que assegurassen los tiros. No sufría esto , aun en un estrecho tal , el corazon del Padre Salva-Tierra ; y corriendo àzia los mas adelantados , les rogaba , les instaba , les amenazaba que se retirassen , para no morir. La respuesta fuè dispararle tres flechas , que no le hirieron. Retiròse con esto , y los Indios

empezaron à caer muertos por todas partes, y heridos, aunque no fueron muchos, porque dentro de poco los demàs, llenos de terror, huyeron à sus Rancherías al ponerse el Sol.

Quedaron todavia los nuestros recelosos de nuevo ataque, sin tomar descanso; pero presto vieron venir los Mensajeros de Paz. El primero fuè el Indio Cazique, enfermo, à quien dieron entrada, el qual llorando, assegurò, que los de su Ranchería inmediata havian tramado la conjuracion, y llamado, por ser pocos, à las otras Naciones; y añadió, que estas irritadas, querian yà vengar en ellos las muertes de sus Compañeros, por las quales unos, y otros estaban bien arrepentidos del atentado. A poco tiempo llegaron cerca las mugeres con sus hijuelos, medianeras de la Paz, segun la costumbre del País. Sentaronse à llorar à la puerta del Real, haciendo mil promesas de la enmienda, empeñadas en dexar en rehenes à sus hijitos. Oyòlas el Padre Salva-Tierra con benignidad, afeòlas el hecho, prometìòlas la paz, y olvido de lo pasado, si se enmendaban sus maridos: diòlas varios doncellillos; y tomando uno de los niños en rehenes, por no desconfiarlas, las embiò contentas à sus Rancherías. Entrada la noche, dieron

todos, dirigidos por el Padre, gracias à Dios, à su Santísima Madre, y à San Stanislao Koska, por los multiplicados favores de aquel día. A la verdad, sin asistencia muy especial del Dios de los Exercitos, no parece posible, que solos diez hombres de gente allegadiza, pudiesen resistir al empeño furioso de quinientos Barbaros armados. Notaron tambien, que casi todas las flechas quedaron clavadas en la penna de la Cruz, sin tocar à esta, ni al Favellòn, que servia de Capilla à *Nuestra Señora de Loreto*. Hablòse de heridas, y se viò, que todos diez havian quedado sin el menor daño en medio de tantas flechas, sino es Tortolero, y Figueroa, à quienes alcanzaron dos puntas; pero con heridas tan superficiales, que pudieron disimularlas en el combate, y solo por la noche las supieron los Compañeros, ocultandolas à los Indios. Enternecieronse todos de nuevo piadosamente: adoraron la Santa Cruz, como Estandarte de la Fè: saludaron à Nuestra Señora, como à Capitana; y resolvieron permanecer firmemente en aquella tierra, aunque huviesse perecido, como temian, la Lancha, y aunque no volviessse la Galeota.

Descansaron aquella noche, velando el Padre Juan Maria; y quando este se preparaba
por

por la mañana para decir, en accion de gracias, la Misa à *Nuestra Señora de Loretto*, gritò la Guardia: *Embarcacion, Embarcacion*. Salieron todos à verla, y à poco tiempo reconocieron ser la Lancha, que entrò en la Bahia con alternadas salvas, saltando en tierra la gente, que venia de socorro con bastimentos, y aumentando el comun gozo con las reciprocas noticias. De sì mismos dixeron, que habiendo perdido de vista à la Galeota en el primer viage, y buscadola en vano por algun tiempo, resolvieron volverse al Rio Hiaqui à esperarla, antes que vaguear con peligro por el Golfo. De la Galeota dixeron, que presto llegarìa con la restante gente, y vituallas; porque habiendo encallado en las Costas de Hiaqui, pidiò el Padre Diego Marquina, hincado de rodillas, à sus Indios, que le ayudassen à sacarla del peligro; y libre yà de èl, pasò à repararse, y recibir la carga en el Puerto. Asegurado yà con la victoria, y el nuevo socorro el Padre Salva-Tierra, empezò à reglar todas las cosas. Volviò al exercicio de la Doctrina, y à cocer el Maiz para los Indios cercanos, y antiguos amigos, que poco à poco fueron llegando al Real, disculpandose malamente, y à quienes despues de corta reprehension, se doblaban

ban las caricias , y regalo , para quitarles todo recelo. A los Conjurados de la vecina Rancheria de San Dionysio, traxo al Real bien presto la dependencia , y necesidad ; porque los Monquis , sentidos de las muertes de sus Compañeros en la refriega , convocaron à toda su Nacion , para dàr sobre ellos , como autores primeros de su desgracia ; y no hallaron otro recurso , que acudir à los Españoles , llevando todas sus Armas al Real , en señal de amistad, y de entregarse en sus manos. Pidieron alojarse cerca , y se les permitiò hacer segunda Trinchera , para defenderse. Con la sombra de el Real , no se atrevieron los Monquis à acometerlos , y el Padre Juan Maria hizo la Paz entre unos , y otros , y prosiguieron en acudir juntos al Real con toda quietud.

De este sosiego se aprovechò el Padre, para consagrar à Dios en los Bautismos las prini-
cias de la California. El primero , y mas so-
lemne havia sido dos dias antes de el assalto
de aquel Cazique enfermo , que antes ci-
tamos. Era este del Territorio de San Bru-
no , y al tiempo de la Expedicion del Almi-
rante Otondo havia aprendido los rudimen-
tos de la Fè , y deseado el Bautismo. Padecia
un horrible cancer , cuyos estragos detuvo Dios

misericordioso , hasta que llegó el Venerable Padre. Vino luego à buscarle el Cazique desde San Bruno , y llegando al Real , clamò con mala pronunciacion : *Señor Almirante , Señor Almirante*. Recibiòsele luego , procurando curarle , con el regalo que cupo : preguntò por los Padres antiguos , y algunos Soldados : mostròse fiel à los nuestros , y deseoso del Bautismo : costò poco su instruccion , y así se bautizó el dia 11. de Noviembre , por instar el peligro del cancer : pidiò el nuevo Christiano , que se diessè el Bautismo à dos hijuelos , que tenia de quatro , y de ocho años : admitiòle al primero , reservando al segundo , para quando supiesse la Doctrina , y así fuè bautizado el dia 14. siguiente à la victoria. Llamabase antes el Cazique *Ibo* , que en su Lengua significa *Sol*: pusòsele por nombre *Manuel Bernardo* , y al hijo *Bernardo Manuel* , à contemplacion de la devocion de los Señores Virreyes , que rogaron se pusiesen estos dos nombres à los primeros Christianos de la California ; y el dicho *Ibo* murió , con grandes señales de predestinacion , en el mismo mes de Noviembre , alabando , y adorando todos los secretos juicios de Dios. Bautizaronse tambien otros dos parvulos , con nombres de *Juan* , y *Tedro* , en memoria de Don Juan

Cavallero y Ozio, y Don Pedro Gil de la Sierpe, insignes Bienhechores de la Mision. El quinto Bautismo se confirió à un herido en la accion, que encontraron los Soldados desamparado en una Choza, por rara casualidad, ò por mejor decir por estraña Providencia del muy Alto. Instruyòsele segun la prissa, que daba el peligro: pidiò el Bautismo con ansia; y como si solo esto esperàra para morir, diò su alma aquella misma noche à su Criador, con indecible consuelo de todos los de el Real.

Soslegadas, y dispuestas las cosas de afuera, diò orden el Venerable Padre en las cosas del Presidio. Juntò los antiguos Soldados, y la gente de la Lancha; y leyendo los Despachos del Virrey, enterò à todos, no menos de sus essenciones, y fueros, que de sus condiciones, y obligacion. Nombrò à Don Luis de Torres Tortolero por Capitan: señalò otros cargos menores: ordenò la distribucion de los Exercicios devotos, y de los trabajos; y finalmente encargò, que al Sabado siguiente se juntasen todos, para oir un exemplo, y exortacion à la devocion, è imitacion de las Virtudes de Maria Santissima; cosa, que havia de hacerse todos los Sabados, segun la loable costumbre introducida por la Compañia en mu-

chas partes de la Nueva-España. Agradòse la gran Madre tanto de este piadoso obsequio, que en dicho Sabado 23. de Noviembre los consolò de la manera, que refiere el mismo Padre al fin de la Relacion de su entrada : „ Pa- „ ra cumplimiento (dice) (1) de nuestro con- „ suelo, el Sabado proximo pasado, en que „ se empezaron en esta tierra à entablar los „ exemplos en honra de *Maria Santissima*, y de „ su Santa Casa de *Loreto*, despues del primer „ exemplo, que se contò, vimos parescer por „ la boca de Mar, que hace entre la Isla de „ Coronados, y la Punta de esta Ensenada, „ la Galeota, que con buen viento en dos dias „ de Navegacion, diò fondo cerca de nues- „ tro Real en el mismo Sabado. Fuè grande „ el consuelo, que tuvimos en verla, y mayor „ en saber, que venia en ella el Padre Fran- „ cisco Maria Piccolo, antiguo Misionero, que, „ despues de haver sido Visitador, y fabrica- „ do Iglesias en las Misiones Tarahumares fie- „ les, lo dexò todo con mucho gusto, para „ ein-

(1) P. Juan Maria Salva-Tierra : Carta al Padre Juan de Ugarte, Procurador de la Mision de Californias en Mexico, firmada en el Real de Nuestra Señora de Loreto Conchò, en la Ensenada de San Dionysio de la California, à 27. de Noviembre de 1697.

„empezar otro tanto entre estos nuestros po-
„bres Barbaros Californios. No es decible el
„consuelo, que recibí en ello, así por lo to-
„cante à mi persona, como por lo tocante à los
„Españoles, è Indios; pues con esta venida
„venimos à assegurar los progressos de esta
„conversion; y que yà de esta vez no se sacará
„el Estandarte de Christo de estos Reynos, y
„que la gran Pobladora Maria pondrà las raíces
„de su Santa Casa en sus escogidos.

Yà era tiempo de dár noticia de la Cali-
fornia à la Nueva-España, puesta toda en gran-
de espectacion de esta Conquista. La Galeota
era solo prestada, y era justo volverla yà à su
dueño. Diò, pues, orden el Padre Salva-Tierra
al Capitan Juan Antonio Romero de la Sier-
pe, que se dispusiese à volver à Acapulco, y
entretanto escribió à casi todos sus Devotos, y
Bienhechores de la Mision. Sus Cartas están
llenas de espiritu Apostolico, de cortesía, de
humildad, y de gratitud: quatro de estas se
imprimieron entonces, que de buena gana co-
piaramos aquí, à no temer molestar con repe-
ticiones de lo referido: una al Virrey, y otra
à la Virreyna Doña Maria Andrea Guzmán
y Manrique, insigne Protectora de la Empres-
sa: y las otras dos, una breve à Don Juan
Cava-

Cavallero , y Ozio , y otra de Relacion muy estendida al Padre Ugarte. En la Carta escrita al Excelentísimo Señor Virrey , se vê, que no se olvidaba este insigne Varon de pagar à todos los beneficios , del modo que podia , en gracias , elogios , y recomendaciones à favor de los Bienhechores , de los Cabos , de los Soldados , y de quantos era acreedor de algun modo. Tambien solicitò , que se diessè noticia de todo al Padre General Tyrso Gonzalez , al Señor Rey Don Carlos II. y à su Supremo Consejo de las Indias , para que su Magestad fomentasse la Conquista Espiritual con sus Ordenes , y proteccion. Mas las dificultades que tuvo esta negociacion , y su exito , las diremos despues.

§. III.

SUCESSOS , Y TRABAJOS DE LOS DOS primeros años ; y primeras entradas à lo interior de la California, hasta establecer la segunda Mision de San Xavier.

NO teniendo yà que recelar de parte de los Indios , se aplicaron todos los que componian el pequeño Presidio , acalorados de los dos Padres , à hacer algunas cortas Defensas,

y

y Fabricas en el Real. Agrandòse, y fortificòse la Trinchera, compuesta de empalizada, y ramas espinosas. Labróse de piedra, y lodo, con techos pagizos, una Capilla, para colocar à *Nuestra Señora*; y tres cortas habitaciones, una para los Padres, otra para el Capitan, y otra para el Almagacèn: cerca de ellas se formaron barracas, que servian de Cuarteles à los Soldados. Dedicòse la Capilla con seis Missas, y grandes alegrías el dia de Navidad; y poco despues se despachò la Lancha à Cinaloa, con Cartas para los Misioneros Jesuitas de aquella Provincia, que embiaron en dos viages los bastimentos que pudieron, y cinco Soldados, que ayudaron à las Obras, mientras los Padres iban aprendiendo la Lengua, y adelantando la enseñanza, y reduccion de los Indios. Dentro de pocos meses se hizo ver la importancia de este socorro en una especie de batalla en campo raso, y no yà encerrados los nuestros dentro del Real, sucedida con el siguiente motivo. Con la asistencia diaria à la explicacion de la Doctrina, llegaron finalmente à persuadirse los Indios, que aquella entrada de los Españoles no era para el rescate, y buzò de perlas, pues ni uno, ni otro hacian; sino para plan-
tar

tar en la California una nueva Religion, cuyos Mysterios iban aprendiendo. Mas por lo mismo los Hechiceros, ò Doctores antiguos de la Nacion, que todavia conservaban su autoridad sobre aquellos Barbaros, entraron primero en cuidado; y despues, al ver que se deshacia su credito, y con el sus miseros intereses, se declararon abiertamente, instigados del Demonio, contra la nueva Doctrina, y contra los Estrangeros todos. Hablabase en los corrillos, y Rancherias de lo mismo que oian en el Real, y poco à poco ladeandose unos àzia los Padres, y dexandose arrastrar otros de sus Maestros, y antigua costumbre, se formaron entre ellos mismos dos Vandos de Religion. Avivaban los Hechiceros en todas sus acciones la llama del enojo de los suyos; y el no haver podido traer el Padre Salva-Tierra consigo los Indios Christianos, que se llevò de California el Almirante Otondo, diò ocasion à las queexas de todos sus parientes, esparciendo los Hechiceros la voz, de que los Españoles venian à prenderlos, para llevarlos à sus tierras. Ibase fermentando secretamente la inquietud de esta parcialidad, quando por el mes

Año 1698. de Abril de 1698. se atrevieron à dar principio à las hostilidades, por un insulto no esperado de los nuestros. Esta-

Estaba furta en la Bahía , cerca de la Lancha , una Canoa , que havia dexado la Galeota. Los descontentos entraron en el designio de hurtarla para sus pescas , ò acaso solo para declarar la guerra ; y lo executaron al medio dia , quando estaba comiendo nuestra gente , sin poderlo impedir dos , que guardaban la Lancha , uno de los quales dió cuenta en el Real. Salió luego de éste el Capitan Tortolero , con otros diez bien armados , para recobrarla , y castigar el insulto. Siguieron la Playa àzia el Norte de la Bahía , y vieron de leños à los Indios divididos en dos tropas , una en la Canoa , y otra mayor en la orilla. Salieronles algunos de ellos al encuentro , para entretenerlos con escaramuzas ; y entretanto los demás , sacando à tierra la Canoa , la hicieron pedazos con grandes piedras , huyendose à la espesura. Quando llegaron los nuestros , yà estaba hecho todo el daño , y no hallando à quien castigar , resolvieron buscarlos por toda la Playa. Repartieronse en dos Esquadras , que debian juntarse en una punta , que salia al Mar , y siguiendo una vereda el Alferez Figueroa , con otros tres Soldados , y un Californio fiel , dió en una emboscada de mas de cinquenta Indios , que luego se pusieron en arma con piedras , y sae-

tas. Dispararon los nuestros , haciendo varias evoluciones , para no ser cogidos , y el Californio corriò à avisar al Capitan , que con el ruido del Mar , y de los Noruestes fuertes , no oyò los arcabuzazos. Mantuvieronse los quatro Soldados firmemente contra tan crecido numero de enemigos , que se aumentaba por instantes ; aunque al Alferez partiò el labio una pedrada , y à otro Soldado tocò una saeta con herida no peligrosa. El miedo de los arcabuzes , y mas que todo , el favor de Dios , y de la Patrona de la Mision *Nuestra Señora de Loreto* , quitò à los Indios el atrevimiento , para coger vivos à los quatro , como pudieran. Yà les faltaban polvora , y balas , quando llegaron de refresco el Capitan , y los otros cinco Soldados. Creciò el numero de Indios hasta mas de ciento , que pelearon con el ultimo extremo de desesperacion , que cabia en sus fuerzas ; pero al fin , despues de varios abances , en que se vieron los nuestros en el mayor peligro , tocaron los Indios sus pitos à retirada al anochecer , haviendo tenido algunos muertos , y heridos , segun despues confesaron. Esta victoria , que todos atribuyeron al Patrocinio de *Nuestra Señora* , à quien hicieron solemnes gracias , fuè de suma importancia para humillar

llar à los descontentos, que poco à poco volvieron à acudir al Real, mezclados entre los amigos. Quiso el Capitan castigarlos para escarmiento; pero se interpusieron los Padres, y se publicò perdon general, dando los amotinados la ultima prueba de su arrepentimiento, y humillacion, trayendo al Real los inutilles trozos de la Canoa despedazada.

Celebròse, con todo sosiego, y admiracion de los Indios, la Semana Santa; y poco despues se embiò la Lancha al Rio Hiaqui por socorro, con que poder passar, en tanto que llegaba el de ropas, trastos, y comestibles pedido à Mexico, que debia venir en todo Abril. Marchò la Lancha, y los Padres se aplicaron con nuevo fervor à la enseñanza de los Indios, y à aprender ellos la Lengua. Para hacer esto con mas comodidad, y para tener en todo lance resguardo contra la inconstante veleidad de los Indios, se encargò el Padre Piccolo de instruir à los niños, y niñas, los quales hacia entrar dentro de la Trinchera. Entretanto doctrinaba fuera de ella el Padre Salva-Tierra à los adultos, que con esta suave providencia tenian como en rehenes à sus hijos. Ibase madurando esta Mies Evangelica con la paciencia, y trabajo, que se dexa conocer, quan-

do poco à poco fueron faltando los Indios por el mes de Junio, por empezar entonces el tiempo de la cosecha de las Pita-hayas, que es el mismo de sus mayores fiestas, y alegrías. „ Sentimos mucho todos esta retirada, (escribe el Padre Salva-Tierra (1)) „ por empezar yà à mudarse la „ mies, despues de siete meses, y màs de continuada Doctrina, que era consuelo el ver „ los, y oirlos, y sacaban las lagrimas los niños, y las niñas Cathecumenas, guiadas en „ el Rezo de la Santa Cruz, y otras devociones, y el Alabado de un niño, que todavia „ no tenia bien cumplidos los quatro años, llamado *Juanico Cavallero*, que con su conchita „ en la cabeza, y su vara grande de Fiscàl Mayor en las manos, guiaba la Doctrina, haciendo señas con el dedito à la boca, quando „ alguno hablaba, ò no atendia, ò peleaba con otro, lo qual nos enternecia à todos; y coger „ los Rosarios, y los Relicarios de los Soldados, „ hincarse de rodillas, y besarlos, aplicandolos „ à los ojitos, y mandando hacer lo mismo à „ todos los Españoles; de fuerte, que si alguno no „ lo advertia, empezaba à disgustarse de modo, „ que

(1) Salva-Tierra. Carta al P. Ugarte, firmada en Loreto à 3. de Julio de 1623.

„ que no foflegaba , hafta que fe hincaba , y
„ befaba la Cruz , ò Relicario , bendicien-
„ do todos la importunidad del niño.

Dios premiaba el trabajo de los Padres con el confuelo de algunos Bautifmos de adultos , y niños , en cafo de necefsidad , en que fe vieron notables , y raras providencias de Dios Mifericordiofo , à pefar de la rabia del Demonio , por medio de los Curanderos. Pero por mas que instaban algunos adultos , no quifieron los Padres conferirles el Bautifmo , temerosos , no menos de fu inconstancia , que de la precision de defamparar la entablada Miffion.

Al fentimiento de la retirada de los Indios , fe juntaba en el Real el que yà caufaba la hambre , y el miedo de morir de necefsidad. La Lancha no parecia despues de dos meses , y todos la daban por perdida , por la fuerza de los Norueftes. Tampoco llegaba el focorro pedido à Mexico , y la necefsidad llegó à terminos , que à mediado Junio la provision fe reducía à folos tres costales de harina mal molida , y otros tres de Maíz , que fe havia llenado de gufanos en la Embarcacion.

El defmayo en todos era tan grande , que
aun

aun el mismo Padre Salva-Tierra empezó la Relacion , que havia de acompañar à la Carta citada, diciendo : „ Escribo esta Relacion, „ sin saber si yo la acabarè de escribir; porque „ à la hora que la escribo , nos hallamos aquí „ con bastantes necesidades , por falta de lo „ corro; y como cada dia van apretando mas, „ y yo soy el mas viejo del Real de *Nuestra Señora de Loreto* , darè el tributo primero , cayendo como mas flaco para la sepultura. Pero lo que admira sobre todo es, que entre tantos trabajos, y peligros, huviesesen sabido los Padres reglar à la gente del Real , compuesta de tan diferentes Naciones , y de gente antes tan libre por lo general , de modo que no se oyese entre ellos , siendo veinte y dos personas , ni una riña , ni un juramento, ni una maldicion. Lexos de esso, acudian puntuales à todos los Exercicios , y se animaban à morir contentos en aquel desamparo , frequentando la Capilla de *Nuestra Señora* , y asistiendo con toda devocion à un Novenario , que hicieron los Padres à la Patrona Conquistadora , y Fundadora de la Mision , para pedirla el socorro deseado. Oyeron en una Platica , hecha contra el vicio de jurar , tan comun en la Tropa de tierra , y gente de Mar , clases que

com-

componian el Presidio , que en no sè què Ciudad de Alemania , al que jura hacen pagar cierta cantidad. El fruto fuè imponerse todos , de comun acuerdo , esta misma pena , cuyo producto se debia quitar del sueldo , y gastarse entre todos. Eran Fiscales unos de otros los Soldados ; y si alguno juraba , acudian todos à èl con algazara à facarle la multa , y zambarle ; desterrandose los juramentos , y votos por este medio , que ojalà se estendiera à todos los Presidios.

Acababase el Novenario , y con èl los ultimos bastimentos , quando en el dia de San Luis Gonzaga , 21. de Junio , llegó de Chacalla un Barco grande , y nuevo , llamado *San Joseph* , labrado por un vecino de Compostella , en que el Padre Ugarte embiaba todo el socorro , que pudo , y siete Soldados voluntarios , que iban à sentar Plaza en el Presidio. Fuè recibido con indecible gozo : dieronse gracias à Dios , à la Patrona de Loreto , y su Angel Jesuita , è hijo regalado San Luis ; y como se creia la Lancha anegada , tratò el Padre Salva-Tierra de comprar el Barco à su dueño. Descabalo este en estremo , porque sabia por experiencia de aquella navegacion su mala calidad. Usò de grandes fraudes en el con-

tra-

trato , que al fin quedò en doce mil pesos, que debia pagar en Mexico el Padre Ugarte, no teniendo el Padre Juan Maria dinero alguno. Conociòse presto el engaño malicioso: gastaronse otros seis m^{il} pesos en componerle: echò à perder toda la carga de un viage, y al segundo se fuè à pique en Acapulco , y se vendiò en quinientos pesos , teniendo de costa diez y ocho mil , atrassandose notablemente con esta quiebra toda la Mision. Supliò esta falta el Thesorero Don Pedro Gil de la Sierpe, embiando de oportuna limosna al Padre Juan Maria un Barco , llamado *San Fermín* , y una Lancha grande llamada *San Xavier*, que luego empezaron à servir , trayendo las memorias de generos de Chacala , y Matanchel , y bastimentos de Yaqui , Ahome , Guaymas , y otros Puertos , y algunas Yeguas , Cavallos , y Ganado , que embiò Don Agustin Encinas, Bienhechor insigne de la Mision desde el principio , que dexò por herencia à su hijo Don Miguel esta liberalidad.

Año 1899.

Dueños yà los dos Padres de la Lengua del País , y hallandose con Cavallos para las entradas en tierra tan aspera , y pobre , resolvieron penetrar en ella por varios lados. Saliò primero àzia el Norte , à principio del año de

de 1699. el Padre Juan Maria , acompañado de algunos Soldados , à un sitio llamado *Londò*, distante nueve leguas de Loreto , y habitado de una numerosa Ranchería. Previno el Venerable Padre de su visita à los Indios muchas veces , pero nada bastò para quitarles el miedo. Al llegar al sitio , desaparecieron todos ; y no viniendo , aunque los llamò , y se detuvo à esperarlos dos dias , hubo de volverse desconsolado. Quexòse de ellos , quando vinieron al Real : fòssgò sus temores , y en la Primavera fuè à visitarlos , poniendo al sitio el nombre de *San Juan Bautista* , instruyendolos en los Mysterios de la Fè , regalándolos , y acariciándolos , y registrando el terreno , y aguage para hacer alguna siembra. Havian baxado al Real algunos Indios de un parage , llamado *Viggè-Bianndò* , colocado al Sùr de Loreto , detrás de una áspera Sierra , que se decia ser muy à proposito para pastos , y sementeras. Mostraronse tan afables , y aplicados à la Doctrina , que à un mozo de ellos , mas despierto , y bien condicionado , que los demás , se concediò el privilegio del Bautismo , llamándole *Francisco Xavier* , aunque estaba cerrada la puerta para los adultos. A este sitio saliò el Padre Piccolo en 10. de Mayo , y des-

pues de grandes penalidades en el viage sin camino , resuelto à entrar solo con los Indios mansos , por el desmayo de los Soldados , vencida à pie la Sierra , llegó à una quebrada, donde estaba la Rancheria , en que fuè recibido con el mayor amor. Detuvo se quatro dias doctrinandolos , y supo con gran consuelo , que esto mismo hacia yà con ellos , cumpliendo con su nombre el nuevo Christiano *Francisco Xavier* , nombre , que tambien se diò à la Rancheria. Allí llegaron algunos Indios de varias Rancherias de la Sierra , y otros de Poniente, que dieron noticia de la Contracosta exterior, bañada por el Mar del Sur. Registrò el Padre todo el Valle , y viò que tenia algunos llanos para siembra , que podian regarse con un arroyo , y plantar arboles frutales , con pastos para el Ganado , y Cavallada. Volvieron se al Real, venciendo por parage mas aspero la Serrania, à cuyo pie hallaron los Cavallos guardados fielmente por los Indios , y en sola una jornada llegaron por camino mas breve à Loreto. A los ocho dias volvió à salir para *San Juan de Londò* el Padre Salva-Tierra , combidado de los mismos Indios , que le avisaron , que se juntarian en aquel parage varias Rancherias de la misma Lengua Liyù , y otras de la

la Nacion Cochimi , à oir la palabra de Dios.

No habiendo bagages , para llevar los bastimentos , se ofrecieron à porfia los Principales , entre los Indios Monquis , à llevar las cargas , asì por lo que de ellas les havia de tocar , como por hacer con esta ocasion las paces con los Cochimies , enemistados con ellos por la muerte de un mozo yà Christiano , llamado *Andrès* , muy querido de los Padres. Predicòles à todos , hizo sus amistades , y luego fuè à otra Rancheria , tres leguas mas allà , à buscar otro Indio muy fiel , llamado *Nicolàs* , que estaba enfermo. Huyeronse los demàs de esta Rancheria : acariciò à los que quedaron ; y volviendo à Londò , hallò inquietos los animos de los Indios , yà por el Sermòn , yà por haverse renovado por su ausencia el odio contra los Monquis. Las cosas llegaron à punto de rompimiento , y flecharon la mula del Padre , mientras se detuvo en bautizar , y chrismar ocho parvulitos , y los Monquis hurtaron parte del bagage. Al fin , por diligencia del Padre , se soslegaron los animos de unos , y otros ; y todos volvieron à Loreto , allanando una corta aspereza del camino para las bestias.

Mayor cuidado merecia el parage de *Vigge*, porque era mucho mas à proposito para fundar segunda Mision , como se deseaba : la unica dificultad era la del camino aspero , y agrio para hombres à pie , è impracticable à las cavallerias. Sin embargo , animados los Soldados por el Padre Piccolo , y ayudados de los Indios, abrieron entre las asperezas de la Montaña, con rudissimo trabajo , una vereda bastante capaz , que empezó à traginarse en 12. de Junio , llegando por ella à cavallo al parage de *San Francisco Xavier*. Cerca de este hay una Loma muy alta , à la qual resolvió subir el Capitan , y otros dos Soldados , para reconocer la tierra. Abanzaron à la cumbre por entre los estorvos de la fragosidad , y malezas nunca domadas ; pero dieron por bien empleado su trabajo , porque desde ella no solo registraron las Tierras , y Montañas de uno , y otro lado , fino tambien descubrieron ambos Mares , el de la California , y el del Sur ; lo que les obligò à hacer salva , en señal de su indecible gozo. Sus tiros hicieron temer à los Compafieros alguna emboscada , y volaron à socorrerlos ; pero sabido de lexos el motivo , corrieron à ganar albricias del Padre Piccolo , que despues de instruir , y acariciar de nuevo à los

In-

Indios , volvió con todos à Loreto por el mismo camino.

En este tiempo hizo renuncia de su Empleo el Capitan del Presidio Don Luis de Torres Tortolero , afligido de una fluxion habitual à los ojos , que contraxo con los afanes de la nueva Conquista ; y el Venerable Padre Juan Maria , aunque sintió su renuncia , habiendo contribuido mucho con su valor , prudencia , y Christiandad al establecimiento de la Mision ; la huvo de admitir , nombrando en su lugar à Don Antonio Garcia de Mendoza , Soldado viejo de Fuenterrabia , dando Certificaciones llenas de elogios à Don Luis , y Cartas de recomendacion para la Audiencia de Guadalaxara , que por ellas le confirió otros Gobiernos pingues de su jurisdiccion : estilo , que observò siempre el agradecido Padre con todos los que se portaron bien. Lo restante del Verano de 1699. gastaron los Padres , además de otras entradas de menos monta , en los acostumbrados Ministerios Apostolicos , en disponer nueva Capilla mas capáz en el Real de Loreto à *Nuestra Señora* , y tambien en sacar los cimientos en sitio acomodado , à cien passos del Presidio , de una Iglesia pequeña en sí , pero grande , y magnifica para tal País , y de un quarto pegado à ella.

ella para el Misionero. Estas Fabricas, y otras, que se hicieron para comodidad de la gente del Real Presidio, siendo los Padres Maestros, Oficiales, y Peones, se adelantaron poco, por los embarazos, que sobrevinieron. La Capilla interina se dedicò el año siguiente, y la Iglesia cinco años despues, en el de 1704. Pagabase mucho la *Gran Madre*, y *Señora de Loreto* de la ternisima devocion de su siervo Salva-Tierra, que la havia hecho prender en todos los corazones de el Real, y la fomentaba con los religiosos obsequios de todos los Sabados. Correspondia la piadosisima Reyna con una singular proteccion de aquel su pequeño rebaño, experimentada sensiblemente en todos los lances mas estrechos, con la circunstancia de sacarlos de sus ahogos en los Sabados, que santificaban con sus obsequios. El Sabado mismo, en que resolvieron labrar Iglesia, y Capilla, estando en las devociones de Rosario, y Letanias cantadas, Platica, y exemplo, gritaron los Indios: *Pua, Pua*, que en su Lengua vale tanto como *Embarcacion*. Empezaba ya à sentirse escasez de viveres, que desembarcò en abundancia la Galeota de Don Pedro Gil de la Sierpe, embiados por el, y por el Presidente de Guadalupe. No menos alegraron las noticias de que-

quedar pagadas en Mexico todas las Libranzas de los Soldados à costa de sus sueldos , y quedarfe tambien disponiendo alli mismo por el Padre Ugarte una Memoria cumplida.

Con este socorro , resolvió el Padre Piccolo no retardar mas el establecimiento de una nueva Mision en San Xavier Viaundò , dexando al Padre Salva-Tierra en Loreto , y pasando à vivir con los Indios en el centro de la Sierra de Viggè. Pafsò , pues à este sitio en primeros de Octubre , con algunos Soldados , ayudado de los quales , y de sus nuevos hijos los Indios Serranos , levantò unas pequeñas casas , ò chozas de adoves para Capilla , y vivienda suya , y de los Compañeros. Mientras estas se secaban , resolvió con el Capitan Mendoza passar à reconocer la Contra-Costa del Mar del Sùr , acompañado de los Soldados , y guiado de los Indios : cosa que deseò tanto , y solicitò en vano el Almirante Otondo. A quatro leguas , entre Sùr , y Poniente , hallaron una gran Rancheria de Indios mansos , que el Padre Piccolo consagrò à su Paysana , y Devota Santa Rosalia. Desde aqui siguieron un pequeño arroyo , que los conduxo al Mar , en cuyas Playas vieron muchas de las conchas azules , tan celebradas , sin hallar , aun-
que

que corrieron parte de la Costa , parageà proposito para poblar , ni Puerto donde pudiese hacer la escala deseada el Galeon de las Philipinas. Volvieronse , acariciando de passo los Indios de Santa Rosalia , y combidandolos à acudir à San Xavier , desde donde avisaron al Padre Salva-Tierra , que vino à dedicar la nueva Capilla el dia de Todos Santos , primero de Noviembre , con mayor devocion , y ternura , que solemnidad.

§. IV.

NUEVOS TRABAJOS A LA ENTRADA
*del siglo presente ; y mal despacho en Mexico
 de los negocios de la Mision.*

ENTRE estos sucessos , yà felices , yà desgraciados , entrò el siglo presente de 1700. y en èl llovieron tantas desgracias en la Mision empezada de la California , que huvieran acabado con ella , à no estàr fundada sobre los altos montes de Maria , y baxo su proteccion , y amparo especial. Havia yà en la California sesenta personas , entre Españoles , Mestizos , è Indios de la Nueva-España , y por lo mismo no ofreciendo hasta entonces

ces el terreno del País modo alguno de mantenerse , eran necesarios socorros mas abundantes. Hallabase la Misión con dos Barcos, llamados *San Joseph* , y *San Fermin* , y la Lancha *San Xavier*. Los Españoles , hasta entonces, havian estado quietos, y contentos en la subordinacion à los Padres; y havia muchas razones , para esperar del Gobierno superior de Mexico todo favor , y grandes socorros de los Fieles , para continuacion de una Conquista tan vivamente deseada, y pretendida en todos tiempos. Pero todo permitió Dios , que mudasse de semblante , para probar la constancia de sus Ministros Fieles. El Barco *San Joseph* se inutilizó del todo , como yà diximos , sin servir de otra cosa , que de causar costas en composiciones inútiles , hasta que se deshizo. El *San Fermin* encallò , por descuido de los Pilotos , cerca del Puerto de Ahòme ; y no siendo socorrido , por malicia de Marineros , y Oficiales, que esperaban ganancias en la Fabrica de nuevo Barco , con el tiempo se abrió , y deshizo, con el golpeo de las olas , à principios del año. En este conflicto , no quedaba mas de la Lancha *San Xavier* , maltratada con las tempestades , y en ella pasó con gran riesgo el Padre Salva-Tierra à Cinaloa, dexando al Padre Picco-

lo el cuidado del Presidio , quando supo la pérdida del Barco *San Fermin*. En Cinaloa hizo las diligencias que pudo para el remedio : y no hallandole qual era menester en los particulares , resolvió partir por ultimo recurso al Virrey.

Havia el Padre Juan Maria dado cuenta à su Excelencia desde el principio , escrivien-
dole , como yà vimos : repitiole otras Cartas en los dos primeros años , yà informando , yà pidiendo su proteccion ; y en primero de Marzo de este año dispuso en la California un largo Memorial al Real Acuerdo , que firmaron los Padres ; y despues otras treinta y cinco personas del Presidio. En èl refiere ceñidamente todo lo sucedido en la Conquista , y el estado en que se hallaba : expone las necesidades que padecian : dice los gastos hechos en la Expedicion , y la impossibilidad de mantenerse el Presidio con solas las limosnas contingentes , y escasas yà , y tardias de los Bienhechores : implora eficazmente el Patrocinio Real , para no perder el fruto de tantos trabajos : pide , que se pague el Presidio de cuenta del Rey , como los demàs de las Fronteras ; y de no hacerse esto , protesta los daños del desamparo de la Mission , concluyendo con la
fir-

firme resolucion de perseverar èl, y su Compañero Piccolo, aunque queden solo expuestos à morir ciertamente à manos de Barbaros. En Cinaloa formò otro Memorial al Virrey, representando la inutilidad del Barco *San Joseph*, la pèrdida del *San Fermin*, el maltratamiento, y poca seguridad de la Lancha, unico recurso de aquel Presidio; y el peligro inminente, en que por tanto quedaban todos de perecer al cuchillo de una hambre rabiosa, al mismo tiempo que se dexaban vèr con rostro tan hermoso las esperanzas de la entera sujecion de aquel Reyno al yugo de la Fè, y al Dominio del Rey Catholico. Pedia por tanto, que se adjudicasse à la California un Barco, dado poco antes por decomisso en Acapulco à unos Traficantes del Perù. A las primeras Cartas del Venerable Padre no quiso tomarse el trabajo de responder el Virrey; y aunque el Padre Ugarte le instò mucho, para que las mandasse leer en Junta General, solo consiguió, que echasse en ella la especie de palabra. El fruto fuè señalar mil pesos para gastos de la Mision: cantidad, que el Padre Ugarte se escusò de admitir, porque no siendo socorro à la menor parte de la necesidad, bastaria à hacer cessar todas las limosnas de los Bienhecho-

res. Hizo tambien ver , que pocos años antes se ofrecian treinta mil pesos anuales à la Compañia , para que se encargasse de la Empresa ; y que estando yà lograda en la mayor parte , no debia el Gobierno mudar tan presto los principios , por donde dirigió entonces sus resoluciones. Pero todas estas , y otras eficaces representaciones , fueron despreciadas, sin darse en los dos primeros años providencia alguna..

No tuvieron mejor despacho los nuevos Memoriales sobre el Barco , y sobre el Presidio ; antes bien tomó cuerpo la calumnia atroz, de que era falsa la pérdida del Barco *San Fermin*, y supuesta por los Jesuitas , para sacar con engaños el dinero del Rey. Bien es menester corazon , armado del Escudo inexpugnable de la Fè , y deseo de su propagacion , para no ceder en tales circunstancias , abandonandolo todo. Pero no serian intereses de Dios , si no fuesen dignos de sostenerse , no menos sufriendo la infamia , que con la buena fama. El Padre Salva-Tierra , para quitar este estorvo, mas que por volver por sí, embió cinco Cartas del Señor Fiscal de Guadalupe , y otras personas de autoridad , que referian contestes la pérdida del Barco. Desvanecieron estas la

calumnia ; pero no infundieron deseos de socorrer la necesidad. Passaron los Papeles al Eiscàl , quien despues de largas detenciones , pidió las Licencias , con que havian passado à la California los Padres ; y en su respuesta pretendiò hacer valer la condicion , que en ellas havia de no pedir nada . à la Real Hacienda. Superòse esta dificultad , haciendo vèr la variacion de las circunstancias , y la diferencia de primera Conquista , à conservacion de lo yà conquistado ; y despues de largas altercaciones , se mandò solamente , que passasse el Expediente al Superior Gobierno del Virrey , porque à èl solo tocaba la resolucion. Debiera esta ser pronta , siendo la necesidad tan executiva ; pero solo se lograron ofrecimientos de dár cuenta à la Corte , y esperar la resolucion de su Magestad ; y por lo tocante al Barco Perulero se mandò , que si hacia fianza el Padre Ugarte de pagar su importe , si el Comisso se daba por nulo , se entregasse para la California ; pero no de otro modo. No hubo medios para hacer la fianza , y ni el Barco , ni aun su Canoa , y Patache se dieron , ni se permitiò , que se prestasse à lo menos la Galeota del yà difunto Don Pedro Gil de la Sierpe , para llevar el socorro de los Bienhechores. Pi-

dic-

dieronse Testimonios de estas diligencias , para acudir à la Corte , y se negaron , sin haver otro recurso , que el de sola la paciencia , y fortaleza Christiana.

Havia el Virrey informado à su Magestad en su Consejo de Indias de la empresa de California en Mayo de 1698. y en Octubre de 1699. y aunque fueron bien recibidas estas noticias , y se prometieron buenos socorros , à instancia especialmente de la piadosísima Condesa de Galvez Doña Elvira de Toledo , Virreyna en otro tiempo de Mexico, que tomó de su cuenta el buen despacho ; sin embargo , con la muerte de esta Señora, con la perturbacion , que causaba en la Corte la enfermedad del Rey Carlos II. con quien parecia , que agonizaba , y havia de espirar la Monarquía ; y despues con la muerte de este Monarca , sucedida en primero de Noviembre de 1700. ninguna providencia se dió por entonces sobre la California. Con la entrada de Felipe V. cobró nueva alma , y vida el languido cuerpo del Estado : y aunque no pareció en Madrid el tercer Informe , que prometió embiar el Virrey ; pero sabiendose por Cartas particulares el miserable estado de aquella importante Conquista , se leyeron de nuevo
los

los dos Informes en el Consejo ; y à Consulta de este , despachò el joven Monarca , en 17. de Julio , octavo mes del primer año de su Reynado , tres Cédulas eficacísimas à favor de la California , y no menos honrosas à la Compañia , dirigidas à Don Juan de Ortega Montañes , Arzobispo de Mexico , que havia entrado en el Virreynato , al Obispo de Guadalajara , y à la Audiencia de la misma Ciudad. En la primera , haciendose cargo de los dos Informes , ordena : que por ningun caso se desampare entrada tan importante ; antes se fomento por todos los medios posibles , dando tiernas gracias à los Misioneros. Manda , que se paguen efectivamente seis mil pesos de situado todos los años para esta Mision de sus Caxas Reales , sin dexarlo de hacer por ningun pretexto. Encarga , que se informe exactamente del Pais , Presidio , medios de adelantar la Conquista , comunicacion con Nueva-España , estado de las Misiones de Cinalò , Sonòra , y Nueva Vizcaya , socorros , que de aqui pueden sacarse para la nueva Mision ; y ultimamente ordena , que influya con su autoridad , para que se muden , si ser puede , à California dos Misiones , que havia fundado para Cinalò , y Sonòra. Alonso Fernandez de la

la Torre, vecino que fuè de Compostela: en las otras dos manda al Obispo, y Audiencia, que fomenten la empresa, le informen de todo, y pongan los medios para la permuta de las Misiones. Despachòse tambien otra nueva Cedula Real al Virrey, Duque de Alburquerque al año siguiente, firmada de la Reyna Doña Maria de Saboya, la qual pareció insertar aqui, así por su contenido, como en memoria agradable de aquella amabilissima Señora, que supo robar los corazones de toda la Nacion.

„El Rey, y la Reyna Gobernadora: = Du-
 „que de Alburquerque, Primo, Gentil-Hom-
 „bre de mi Camara, mi Virrey, Gobernador,
 „y Capitan General de las Provincias de la
 „Nueva-España, y Presidente de la Audien-
 „cia Real de Mexico. El Provincial de la Pro-
 „vincia de Toledo, de la Compañia de Jesus,
 „me hà representado: que hà mas de cinco
 „años, que emprendieron la Conquista espi-
 „ritual, y temporal de las Californias unos
 „Misioneros de su Religion; y que por Agos-
 „to del año passado de setecientos y uno te-
 „nian establecida la obediencia de los Indios
 „en mas de cinquenta leguas, y fundadas qua-
 „tro Poblaciones, con mas de seiscientos Chris-
 „tia-

„ tianos , los mas parvulos , y hasta dos mil
„ adultos Cathecumenos , bien instruidos en la
„ Fè ; y que enmedio de esta felicidad , conse-
„ guida sin costa ninguna de la Real Hacien-
„ da , sino à expensas de la fatiga de estos Re-
„ ligiosos , y de las limosnas , que à su solici-
„ tud havian contribuido personas zelosas , has-
„ ta que el año proximo passado consignè para
„ este mismo fin seis mil pesos en cada uno
„ sobre las Caxas de Mexico , debian recelar
„ algun insulto de los Barbaros , que cada dia
„ iban descubriendo , y cautelar todo lo que
„ pudiesse ser de atrasso , y perjuicio à una
„ Obra tan grande , para cuyo remedio me ha
„ suplicado sea servido de dár las providen-
„ cias , que por bien tuviere ; y como quiera
„ que en Despachos de 17. de Julio del refe-
„ rido año de 7001. hize muy particular en-
„ cargo , y ordenè à esse Gobierno , lo que de-
„ bia hacerse para el mejor logro de la Con-
„ quista , y Poblacion de las Californias : he
„ resuelto ahora , por mi Real Decreto de 11.
„ de este mes , repetiros el mismo encargo , y
„ deciros lo apreciables , que me han sido es-
„ tas noticias , por el copioso fruto , que espe-
„ ro se consiga del ardiente zelo de los Mis-

„sioneros de la Compañia, à quienes atende-
 „rèis, y asistirèis, como lo ordeno, en todo
 „lo que se les ofreciere, y pudiere condu-
 „cir à su alivio, y logro del santo fin, à que
 „dirigen sus infatigables aplicaciones, como
 „lo espero de vuestras grandes obligaciones,
 „y que cuidarèis sean asistidos, y fomenta-
 „dos de todos los Ministros, y personas, que
 „puedan tener parte en la materia, dandome
 „cuenta de todo lo que adelantareis en ella.
 „Fecha en Madrid à 11. de Diciembre de
 „1702. = YO LA REYNA. = Por man-
 „dado de su Magestad. Don Manuel de
 „Aperregui.

Entretanto que estas Cédulas se despachaban en Madrid, nada se hizo en Mexico por aquellos años à favor de la Mision, en nombre del Rey. Es verdad, que sirvieron de embarazo dos Conquistas, que el Gobierno de Mexico havia tomado entonces con mucho calor: la primera del Presidio de Panzacola, situado sobre el Golfo Mexicano en la Provincia de la Florida, por donde esta parte Terminos con la Luisiana en sesenta y nueve grados de longitud Occidental del primer Meridiano comun de la Isla del Hierro, se-
 gun

gun el famoso Geographo Mons. D' Anville, (1) ò en doscientos noventa y uno de longitud Oriental del mismo, y en treinta grados y medio de latitud Septentrional: la segunda de la Provincia de los Texas, situada al Norte del nuevo Mexico en noventa y cinco grados de latitud Occidental, ò en doscientos sesenta y cinco de longitud Oriental del mismo Meridiano comun, y en treinta y ocho grados de latitud Septentrional. En la primera Conquista iba gastado mas de un millon de pesos en el año 1700. con el fin de que no fuesse poseido Panzacola por otras Naciones. Otras semejantes ventajas se esperaban de la Conquista de los Texas, que se fomentò, sin reparar en gastos; pero de qualquier modo embarazaban ambas el Gobierno para acudir à la California. Mas la causa principal de tantas detenciones era la emulacion, que en todas sus empreßas ha experimentado la Compañia desde sus principios. Esta raiz, oculta en los corazones poco sanos de muchos, envenenaba con pretextos especiosos las bue-

I 2

nas

(1) En el gran Mapa de la America Septentrional, yà citado, publicado en Paris año 1746. y reimpresso en Londres año 1747.

nas intenciones , y sencillez de otros poco cautos. Los que no saben levantar los ojos del polvo de la tierra , de ningun modo pueden creer , que se exponga alguno à grandes trabajos , sin una gran recompensa temporal; y como podrian persuadirse los que así pensassen , que los Padres solo buscaban la gloria de Dios , y la reduccion de la Gentilidad por entretantos afanes , trabajos , y amarguras ? Las Expediciones antecedentes à la California , aunque malogradas , havian enriquecido à muchos , yà con los caudales disipados del Rey , yà con el buzèò , y rescate de las Perlas. Ni uno , ni otro disfrutaban los Jesuítas ; mas la voz de ser yà estos Dueños de la California no se esparció , sin que muchos creyessen , y publicassen en Mexico , que los Jesuítas sacaban de ella grandes thesoros. Demàs de esto , las limosnas , que dieron los Bienhechores , aunque no eran bastantes para los gastos de una empresa tan costosa , eran sobradas para hacer mucho ruido entre aquellos , que no teniendo à bien el embidiar fantamente à los Jesuítas las fatigas , peligros , y sudores , con que se busca el Reyno de Dios , no tienen dificultad en embidiar la añadidura temporal , y grosera , que suele seguirse an-

te los hombres. Faltaba esta à la verdad en una Conquista fertil solo de necesidades ; pero la fama antigua de las perlas bastaba, para que tomassen cuerpo estas voces esparcidas , cuidadosamente en el Pueblo , como razones eficacissimas , y vestidas del trage del zelo pùblico, atencion por el Erario , y elinero en el Servicio Real.

Añadiòse otra causa , nacida en el seno mismo de la Misión : esta fuè la inquietud del Capitan del Presidio, Antonio Garcia de Mendoza, mal hallado con los trabajos , y penalidades de su Empleo, y mucho mas con la subordinacion à los Padres , que no le permitian abusar de los Indios con ninguno de los pretextos, que en otras partes inventa la codicia, para enriquecer prontamente con la destruccion, y ruina de estos infelices. Escriviò, pues, por entonces varias Cartas à sus amigos, y al Virrey, llenas de quejas contra los Padres ; aunque con tanta implicacion , que en una de 22. de Octubre de 1700. escrita al Virrey , despues de llamar à los Padres *Salva-Tierra* , y *Piccolo Varones Santos, Apostoles* , y *Querubines* , y de elogiar sus trabajos , zelo, y desinterès, clama contra las entradas en la tierra , allanamiento de caminos, obras , simenteras , y demàs tra-

ba.

bajos; y concluye: „Para atajar estas temeridades, yo no hallo otro remedio mas, que „dàr cuenta al Rmo. Provincial de la Sagra- „da Compañia de Jesus, pidiendole, saque „de aqui à estos dos Religiosos, y los ponga donde reciban el castigo que merecen: y „à mi en una Torre con una fuerte cadena, „para que mis successores no se dexen llevar „de semejantes disposiciones. Estas Cartas, cuyas Copias no faltaron quienes cuidassen de hacer, y repartir en gran numero, así en Mexico, como en otras partes, aunque escritas por un hombre tan perturbado, hicieron alta impresion en algunos Señores Ministros, y en todos aquellos, que en la subordinacion de los Soldados à los Padres, no veian otro bien, que saciar un desordenado apetito de mandarlo todo, y que creian, ser indecorosa al nombre, y Milicia Real esta sujecion, aun quando se pagaban de las limosnas los sueldos. El mal era, que la disputa recaia sobre un Erario exausto, à tiempo que pocos atendian à otra cosa, que à utilizarse en los momentos, que duraba la vida de un Rey dèbil, enfermo, y sin succession. Por otro lado, con estas hablillas, esparcidas en el Pueblo por personas de autoridad, se resfriò el animo de

mu-

muchos, que antes concurrían gustosos à mantener la Misión con sus limosnas. En efecto, fuè preciso reformar la gente del Presidio de *Loreto*, no pudiendola mantener, hasta dexar solos doce Soldados, que quedaron voluntarios, por no desamparar à los Padres. Por el corto numero de gente se insolentaron los Indios, y movieron varias conjuraciones. Por lo mismo no pudieron hacerse, como debiera, entradas, y establecimientos tierra adentro. Detuvieronse los Bautismos à los adultos largo tiempo, y se padecieron tantas calamidades en la California, que se viò bien queria Dios, que esta Espiritual Conquista fuesse cimentada sobre la contradiccion, y sobre el sufrimiento, como lo hace con todas las que son obras fuyas. En Carta de 3. de Oëtubre de 1700. despues de avisar el Venerable Padre Salva-Tierra à su amigo el Fiscàl de Guadalajara, que yà havia despedido diez y ocho Soldados, añade: „Yà no estoy aguardando, para des-
„pedir el resto de la gente, mas, que la ulti-
„ma resolucìon del aviso de Mexico de essa
„Audiencia, para quien embiè las ultimas pro-
„testas. Despedida la gente, pensaremos en
„pagar lo que se queda debiendo; y si antes
„nos embiaren nuestros hijos Californios à
„dàr

„dàrcuenta à Dios , faltando el abrigo Mil-
 „tar , queda la Señora Lauretana, que sin duda
 „pagará.

Perdidas yà todas las esperanzas de socorro de parte del Gobierno , el Padre Ugarte recogió en Mexico las limosnas que pudo : dispuso con ellas las memorias pedidas , y con animo de quedarse en California para siempre, pidió licencia para despachar el desgraciado Barco *S. Joseph*, que despues de veinte y dos meses, aun no se havia acabado de componer en la Costa de Nueva Galicia. Dieronsele con gran dificultad los Superiores; y dexando encargados los negocios de la Mision al Padre Alexandro Romano , salió de Mexico el dia de San Francisco Xavier, su Patrono , 3. de Diciembre. Pasó por Queretaro , y Guadalajara , para dàr cuenta à Ozio , y Fiscál Miranda del estado de las cosas; y dando las ordenes convenientes en la Costa de Cinaloa , y Ahòme , para despacho de la Lancha con bastimentos , llegó despues de caminadas mas de quatrocientas leguas al Rio Hiaqui , donde creyò hallar al Padre Juan Maria. Engañóse en esto ; y no teniendo valor para esperarle , por el ansia que tenia de llegar à Misiones nuevas de Gentiles , entrò animosamente en una Lancha-

chilla , vieja , y barada por inutil en la Playa:
y atravesando en tres dias el Golfo con prof-
pero viento , llegó à Loreto en 19. de Marzo,
dia del Patriarca San Joseph , à quien tomò por
Patrono de tan peligrosa Navegacion. Hallò
al Padre Piccolo , y gente del Presidio en la
ultima miseria , y desconsuelo ; pues desde el
Oçtubre antecedente no havia recibido socorro,
ni tenido noticia alguna de la Costa. Pero pocos
dias despues los consolò el Señor , llegando la
Lancha *San Xavier* , con los bastimentos , que
havia cargado el Padre Ugarte tres meses an-
tes , cuyo tiempo , con gran parte de los basti-
mentos , consumió en el Mar , por la violen-
cia de los temporales. El Padre Ugarte diò
gracias rendidas à Dios , por hallarse yà en su
amada California ; y no menos el Padre Pic-
colo , por tener tal Compañero : faltando solo,
para comun consuelo de entrambos , la presen-
cia del Venerable Padre Salva-Tierra , que en
Oçtubre del año antecedente atravesò el Golfo,
y vino à Cinaloa , y Sonòra , con las inten-
ciones , fines , y fruto , que vamos
à decir.

§. V.

*TENTATIVAS , Y VIAGES PARA DESCUBRIR
la union de la California con el Continente de Nueva-
España ; y breve noticia de las ideas , y heroycos tra-
bajos del Padre Eusebio Francisco Kino en las
Misiones de Sonora, y Pimeria, de las quales
se dà noticia.*

VEÌa el Padre Salva-Tierra , con increíble dolor , à punto de perderse , y abandonarse del todo para siempre su empezada reduccion de la California , por la impossibilidad de sacar del País subsistencia para los Misioneros , y gente , y por la tardanza , incertidumbre , y falta continua de los socorros de fuera. Veìa , que sin assegurar esta manutencion temporal , serian en vano quantas medidas tomasse el zelo mas ardiente para la conversion de los Indios. Veìa finalmente , que se iban cerrando en Mexico las puertas à los socorros forzosos , y assi resolviò passar el Golfo para buscar , y abrir otras , por donde le pudiesen venir con mayor seguridad. Sus esperanzas se apoyaban en las Misiones de los Jesuitas en la Provincia de Sonora , que esperaba,

raba, podrian hacer algun dia un solo Cuerpo con las Californicas, sosteniendose unas à otras mutuamente. A este fin salió de Loreto à fines de Octubre de 1700. y desembarcó en Cinaloa, desde donde recogidas algunas limosnas, y focorros para su Mision, viajò à Sonora, à encontrarse con su antiguo amigo el Padre Kino. Este Apostolico Jesuita, que, como diximos, era el que havia inflamado à Salva-Tierra à la empresa de la California, havia desde Sonora, donde le tenia como preso la necesidad de su persona en aquella Provincia, procurado sostenerla, juntando limosnas, y embiando por los Puertos de Guaymas, y Hiaqui muebles, animales de cria, y bastimentos recogidos en las Minas, y Misiones. Pero sus grandes pensamientos no se ceñian al tiempo presente, ni à pequeñas cosas, como ni tampoco los del Venerable Salva-Tierra. Ambos pensaban sujetar, y rendir para Dios, y para el Rey los vastos Payses de la America, que caen sobre el Mar del Sur, adelantando el uno sus Conquistas Espirituales por el Norte de la California, y el otro por el Continente de la America, hasta salir por lo menos à los Países fronteros al Puerto de Monte-Rey, y Cabo Mendozino, si se halla-

ba no ser Isla la California , dexando reducidos à Christo los Países intermedios. No pudieron executar estos grandes Varones todo lo que pensaron , ni tampoco han podido lograrlo hasta aora los Jesuitas , que les han sucedido en sus Misiones , y fatigas. Pero es bien apuntar aqui lo que ambos hicieron por su parte , en execucion de tan gran Proyecto , y descubrir las vastas ideas , que los animaban ; porque siendo las mismas , y de la misma fuerza , las razones para su execucion ahora , que entonces , será conveniente exponer el Plàn , que en esta empresa se deberá seguir en todo tiempo , y se hará de este modo patente la importancia , y el enlace de unas , y otras Misiones , y lo que del adelantamiento de ellas se debe , y puede esperar , quando Dios fuere servido. Para esto es forzoso dàr alguna noticia de las Misiones de Sonora en compendio , y como en digresion. La Relacion particular , que se dispone de dichas Misiones , satisfará la curiosidad de los Lectores con mas abundantes noticias. Entretanto , las que yo voy à producir acerca de ellas , no pueden estàr mas autorizadas , porque se ha tomado el trabajo de sacarlas de los Diarios Originales del Padre Kino el Padre Juan Antonio Balthasar , Visitador

tado r antes de las dichas Misiones, y actual Preposito Provincial de la Provincia de Mexico, Varon, cuyo merito, zelo, y trabajos tocarà elogiar dignamente à los venideros.

Yace, pues, la Provincia de Sonòra al Oriente de la California, mediando entre una, y otra el Seno Californico, que baña, como yà diximos, las Costas de entrambas. Es la ultima Provincia del Imperio Español en America, siguiendo àzia el Norte la Costa del Mar del Sur; porque aunque la del Nuevo Mexico, que cae entre Norte, y Oriente de Sonòra, està en mayor latitud que esta; pero es Provincia Mediterranea, que por ningun lado tiene salida al Mar. Corre el Gobierno de Sonòra desde la embocadura del Rio Hiaqui àzia el Norte, (1) hasta tocar en las Naciones Gentiles de los Apaches, que hasta oy son el azote, y el terror de todo el País. La ultima Mision sobre la Costa era la de *Concepcion de Caborca* en casi treinta y un grados, distante del Rio Hiaqui de noventa à cien leguas: Mision, que acaban de destruir los Barbaros en un levanta-

mien-

(1) Don Joseph Antonio Villa-Señor, *Theatro Americano*, ò *Descripcion General de los Reynos, y Provincias de la Nueva-Espana, y sus jurisdicciones*. Dos tomos fol. Mexico 1748. lib. 6. cap. 16.

miento este año pasado de 1751. dando gloriosa muerte à sus dos Misioneros Padre Thomàs Tello, natural de la Villa de Almagro, hijo de Alonso Tello, y de Doña Isabel Buytron; y P. Henrique Rohen, con embidable ventaja de ellos; pero con daño imponderable de aquella nueva Christiandad. A Poniente tiene el Golfo de la California: al Mediodia las Provincias del Rio Mayo, Cinaloa, y Ostimuri; y al Mediodia se estiende hasta la Tarahumara alta. La circunferencia de todo lo reducido es como de trescientas cinquenta leguas. Pueblanla varias Naciones de Indios Opatas, Topas, Teguiamas, Heguis, Pimas altos, Pimas bajos, Seris, Tepocas, y Guaymas, y entre ellos hay establecidas veinte y quatro Misiones de Jesuitas: el temple es agradable, y benigno, pero el terreno muy deligual, parte cortado de asperisimas sierras, parte dividido en hermosas llanuras, fertiles Valles, y fecundas Vegas, que forma partida en muchos ramos la Sierra Madre, donde se producen abundantemente todos los frutos de Europa, y America, y hay excelentes pastos para los ganados. La desgracia mayor de la Provincia es, que su Costa sobre el Golfo Californico sea toda generalmente de asperas Montañas, y esteriles
are-

arenales sin agua dulce; pues por esta razon desde Hiaqui hasta Caborca es habitada solamente de los Indios Guayamas , Tepocas, y Seris , que viven de la pesca. Esta infeliz situacion , ayudada de embarazos de otra especie, no solo ha imposibilitado, que se hagan sobre la Costa establecimientos , y Colonias de Españoles , sino ha dificultado tambien la formacion de Misiones Jesuítas hasta ahora; y aunque se han hecho muchas entradas, y tentativas, y en estos ultimos años, que han recibido la Fè los Indios de la Marina, no ha sido con el modo , y firmeza , que convenia, como lo prueba la revolucion citada de 1751. que pondrà nuevos estorvos para muchos años à su reduccion. Por esta razon , aunque la Provincia tiene una Costa tan dilatada , puede mirarse como Mediterranea ; pues de ella apenas saca ventaja alguna de las muchas del Comercio por Mar con otras Provincias. Y por la misma causa la Frontera California no recibe oy de Sonòra todo el socorro , que en otra disposicion pudiera tener.

De Sonòra puede decirse, que es una de las Provincias mas ricas , y mas pobres à un mismo tiempo de la America , y del Mundo. Sobre su fertilidad, en todo genero de frutos, se

se hallan sus tierras pobladas de vetas, y Minas de plata tan abundantes, que de algunas se cuentan cosas, que exceden toda fe: y si se ha de dár credito à lo alegado en Pleytos ante el Supremo Consejo de Indias, es preciso dexarse de admirar del Cerro del Potosí, y de otros qualesquier fecundos mineros del Mundo: porque en Sonora hay Montañas poco mas, que de plata maziza. Algunas de estas Minas benefician varias familias Españolas en diferentes Reales, ò assientos. Sin embargo, la Provincia es una de las mas pobres, y apenas puede hallarse prueba tan de bulto, como ella, de aquella mal conocida verdad, y elemento politico, que no el oro, no la plata, no la pedreria, y los metales preciosos hacen ricos, y poderosos los Estados; sino la muchedumbre de habitantes laboriosos, è industriosos en la labranza de la tierra, crianza de ganados, y labor de toda fuerte de manufacturas precisas para su consumo, y surtimiento, gobernados con Justicia, y equidad, para que no se destruyan los unos à los otros. Es, vuelvo à decir, en extremo pobre la Provincia de Sonora, y cada dia, à vista de ojos, se va despoblando, y empobreciendo mas. Las razones son generales à toda la America Es-

pañola , y aun à la misma antigua España; pero tienen mayor fuerza en Sonòra , por estàr mas retirada del Comercio de Europa. Su exposicion pedia un largo discurso , que no es de este lugar ; pero porque este punto es essencial , para conocer la Constitucion de la Provincia , y porque de èl pende la Christianidad fundada , y el adelantamiento de las Misiones , y Conquistas , no menos de Sonòra , que de California : es forzoso , dexadas otras menores , descubrir las dos raices , que parecen mas principales. La primera , pues , es , que debiendo mirarse allì la plata como el fruto principal , ò el unico para el Comercio , y furtimiento del País , nadie saca de las Minas el fruto de plata , que corresponde à su cultivo. El sacar la plata à fuego es de tanta costa , como su producto , por grande que este sea , y por tanto es poquissimo , ò ninguno el beneficio : el sacarla por azogues es de mayor costa , que à fuego , porque al subido precio del azogue en primera mano , se añade el costo de su conduccion à lomo por mas de seiscientas leguas , que hay desde Vera Cruz à Sonòra ; y de aqui nace el abandonar las Minas , *por no tener beneficio alguno en sacar las pla-*

tas por los azogues, (2) como confiesa un Docto Mexicano, cediendo à la demostracion, con que hizo patente otro agudo genio su dictamen en esta materia. (3) De aquí nace, que la Provincia, ò carezca de los generos, que necesita, traídos de fuera, ò que dè en trueco de ellos los Capitales mismos, que havia de emplear en el cultivo de su fruto, cesando este, y arruinandose todo.

La segunda razon de la pobreza es faltar en America, y mucho mas en Sonora, casi todas las Manufacturas, Fabricas, Artes, y Oficios, que son necesarios, ò para la vida, ò para la conveniencia. Las demás Naciones de Europa, sin embargo de tener tantos generos, y manufacturas propias, que vender fuera de su recinto, han establecido, y cada dia fomentan de nuevo con ardor por todos medios en sus Colonias Americanas toda suerte de frutos, artes, y mani-obras; conociendo bien,

(2) Villa-Señor, lib. 6. cap. 16.

(3) D. Joseph Antonio Fabry: *Compendiosa demonstracion de los crecidos adelantamientos, que pudiera lograr la Real Hacienda, mediante la rebaxa en el precio del azogue, que se consume para el laborio de las Minas, &c. Con una previa impugnacion à las Reflexiones de D. Joseph Antonio Villa-Señor, sobre el mismo assumpto.* Mexico. A. 1743.

bien , que sin esto sus Colonias pararian presto en despoblados inútiles. Estas Artes traen consigo el cultivo de las tierras , y crianza de Ganados , para que uno , y otro produzca los frutos , que dãn sustento , y materia à los Artistas. Con esto solo yà està lograda la riqueza verdadera de un País , que consiste en sola la abundancia de frutos de tierra , y de manos , y en el Comercio interno de unos con otros. En nuestras Conquistas Españolas se intentò bien lo mismo en los principios. El gran Cortès diò quantas providencias pudo , para llevar à Mexico todos los frutos , y toda la industria laboriosa , en todo linage de Artes , que entonces tenia poblada , rica , y feliz , poderosa , y temible à la antigua España , que conservaba àun el dichoso , y reglado movimiento , en que la pusieron los Reyes Catholicos. Las maximas de Cortès siguieron algunos pocos , como el grande Obispo Quiroga , sobrino del Cardenal de este nombre , Arzobispo de Toledo , que hizo feliz para Dios , y el Mundo por este medio à Mechoacàn , donde serà eterna su buena memoria. Mas despues han prevalecido otras maximas , y la antigua España , que no tiene Frutos , Fábricas , y Manufacturas bastantes para si misma , y su



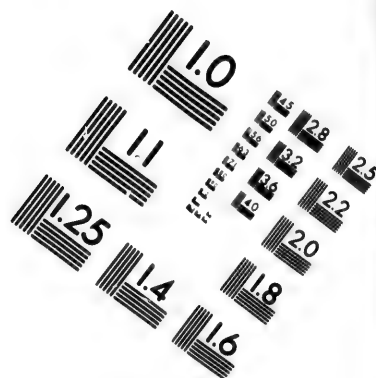
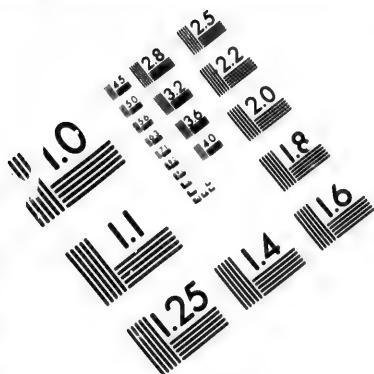
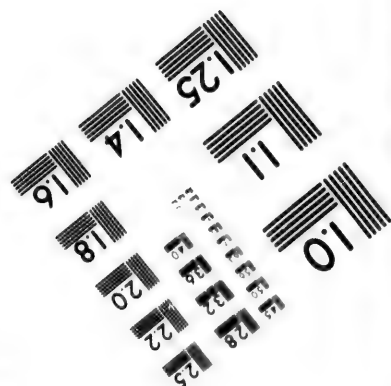
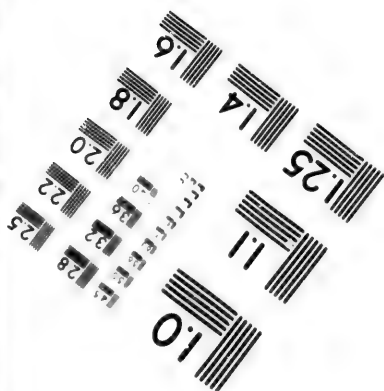
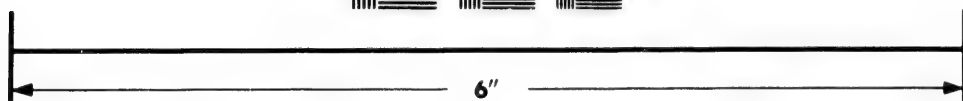
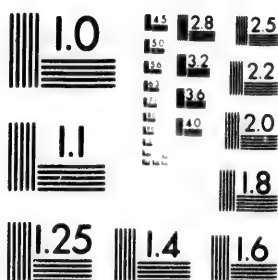


IMAGE EVALUATION TEST TARGET (MT-3)



Photographic
Sciences
Corporation

23 WEST MAIN STREET
WEBSTER, N. Y. 14580
(716) 872-4503

14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

consumo , y que està recibiendo tanto , como se sabe , del Estrangero ; sin embargo ella ha de proveer de quanto haya menester à medio Mundo , qual es la America. La Provincia de Sonòra , de que tratamos , ha de recibir los generos , que ni produce , ni labra : es decir , *todos* , fuera de algunos comestibles , no de Europa inmediatamente , sino de Mexico , con seiscientas leguas de peligroso acarreo. Què precio tendrá una vara de paño traída de Holanda à Cadiz , passada à Vera-Cruz , llevada à Mexico , vendida finalmente la duodecima , ò vigesima vez en Sonòra , y vendida quizá por fuerza al precio , que señala el antojo , y codicia del Vendedor?

Faltando , pues , en America en gran parte una de las Columnas de qualquier Estado en las Fabricas , y labores de los generos de su consumo ; y siendo por consiguiente , en fuerza de su intima connexion , mas gravosas , que utiles , las otras dos de crianza , y labranza ; quedan infinitas gentes , ò por no tener tierras , ò por no poder , ò no querer beneficiarlas , no solo sin la riqueza , en cuya busca sulcaron los Mares , y abandonaron à Europa ; pero aun sin los medios de una decente sustentacion. Las Minas son el unico recurso en la aprehen-

hension comun , para lograr uno , y otro , deslumbrandose muchos facilmente al contar sus productos , olvidada la cuenta de sus gastos ; y no pensando los mas en el bien comun del País , ni teniendo cuenta con la posteridad , sino en enriquecer presto , para volver à Europa. Como de ellas ha de salir el capital para los excessivos costos de las labores hechas , y de las siguientes , y el caudal tambien , para proveer de los generos ultra-marinos para la vida , y conveniencia , y para atesorar , es forzoso escasear quanto se pueda los gastos de el laborio ; darse prisa à buscar trabajadores forzados ; obligar à estos à mayor trabajo , del que pueden sufrir ; dilatarles , darles en especies inutiles , ò del todo negarles las pagas , y aun el alimento ; achacarles delitos , que no hicieron , para despojarlos de lo yà ganado , para fatigarlos , afligirlos , y acabarlos con otras innumerables vexaciones. En las Provincias remotas , como Sonora , son mas que doblados los costos , mayores las urgencias , y falta de todo , y mayor tambien la facilidad de hacer extorsiones , por la distancia de los Tribunales Supremos. Demàs de esto , no llegan à ella los Negros , y solos los Indios débiles , y flacos hacen el rudissimo , è intolerable traba-

jo de las Minas. Para esto son arrancados por fuerza de las Misiones, los que no son violentamente llevados al cultivo de las Haciendas de Campo, en las cuales corre igual razon, que en las Minas. No bastan los dias de Mita, ò aquellos, en que, segun las Leyes, deben los Indios acudir por turno à las labores de Minas, y Campos; sino que en todos tiempos se les obliga con mil medios fraudulentos. De manera, que muchos de los que van à la Mita, jamás vuelven à sus Pueblos. En vano reclama el Misionero, cuyo zelo es desatendido, ò oprimido con calumnias atroces, y violencias estrañas en Países, donde fuele estar el daño en las manos mismas, en que havia de estar el remedio, y donde es impracticable el recurso à Tribunales Superiores. Si informa à estos, se descompone con los mismos, que havian de ayudar à la conversion; y contra sus informes llueven otros informes, que desacreditan su verdad, y su persona, que, ò suspenden, ò tal vez precipitan, sin querer las Resoluciones del Superior Gobierno: entretanto los Indios Gentiles, dueños aún de su libertad, rehusan ferozmente sujetarse al suave yugo del Evangelio, que ven seguido de la infeliz suerte de un destino tan fatal. Los ya

reducidos , se rebelan muchas veces ; y aun quando estan en profunda quietud, se les atribuyen rebeliones , que no hay , porque con esto se va contra ellos con mano armada , se les ostiga, se les fuerza à resistir , se les prende ; y en castigo de lo que no pensaron , se les condena perpetuamente al trabajo de Minas , y Haciendas. Esto hace , que los Indios se destruyan , y aniquilen dentro de poco : que se despueble el País : que faltando ellos , que son la basa de las conveniencias , quede en suma pobreza la Provincia , à pesar de su plata , y su feracidad : y esto hace tambien , que ni la Christianidad dure , ni se adelante la conversion del Gentilismo : que sean inutilles los trabajos de los Misioneros mas fervorosos , vanos todos los esfuerzos , fallidas todas las medidas del Gobierno , y de la Corte , y que del todo se malogre el servicio de Dios , del Rey , y del público.

En esta Provincia de Sonòra entrò el Padre Eusebio Francisco Kino año 1687. destinado à la unica Mision , que entonces havia de *Nuestra Señora de los Dolores* , frontera de los Indios Gentiles de la Pimeria Alta : Provincia , que se estiende sin terminos fixos por mas de cien leguas al Norte de Sonòra , y por el

el Poniente hasta el Golfo de California. Trabajò con zelo Apostolico en la Mision , y reduccion de los Gentiles. Hizo continuas entradas solo, con intrepido valor, en sus tierras. Juntòlos en muchos Pueblos, reduciendolos à hacer siembras, y cuidar de los Ganados ; porque este era el medio de poder tener Ministros para su conversion , y bien espiritual , y para su policia Civil. Aprendiò , venciendo el enojoso tédio , sus diferentes Lenguas : traduxo el Cathecismo , y Oraciones , que les enseñaba à viva voz , luchando con su rudeza , è indocilidad ; y formò Vocabularios , y apuntamientos para los Compañeros , y successores : atraxolos con admirable suavidad , y dulzura , hasta confiarle todos de èl , como si fuera Padre de cada uno. Labrò Casas , y Capillas : formò Reducciones , y Pueblos : amistò Naciones enemigas ; y si hubiera logrado ser ayudado de nuevos Misioneros , que repetidas veces pidiò , y no hubiera tenido los embarazos de infinitos trabajos , calumnias , y falsos informes , nacidos de las raizes yà señaladas ; se hubieran convertido entonces facilmente todas las Naciones , que yacen entre Sonòra , y los Rios Gila , y Colorado ; y pudieran comunicarse yà por tierra las Misiones de

Nueva-

Nueva-España, y California : empreſſa , que oy ſe vuelve à ſolicitar ; pero que yà es extremamente dificultoſa. Mas los trabajos de eſte Apoſtolico varon con los Barbaros Indios fueron los menores ; mayores fueron los que ſufrió de algunos Eſpañoles , contra cuyas violencias fuè muro inexpugnable à favor de ſus hijos eſpirituales. Detuvieron el curſo de ſus Evangelicas empreſſas, y lograron , que no fueſſe ayudado con nuevos Obreros aquellos , que tenían interès , en que los Pimas pobres , y ſoſsegados corrieffen con credito de rebeldes , alzados , y enemigos , para hacer correrías ſobre ellos , deſpojarlos , y forzarlos à ſervir como Eſclavos culpados en las haciendas , y en las Minas. Demàs de eſto , las haciendas yà formadas para manutencion , y policia de los Indios , y ſus Miniſtros à coſta de un trabajo , que no es poſſible concebir , ſe deshacían bien preſto ; porque el Padre Kino ſolo pudo lograr de la Audiencia de Guadalaxara , que no pudieſſen ſer compellidos à trabajar en Minas, y Haciendas los Indios recién convertidos en los cinco primeros años de ſu converſion ; bien que la piedad de Carlos II. yà que no quitò del todo eſte retraente de la converſion ; à lo menos eſtendió los cinco años à veinte , por

Cedula de 14. de Mayo de 1686. Aun esta corta dilacion de la ruina de los Indios no se observaba ; y muchas veces hubo de ver, despedazandosele el corazon , que à los que ayer bautizò , traídos suavemente de las Montañas con mil peligros, y doctrinados con mil trabajos, se los arrancaban oy , para sepultarlos en el infierno de una Mina, de donde solian no volver mas. Fuera de las violencias se acudia , para extraerlos de las Misiones al diabolico medio de permitirles en las Minas, y Haciendas los vicios , y desordenes , que les impedian, y refrenaban los Padres en sus reducciones. Pero à pesar de tantas, y tan terribles contradicciones, pudo yà el Padre Kino entrar año 1690. en la Pimeria con el Padre Salva-Tierra , Visitador entonces de las Misiones , à hacerle ver los Pueblos nuevos , que havia fundado , y las grandes disposiciones para el Bautismo de todos los Pimas , y otras Naciones mas distantes , si se le embiassen Obremos , que recogiesfen la mies.

Como entonces quedaron ambos de acuerdo en solicitar por todos los medios la entrada en la California , convinieron en que el Padre Kino buscasse Puertos en la Costa de la Pimeria , y Sonora , para tentar por ellos
la

la introduccion, y poder socorrer con los frutos, y viveres de estas dos Provincias la esterilidad de la California. Con la confianza, que le daba el amor, y rendimiento, que en todas partes hallaba en los Indios, penetrò el Padre Kino hasta la Costa en los años siguientes: y en el País de los Pimas, que llaman del *Soba*, labrò un pequeño Barco año 1694. con el qual hallò la Bahía, que llamó de *Santa Sabina*. Con la misma mira fundò veinte y dos leguas tierra adentro, en sitio acomodado, la Misión de la *Concepcion de Caborca*, regada dos años despues con la sangre bendita de V. Martyr Padre Francisco Xavier Saeta, Siciliano, de singular virtud, y su primer Misionero; y nuevamente el año pasado de 1751. con la de los Padres Tello, y Rohen, como diximos. Año de 1698. con la noticia de la entrada en California del Padre Salva-Tierra, salió por Septiembre el Padre Kino de su Misión de *Dolores*; y despues de haver subido al Norte hasta el Rio *Gila*, visitando las Rancherías de sus Cathecumenos Pimas, Opas, y Cocomaricopas, hasta la *Encarnacion*, y *San Andrés*, baxò por entre Sur, y Norte, y à ochenta leguas de *San Andrés* hallò el Seno Californico, y sobre el un Puerto con agua dulce, y leña en trein-

ta y dos grados , que creyò ser la que los antiguos llamaron Bahìa de *Santa Clara* , por estàr cerca de la gran Serranía de este nombre. Desde aquí corrió , y registrò la Costa àzia el Sùr, hasta la Bahìa de *Sanja Sabina* : de esta pasó à *Caborca* , y de aquí à su Misión de *Dolores* , despues de un viage de mas de trescientas leguas por tierra sin cultivo , y de Gentiles. Avisò el Padre Kino de este viage à sus Superiores, y à los Padres *Salva-Tierra* , y *Piccolo* , que le dieron las gracias de sus afanes , por el bien comun de aquellas espirituales Conquistas. En los años siguientes hizo el Padre Kino otras entradas con largos , y asperísimos viages , yà para visitar solo à sus Cathecumenos , instruirlos , acariciarlos , y darlos disposiciones para la formacion , y subsistencia de sus Pueblos ; yà acompañado del Capitan *Juan Mathèo Mangè* , para deshacer calumnias , y falsas voces de alzamientos ; y yà en fin en compañía de los Padres *Antonio Leal*, y *Francisco Gozalvo* , con designio de entrar de paz en las tierras de los ferozes *Apaches* , que movidos entonces de la fama , y respeto del Padre Kino , pidieron Padres , que los catequizassen. Esta jornada , por altos juicios de Dios , se malogrò , perdiéndose , por culpa de quien menos debiera , tan fa-

vorable ocasion , de deshacer el azote cruel de aquellos Barbaros , que impiden el curso à la reduccion , y tienen en continuo sobresalto aquellas Provincias , y Misiones. Igualmente cuidaba este gran Varon de socorrer con los frutos de sus Pueblos , y de las otras Misiones de la Provincia , la necesidad de bastimentos de la California , haciendolos conducir al Puerto de San Joseph de Guaymas , y al de Hiaqui , y siendo Procurador activo de esta Mision.

Pero todo esto era muy poco para el zelo incansable , y espiritu bizarro de Kino. En todas estas trabajosas entradas , y en otras muchas , que havia hecho antes intrepido en estos desconocidos Países , siempre havia tenido deseo de descubrir , si la California estaba unida al Continente de la Nueva-España , ò si por el contrario continuaba el Golfo àziá el Norte , hasta salir al Mar del Sur por mas arriba del Cabo Mendozino , formando en la California una de las mayores Islas del Mundo. Sabia bien , como insigne Geographo , que los Antiguos la tuvieron por Peninsula , y asì la dibujaron en los primeros Mapas ; pero sabia tambien , que desde el tiempo de Francisco Drak prevaleciò la opinion contraria , y que como Isla la situaban todos los

Mo-

Modernos , siendo públicos algunos Derrote-
ros de Navegantes , que decian haver dado
buelta à la California por el Estrecho , seña-
lando los sitios, y parages, por donde decian
haver pasado, con sus propios nombres. Pe-
netraba el Padre la importancia de la solucion
de esta question Geographica , y conocia las
ventajas , que se seguirian à la Conquista , si
adelantandose las Misiones de Sonora , y de la
California àzia Norte , pudiesen llegar à jun-
tarse , y darse mutuamente la mano por tier-
ra. El año , pues , de 1700. resolvió hacer la
Visita de sus Neophitos, adelantandose lo mas
que pudiese para descubrir la union , que se
inclinaba à creer por las respuestas , è infor-
mes de los Indios.

Salió, pues, el Padre Kino de su Mision de
Dolores en 24. de Septiembre de 1700. y vi-
sitando los Pueblos de los Remedios , y San
Simón , y Judas , llegó à San Ambrosio del
Busanio , à Tucubabia , y Santa Culalia , de-
teniendo antes con trescientos Indios , que
ofrecieron agregarse à Busanio , luego que tu-
viessen Misionero. A seis leguas salieron qua-
renta Indios à saludarle , y à otras seis halló,
y visitó el Pueblo de la Merced. Veinte leguas
mas adelante visitó el Pueblo de San Gerony-
mo,

mo, y otras quatro Rancherías. A cinco leguas hallò un aguage: à doce otro; y caminadas otras diez leguas, llegó al Rio Gila. Corre este de Oriente à Poniente en mas de treinta y quatro grados de altura, saliendo de las tierras de los Apaches: recibe las aguas del Rio Azul, y entra despues con ellas en el famoso Rio Colorado. Siguiò el P. la corriente del Rio por cinquenta leguas, acompañado de Pimas, Opas, y Cocomaricopas; y despues de vistas muchas Rancherías de estas Naciones, llegó à los Yumas, que pueblan las ultimas Riberas del Gila, antes de entrar en el Colorado, y las que figuen por el lado de Oriente de este gran Rio. En este parage subió à un cerro empinado, desde el qual no pudo divisar la Mar, sino solo tierras por todos lados, hasta donde alcanzaba la vista, ayudada de un buen anteojo. Desde alli alcanzò à ver aquel angulo de tierra, en que el Rio Gila entra en el Colorado, cerca del qual le dixeran, habitaban quatro Naciones llamadas Quiquimas, Bagiopas, Hoabonomas, y Cutguanes. Animòse à llegar à la junta de los dos Rios, instado de los Yumas. Passò el Gila, caudaloso yà en aquel parage, y dividido en tres brazos, y à diez, ò doce leguas hallò un buen parage

rage en el angulo , que forman en su junta los dos Rios , que llamó San Dionysio, en altura de casi treinta y cinco grados. Aqui se juntaron à verle mas de mil y quinientas personas , que preguntadas dixeron, no haver Mar cerca de sus tierras , siendo muchas de ellas de la Ribera Occidental del Colorado , que passaron à nado. Rogaronle , que passasse tambien el à sus tierras ; pero no se atreviò el Padre, por la escasez de bastimentos, cansancio , enfermedades , y descontento de su comitiva de Indios Pimas ; y asì , despues de acariciarlos , y regalarlos , bolviò desde allí, hasta llegar al parage de su primera observacion del terreno. Subiò en el à otro cerro mas alto , y desde el registrò con anteojo las Montañas de la California , y viò , que juntos los dos Rios en San Dionysio , corrià el Colorado diez leguas entre Sùr , y Poniente , y luego otras veinte al Sùr , hasta dàr sus aguas en el Seno de la California en su ultima extremidad. Continuò su viage hasta Caborca por nuevo rumbo , y à ultimos de Octubre entrò en su Mission de Dolores , despues de una jornada de casi quatrocientas leguas.

Quedò el P. Kino convencido , que estaba la California unida al Continente de Ameri-

ca, sin mediar otra cosa, que el gran Rio Colorado. Así lo publico por entonces, y el Governador de las Armas de Sonora le dió las gracias, à nombre del Rey, por tan importante descubrimiento, haciendo lo mismo por su parte los Superiores de la Compañia. El Padre Juan Maria Salva-Tierra, que en el mismo mes havia llegado de California à solicitar en las Misiones, y Reales de Sonora socorro para su pobre Mission, tuvo indecible gozo con esta noticia, de que dió mil plácemes à Kino, yà por Cartas, y yà despues en persona. Pero como el descubrimiento solo tenia por fiador un registro de vista desde lejos, animò el Padre Salva-Tierra à Kino à emprender nuevo viage, para descubrir la union pràcticamente: resuelto firmemente à hacer el por lo menos esta jornada, de que creia pender todo el bien de su Mission Californica, y aun meditando tambien su animoso espiritu, dàr la vuelta à ella por tierra, atravesando desde Sonora al Rio Colorado, y baxando desde este Rio registrando la Costa de la California hasta el Real de Loreto. Aceptò el Padre Kino el combite, y aunque se detuvo algunos dias la execucion, por la invasion, y hostilidades, que hicieron en esta

fazon los Apaches en el Pueblo de Cucurpe, y otros inmediatos. Salieron al fin los dos Padres de la Mision de Dolores en primero de Marzo de 1701. haviendose de juntar en la Concepcion de Caborca, aunque por diferentes caminos, para visitar de camino los Catecumenos. El Padre Salva-Tierra hizo el viage por San Ignacio, à buscar el Rio de Caborca, cuyo curso siguiò por Tubutama, Axi, San Diego de Uquitò, y San Diego de Pitquin, hasta el termino señalado. El Padre Kino diò la buelta por Cocospera, San Simòn, y Judas, hasta tomar el mismo Rio de Caborca en San Ambrosio de Busanio, siguiendo su corriente por Saric, Tubutama, y demàs Pueblos, hasta el de Caborca. De aqui salieron juntos àzia el Norte con diez Soldados, hasta llegar à San Eduardo de Baipìa, y à San Luis de Bacapa. A esta Rancherìa de Bacapa llegó Fray Marcos de Niza, Provincial Franciscano, de quien yà diximos, segun el mismo escribe en su Relacion de las siete Ciudades de Cibòla. (4) Continuaron su viage por
doce

(4) Pueden leerse las Cartas del Padre Nizza, con otras de otros sugetos, en el tercer volumen de *Navegaciones, y Viages recogidos por Juan Bautista Ramusio*, fol. 354. que yà quedan citadas Part. II. §. III. num. 3.

doce leguas , hasta San Marcelo , unico pueſto en toda aquella Coſta , y contornos , para eſtablecer una Miſſion , porque tiene ſuelo à propoſito para ſiembras , y paſtos , y agua baſtante para beber , y para riego. Eſte pueſto, ſegun los reconocimientos de Kino , diſta de Caborca por el Sùr cinquenta leguas : del Rio Gila por el Norte otras cinquenta : de San Xavier del Bac por el Oriente otras cinquenta ; y por rumbo entre Poniente , y Norte otras cinquenta del Deſemboque del Rio Colorado en el Golfo.

En San Marcelo tuvieron agradable reſpueſta de los Menſages* embiados à los Quiquimas, algunos de los quales ſalieron à encontrarlos à un aguage ocho leguas diſtante de San Marcelo. De ellos ſupieron , que para llegar al Deſemboque del Colorado havia dos caminos: uno atraveſſando Valles , y Montañas, con grandes rodeos , dexando à la izquierda la Sierra grande de Santa Clara : otro mas breve , buſcando la Coſta , y ſiguiendola , dexando à la derecha la Sierra mencionada, aunque havia grandes arenales hasta llegar al Rio. Acaſo los Indios , hechos à caminar ſin bagage , ni prevencion , no ponderaron bien la diſcultad de el arenal : de qualquier modo , los

Padres eligieron el camino de la Costa, que convenia reconocer, y esta eleccion frustrò en gran parte las intenciones de la jornada. Caminaron en busca del Mar trece leguas, hasta una Rancheria de doscientas almas, donde el Padre Kino bautizò à una vieja moribunda de ciento y veinte años, que Dios, con providencia inapeable, havia conservado hasta el momento dichoso, en que logrò esta felicidad. De alli, dexando à la derecha, y Norte el Cerro grande de Santa Clara, que conocieron ser Volcàn, por tener en la falda media legua de piedra Pomez, entraron en el arenal en 19. de Marzo; y el dia 20. subieron el Padre Kino, y el Capitàn Juan Matheo Mangè à un cerro, desde donde descubrieron no solo el Mar, sino tambien la Costa opuesta, y Montañas de la California. Tomaron la altura con un Astrolabio, y se hallaron en treinta y un grados. El 21. llegaron à la Playa, sin agua, ni pastos; y siendo imposible continuar el viage por el arenal, retrocedieron à San Marcelo. Desde aqui intentaron descabezar el arenal por mas alto parage; y hallandose en treinta y dos grados, y treinta y cinco minutos, subieron todos à un cerro no muy empinado, desde el qual vieron clara-

ramente , una hora antes de ponerse el Sol , la cordillera de la California , y sus Serranias, llamadas la del Mescál , y la Azul. Tambien reconocieron , y divisaron distintamente, y sin la menor duda , la union de la California , y Pimeria Alta , y ultimo termino del Golfo Californico , en el desemboque del Rio Colorado. Así lo dice el Padre Kino en sus Relaciones Manuscritas ; y para lo mismo se citan las Relaciones del Capitan Juan Mathèo Mangè , impresas en Lengua Francesa , aunque ni en esta Lengua , ni en la Castellana , las he podido haver à las manos.

Mas no es necesario este Testigo , porque así lo dice tambien el Venerable Padre Salva-Tierra en Carta firmada en Loreto à 29. de Agosto de 1701. dando cuenta del Descubrimiento, y sus ventajas al Padre General Thyrso Gonzalez , por estas palabras : „ Doy parte à „ V. P. como saltando en tierra en la otra „ vanda de la Nueva-España , subì por essas „ Costas , hasta tener razon cierta , por los Indios de la comunicacion por tierra , de los „ Indios de la California, con los de la Nueva-España ; y no fiandome de dichas razones, „ caminé hasta divisar de un Cerro no muy „ alto coronarse los Cerros de la California bien

„tupidos con los de la Nueva-España. Y la
 „*Virgen Santissima de Loreto* fuè la Descubrido-
 „ra, y me remito à mas distinta Relacion,
 „que espero forjar breve, (5) y llegará à ma-
 „nos de V. P. Llevè conmigo al Padre Euse-
 „bio Francisco Kino, quien espero, despues
 „de estas aguas, paslearà con los pies lo que
 „nos contentamos divisar con la vista, como
 „en treinta y dos grados de altura; y asì,
 „ruego à V. P. le dè las gracias al dicho Pa-
 „dre Eusebio Kino, por el trabajo, que sè to-
 „mò en el viage, y socorro para ello; y no
 „menos al Padre Melchor Bartiromo, que nos
 „socorriò de un todo con muchos gastos, y
 „sudores. Esta caminata oy parece de poco
 „provecho, por la distancia de veinte y seis
 „grados, donde estamos (en la California)
 „hasta treinta y dos, y poco mas, à donde
 „parece se cierra el Golfo; pero son passos,
 „para que dentro de pocos años sea esto el
 „alma de este Reyno: y asì, ruego por fin
 „à V. P. encargue à todos, que prosigan en
 „ampararnos en estas Misiones de *Nuestra Se-
 „ñora de Loreto de Californias*; y finalmente, con-
 „fiado en el amparo de V. P. acabo encomen-
 „dandome en sus Oraciones, y Santos Sacrifi-
 „cios,

(5) No parece esta Relacion.

„ cios , &c. En este sitio concurrió la mayor parte de los Indios , que el año antecedente se juntaron en San Dionysio , sobre la junta de los Rios , y por ellos supieron , que aún faltaban treinta leguas del arenal. Quedaban ya pocos viveres , y sin empeñarse en mas , se volvieron Kino à San Marcelo à fabricar Iglesia, y dàr las demás disposiciones de nueva Misión; y Salva-Tierra à Caborca , y de allí à Dolores , y demás Misiones de Sonora , para recoger las limosnas, que conduxo al Rio Hiaqui, desde donde pasó con ellas à Loreto à fines de Abril.

No es razon dàr fin à este Capitulo , sin apuntar las diligencias, que despues hizo Kino , para assegurar de la union de aquellas tierras , y amistar nuevas Naciones , disponiendolas à recibir el Evangelio. En Noviembre del mismo año 1701. hizo viage à San Marcelo por nuevo rumbo , desde aqui al Rio Gila , y vadeado este à San Dionysio , cerca de su embocadura en el Colorado. Repasò el Gila , y siguiò el curso del Colorado por las Rancherías de los Yumas , y Quiquimas, hasta veinte leguas. Aquí salió tanta gente à recibirle , que huyó amedrentado un mozo Español , que llevaba. El Rio Colorado tiene en este parage como doscientas varas de anchura.

ra. Los Indios le passan à nado , y forman de yervas unas Bateas , que yà diximos , y Corritas tan tupidas , que en ellas ponen una , y dos fanegas de Maiz , y las passan de una à otra parte , empujandolas , sin que el agua toque los frutos. Dispuso el Padre Kino una balsa de maderas secas , y en ella passò el Rio , hallando en su Ribera Occidental muchos Quiquimas , y otros Indios de Lenguas diferentes, Coanopas , Bagiopas , y Cutguanés , à los quales anunció por Interpretes Pimas la primera vez el Evangelio. Entrò à pie tres leguas por aquella tierra , hasta la Chozza del Cacique Quiquima , y hallòla toda poblada de arboledas , estendida en grandes llanuras , à proposito para grandes siembras , y pastos , pareciendole , que en aquellos contornos , à que diò nombre de la *Presentacion de Nuestra Señora* , havia como diez mil Almas. Aquí le ofrecieron muchas Conchas azules , propias de la Contra-Costa de la California ; y preguntando por el Mar del Sur , supo que solo distaba diez jornadas. Descaba Kino penetrar todo el País , hasta llegar al Puerto de Monte-Rey , ò al Cabo Mendozino ; pero no hubo forma de hacer passar el Rio à las bestias , y sin ellas era imposible viage semejante. Contentòse con escribir desde
allí

allí al Padre Salva-Tierra à Loreto , que juzgò distaria de aquel sitio como ciento y treinta leguas. Encargò las Cartas à los Quiquimas, pero nunca llegaron ; y desde allí se volvió contento por el Descubrimiento de tantas Naciones , visitando sus Pueblos , y exercitando en todas partes sus Ministerios Apostolicos.

En Febrero de 1702. hizo el Padre Kino el ultimo esfuerzo en compañía del Padre Martin Gonzalez , Misionero , que se combidò à acompañarle en viage tan penoso , que solo podia tolerar el robusto espiritu de Kino. A 28. del dicho mes llegaron à San Dionysio sobre la junta de los Rios , donde se detuvieron acariciando , è instruyendo à los que se juntaban de todas partes. En Marzo se adelantaron hasta la ultima Rancheria de los Quiquimas, que llamaron *San Rudesindo*. La afabilidad de estos Indios era tan estraña , y tales las caricias , que hacian à los Padres , y aun à las bestias , que al Padre Gonzalez obligò à repartir con ellos parte de su proprio vestido. Siguiéron su camino , baxando el Rio Colorado àzia el Mediodia , hasta llegar al desemboque , y à la Playa del Mar. Acudieron muchos Indios de la otra vanda de Poniente del Rio , instandoles , que passassen à sus tierras. Informaronse

de ellos de las Naciones , Montes , y Rios del otro lado , y se confirmaron , en que solo distaba diez dias de camino la Costa del Sur. El dia 10. durmieron en el mismo Desemboque, y llegó cerca de sus lechos la Plea-Mar. Empezaron à hacer una balsa , para passar el Rio; pero se huvo de dexar , parte por el embarazo de las bestias , anchura del Rio , y rapidèz de sus aguas ; y parte principalmente, porque el Padre Gonzalez se rindiò à tantos trabajos, y enfermò gravemente. Esto precisò à tratar solo de la vuelta con el enfermo. Quiso el Padre Kino atravesar el arenal , por ser camino mas breve , y por registrar la Costa hasta San Marcelo: tentòlo , y viendo ser impracticable, volviò con la prisa , que el enfermo pedia, por el rodèo ordinario en otros viages , hasta llegar à la Mission de Tubutama , donde le asistìò , hasta que muriò dentro de pocos dias. En los años siguientes solo tratò el Padre Kino de adelantar , y solidar las Reducciones empedradas en la Pimeria, y sufriò gravísimas persecuciones , que contra èl, y sus nuevos hijos espirituales se levantaron , prosiguiendo siempre en socorrer por sì , y por otros à la California. El hallarse siempre casi solo , para dár pasto espiritual à una Provincia tan dilatada,

y poblada de nuevos Christianos, y Cathecumenos, le obligaba à andar siempre en continuos, y penosos viages de una parte à otra; pero no volvió à acercarse al Rio Colorado, sino solo el año de 1706. que hizo entrada con los Cabos Militares de Sonora, y con Fray Manuel de Ojuela, Franciscano, para reconocer la tierra de orden del Governador. Hallaron lo mismo, que se havia visto en las entradas antecedentes: dieron la vuelta, y el Padre Kino prosiguió con igual zelo en sus ministerios Apostolicos, hasta que el año de 1710. le llamó Dios, para darle el premio de sus afanes, y tareas Apostolicas, en que por espacio de treinta años se empleó en America. La Pimeria, aunque tan bien dispuesta à recibir la Fè, quedó por mucho tiempo sin Obreros, y sin Ministros; porque la Provincia de Mexico se hallaba sin sugetos, y sin caudales, estando interrumpido el Comercio en España por las guerras, que agitaban toda la Europa; pero en estos años se ha vuelto à tomar con calor esta espiritual Conquista, fomentada con eficacissimas providencias de nuestro piadosissimo, y religiosissimo Monarca Don Fernando VI. como diremos despues. (6)

§. VI.

NUEVOS TRABAJOS , Y REVOLUCIONES
*en la California , y adelantamiento de sus
Misiones, hasta fin de 1703.*

CON la llegada del Padre Juan Maria Salva-Tierra à Loreto , fuè indecible el consuelo de todos , porque todos le miraban con amor , y respeto de Padre ; pero mas que todos se alegrò el Padre Ugarte , por la veneracion , y singular afecto , que le professaba. No tenia este licencia de los Superiores para quedarse en la California ; mas ansioso de Misiones nuevas de Gentiles , la recabò por medio del Padre Salva-Tierra , que vino bien en dexarle à su lado , aunque conocia la falta , que havia de hacer en Mexico un Procurador tan activo. Tratòse luego , que el Padre Piccolo passasse à la Nueva-España à componer de nuevo el Barco en Matanchel , y tratar los negocios comunes de la Mision ; y en efecto se embarcò dos veces , y dos veces volviò à la Bahia por los vientos , y asì se dexò el viage por entonces , hasta que abonanzasse el Mar. Con esto volviò el Padre Piccolo à cuidar de
su

su Misión de *San Xavier*, y el Padre Ugarte quedò con *Salva-Tierra* en *Loreto*, para aprender la Lengua, y ayudar donde era mayor la necesidad.

Proseguia el Capitan Don Antonio Garcia de Mendoza en su descontento, turbando con su inquietud toda la harmonia del Presidio; mas viendo, que de Mexico, no obstante sus quejas, no le eximian de la subordinacion à los Padres, y que estos por otro lado no le permitian abusar de los Indios para el buceo, y otros trabajos à su antojo, tomò à buen partido el renunciar el cargo. Admitiò el Padre *Salva-Tierra* su dexacion sin disgusto, y nombrò por Teniente à *Isidro de Figueroa*. Presto tuvo este ocasion de hacer justa su eleccion con una accion señalada; porque los Indios de la Misión de *Viggè Biaundò*, incitados de sus Sacerdotes, y Curanderos, se conjuraron de repente, para matar al Padre *Piccolo*, y destruir su pequeña Casa, y Capilla. Juntaronse muchos con este designio; y aunque lo resistieron algunos pocos fieles, se arrojaron con impetu sobre la Casa. Havia salido de ella poco antes el Padre, por disposicion de Dios: y no hallandole, convirtieron su irracional furor contra la Casa, y Capilla,

y sus pobres alhajas , arruinando , y destrozandolo todo. Hicieron pedazos un Crucifixo, y traspasaron con dos saetas el rostro de una Imagen de Nuestra Señora de los Dolores , pintada en un Lienzo , porque uno de ellos dixo: *Esta es la que quiere el Padre* ; este , avisado de un Indio fiel , se retirò à Loreto. No podia abandonarse el parage de Viggè , siendo el mas à proposito para siembras en todo lo descubier-to ; ni tampoco era razon, por la propia seguridad , dexar sin escarmiento el atentado. Saliò , pues , con algunos Soldados el Teniente; pero huyeron luego los Indios de la Rancheria. Querian los Soldados seguirlos ; mas el Teniente los detuvo , por la alperenza de las quebradas , contentandose con coger las reliquias del destrozo. Volviòse descontenta la Tropa con su Gefe, y esto diò motivo à hacer nueva eleccion de Capitan por votos secretos, saliendo por los de casi todos el Portuguès Don Estevan Rodriguez Lorenzo , que lo era aùn año de 1740. con grande aprobacion de su conducta. Mas como los Indios veian la debilidad , à que estaba reducido el Presidio , se atrevian à todo ; y asì , estando los Soldados azotando à un Indio de Cinaloa , amigo, y còmplice de la rebelion de San Xavier , al-

gu-

gunos de esta Ranchería, que se hallaban cerca del Real, fingiendose inocentes, dispararon algunas flechas al Capitan, y à la Tropa, que se empeñò en vano en seguirlos: siendo despues preciso perdonarlos, por no ensangrentar mas la llaga, y porque acudieron obedientes à los requerimientos.

Al fin del mismo año 1700. yà tenia el Padre Ugarte bastante conocimiento de la Lengua del País: los Indios de Viggè se mostraban fofsegados, y era preciso no desamparar aquella Mision. El Padre Piccolo estaba para passar à Nueva-España, y afsi el Padre Salva-Tierra la encomendò al Padre Ugarte delante del Altar de Nuestra Señora de Loreto, Conquistadora, y Patrona de la Mision. Recibió el Padre su assignacion, con accion de gracias, como especial favor de Dios, y colmo de sus deseos: passò à ella con algunos Soldados; pero tuvo desde luego que sufrir la prueba, que Dios hizo de su ardimiento. Los Indios, ò por desaficion, ò por temor de los Soldados, huyeron, sin dexarse ver uno por muchos dias. Los Soldados mortificaban al Padre con inquietudes, porque ni tenian Indios que los sirviessen, ni el Padre permitia que los buscasen, por temor de que les hiciessen alguna

vexacion. Al fin , se resolvió à despedir los Soldados , quedandose solo entre Barbaros , Enemigos , mal reconciliados , fiandolo todo à la providencia de Dios , à cuya gloria consagraba su vida. Así pasó el dia entre funestos , y alegres pensamientos del Martyrio , quando à la entrada de la noche llegó un muchacho à la puerta de la Cabaña , en tono de quien acecha. Recibiólo el Padre como à un Angel del Cielo , y acariciado , y regalado , volvió à los suyos con recado , para que viniessen , porque yà se havian ido los Soldados. Fueron llegando poco à poco los Indios ; y presto , à costa de suma paciencia , y sufrimiento , tuvo recogida toda su Grey , y junta esta , echò nuevos , y mas sólidos fundamentos à aquella Mision. Pero entrò en dos empeños , igualmente dificiles de conseguir : el primero de enseñar , y doctrinar à los Indios , obligandolos blandamente à asistir todos los dias à Misa , al Rosario , y à la Doctrina , quitandoles la aficion à sus Hechiceros , ò Embusteros Sacerdotes , y el apego à sus supersticiones envejecidas : el segundo acostumarlos à cultivar la tierra , y cuidar de los ganados , formando hombres de unas bestias salvages , hechos à vivir en ocio perpetuo , buscando su

comida por los Montes , como los brutos. La estabilidad , y permanencia de su nueva Mission , pendia principalmente de lograr frutos , y cosechas , con que mantenerse él , y sus Indios , sin depender de los inciertos socorros de la Costa de Nueva-España ; y no menos pendia de esta providencia la manutencion del Presidio de Loreto , que cada dia estaba para destruirse al rigor de la hambre , haviendo de venir no solo los vestidos , y demás generos precisos ; sino aun el mismo diario alimento de la otra Costa por un Mar muchas veces alborotado , y en un Barco mal dispuesto , y una lancha débil , y maltratada. En Loreto era muy poco el terreno oportuno para siembras , y solo pudo disponerse una huerta de frutales , y hortaliza , cuyos frutos eran poco menos que nada para tanta gente. El Padre Ugarte , pues , que lograba terreno oportuno , tomó de su cuenta el assegurar el socorro comun , à lo menos para las mas urgentes necesidades , además del alimento de sus Indios. Los trabajos , y pesadumbres , que esto le debió costar , lidiando siempre con brutos inconstantes , y mal acostumbrados , si acaso se pueden concebir , de cierto no se pueden explicar , por mas que sean comunes en el estableci-

miento de toda nueva Mision ; con todo esso apuntarèmos algo , para que se venga en conocimiento de lo demàs.

Por la mañana , dicha la Missa , à que les obligaba à asistir con quietud , repetidas las Oraciones de la Doctrina , y dado desayuno de Pozoli à los que havian de trabajar , los conducia , ò à la Fabrica de la Iglesia , y casas para si , y para sus Indios, que labrò , ò al desmonte de las tierras para el cultivo , ò à hacer presas , y zanjias para el riego , ò à abrir hoyas, para plantar arboles frutales, y cepas, ò à mover , y disponer la tierra , para recibir las semillas. En las Fabricas no solo era el Padre Ugarte Maestro , y Sobreestante de la Obra, sino Carpintero , Albañil , y peon de todos officios , que de todos debia llevar el trabajo principal ; porque aun movidos del exemplo , de las dàdivas , y de las caricias , no acababan de sacudir la pereza , y desidia arraygada en las medùlas , y no dieran passo , si no vieran al Padre trabajar mas que todos. Asì el era el primero à traer la piedra , à pisar el barro , à mezclar la arena , à cortar , traer , y desnudar las maderas , à sacar la tierra , y colocar los materiales. Del mismo modo sudaba , y afanaba en los demàs trabajos , yà con el hacha

hacha cortando la espesura , yà con el hazadon cabando la tierra, yà con la barra hendiendo peñascos, yà disponiendo, yà llevando el riego, yà conduciendo al pasto, y al agua las bestias , y cortas reses , que logro para su Misión , enseñando por si mismo à los Indios à hacer todas las labores. Verdaderamente confunden, y avergüenzan nuestra tibieza estos humildes, y afanosos exercicios, sin otro consuelo , que el que Dios reparte misericordioso en el corazon de sus siervos, hechos por un hombre de agudísimo ingenio , y de extraordinaria habilidad para todo , que además de haver sido educado con regalo en el siglo, lograba en Mexico , dentro, y fuera de la Religion , los mayores aplausos. Los Indios , cuya corta capacidad , y ceñidísimas ideas no alcanzaban al principio la utilidad de estos afanes , que les quitaban la libertad de vaguear , segun su costumbre , por los Montes , dieron mil ocasiones de aumentar el merito à la paciencia, yà no viniendo à tiempo , yà no queriendo moverse, yà huyendose, yà burlandose , yà conjurandose , y amenazando muertes, y estragos. Todo debia sobrellevarse con sufrimiento invencible , sin haver otro recurso para el remedio , que la afabilidad, y el alhago, mezclada tal

vez con algun terror para el respeto , no afanandoles mucho , y condescendiendo muchas veces con su debilidad.

Por la tarde los conducia el Padre otra vez à rezar el Rosario , despues del qual se repetia , y explicaba la Doctrina con formalidad, dandoles en premio nuevo regalo de comida. Al principio estaban inquietos todo el tiempo de la Doctrina , recibiendo con risa , y burla quanto el Padre decia , hablando entre si, y prorrumpiendo muchas veces en grandes carcaxadas. Sufriòlo el Padre : riñòlos despues, y como nada bastasse , para tenerlos atentos, pareciòle hacer un dia alguna fuerte demonstracion , para sujetarlos por miedo. Estaba cerca de èl un Indio muypreciado de valiente, y que presumido con esta ventaja , unica que entre ellos merece estimacion , se atrevia à descomponerse mas que los otros. El Padre Ugarte , que era robusto , y de grandes fuerzas , quando estaba el Indio en la mayor fuerza de su risa , haciendo señas de burla à los demàs , le tomò de los cabellos , y levantandole en el ayre , le mimbreò en èl à uno , y otro lado , asì pendiente por tres , ò quatro veces. Esto bastò , para que huyessen todos despavoridos. Recogieronse luego poco à poco,

co, y el Padre logró intimidarlos, para que estuviesen con atencion; mas averiguando, que la causa de su algazara eran las faltas, que él cometía en las voces, y pronunciacion de la lengua, procurò poner mas cuidado para instruirle en uno, y otro, tomando por Maestros à los niños, haviendo averiguado, que los adultos, sobre resistirse, le engañaban, para burlarse despues. Con todo esto no se lograba promptamente el trabajo, por la rudeza brutal de aquellos infelizes. Ponderòles en una ocasion, con quanta fuerza pudo, el fuego, y penas del Infierno. El fruto fuè, que despues los oyò decir en sus corrillos, que mejor tierra era el Infierno, que la suya, pues no havia falta de leña, sino mucha lumbre para calentarse, y que así era mejor dexar su tierra, è irse allà. El desconsuelo, y desmayo, que causa tanta torpeza, es indecible; pero todo lo vence el trabajo, y constancia de un hombre aplicado, y laborioso, que se afana por la gloria de Dios.

Logrò el Padre Ugarte años adelante el fruto de su paciencia, reduciendo à los Indios, no solo à saber, y entender la Doctrina; sino tambien à una vida reglada, Christiana, y sin desordenes. Acostumbrò su indocil pereza al

trabajo , y logró tener abundantes cosechas de trigo , maíz , y otras semillas. Venció impo-
sibles en el riego , y cultivo de tierras ásperas,
y fragosas , y disfrutó cosechas de vino gene-
roso de cepas , y parras , que servían al con-
sumo de las Misiones en California , y aun so-
braba para llevar à Nueva-España, en trueque
de otros frutos. Crió cavallada, y ganado lanar
en abundancia , y fué el proveedor general del
Presidio, y de las Misiones, que del todo huvie-
ran perecido , à no haver tenido dentro de
la Península el socorro del Padre Ugarte, hom-
bre de corazon magnanimo , y de genio in-
dustrioso , à quien ninguna dificultad aterraba ,
que reducía , con el favor de Dios , à la
práctica , quanto intentaba ; y que à pesar de
todos los estorvos, salía con quanto quería , sien-
do por esto muchas vezes Padre de todas las
Misiones. El año de 1707. fué de miserable
cosecha para toda la Nueva-España, por fal-
ta de lluvias ; y en Cinaloa , y Sonora era ex-
traordinaria la necesidad. Havian faltado
tambien las aguas en la California ; pero con
todo esto , escribiendo el Padre Ugarte à Don
Joseph de Miranda Villaizán en 9. de Junio,
le dice: „Gracias à Dios, yà và para dos
„meses , que comemos aqui con la gente de
„ Mar,

„Mar, y Tierra buen pan de nuestra cosecha
„de trigo, pereciendo los pobres de la otra
„vanda, así en Cinaloa, como en Sonora.
„Quien lo huviera soñado? Viva Jesus, y la
„Gran Madre de Gracia, y su Esposo, Ob-
„tenedor de imposibles.

No bastaban estas cosechas para todo el año; pero sirvieron siempre de aliviar los gastos, y de socorrer en urgencias, como esta, después de sustentados los Indios, al Presidio, y à las Misiones. Por dár de una vez cabal idea de la industria, y zelo de este Apostolico varon, añadiremos aqui lo que hizo años después, para proveer à sus Indios desnudos de vestidos. Multiplicadas yà bastanteamente las ovejas, y carneros, que se traxeron de la otra Costa, quiso, que sus Indios se aprovechassen de la lana, enseñándolos à disponerla, hilarla, y texerla para sus vestidos. Formò, y labrò el mismo las ruecas, tornos, y telares, del mejor modo que pudo; y para perfeccionar, y adelantar los obrages, y enseñanza, hizo venir de Tepique un Maestro Texedor, llamado *Antonio Moran*, con sueldo de quinientos pesos, el qual estuvo algunos años en California, hasta dexar instruidos en todas las mani-obras à los Indios. Con esto pudo escusar los inmen-

menfos gastos, de Sayales, y Frazadas con las nuevas Fabricas del País: providencia politica, y santa, que seguida en España, y America para el consumo de sus telas, y demás mani-obras de todo genero, es sola la que puede remediar su despoblacion, y pobreza, con infinito provecho espiritual, y temporal del Estado; pues las desgracias, y desmejoras de este, nacen principalmente del descuido, y falta de industria en las manufacturas, en trueque de las quales se desustancia uno, y otro Mundo, para enriquecer à nuestros enemigos.

Estas ventajas, conseguidas años despues por el zelo del Padre Ugarte, cuyo exemplo han seguido en lo posible los Misioneros, fueron mas apreciables por las necesidades, hambres, y desamparo, que padecieron en los primeros años. Daba ya fin el de 1701. y con el todos los bastimentos del Real de Loreto; y assi se apresurò la marcha del Padre Francisco Maria Piccolo, no menos à avisar de la urgencia, y pedir socorro en la Costa de Nueva-España, que à ser en Guadalaxara, y Mexico Testigo, y Carta viva de lo mismo, que se veia hacer tan poca fuerza referido en frios Papeles. Embarcòse este Padre en 26. de Diciembre, quedando el Padre Ugarte, y Salva-Tierra

Tierra con la gente del Presidio en gran necesidad, que durò hasta 29. de Enero de 1702. que volvió la Lancha cargada de maíz, harina, y otros bastimentos. Pero no duraron mucho, porque, como dice en sus Diarios el Capitan Rodriguez Lorenzo „ Era tanta la charidad del V. P. Juan Maria de Salva-Tierra, „ para dár limosna à los Indios, que en breve tiempo volvimos à hallarnos en mayor „ necesidad. Llegò esta à ser casi extrema en la Primavera, y Verano siguiente, no haviedo venido en este tiempo el socorro, que dependia de una sola Lancha maltratada, necesitada à gastar tiempo en componerse, en recoger, y cargar los bastimentos, y luchar luego con el Mar, y los temporales. Acortaronse à todos las raciones; mas al fin se acabò todo el bastimento: y no quedando mas que alguna carne flaca, y desmedrada, à que llegaron à cobrar horror, se vieron precisados à buscar su comida, como los Indios, yà en la Playa con alguna pesca, yà en los Montes, y Valles con Pita-hayas, frutillas, y raíces, siendo el Padre Ugarte el primero en las industrias, y trabajos, para buscar comida para la gente.

Enternece las Cartas de los Padres, quando

Tom. 2.

Q

do

do refieren por menor el hambre , y angustias , que padecieron en aquel tiempo , y las diligencias hechas para no morir. Agravòse esta necesidad por un alboroto de los Indios, à que diò motivo la indiscrecion de un Soldado , llamado *Poblano*. Havíase este casado aquel año con una India de la tierra , y à bautizada. Por el mes de Junio vino al Real la madre de la novia , y la induxo à desamparar à su marido , para ir à lograr los bayles , y diversiones , con que los Naturales celebran aquel tiempo , que es el de la cosecha de las Pita-hayas. Cediò facilmente la hija à la suggestion de su mala madre , y ambas se huyeron de noche , sin ser sentidas. Quando el Soldado echò menos à su muger , pidiò licencia al Capitan , para buscarla , y traerla. Diòla este hasta cierto parage. Saliò con un Camarada , y no hallandola , se volvió. Pero pocos dias despues , no pudiendo sufrir el torcedor de su passion , saliò solo con un Indio Californio , y se alexò del Real , hasta llegar cerca de una Rancheria , donde oyò gran griteria , y algazàra. Encontròse con un Indio anciano , que informado del motivo de su viage , le aconsejó , que se volviesse , porque corrìa peligro su vida. Ciego de colera el Soldado,

amc-

am
do
tiro
do
pan
avil
dres
raffe
estab
San
y el
à los
dad
fuble
rias.
dos
nada
nas
nues
jurac
gun
ra co
y la
cho
puest
mas
cuya

amenazò al Indio : resistiòse èste , y el Soldado le matò de un arcabuzazo. Al ruido del tiro , acudieron los de la Rancheria , y cercando al Soldado , le mataron à flechazos , escapando herido el Californio compañero à dár aviso al Real. El Capitan diò noticia à los Padres , que estaban en *Londò* , para que se retirassen à *Loreto* : mandò à tres Soldados , que estaban en *Santa Rosalia* , Pueblo de Visita de *San Xavier de Viggè* , que estuviessen en arma , y èl saliò con su Tropa desmayada à buscar à los agresores. Sabian bien estos la debilidad del Presidio , y así alborotaron para una sublevacion general à casi todas las Rancherías. Padecieron mucho los nuestros , aquejados de la hambre , y de la fatiga de las jornadas por quebradas , y sierras. Huvo algunas escaramuzas , mas que batallas , en que los nuestros mataron quatro , ò cinco de los Conjurados. Havia sembrado el Padre Ugarte algun Maiz , y se estaba yà esperando la primera cosecha ; pero dieron los Indios sobre ella , y la destrozaron ; y lo mismo huvieran hecho con la Capilla , y Casa , si no se huvieran puesto de guardas Soldados , è Indios amigos ; mas no pudieron libertarse unas Cabras , con cuya leche sustentaba la vida el Padre en tan-

ta necesidad. Crecia cada dia la insolencia, y alboroto de los Naturales, y el desmayo, y miseria de los nuestros, quando en buena hora llegó la Lancha con socorro de bastimentos, y alguna gente: con que poco à poco se fué ferenando aquella borrasca, reconciliandose los Indios alzados por medio de los amigos, y estableciendose de nuevo la tranquilidad.

Entre los referidos trabajos, y amarguras en California, no era la menor no haver tenido noticia alguna del Padre Piccolo, que en Diciembre de 1701. havia passado, como diximos, à Nueva-España. Este Padre, despues de dadas en Cinaloa las providencias para el pronto socorro de sus Con-misioneros, pasó à Guadalaxara, donde tuvo noticia de las tres favorables Cédulas ya mencionadas, en que la Magestad del Rey Don Phelipe V. mandaba situar seis mil pesos para aquella Conquista, y pedia informes de su calidad, y adelantamientos. La Real Audiencia de Guadalaxara le mandò dar informe de todo, en consecuencia de estas Ordenes; y el Padre lo diò en un Escrito, firmado en 10. de Febrero de 1702. que se imprimiò en Mexico poco despues. Añadieronse à esto las deposiciones de tres Testigos, que havian estado en la California; y con-

concluidas estas, y orras dependencias, passò
Mexico à primeros de Marzo. Tres meses
antes havian llegado las Cédulas Reales, y pre-
sentado el Padre Alexandro Romano un Me-
morial al Gobierno, pidiendo la paga de los
seis mil pesos, haciendo ver la suma necesi-
dad, y peligros de los Padres, y Presidio; pero
no tuvo respuesta alguna. Con la llegada del
Padre Piccolo, se presentò nuevo Memorial,
que passò al Fiscàl: y aunque este se confor-
mò en todo con la sùplica, solo se le man-
daron pagar tres mil pesos. Acudiòse con la
Libranza à los Oficiales Reales, y estos dixe-
ron, que no podian pagarlos, porque en una
Cédula de 1696. se mandaba no hacer paga
alguna, si no se señalaba Ramo, de que hacer-
la. Replicaron, quexandose los Padres, por ser
tan clara la voluntad del Rey. Conformòse
el Fiscàl, y en Junta de 29. de Abril, exami-
nados todos los Papeles, se mandaron pagar
los seis mil pesos; pero otras peticiones, que se
hacian de Barco, seis Soldados, y tres Misio-
neros, se dilataron hasta dàr cuenta à su Ma-
gestad, lo que se hizo remitiendo à la Corte
los Memoriales, Informes, y demàs Autos per-
tenecientes à la California.

Cobró el Padre Piccolo la cantidad situa-
da

da para la paga del Presidio ; y con ella , y limosnas , que pudo recoger , comprò los generos pedidos en las Memorias , y preparò el socorro à las mas urgentes necesidades. Ninguna lo era tanto , como la de Misioneros ; pero de esta fuè mejor despachado en el Tribunal de Jesu-Christo , porque este tocò el corazon de Don Joseph de la Puente , Marquès de Villa-Puente , varon digno de inmortal memoria por sus prodigiosas limosnas , bien conocido por ellas en Europa , y America , y aun en Asia , el qual ofreciò fundar desde luego tres Misiones ; y asimismo ofrecieron fundar otra Don Nicolàs de Arteaga , y su esposa Doña Josepha Vallejo.

Asseguradas las fincas para la manutencion de quatro Misioneros , acudiò el Padre Piccolo al Padre Provincial Francisco de Arteaga , pidiendo que los señalasse ; pero la escasez de sugetos en la Provincia , que no llega por lo regular al numero de trescientos Sacerdotes , y la necesidad de acudir à tantos ministerios de Colegios , y Misiones , extendidas por todo el vastisimo Continente de la America Meridional , no permitiò señalar mas que dos , que fueron el Padre Juan Manuel de Bassaldúa , natural de Mechoacàn , y el Padre Gero-

nymo Minutili, de Cerdeña. Compròse un Barco en Acapulco, llamado *Nuestra Señora del Rosario*. Aderezòse; y cargado de algunos generos, le conduxo el Padre Minutili à Matanchel, en la Nueva-Galicia, donde se embarcaron con los Padres todas las provisiones, que faltaban. Entraron contentos en el Golfo; pero en él padecieron una tan brava tormenta, que huvieron de arrojar al Mar quanto llevaban sobre cubierta en el combès del Navio. Ni esta, ni otra diligencia alguna, bastò para assegurar el Barco contra la furia de las olas, y de los vientos, y llegaron à creerse del todo perdidos. Cada uno hacia votos à los Santos de su devocion; pero el Padre Piccolo ordenò, que todos invocassen à la Patrona de la California *Nuestra Señora de Loreto*; pues por bien de su Conquista hacian aquella jornada. Entonaron en el mayor riesgo la Letania de *Nuestra Señora Lauretana*, delante de su Imagen, y al llegar à aquellas palabras: *Sancta Maria: ora pro nobis*, de repente cesò la furia del viento: poco à poco se serenò el Mar, y entraron en la Bahia de Loreto Sabado 28. de Oëtubre, donde dieron rendidas gracias à su Bienhechora, haciendo pintar un Lienzo en el Colegio de *S. Gregorio de Mexico*, para eterna memoria del beneficio.

La

La alegría, y consuelo de la poca gente, que havia quedado en el Presidio, despedidos los demás por no poder pagar los sueldos, fué à medida de los trabajos, que havian passado, dando todos al Padre Piccolo tiernas gracias por su diligencia. El Padre Juan Maria, con el nuevo socorro de Obreros, y seguridad de la finca, aunque corta para el Presidio, entrò en mayores ideas; y para executarlas con acuerdo, y madurez, conferenciò con todos los Padres sobre las medidas, que se debian tomar. Resolvió, que el Padre Ugarte passasse à la Costa del Continente à solicitar ganados, para hacer cria de ellos, y cavallos, y mulas, afsi para la labor de los Campos, como para las entradas en la tierra, y servicio de las Misiones: que el Padre Minutili quedasse en Loreto con el Padre Salva-Tierra, y que el Padre Bassaldúa passasse à San Xavier con el Padre Piccolo, à instruirse en la Lengua, ayudar, y acostumbrarse à los Ministerios. Aunque el Padre Ugarte se embarcò à principios de Noviembre, los Noruestes le obligaron à volver à entrar en el Puerto, despues de algunos dias; pero volviendo à hacerse à la vela en Diciembre, llegó felizmente al Puerto de *San Joseph de Guaymas*, situado en la Costa
de

de la Pimeria , de donde volvió à la California en Febrero de 1703. con buena provision de ganado mayor , y menor , cavallos , mulas , y bastimentos. Havia entretanto hecho algunas entradas el Padre Salva-Tierra ; pero caminando la gente à pie por tierra tan fragosa , no pudo estenderse mucho. Yà con el nuevo socorro se atrevió à mas , siendo la primera entrada en Marzo del mismo año 1703. à descubrir , y registrar la Contra-Costa Occidental sobre el Mar del Sur. Hizo la jornada por la Mision de *San Xavier de Viggè* , y Pueblo de *Santa Rosalia* ; y en este ultimo se juntaron al Padre Salva-Tierra , que venia con el Capitan , y algunos Soldados , y Californios , los Padres Piccolo , y Bassaldù. Llegaron à la Contra-Costa , sin hallar gente alguna : corrieron una parte de ella àzia el Sur , y Norte , sin tropezar con Puerto alguno de abrigo ; y aunque encontraron algunas tierras à proposito para labor , pero no tenian agua aun para beber , no pudiendo por otro lado fiarse de las lluvias en un Pais , donde yà havian experimentado ser estas en extremo irregulares. Caminaron por el lado del Sur , hasta el desembocque del Arroyo de *San Xavier* , que entra en el Mar por unos Esteros abundantes de ma-

risco, y de pescado; y en este parage vieron de lexos algunos Indios, è Indias, que huyeron à su vista; pero embiando delante la Tropa de Californios fieles, los foflegaron. Hallaron en su vuelta dos Rancherías, que exhortaron à acudir à *San Xavier de Viggè*, y sin haver tropezado con parage à proposito para fundar, por falta de agua, entraron en Loreto poco despues. La segunda jornada fuè en Mayo àzia el Norte, para descubrir un Rio, que se decia haver mas adelante de la *Bahia de la Concepcion*, que no dudaban seria à proposito para establecer alguna Mision sobre la ribera. Llegaron à la Bahía, distante de Loreto quarenta leguas, donde encontraron rancheados gran numero de Indios, que à su vista se pusieron en armas; pero adelantandose solo el Padre Ugarte con sus Californios, que servian de Guias, y de Interpretes, los recibieron de paz. De ellos supieron, que faltaba aún largo camino desde la *Concepcion* hasta el Rio, embarazado con asperas Sierras, y quebradas: no se atrevieron por entonces à tanto empeño, y así dieron la buelta à Loreto, dilatando este descubrimiento, hasta poderle hacer por Mar en ocasion mas oportuna.

El dia 7. de Junio de aquel año se celebra -

braba la Fiesta del Corpus , y queriendo el Padre Juan Maria inspirar à los nuevos Christianos , y Cathecumenos la mas alta , y respetosa idea del Sacrosanto Mysterio del Cuerpo , y Sangre de Christo , quiso que concurriessen todos los Padres à solemnizarle en Loreto con toda la gente del Real , con la mayor ostentacion , que allì cupiessè. A este fin vinieron los Padres Piccolo , y Bassaldùà à *Loreto* , desde la Mision de *San Xavier* , con los Soldados , y gente fiel , que los escoltaba. Hizose la funcion con tierna devoçion de los Europeos , y con pasmo , y admiracion de los Californios , que de todas partes acudieron à la solemnidad. Los Padres lograron ocasion oportuna de explicarles las causas de la alegria , respeto , y pompa , que havian observado en los Oficios Divinos , y en la Proçesion , ptocurando introducir à sus corazones la Fè , no solo por la puerta comun del oïdo , sino tambien por la de los ojos , y passando de una à otra , como su barbarie havia menester. Però presto se aguò el gozo comun de la Fiesta ; porque presto llegaron des- pavoridos algunos Indios de la Mision de *San Xavier* , con la noticia , que los malcontentos de su Rancheria , instigados del que fuè cabeza principal de la conjuracion passada , y jun-

tos con los de otras Rancherías Infieles , havian en una noche quitado la vida à todos los Cathecumenos adultos , y parvulos yà bautizados , menos los pocos , que pudieron escaparse de su furia , y venian à guarecerse al Real. Sintieron todos esta novedad , cómo el caso pedia : resolvióse , que era necesario hacer algun escarmiento en los insolentes , que se supo ser en gran parte los mismos , que brabeaban aún como victoriosos , por la muerte no vengada del Soldado Poblano. Saliò , pues , el Capitan con su gente , è Indios amigos : acometì à los rebeldes con silencio à la media noche ; pero casi todos huyeron , y solo cayò tal qual muerto por las balas , y entre ellos uno de los principales matadores. Entre los huídos se escapò el cabecilla de la Conjuracion , que tambien lo havia sido de casi todas las inquietudes. No era prudencia empeñarse en seguirle los nuestros por tierras tan fragosas , y desconocidas. Mas resuelto el Capitan à poner freno una vez à los Sediciosos , amenazò con gran fiereza à todos los Indios , que por parientes de los Cathecumenos muertos , quedaron en *San Xavier* , ò se juntaron luego , perseguirlos sin piedad , mientras no le traxessen vivo , ò muerto al Gefe de la Rebellion. Den-

tro de pocos dias se le traxeron vivo, y el Capitan fulminò contra el Proceso formal, con las deposiciones de sus mismos Paisanos, que en todo confirmò su propia confesion. Hallòse haver intentado muchas veces matar à los Padres, y à los Soldados; y por no poder salir con este designio, convirtiò su rabia una vez contra la Capilla, è Imagenes, y ahora contra los Cathecumenos. Viose haver sido el causa principal de la muerte de Poblano, y que inducia à las Indias, que casassen con Españoles, para lograr otros lances como aquel. Finalmente, que desde el principio havia sido el motor de casi todos los alborotos, y que por tanto debia morir. Afsi lo fallò en su Sentencia el Capitan; pero antes de executarla, diò cuenta à los Padres en Loreto. Acudiò al punto el Padre Piccolo à libertarle; pero todo fuè en vano. Acudiò tambien despues el Padre Salva-Tierra, que propuso el medio de desterrarle para siempre à la otra vanda de la California. Mas el Capitan estuvo firme en su dictamen, de que era forzoso un escarmiento pùblico; y solo se pudo lograr, que dièse treguas para cathequizarle, y bautizarle. Afsi se hizo, con gusto del reo, que era mas despier-to, que sus Paisanos, y yà tenia noticia bas-

tan-

tante de nuestros Santos Mysterios. Bautizòse, y mudado en otro hombre, deseaba la muerte, como bien merecida, y provechosa, para escarmiento de los suyos. Executòse esta, asistiendole el Padre Bassaldùà, retirandose enterrecidos à Loreto Piccolo, y Salva-Tierra; y se viò bien, que fuè consejo de Dios la firmeza del Capitan contra las caritativas sùplicas de los Padres; porque los Indios quedaron desde entonces tan humillados en todos los contornos, que en muchos tiempos no se volvió à tener inquietud.

No era razon perder la ocasion, que daba la paz, y fòlsiego de los Indios, para adelantar nuevas Misiones. Deseaban fundarse dos: una al Sùr de Loreto, en la Playa de *Liguì*, ò *Malibàt*, que se decia ser sitio oportuno; y otra al Norte, à la orilla de aquel Rio, que en el mes de Mayo havia buscado infructuosamente el Padre Ugarte por tierra. Sabiafe de este Rio, porque la Lancha tocò en èl, arrebatada de los vientos, en uno de sus viajes à *Taqui*. Para reconocerle, pues, por Mar, se embarcaron los Padres Piccolo, y Bassaldùà, con el Capitan, y algunos Soldados, en la Lancha del Presidio, à fines de Agosto. Hicieron rumbo el Golfo arriba àzia el Norte,

y passando poco de la Bahia de la Concepcion, hallaron la embocadura del Rio, que en Lengua del País se llama *Mulegè*, antes del *Cabo de las Virgenes*. Saltaron en tierra, y subieron por la margen del Rio, como una legua, conducidos de los Indios, hasta el parage, donde despues se fundò la Mision de *Santa Rosalia*. Desde alli eran necessarias bestias, para reconocer lo interior de la tierra quebrada, y montuosa. Fue forzoso volverse à embarcar todos, y passar à la otra vanda, para traerlas. Diòlas luego el Padre Andrès de Cervantes, Misionero de Yaqui, y quedandose el Padre Piccolo con dos Seglares à recoger limosnas en las Misiones de Sonora, para la suya nueva de California, volviò el Padre Bassaldúa con los demàs al Rio *Mulegè*. Esforzaronse en vano à reconocer la tierra, buscando camino por las Montañas entre Norte, y Sudueste para Loreto. Sin esta diligencia, no podia fundarse la Mision, ni establecerse Misionero sin comunicacion por tierra; mas esta se hallò impenetrable, y se vieron obligados à tomar la Embarcacion otra vez, y passar con ella à la Bahia de la *Concepcion*, distante solas dos leguas de la embocadura de *Mulegè*: desde alli, despachando à Guaymas

mas la Lancha , fueron por el camino reconocido , y en parte abierto , el Mayo antecedente , hasta *San Juan de Londò* , Pueblo yà de *Vifita* , donde estaba el Venerable *Salva-Tierra* , y luego à *Loreto* , à donde los llamò la siguiente desgracia , venida de fuera.

Segun las ordenes del Virrey , emanadas con grande madurez , para quitar à los Californios el antiguo retrahente à su conversion en las violencias del buzèo , nadie podia passar de la Costa de Nueva-España à rescate , y pesqueria de perlas , sin licencia del Gobierno , y sin hacerla ver , antes de usar de ella , al Capitan del nuevo Real Presidio *Lau-retano*. Dos Embarcaciones se arriesgaron à hacer , sin estas diligencias , su pesqueria entre las Islas ; mas una gran tempestad , que alborotò el Golfo , y tuvo à punto de ir à pique la Lancha de el Presidio , al passar de la *Concepcion* à *Guaymas* , llevò à las dos Embarcaciones à la Ensenada de *San Dionysio* , y las hizo encallar en la Playa , casi perdidas. Salvòse con dificultad la gente , que componia cerca de setenta personas , à quienes luego se conduxo à recibir socorro en el Presidio. Poco despues aparecieron en Canoas otras catorce personas : tristes reliquias de otro Barco , que
con

con la misma tempestad havia dado al través. A todos fuè preciso socorrer de ropa, y alimento los meses, que durò el aderezo de los dos Barcos encallados; y en esto se empleò casi todo el socorro, que dentro de poco traxo de Yaqui el Padre Piccolo. Al fin del año fueron transportados los naufragos al Continente con el Padre Minutili, à cuya salud probò mal la California, y el qual fuè señalado Misionero de Tubutama en Sonora, al lado del Padre Kino.

§. VII.

*PROVIDENCIAS FAVORABLES DEL REY
sobre la Mission, y grandes trabajos de ella año de
1704. en California, y en Mexico, donde el V. P.
Salva-Tierra fuè nombrado Provincial
de Nueva-España.*

Quedò en suma pobreza toda la Mission Californica à la entrada del año de 1704. septimo de esta nueva Conquista, que estuvo cerca de fer el ultimo de ella. El Barco del *Rosario* necesitaba carenarse en la otra vanda, de donde debia traer los Sueldos, y Memorias para la paga de los Soldados, y los

generos forzosos al consumo de la Mision , y de los Padres. En 12. de Febrero se hizo en èl à la vela el Padre Bassaldùà para Matanchèl, de donde passò à Guadalaxara , y à Mexico. El Padre Piccolo passò de nuevo en la Lancha *San Xavier* al Puerto de Guaymas, cuya Mision de *San Joseph* se havia aplicado à la California , para que estando baxo de la mano de un mismo Superior , y Visitador, fuese mayor la harmonia , y mas facil el socorro de viveres , y bestias , que la California necesitaba. Iba , y venia el Padre Piccolo , trayendo quanto podia recoger su diligente charidad en la Contra-Costa , para mantenimientto de el Presidio ; pero era imposible recoger lo bastante para sustento de tantos. Perdiase gran parte de los bastimentos corrompidos en el Almagacèn , y en el Mar ; y este embravecido , no siempre daba lugar al transporte, que debia hacerle en sola una Lancha maltratada.

Entretanto el Padre Bassaldùà creyò , al llegar à Mexico , que se acabarian presto los trabajos , y estrechezas de su California , y se aseguraria firmemente su Reduccion , y Conquista por parte del Rey , y del Gobierno ; mas viò presto , que le engañaba con falsas , aun-
que

que bien fundadas , esperanzas fu corazon. Havian passado como Procuradores de la Provincia de Mexico , à Madrid , y Roma , los Padres Bernardo Robandegui, y Nicolàs de Vera, el año antecedente de 1703. Presentaron estos al Joven Rey Don Phelipe V. un Memorial , è Informe de la Mision establecida en la California , su estado hasta aquel dia , frutos , que se podian esperar para el bien espiritual , y temporal de sus Dominios , si eran fomentados eficazmente por su Magestad los Misioneros, medios de hacer valer esta proteccion , y daños, que podrian seguirse à la Corona , de abandonar la empresa comenzada. Leyòse este Memorial en el Supremo Consejo de Indias en 16. de Junio , asistiendo à la Junta su Magestad. Deliberòse largamente sobre la materia en presencia del Rey , que mandò , que su Fiscal diessè su parecer , en vista de los Informes anteriores ; porque los pedidos al Gobierno de Mexico , no havian llegado àun , y la materia no sufria las dilaciones , que en Mexico se notaban. Oido el Fiscal , despachò su Magestad cinco Cédulas en 28. de Septiembre de 1703. En la primera , dirigida al Virrey , manda, que à los Misioneros de California se diessè en adelante la limosna acostumbrada à los de Cina-

lòà, Sonòra, y Nueva-Vizcaya, como tambien Campanas, Azeyte, Ornamentos, y demàs usado en las Misiones nuevas: que el Virrey hiciesse Junta de Oficiales de Guerra, Jesuítas, y personas pràcticas de la tierra, y de aquellas Costas, para establecer con todo acuerdo un Presidio con treinta Soldados, y un Cabo, eleccion del Virrey, en la Costa del Mar del Sur, lo mas al Norte que fuesse possible, para que sirviessè de guarda à la tierra, y de escala à las Naos de Philipinas: que se comprasse una Embarcacion proporcionada para la conduccion de situados, tripulandola con ocho Marineros, y un Arraez, y prefiriendo en su buque todo lo necesario à las Misiones: que se pagassen cada año siete mil pesos en las Reales Caxas de Guadalaxara, sobre los seis mil yà señalados, sin detencion alguna, y sin embargo de las Cédulas de 1696. Finalmente manda su Magestad, que se le informe de las Misiones fundadas por particulares: que se establezca la pesqueria de Perlas, precaviendo quejas, violencias, y desordenes; y que se procure enbilar familias pobres de Nueva-España à poblar, y assegurar la Conquista. Las otras quatro Cédulas fueron gratificatorias al Fiscàl de Guadalaxara Don Joseph de Miranda Villaizàn, y
al

al Padre Provincial de la Compañia, por su zelo, à Don Juan Cavallero y Ocio, y à la Congregacion de los Dolores de Mexico, por la Fundacion hecha de tres Misiones con sus limosnas.

Llegaron estas Cédulas al Virrey en 11. de Abril de 1704. y passadas al Fiscál, fuè de dictamen este, en 18. del mismo mes, que en todo, y por todo se executasse su contenido. Gozoso el Padre Bassaldúa, diò gracias à Dios, por creer llegado el tiempo de ver assegurada su Mision. Mas lexos de esso, la Cédula, y respuesta del Fiscál fueron remitidas por el Virrey à Junta General, à que debian asistir el Padre Piccolo, que se dixo estaba en Acapulco, quando estaba en *Guaymas*, ultimo Puerto tráficado del Seno Californico; y el Padre Salva-Tierra, que se hallaba en la misma California. A este ultimo despachò Cartas, llamandole à Mexico el Padre Visitador Manuel Pineyro; y entretanto quedò sin efecto alguno la reciente Cédula Real, à pesar de la eficacia, con que el zelosísimo Monarca se dignò manifestar su Real intencion. Pretendió el Padre Bassaldúa, que à lo menos se pagasen los seis mil pesos, consignados en Cédula de 1701. para el Presidio; pero tambien se le negò esta.

pa-

paga aquel año , con el pretexto de haverse perdido la Flota en el Puerto de *Vigo* en Galicia, y ser necesario emplear los caudales Reales en otras urgencias. La verdadera causa de la falta del socorro , que entonces , y despues se negò à la California , eludiendo de diferentes modos las mas apretadas Ordenes del Rey, fuè (dexando à parte las que antes apuntamos) el zelo de los Ministros Reales para embiar à España mucha plata en aquel tiempo , en que à la verdad necesitaba bien el Rey de estos socorros , para afianzar su Corona contra gran parte de Europa conjurada ; y no podian remitirse muchos caudales , si se disipaban las Reales Caxas en nuevos situados, Barcos , Conquistas , Misioneros , y Presidios. Por lo mismo es digna de eterna memoria la grandeza de animo , y religiosa piedad del incomparable Monarca Phelipe V. que sobreponiendose à todos los embarazos , en que viò por aquellos años no solo su Estado , pero aun su Persona misma , no dexò jamàs de embiar las Ordenes mas amplas , y fuertes para la prosecucion de estas Apostolicas , y utiles empreßas. La desgracia de la Flota en *Vigo* , tocò à casi todos los Bienhechores de la Mision Californica en Nueva-España ; y con esto el Padre Bas-

Bassaldùà pudo recoger de ellos muy pocas limosnas para socorro de su Misión. Huvo de contentar con carenar el Barco, y poner en él algunos pocos generos, y en compañía del Padre Pedro Ugarte, que logró ser señalado como el Padre Juan su hermano, en lugar del Padre Minutili, à la California, se embarcò para ella, y entrò en la Bahía de *San Dionysio*, con poco consuelo suyo, y del Presidio Lauretano, à fines de Junio.

Era yà casi extrema la necesidad, que en California padecian los Padres, y Soldados, y acabò de serlo à fines del Verano, estando el Mar intratable por los Noruestes, y habiendo hecho entrar dos veces vacíos en la Bahía al Barco, y à la Lancha, al ir desde ella al Continente por bastimentos. La gente del Real, que con Marineros, è Indios de Nueva-España, llegaban à sesenta personas, mostraban yà su sentimiento, por verse sin el todo de las Memorias pedidas à Mexico à cuenta de su sueldo; y se conocia, que el amor, y respeto à los Padres, à quienes veían padecer igualmente, era el unico freno, para no dexarse arrastrar desde las quejas à la ultima resolucion de abandonarlo todo. La hambre, y carestia de todo lo necesario à la vida cre-
ciò

ciò à tal punto , que el Venerable Padre Juan Maria creyò preciso convocar à todos los Padres , y al Capitan , para tratar si se debia abandonar , ò no la Mision. Tenia el Venerable Padre animo firme de quedarse entre sus Californios , aunque fuesse solo. Asì lo havia escrito en 8. de Febrero de aquel mismo año al Fiscàl Miranda. *To por mi (dice) vivirè solo sin Soldados , aun con algun riesgo , y me parece que el Padre Ugarte harà lo mismo.* Quedaban entonces los dos solos , ausentandose Piccolo , y Bassaldùà ; mas no era razon medir por esta regla forzada à los demàs , à quienes , quando quisieran sacrificarse , era justo dexar el merito , y gloria de su propia eleccion : ni era prudencia exponer à perecer tanta gente por sola la voluntad , y zelo ; ni cargarse solo con el odio de la pèrdida de todos , si sucedia. Sobre todo , convenia acallar las amarguras , y sentimiento del Real , que eran tan justas , como irremediabiles. Llamados todos los Padres , el Capitan , y algun otro Oficial del Presidio , dixo à todos el Venerable Padre , que no necesitaba exponerles el lastimoso estado de las cosas , pues lo estaban viendo , y sintiendo : que tambien les constaba , no ser falta de diligencia suya , pues eran testigos de
sus

·sus desvelos , y solitudes : que yà sabian tambien el mal despacho en Mexico del Padre Bassaldùà , y que por ahora no podia esperar·se pronto socorro por aquel lado : que aquel Presidio , y Mision merecia la mayor atencion à la piedad del Rey , de cuyas nuevas Cédulas , despachadas en Septiembre del año antecedente , les diò noticia : que èl se hallaba llamado à Mexico , para conferenciar sobre su execucion ; pero no saldria de la California , hasta que quedasse su Mision , ò socorrida , ò deshecha : que como la execucion de estas Cédulas iba larga , y la necesidad urgia cada dia mas , sin esperanza de alivio , y quedando siempre expuesta la Conquista à los mismos baybenes ; deseaba , que con toda libertad resolviessen , si deberian retirarse todos con los Californios , que los quisiessen seguir en la Lancha , y el Barco à la Costa de Nueva-España à socorrerse , y mantenerse ahora , y à esperar mejor coyuntura de volver à la Conquista , y reduccion con la proteccion efectiva del Rey. El Padre Piccolo se explicó con indiferencia al principio , como Fundador , para no empachar con su voto el de los demás ; pero el Padre Ugarte resueltamente se opuso al abandono de la tierra , siendo de pa-

recer, que se diessè licencia, y se assegurasse la paga à toda la gente, que quisiessè irse: que en lo demàs èl se encargaba de buscar el sustento sylvestre de los Indios, mientras venian provisiones del otro lado del Mar; y que por lo que à èl tocaba, quedaria contento, solo comiendo con sus Californios Pita-hayas, frutillas, y raizes. Lo mismo dixeron, à competencia, los Padres Pedro Ugarte, Bassaldùà, y Piccolo, con gran consuelo del Padre Salva-Tierra. El Capitan, y los otros llamados del Presidio, alarmados de tal exemplo, llegaron à decir, protestarian solemnemente contra los Padres, si se abandonaba la tierra. Sin embargo se hizo saber à la gente, que el que quisiessè irse, podria hacerlo en la Lancha, y Barco, que iban à salir al Continente de Nueva-España, y se daria forma de pagarlos allà por entero. Pero nadie hubo en el Real, que quisiera abandonarle; antes clamaron todos, que en compa˜nia de los Padres moririan contentos, antes que dexarlos solos. Entretanto abonanzò algo el Mar, y saliò la Lancha con el Padre Piccolo à *Guaymas*, y el Barco al Rio *Taqui*, con Cartas para los Padres Misioneros. El Padre Juan Ugarte, yà solo, yà acompañado de Soldados, è Indios amigos, buscò
por

por montes , y barrancas frutillas , y raíces , que traer à Loreto. Lo mismo hacian los Indios de *San Xavier* , y *San Juan de Londò* , para mostrar-se fieles , y agradecidos à su defenla , y venganza de sus matadores. Al fin , la necesidad llegó al mayor extremo ; pero todos se animaron à sufrirla constantemente sin quexa.

En medio de ella el Padre Salva-Tierra, no olvidado del cuidado principal , se dispuso à reconocer el sitio de *Liguì* , ò *Malibàt* al Sùr de Loreto , donde se deseaba fundar , como diximos , otra Misión , que no tendria el embarazo del camino por tierra , yà experimentado por el lado del Norte en l. intentada sobre el Rio *Mulegè*. Llegò à dicha Playa de *Liguì* en 12. de Julio , acompañado del Padre Pedro Ugarte , un Soldado , y dos Indios , que havian de ser Interpretes , por ser la Lengua algo diversa de la Lauretana. Mas no pudieron llegar à la Rancheria , sin recibir primero un buen susto. Porque al acercarse , salieron de una emboscada gran numero de Indios armados de arco , y flechas , que empezaron à disparar con gran fuerza para matarlos. El Soldado Francisco Xavier Valenzuela con una mano alzò el alfange desnudo , y con la otra disparò al ayre un trabuco , para amedren-

drentarlos. Logróse tan bien su intento, que los Indios todos, al oír el trueno, se arrojaron à tierra con sus armas, y dentro de poco se sentaron à esperar à sus huéspedes con mucho silencio. Entonces el Padre les hizo decir por los Interpretes, que no tuviessen miedo; pues no venían à hacerles mal, sino à visitarlos, y regalarlos, para tenerlos por amigos. Acercaronse todos, y el Padre, à quien yà conocían algunos, acarició, y regalò con alhajas à todos, diciendoles, que en señal de paz, y amistad venía à traerles al Padre Ugarte recién llegado, para que viviese con ellos, los ayudase, y cuidase como à hijos, y les enseñase el camino del Cielo. Mostraronse ellos pacíficos, y agradecidos; y en prueba de paz, hicieron venir à sus mugeres con sus hijos. Registròse la tierra, y hallòse ser bastante acomodada para establecer cabecera de Mision; pero como la estrechez de las cosas no daba lugar à empezar Capilla, Casa, ni siembras, se contentò el Venerable Salva-Tierra, con que Ugarte tuviese el consuelo de tomar posesion de su Mision con el Bautismo de quarenta y ocho parvulos, que las madres ofrecieron con instancia, y se volvieron à Loreto con gran sentimiento de los Indios, dando-

doles palabra de visitarles, y venirse presto à vivir con ellos el Padre Ugarte.

El Barco, y la Lancha volvieron con provisiones del Rio Yaqui, y San Joseph de Guaymas à fines de Agosto, y con esto respirò, y volvió en sì la gente del Presidio. Havia sido nombrado en aquel año el Padre Salva-Tierra Visitador de las Misiones de Cinaloa, y Sonora por el Padre Pineyro. Detuvo esta visita, parte por no dexar en tal calamidad su amada California, y parte por el aviso, de que le esperaban en Mexico para la Junta mandada hacer por el Rey; viage que dilatò por el mismo motivo. Tuvo ahora nuevas Cartas, en que se le avisaba estàr detenidos los negocios de California, hasta que el Padre fuese à Mexico; y dexando yà socorrida su Mision para algun tiempo, y con esperanzas de mayores, y mas continuados socorros en las Misiones de Sonora, y Cinaloa, resolvió hacer su viage prontamente à la Nueva-España. Sin embargo hubo de detenerse todo el mes de Septiembre, asì para celebrar la Dedicacion de la Iglesia nueva de Loreto en el dia de la Natividad de Nuestra Señora; funcion que se solemnizó con el Bautismo de muchos adultos, aunque por lo general se hacian, y

ha-

hacen estos en las Pasquas de Resurreccion , y Elpíritu Santo , segun la costumbre antigua de la Iglesia , explicada en el Ritual Romano : como tambien para dàr orden en algunas cosas de las Misiones , y especialmente en el govierno del Presidio. Huvo algunos disgustos entre la gente de guerra , que obligaron al honrado Portuguès Estevan Lorenzo à renunciar su Oficio , aunque estaba muy contento con èl , y con los Padres , sin ser possible , que se reduxesse por los ruegos de estos à continuar. Renunciò tambien el Alferez Isidro Grumique , ofreciendose à acompañar al Padre à Mexico , como lo hizo. Nombrò el Padre por Teniente-Capitan à Nicolàs Marquez , Siciliano ; y para el empleo de Capitan embiò à llamar à Don Juan Bautista Escalante , Alferez à la fazon del Presidio de Nacosari en Sonòra , Soldado de mucho valor , y credito contra los Apaches. Encargò al Padre Juan Ugarte el govier- no del Presidio , y Misión , dandole , à su ruego , instruccion de lo que havia de hacer : y puestas de este modo en orden todas las cosas , faliò en primero de Octubre para Matanchèl , y Guadalaxara , donde se detuvo hasta el 26. del mismo mes , tratando con los Señores de aquella Real Audiencia , y especialmente con el

el Señor Miranda, yà Oidor, los negocios de su Espiritual Conquista. Entretanto murió en Mexico el Padre Visitador Manuel Pineyro en 21. del mismo mes; y abriendose el segundo Pliego de Roma, se hallò que venia nombrado por Provincial el Padre Juan Maria de Salva-Tierra. Llegò este à Mexico à los principios de Noviembre, bien descuidado de semejante novedad. Tratò de escusarse de este penoso empleo, ansioso solo de su Misión Californica, y expuso con grande humildad, y fuerza à la Consulta de Provincia las razones que tenia, para no admitirlo; pero hubo de ceder por entonces à las instancias de los Padres, que no le admitieron la excusa, creyendo que à su misma amada Misión, y à todas las demàs, convenia que èl tuviesse la autoridad, y representacion de Provincial. Aceptò, pues, el Gobierno de la Provincia; pero al punto escribió al R.P.General Thyrsò Gonzalez, que le descargasse del oficio, y le diessè el consuelo de morir entre sus Californios. Logrò prontamente con honrosos informes, que el Virrey concediesse la Reforma à sus dos Compañeros, el Capitan, y Alferez del Presidio, y se dispuso à tratar de los demàs negocios de su Misión.

§. VIII.

*DILIGENCIAS DEL V. P. SALVA-TIERRA
por la California: nuevos favores del Rey, y estorvos
en Mexico para su Mision, que visita como
Provincial.*

PRESTO buscò el nuevo Provincial al Excelentísimo Señor Virrey, para darle cuenta à la larga del estado de la Mision de California, y rogarle, que quisièssè poner en execucion las Ordenes del Rey, y de su Supremo Consejo de las Indias. Havíase tenido, en fuerza de estas, la Junta General en 6. de Junio, aunque sin asistencia de los Padres, y prácticos de la tierra, como se mandaba. En ella se conformaron todos con la respuesta del Fiscàl, sobre la paga pronta, y efectiva de los antiguos, y nuevos situados de Misiones, Barcos, y Presidio; aunque sobre el punto de la ereccion de nuevo Presidio en la Costa del Sùr, y numero de Soldados, fueron de parecer, se dilataste hasta oír à los Padres, y prácticos de la Tierra, y del Mar: con todo esso no se hizo paga alguna, aun del situado antiguo de seis mil pesos; y solo en Def-

pa-

pacho de 24. de Septiembre del mismo año de 1704. se informó al Rey , que por Decreto de la Junta estaba suspensa la execucion de la Cedula de su Magestad de 28. de Septiembre de 1703. hasta oír al Padre Salva-Tierra, que estaba mandado llamar de la California, para conferir sobre todo.

Oyò el Virrey con gran cortesania muy à la larga al nuevo Provincial, y quedò prendado de su Apostolico zelo , humildad , prendas, dulzura, y fortaleza Christiana. Convenciòse de la necesidad, de hacer todo lo que el Rey mandaba, y el Padre pedia. Oyeronle los Ministros de la Real Audiencia, y quedaron igualmente convencidos: no se tuvo Junta. Era entonces la mejor coyuntura, para hacerse la Junta de prácticos, hallandose en Mexico el Fundador de la Mision, el Capitan, y Alferez del Presidio, y muchos que havian hecho la navegacion de Philipinas: mas ni se hizo la Junta , ni aun se dieron esperanzas de hacerse algun dia; y el Provincial Salva-Tierra, hallando cerradas todas la puertas , salió à la Visita de los Colegios; y no volvió à Mexico hasta passada la Quaresma de 1705. Dieronse entonces esperanzas de hacerse la Junta, y para ella se le mandò pre-

sentar un Informe por escrito sobre los puntos de las Cédulas Reales. Firmòle el Padre en 25. de Mayo; y porque conviene saber còmo pensaba en estas materias este Varon Apòstolico, y còmo se explicaba con christiana llaneza, serà bien insertarle aqui.

EXC.^{MO} SEÑOR.

YO Juan Maria de Salva-Tierra, de la Compañia de Jesus, Rector de las Misiones de Californias, llamado de V. Exc. en obediencia de la Cedula de S.M. (que Dios guarde) dada en 28. de Septiembre de 1703. en que ordena, que V. Exc. oyga el parecer de los Padres; y por obedecer à dicha Cedula, y Orden de V. Exc. en poco mas de un mes lleguè à esta Ciudad desde Californias, y llegado à las puertas de ella, supe haver muerto el Padre Visitador Manuel Pineyro; y por su muerte me hallo yo Provincial de esta Provincia de Nueva-España, y juntamente Misionero de Californias. En obediencia à la Cedula de su Magestad, represento lo primero, la impossibilidad de poderse vivir en Californias con una sola Embarcacion; pues en siete años y medio, siempre hemos tenido

tres

tres Embarcaciones ; y no obstante hemos pasado grandes desamparos , por las contingencias de Mar , baradas de ellas , y aun pérdidas totales , detenciones de mucho tiempo en sus avíos , y carenas , por falta de pertrechos , de socorros , y limosnas , de Oficiales , y distancia de Puertos , ò Caletas donde poderse carenar ; pues la empresa es tan nueva , que no dà todavia lugar à mayor facilidad.

Y esto fuera así , aunque huviera mucho dinero , como fuè en tiempo de Don Isidro de Otondo , que teniendo abiertas todas las Caxas Reales , tres Embarcaciones de Gabia , fabricadas para Californias , la Balandra no viò à Californias , ni sirviò mas , sino para que su Magestad gastasse en la fabrica avíos , y pertrechos , Soldados , y Oficiales de Mar ; y los dos Barcos , Capitana , y Almiranta , sirvieron tan poco , que por no llegar la Almiranta con el socorro à tiempo , se desamparò , y perdiò hasta la hora de èsta la fundacion del Puerto de la Paz , centro de los Placeres , quedando todavia alzada esta Nacion Guaycura por las muertes , que hizo el Almirante con los Indios , que estaban alrededor de un cazo grande , comiendo actualmente maiz cocido , à que los havia convidado : y haviendo despues po-

blado setenta leguas mas arriba en San Bruno, se hallò diez meses sin una sola embarcacion.

Lo segundo que represento à V. Exc. es la mucha aspereza de la tierra; que pues no se ha podido poblar, como en ciento y ochenta años, desde el tiempo de Fernan-Cortès, y de otros muchos, que despues entraron, señal es, que se hallaron grandes dificultades. Y à no haver sido en esta ocasion la Pobladora, y Conquistadora la Virgen Santissima de Loreto, huviera sucedido el despoblarse, no cada año, sino cada dia. Yo no entrè nuevo en este trabajo; sino envejecido en los trabajos de la Nueva-Vizcaya, y poniendo freno à los alzamientos de estas Naciones, y ayudandome de la buena correspondencia de los Españoles, asì Soldados, como vecinos, y buena amistad con los Indios.

Atento, pues, al dicho conocimiento, y experiencia, propongo en segundo lugar à V. Exc. las dificultades grandes, y peligros casi ciertos de perderse la tierra, si se quita en estos principios la potestad à los Padres, ò al Padre Superior, de poner, ò remover al que fuere Cabo de esta pequeña Esquadra de Soldados; pues he tocado con las manos, que à no ha-

haver tenido yo essa potestad en el espacio de estos ocho años, no se huviera dado passo alguno dentro de la California, y huvieramos estado gastando mas, y mas en la primera Playa, donde saltamos; y por miedo no mas de ser removidos los Cabos, han ido haciendo entradas, y descubrimientos por la persuasion eficaz de los Padres, y fortalecida con la autoridad.

Añado, que es fuerte el atractivo de la Perla; y à no estàr los Padres de por medio con dicha autoridad, que iban atajando inconvenientes, yà huviera entrado, como entraba à prisa, el obligar con varios pretextos, y atear à los Indios, asì Gentiles, como Christianos, al buzò de la Perla. Tras esta tarèa forzada, seguro se sigue el alzamiento; y una vez alzada la tierra, serà sin remedio la pèrdida por la aspereza de ella, y no poder servir gente de à cavallo para su recobro. Tambien para sosiego de los Soldados Españoles, que en tierra tan distante, y ultramarina viven menos descontentos, reconociendo, que con seguridad del amparo valido de los Padres, ò del Superior, que tiene poder de remover al Cabo, tienen seguridad, de que no llegará à hacerles vexacion injusta, y està sujeta la tierra

à

à ellas con muchos peligros de embidias: pongo por exemplo: porque el Indio và à vender una Perla buena à un Soldado su amigo, y no la vendió al Capitan, entra ojeriza contra el Soldado, y contra el Indio; y si el Soldado Español no està contento, se desespera, y se arroja à cosas graves, como se viò en muchas ocasiones, en tiempo de Don Isidro de Otorlo, que estuvo para perder la vida en muchas ocasiones, por los Soldados, y Marineros.

Digo asimismo, que se và retirando la piedad de los Vassallos de N. Rey, y Señor, que concurren con sus limosnas, viendo se les quita esta potestad à los Padres, corriendo con la confianza del logro de sus limosnas; antes si temiendo, que lo que ellos hacen con una mano, se deshaga por otra. Tambien se atajan los focoros personales de gente Española, y de los Indios guerreros de Nueva-Vizcaya, que à una voz de los Padres, Californios, Indios, y Españoles, se movian de sus tierras, y vienen Barcos llenos de unos, y otros, como sucedió tres años hà, llenandose una Lancha de Españoles de Cinaloa, que vinieron à socorrernos; y haciendo lo mismo los Indios guerreros de la fidelissima Nacion Yaqui, que se

se llenò de ellos un Barco de Gavia , muy bien armados , y desembarcaron en nuestro Loreto de Californias. Y en esto podrán desmayar así los Indios , como los Españoles , desconfiando del amparo , y cariño , y de no ser mirados como hijos , no corriendo por los Padres , y será uno de los mayores daños , que se padecerán en la Nueva-Conquista ; pues es sabido , que Don Isidro de Otondo , no solo era Almirante de Californias ; sino tambien Capitan del Presidio de Cinaloa , y Governador de essa Provincia ; y con toda esta autoridad , y repetidos encargos del Excelentissimo Señor Virrey , no pudo conseguir un Indio voluntario de Cinaloa , y Sonora ; y unos pocos que llevó , à causa de graves delitos , como tan malevolos , fueron causa del primer alzamiento , que tuvo en su entrada : y digo , que todos los motivos dichos miran à la seguridad de la tierra , y à assegurar en ella la Religion Christiana.

Asimismo meparece representar à V. Exc. que se han gastado en esta empresa hasta el dia de oy doscientos veinte y cinco mil pesos , sin la fundacion de seis Misiones , que montan de principal cinquenta y ocho mil pesos , y de las Caxas Reales solo he recibido

à

à la hora de esta, en todos estos años, diez y ocho mil pesos, y el resto se hà sacado con grandes trabajos, y sudores de los Padres de la Compañia, lo qual todo redundo en servicio de su Magestad, y ahorro de su Real Caxa; y que atento à este servicio, le pida yo à su Magestad poner Cabo, y removerle en una Esquadra de veinte y cinco Soldados, por solo el bien de la tierra: no lo tengo por peticion de contrapeso al corazon magnanimo de nuestro Rey.

Dexo de ponderar la Resolucion de este Real Acuerdo, que tomò el año de 1685. en el desamparo de las Californias, despues de grandes gastos con ningun logro. Llamò este Real Acuerdo al Padre Provincial de la Compañia; y por no hallarse en Mexico el Padre Provincial, acudiò el Padre Vice-Provincial Danièl Angelo Marràs, y se le propuso con ruego, y encargo, que la Compañia de Jesus se encargasse de toda la empreßa de Californias, ofreciendo quarenta mil pesos de la Caxa por cada año. Y juntando dicho Padre Danièl Angelo Marràs la Consulta de Provincia, se escusaron. Bien es verdad, que volviendo de la Visita el Padre Provincial Bernabè de Soto, sintiò que no huviesse admitido el

ruego , y encargo , atendiendo à la parte mas favorable à los pobres Californios , y ser este el unico medio , que quedaba que experimentar , para ver si con èl se plantaba la Santa Fè en este Reyno. Y la persuasion de este Real Acuerdo fuè tan firme , de que no tenia yà otro remedio , sino descargar se todo en los Padres de la Compañia , para la probabilidad de surtir efecto la conversion de las Californias , que acudiendo luego peticion del Capitan Francisco de Lucenilla , pidiendo mucho menos dinero de lo que se ofrecia à los Padres de la Compañia , no se hizo caso de ella.

Pues ahora que no se hà escusado la Compañia , sino que se hà arrastrado con sus Hijos , por persuasion del Padre General Thyrso Gonzalez , à todas las casas de los hombres piadosos , y à todos los Tribunales , pidiendo socorro para la reduccion de este Reyno à nuestra Santa Fè Catholica : es mi parescer , que no se haga afuera nuestra Compañia ; sino que con nuevos ruegos , y encargo de V. Exc. , en interin se dà cuenta à su Magestad , se aliente los Padres à cuidar no solo de lo espiritual , sino asimismo de lo temporal , y mas ahora con el alivio de los trece mil pesos , que ofre-

ce de nuevo su Magestad, que para los Padres seràn de alivio ; pero para qualquiera Secular seràn de mucho peso : pues la experiencia que tengo de haver manejado como ocho años esta empreña , digo , que es imposible, que con la dicha cantidad puedan guardarse las condiciones de la nueva Cedula.

Y si admitiere alguno cumplirlas, y asegurar la tierra con los trece mil pesos , serà , ò por ignorancia , ò por engañar al Rey , haciendo en el interin su negocio , y teniendo mil disensiones con los Padres , que de fuerza se havrà de oponer à las vexaciones contra los Soldados , y Marineros ; y mas en especial contra los Indios nuevos Christianos , è Infieles, que con seguro se alzaràn. Y mientras se acude con Cartas , y Memoriales à la Corte , aun antes que vuelvan las respuestas favorables à los Indios , yà ellos se hallaràn alzados : pues como gente nueva , è incapaz , no conoce mas recurso , que à sus armas , y fiereza natural. Havia dicho Cabo de comprar allende del Mar por muchos años todo genero de bastimentos. Y como suelen llegar no pocas veces podridos , y apolillados , especialmente la carne , son triplicados los gastos en la pràctica , de lo que parescen en la especulativa ; y asì nadie podrà

man-

mantenerse , fino con grandes gastos de la Real Hacienda.

De lo susodicho deduzgo , que no es la tierra todavia capáz de admitir vecinos Españoles por su aspereza , y no poder todavia sustentarse à dos solos Padres. Y el dia de oy no se hallan vecinos Españoles , que quieran poblar tierras nuevas, aunque buenas , fino es asfalarlos el Rey , ò echandoles la Justicia desterrados , y no servir mas , que para alzar la tierra , y tener disensiones con los Soldados , peligrosos à una guerra civil , como pocos años hà sucedido en el Nuevo-Mexico entre Soldados , y Pobladores.

El ultimo punto es , responder à la propuesta de la nueva planta del Presidio en la Contra-Costa , ò Costa del Poniente , por donde pasan las Naos de Philipinas : movido este punto del pecho Catholicissimo de nuestro Rey , apiadandose de tantos vassallos Christianos , que mueren de la enfermedad de Berben , por no tener Playa en que poderlos dexar en millares de leguas , en la qual con carne fresca , y cosas agrias verdes , podrian sanar casi todos. Lo que à esto respondo es , que yà morire contentos , viendo que nuestro Rey desea lo que en tantos años he deseado , compadesciendome

me de tantos enfermos , y muertos : y así , lo que he trabajado , siempre ha sido con la mira à esto ; pero oy dia , por no acrecentar nuevos gastos à la Real Hacienda , con dár mas socorro à los Padres , cuyas reducciones de Indios se van ya acercando à la Costa del Poniente , se podrá conseguir en breve , y sin gasto de nuevo Presidio lo que su Magestad desea , y entregandose à los Padres los trece mil pesos por ayuda de costa , con esso , y con las limosnas de los Fieles Christianos , se podrá esperar conseguirse ; pues oy los seis mil pesos de ayuda de costa no son ni la tercera parte de lo que se gasta , y son grandes misafanes , para que de limosnas se acabale el resto.

Solo era menester por un año , ò dos , además de los trece mil pesos , un Barco Perulero , fletado con unos quatro mil pesos de conchavo , para que visitasse , y demarcasse la Costa del Poniente de veinte y quatro à veinte y siete grados los Puertos , y Caletas , ò Bahías , que en este espacio se topassen , y yo fuera en dicho Barco ; y con esso se dieran la mano la Costa del Levante , à donde fixamos el pie en dichos grados , y la del Poniente en los mismos , para socorro de la Nao de China , y avisar-

farla de allí, si andan enemigos en las Costas de la Nueva-España.

El Estado oy dia de la California consiste, en ser oy dia el Rey nuestro Señor poseedor de cinquenta leguas de Playa, desde la Bahía de la Concepcion, hasta la Agua Verde, y otras cinquenta leguas de la tierra adentro, ò riñon de la Sierra entre los dos Mares, y en estas cien leguas de circuito toda la tierra de paz: que toda la andan los Padres solos, sin escolta de Soldados, obedientes los Naturales de toda esta circunferencia à la voz de los Padres, y ordenes del Cabo Militar, prontos à tomar las armas à nuestro favor con mil y doscientos Christianos, y otros mas Cathecumenos, y Gentiles.

Ademàs de la tierra reducida, ò conquistada, hay otras descubiertas solamente, como son tres caminos para la Contra-Costa del Poniente, hasta llegar à las mismas Playas, y visitadas dos jornadas de dicha Playa, por donde viene la Nao de Philipinas. Y aunque se huyeron, y retiraron los Indios de la Costa del Poniente en estas entradas, por miedo natural à los Soldados; pero yà oy se van amansando, y ellos mismos llegan à visitar al Padre Juan de Ugarte en el riñon de la Sierra

entre Mar , y Mar. Es yà la California refugio de Españoles , derrotados de tempestades del Mar del Sùr : de modo , que dos años hà se abrigaron setenta personas , perdidas yà sus Embarcaciones , que todas huvieran perecido , y yà empieza à haver buenos assomos de minas en el descubierto , y obediente País. Esto es en breve lo que en obediencia de la Real Cedula puedo representar à V. Exc. : y por entender ser tòdo lo dicho , como lo represento , lo firmo de mi letra. En Mexico en 25. de Mayo de 1705. = Juan Maria de Salva-Tierra.

En el mismo dia 25. de Mayo decretò sobre el Informe el Excelentissimo Señor Virrey , que passasse al Fiscal , y despues , con el parecer de este , à la Junta General. Parecia razonable que esta se tuviese , hallandose en Mexico el Padre Salva-Tierra , que podria satisfacer à qualesquier dificultades ; pero no se tuvo la Junta : y desengañado este de sus esperanzas , salió à mediado Junio à visitar , como Provincial , las Misiones de la California , llevandolas todo el socorro , que pudo recoger , y llevando tambien consigo al Portuguès Don Estevan Lorenzo , reducido yà à tomar segunda vez el cargo de Capitan del Presidio. De

camino visitò los Colegios que encontraba , deteniendose en el de Guadalaxara hasta el mes de Agosto , para acalorar con los Señores de la Audiencia el fomento de su Misión , y encargando la Visita de otros Colegios al Padre Joseph Vellido , su Secretario. Apenas salió el Padre de Mexico , quando se tuvo la Junta er 27. de Junio. Leyóse en ella el antecedente Informe , mandado dàr , como à pràctico , al Padre Salva-Tierra. Decretóse , que por no hallarse los pràcticos , que la Real Cedula requeria , nada se inovasse por entonces en aquella materia ; sino se guardasse lo decretado en la Junta de 6. de Junio del año antecedente , que era dàr cuenta à su Magestad , y esperar sus ordenes. De esta resolucion se diò cuenta al Rey , ocho meses despues , en Despacho de 23. de Marzo de 1706. Qualquier prudente estrañarà esta conducta , dificultando , que fuesse la raiz de esta dureza contra la infeliz California el deseo de embiar la plata à España , quando eran tan claras las intenciones del Rey. Tampoco es de creer , que en el Superior Gobierno hiciessen impressiion las comunes hablillas del Vulgo sobre la riqueza , y avaricia de los Jesuitas , y las voces sobre las Perlas de California , porque estaba bien infor-

ma-

mado. Es , pues , forzoso descubrir otra raiz mas cercana , y fuè la siguiente. No solo instò el Padre Salva-Tierra , como Rector de California , al Excelentissimo Señor Virrey , para la paga de los situados à sus Misiones ; sino tambien instò , como Provincial , para la paga de los situados de todas las Misiones Jesuitas de Nueva-España. Debianse à estos atrassos de algunos años , y los Misioneros de todas se hallaban reducidos con sus Iglesias , è Indios à la mayor miseria. La Provincia havia suplido , para darles algun surtimiento , grandes caudales , y sobre hallarse en gravissimos empeños los caudales comunes , y los de los Colegios ; era imposible la conduccion de sugetos de Europa , de Libros , de Ornamentos de Iglesias , de ropa , y demás necessario para la corta subsistencia de sus individuos. No tuvo mejor despacho el Provincial en esta pretension , que en la de su California. Instò una , y otra vez humildemente , pero sin mayor fruto ; y viendo que nada se lograba , y que las Misiones iban à deshacerse sin remedio en manos de la Compañia , que las havia criado , de acuerdo uniforme de los Jesuitas mas graves , puso en manos del Virrey una renuncia , y dexacion formal de todas las Misiones , firmada de todos
los

los Padres professos mas antiguos , para que su Excelencia les proveyessè de Ministros , como Vice-Patrono. Sintió altamente el Virrey este golpe , que la Compañia huviera querido poderle escusar. Mandò pagar los situados de aquel año , dexando los atrasos para otro tiempo ; pero quedòle un vivíssimo resentimiento , cuyos efectos recayeron principalmente sobre la California en todas ocasiones.

Entretanto que esto passaba en Mexico , llegaron à Madrid los Despachos de la primera Junta de 6. de Junio de 1704. Vieron-se en el Supremo Consejo , y à su Consulta despachò el Rey nueva Cedula en 13. de Agosto de 1705. en que su Magestad decia , que tenia por bien lo decretado por la Junta sobre esperar al Padre Salva-Tierra , para oír su parecer sobre el nuevo Presidio en la Costa del Sur ; pero que en lo tocante à los trece mil pesos asignados para aquella Conquista , y reduccion , mandaba de nuevo , que se pagassen sin detencion alguna , y se le diesse aviso prontamente de todo. Leyòse esta Cedula ante el Virrey en 20. de Junio de 1706. Passò al Fiscàl , que dixo , que pues el Padre Salva-Tierra havia dado yà su Informe por escrito , se embiasse à su Magestad , y que juntamente se

le diesse aviso , de haverse pagado el situado de trece mil pesos ; pues era esto inescusable , en vista de la Real Orden. Cedula , y Parecer Fiscál passaron à la Junta del Real Acuerdo, que en 24. de Septiembre del mismo año, despues de hacer en ella presente el Virrey lo exausto de las Caxas Reales, decretò que se embiasse el Informe del Padre Salva-Tierra à su Magestad , por contener varios puntos, que necesitaban su Real Resolucion ; y en lo demàs se guardasse lo mandado en la Junta de 27. de Juio de 1704. de no innovar sin nuevas Ordenes de su Magestad. Haviafe yà remitido el Informe del Padre Salva-Tierra en Mayo de aquel año à la Corte , y ahora se remitiò de nuevo , con los reparos del Señor Virrey sobre algunos puntos. Cbservòse en todo el mayor secreto , y con esto los Padres nada supieron , ni pudieron hacer à favor de su Mision diligencia alguna. Llegaron los Despachos à España , quando se sabia, que infestaban muchos Corsarios el Mar del Sur, abrigados en la California , como lo hizo Voodes Rogers , segun se vè en su viage empezado en el año de 1708. , el mismo en que se trataba de esto en Madrid : y vistos en el Supremo Consejo de Indias , à su Consulta del-

despachò su Magestad otra Cedula , firmada en Buen-Retiro à 26. de Julio de 1708. que contiene tres partes : en la primera se resumen las de los años antecedentes : en la segunda se epilogan los puntos del Informe del Padre Salva-Tierra, y los reparos del Virrey : en la tercera se manda de nuevo pagar los trece mil pesos, y que prontamente se forme, sin dilacion, la Junta General yà ordenada, de todos los Ministros, Oficiales de Guerra, y personas pràcticas, y el Virrey resuelva lo mas conveniente à la ereccion del Real Presidio deseado en la Costa del Sùr, autorizandole, para sacar de las Caxas Reales, quanto para este fin fuera menester, y se dè aviso de lo hecho à su Magestad. Llegò à Mexico esta Cedula año 1709. Pafsò al Fiscàl, que fuè de parecer, que debia cumplirse en todo, y por todo. Conformòse el Señor Virrey con un Decreto del tenor siguiente : „*Como lo dice el Señor*
 „*Fiscàl. Y conviniendo, que para la mas acerta-*
 „*da expedicion de la Real Cedula sobre el pagamen-*
 „*to, y asistencia de los Presidios de Barlovento,*
 „*se tenga presente este nuevo Encargo, y Orden de*
 „*su Magestad, se llevaràn estos Autos à Junta,*
 „*donde se haya de ver el primer Expediente. Y pa-*
 „*ra la formacion de la que su Magestad manda,*

„y el Señor Fiscál pide, se sabrán por el Oficio de
 „Gobierno los Cabos, y Oficiales de Guerra, que
 „huziere en esta Ciudad con práctico conocimiento
 „de aquellos parages, para su formacion. Con este
 Decreto quedò suspenso, y sin execucion el
 primer Expediente de la Cedula, sobre la pa-
 ga pronta de los trece mil pesos, remitiendo-
 le à deliberacion de la Junta General del Real
 Acuerdo, sin embargo de ser excluída sobre
 este punto toda deliberacion en la Cedula
 Real. Todavía prosiguò el Señor Virrey su
 Gobierno, sin tratarse mas de la California,
 hasta fines del año de 1710. en que tuvo por
 Successor al Excelentísimo Señor Duque de Li-
 nares, Don Fernando de Lancaster Noroña y
 Sylva, que hizo su entrada en Mexico en pri-
 mero de Enero de 1711.

Seis años governò, con grande aceptacion, la
 Nueva-España este Nobilísimo Cavallero, que,
 como hijo de Don Agustín de Lancaster, Du-
 que de Abrantes, Marqués de Porto-Seguro,
 y de Valde-Fuentes, Conde de Mejorada, y
 de Doña Juana de Noroña y Sylva, Duque-
 sa propietaria de Linares, unía en sí por va-
 rias lineas la Sangre Real de Castilla, de Por-
 tugal, y de Inglaterra, y à sus grandes pren-
 das personales añadía las experiencias del Vi-
 caria-

cariato de Italia, Virreynato de Cerdeña, y del mando de las Tropas, como Theniente General de los Exercitos de España. Amaba este Señor, como sus antepassados, con singular amor à los Jesuitas; y por todo el tiempo de su Gobierno mostrò especial aficion à la Mission de la California, promoviendo la con largas limosnas de su propio caudal, y solicitando tambien las de otros Poderosos en Mexico. Concluido su Virreynato, y teniendo yà por Successor en èl à su primo Don Gaspar de Zuñiga, Marquès de Valero, hallandose sano, y bueno, dando las disposiciones para volver à España, otorgò, en 26. de Marzo de 1717. en la Ciudad de Mexico, su Testamento cerrado, para disponer de la tercera parte de sus bienes, à la qual sola, por vivir aun el Duque su Padre, tenia accion, y en èl diò la ultima prueba de su estimacion à la Mission de la California en la Clausula 17. que dice asì:

„ Mando se den de mis bienes à las Misio-
„ nes de Californias cinco mil pesos de oro
„ comun, para que se distribuyan à disposi-
„ cion de los Padres, que se hallaren en ellas,
„ à quienes se les entregaràn, falleciendo yo
„ en este Reyno: y si en la Europa, al Padre
„ Pro-

„Procurador General de la Compañia de Jesus,
„para su remision à estas Provincias.

Quando yà estaba para salir à Vera-Cruz, à embarcarse, cayò gravemente enfermo; y en 28. de Mayo del mismo año abriò su Testamento, para reconocerle; y visto, le volviò à cerrar, y otorgar ante Carlos Romero de la Vega: y aunque por dos Codicilos alterò algunas de sus disposiciones, estuvo lexos de mudar el pìo Legado yà hecho à la Mision de la California; y baxo esta disposicion secreta muriò en Mexico en 3. de Junio del mismo año, en manos del Padre Francisco de Solchaga, Jesuita, y Cathedratico de Visperas de Theologia en aquella Capital.

Mas à pesar de tan buenas disposiciones de animo àzia el bien de la California en este Señor, como particular; nada hizo, ni pudo hacer à favor de la Mision, como Virrey, porque nada supo de las Cédulas Reales antecedentes, cuidadosamente guardadas; y porque en su tiempo ningun orden vino de la Corte sobre California, ni los Padres instaron, porque nada sabian de las ultimas Cédulas citadas. Quedaron sin esperanza alguna de socorro extraordinario desde el año de 1705. pues aun el ordinario iba con grandes atrasos, y
de-

demoras en todas las Misiones, y se huvieron de contentar con lo que por sì solos pudiefen adelantar tardamente la Conquista. Otro tanto sucedia en Sonora, y Pimeria al Padre Kino, que veia, con sumo dolor, perderse la mies de dilatadissimos Países, maduros para la siega Evangelica, por falta de socorros, y de Obreros. Esta falta hacia eco necesario en la California, no solo por los socorros, que debia esperar de Pimeria, si estuviera reducida, y cultivada, y su Costa sobre el Golfo reconocida, y traficada hasta el *Rio Colorado*; sino tambien por la idea principal de adelantar la Conquista por una, y otra vanda del Golfo hasta el citado Rio, y continuarla desde aqui, juntas yà con comunicacion, y mutuo fomento por tierra las Misiones, hasta salir hasta las tierras anchas, y fertiles Costas del *Puerto de Monte-Rey*. Huvieran sin duda concluido los Padres Salva-Tierra, y Kino esta empreña importantissima, à haver sido ayudados, segun la voluntad del Rey; mas todo se malogrò. Yo he referido forzado los estorvos, que huvieron, para que se vea, si tienen alguna sombra de razon los que culpan de la falta de adelantamientos en estas Misiones à la Compañia. He unido los sucesos de varios años

fo-

sobre esto , por no romper el hilo à cada passo. Ahora volvamos al Padre Salva-Tierra, à quien dexamos visitando en Agosto de 1705. el Colegio de Guadalaxara.

Concluyó brevemente el Padre Provincial la Visita de aquel Colegio , y las que hizo à los Señores Oidores, y Bienhechores de la California ; y recogiendo tambien para ella los socorros que pudo , passò el Puerto de Matanchel , donde se embarcò , y con feliz viage diò fondo en 30. de Agosto en la Bahia de San Dionysio , à vista de su amada Mision de *Nuestra Señora de Loreto de la California*. Saltò en tierra con indecible consuelo suyo , de los Padres, de los Soldados , y aun de los Indios , que le miraban como à Padre de todos. Hallò à todos con harta necesidad, y trabajos, no obstante los socorros , que embiaba à menudo el Padre Piccolo desde Sonora. Haviale nombrado el Provincial por Visitador de las Misiones de aquella Provincia ; asì porque este empleo pedia un hombre de su actividad , y zelo ; como porque tuviese mayor autoridad , y facultades , para sacar de estas Misiones , aunque tambien necesitadas , y pobres , el socorro de frutos , que las de California havian menester. Hizolò asì el Padre Piccolo , y su charidad

dad, y cuidado salvò este año la Mission. De esto le diò gracias el Venerable Provincial en el mismo dia 30. de Agosto, avisandole su llegada à Loreto, y diciendo: *Dios le pague à V. R. el socorro para estos pobres Padres: que à no ser, assi, al llegar yo en persona, los huviera topado muertos.* No fueron pocos los trabajos, que hizo padecer à los Padres la fogosidad, y dureza del Capitan Escalante, que llevaba tan à mal la sujecion à los Padres, como toda la gente del Presidio la sujecion à el. Fueron tantos los pesares, y disgustos nacidos de su falta de conducta, que el Padre Ugarte se viò obligado à avisar à Mexico al Padre Salva-Tierra, para su remedio. Por esta razon traxo el Padre consigo al Portuguès Don Estevan Rodriguez Lorenzo, à quien ahora puso en possession del empleo de Capitan, templando à Escalante con tanta suavidad el desayre, y deposicion, que se quedò por mucho tiempo en la California, como puro Soldado, hasta que se le logrà la plaza de Teniente Capitan en el mismo Presidio de *Nacosari*, de donde vino.

Dos meses se detuvo el Venerable Provincial en la California, trabajando en ella con la gente del Real, y entre los Indios, como si fuera actual Misionero. Supo que los Padres, luego que el se ausentò, se repartieron, el Pa-



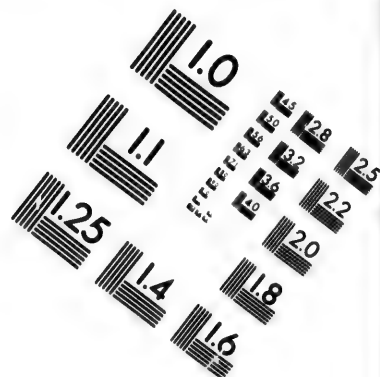
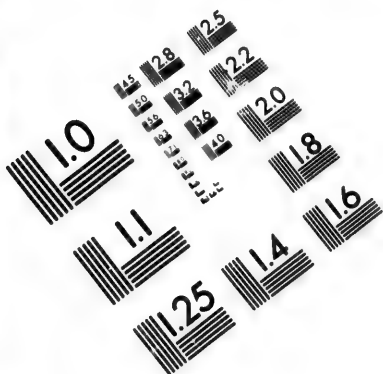
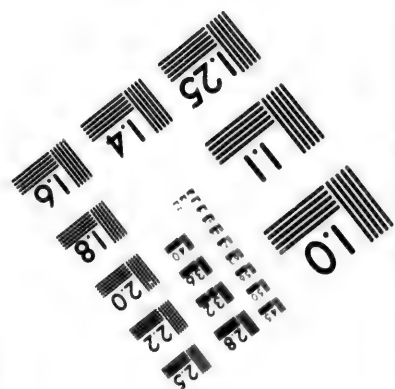
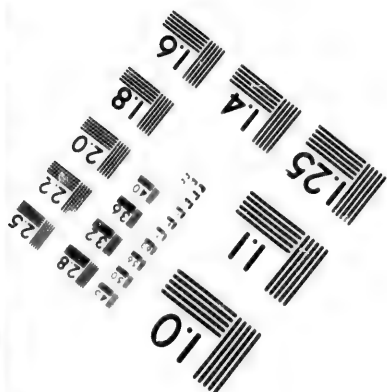
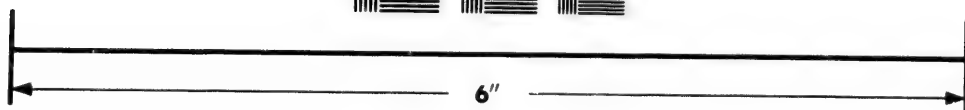
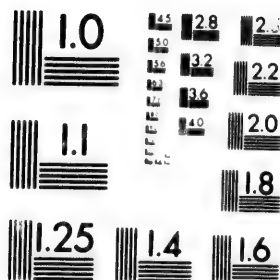


IMAGE EVALUATION TEST TARGET (MT-3)



Photographic
Sciences
Corporation

23 WEST MAIN STREET
WEBSTER, N.Y. 14580
(716) 872-4503

18 20 22 25
13 16 19 28
21 24 27 30

10
11

dre Bassaldúa à *San Juan Londò*, el Padre Juan Ugarte à *San Xavier*, y el Padre Pedro de Ugarte à *Loreto*, para acabar de aprender la Lengua, y administrar el Presidio. El Padre Juan Ugarte havia adelantado aquel año, con trabajos indecibles, las rozas de muchos pedazos de tierra para siembras en *San Xavier*, è iba aficionando à sus Indios à la labor del campo, que èl mismo hacia el primero, sin cessar, para enseñarlos, y animarlos. Havia tambien hecho varias entradas, y reconocimientos por la tierra, y reducido à Pueblos de visita muchas Rancherías. Lo mismo havia procurado el Padre Bassaldúa en *San Juan Londò*, cuyo Pueblo se hallaba yà con muchos mas vecinos domesticados, y pacíficos, traídos, y cazados, como fieras, de entre las asperezas de las Montañas. Así en las dos Misiones, y sus Pueblos de Visita, como en la principal de *Loreto*, se hacian los acostumbrados Exercicios de Doctrina à parvulos, y adultos, repartimiento del Pozo-li, y demás conducente à la Misión. Recorrió el Provincial todas las Misiones, Pueblos empezados, y Rancherías amistadas, acariciando, instruyendo, y regalando à todos los Indios. Dió orden para establecer fixamente las Misiones intentadas en Liguì, ò Malibàt,

y en el Rio Mulegè, dando las convenientes disposiciones , para que se executasse sin tardanza. Siendo solos tres los Misioneros , era preciso , que uno se encargasse del Presidio de *Loreto* , y de las Misiones de *San Xavier* , y de *Londò* , mientras los otros dos Padres fundaban las dos Misiones nuevas. Era insoportable este trabajo para un hombre solo , bastando para ocupar al mas desembarazado el cuidado temporal del Presidio , de sus Almagacenes , provisiones , distribucion , y pagamento de Soldados , y Marineros , de enfermos , y de Indios , y la remision de viveres , y socorros à los Padres , y Soldados ausentes. Mas Dios proveyò de buen remedio à esta urgencia. Havia traído el Padre Provincial consigo desde Mexico al Hermano Jayme Bravo , Coadjutor temporal de grande habilidad , talento , y porte religioso , y Compañero , que havia sido del difunto Visitador Pineyro ; porque el Hermano le suplicò con grandes instancias , que pues iba à la California , permitiessè que le acompañasse , y siguiessè en viage tan penoso , y dilatado. Venia el Hermano Jayme con animo de quedarse en la California , si se le permitia , para ayudar à los Padres , y servir à la Mision. Logrò ahora la coyuntura de ofrecerse con rendi-

das sùplicas al Padre Provincial , viendo que los Misisioneros necesitaban , deseaban , y pedian un Hermano , que los descargasse del cuidado de lo temporal , para emplearse enteramente en sus ministerios. Condescendiò el Provincial à los ruegos del fervoroso Hermano, que sirviò insignemente por catorce años à la Mission , como Coadjutor temporal , hasta que se juzgò conveniente ordenarle de Sacerdote, para que la sirviessse tambien , como zeloso Misisionero. Concluyò su Visita el Provincial, sin querer dexar escritos ordenes algunos para el gobierno en adelante , ò por humildad , ò por no juzgarlos necesarios. Solo encargò, que se copiasen las *Ordenaciones* , que para otras Misiones formò el Padre Hernando Caveno, Visitador , y que de ellas se observasen las que fuesen practicables en la California. Hecho esto , y despedido de los Padres , y Soldados , y de sus Indios con mucha ternura , se embarcò para Nueva-España à continuar el gobierno de su Provincia , mientras venia de Roma confirmada la pedida demission de su empleo.

* * *

§. IX.

FUNDACION DE DOS MISSIONES
*de San Juan Bautista Liguì , y de Santa Rosalia Mu-
legè: adelantamiento de las demás , y nuevo
registro de la Costa del Sùr.*

Tres cosas principalmente encargò el V. P. Provincial Salva-Tierra à sus Misioneros de la California : establecer prontamente las dos Misiones al Sùr , y al Norte de *Loreto*: hacer entradas tierra adentro en busca de parages còmodos para otras Misiones , hallados los quales, ofreciò proveer de Misioneros ; y finalmente, reconocer por nuevos sitios la Contra-Costa Occidentàl sobre el Mar del Sùr , buscando en ella algun sitio proporcionado para el deseado Puerto, y escala de las Naos de Philipinas. Apenas saliò el Padre de la California , quando se emprendiò el establecimiento de las dos Misiones. En un mismo dia , que fuè el de el Patrocinio de Nuestra Señora , à fines de Noviembre del año de 1705. salieron baxo los auspicios de la gran Madre, y Patrona de la Mision , por contrarios rumbos por tierra , el Padre Pedro de Ugarte à la Playa de

Li-

Liguì, catorce leguas distante al Sùr de *Loreto*, y el Padre Juan Manuel de Bassaldúa al Rio *Mulegè*, distante quarenta leguas al Norte, quedando el Padre Juan Ugarte con el cuidado de las tres Misiones antiguas, y de sus Pueblos. Llegò el Padre Pedro sin mucha dificultad à la Playa, por no ser muy aspera por aquel lado la tierra. Llaman à aquel parage los Monquis en su Lengua *Liguì*, y los Laymones en la suya *Malibàt*. Diòsele por entonces el nombre de *San Juan Bautista*, porque ofreciò dotar esta Mision con diez mil pesos de principal. Don Juan Bautista Lopez, vecino de Mexico, reteniendo en sì el dinero, y pagando por algun tiempo los reditos anuales. Quebrò despues, y perdiò todo su caudal este Bienhechor; y por consiguiente se perdiò la finca de la Mision, que sin embargo no se desamparò, hasta tener reducidos todos los Indios de la Comarca, y hasta poderse aplicar sus Rancherías, y Pueblos al cuidado, y Visita de otras Misiones. Encontrò el Padre Pedro de Ugarte à sus Indios quietos, y sin recelo; aunque por mucho tiempo no tuvo en su hospedage mas albergue, que la sombra de los Mezquites al principio, y despues unas Cabañas de enramada, mientras se dispusò la Capilla, y corta vi-

vien-

vienda de adoves. Procurò ganar con donecillos, y agassajos la voluntad de sus Indios; así para que le ayudassen à la Fabrica, como para que se aficionassen à la Doctrina, que les explicaba, como podia, por medio de Indios de *Loreto*, mientras aprendia su Lengua; pero uno, y otro era en vano con los adultos, que poseídos de mortal pereza, en nada querian ayudarle, aunque recibian, y le instaban por el Pozoli, y agassajos. Huvo, pues, de recurrir su genio industrioso à la ayuda de los muchachos, que engolosinados del Padre con regalillos, y confituras, lo seguian, y acompañaban en quanto queria. Aun à estos era menester engañar, para acostumbrarlos à algun trabajo: Yà apostaba con ellos, à quien mas presto arrancaba Mezquites, y Arbolillos: yà ofrecia premios, à quien sacasse mas tierra: baste decir, que para formar los adoves, haciendose niño con los niños, los combidaba à jugar con tierra, y baylar sobre el lodo. Descalzabase el Padre, y entraba à pisarlo: entraban tambien con él los muchachos: empezaba la danza, saltaban, y baylaban sobre el lodo, y el Padre con ellos: cantaban los muchachos, y con ellos cantaba el Padre, estando contentísimos, saltando à competencia, y

ba-

batiendo , y pisando el lodo por varias partes, hasta el tiempo de la merienda. Así pudo disponer su pobre Casa , è Iglesia , cuya dedicacion se hizo con asistencia de los otros Padres.

De otras tales industrias se valió, para aprender su Lengua , enseñando primero à los muchachos muchas voces de la Castellana , para que luego fuesen sus Maestros de la suya propia. Quando por ellos , por los Interpretes de *Loreto*, y por la observacion , y trato con los adultos, tuvo ya de ella conocimiento bastante, empezó à catequizar à aquellos pobres Gentiles, acariciandolos de mil maneras , para que acudiesen à la Doctrina , y valiendose tambien de sus muchachos para su instruccion. De este modo, con improbos afanes , y con paciencia , y constancia invencible, fuè domesticando à aquellos Barbaros , y los de las Rancherías vecinas, con los que buscò por los montes , quebradas , y cuevas , haciendo por todas partes entradas, hasta administrar el Bautismo à muchos adultos , y poner en alguna forma à aquella nueva Christiandad. Estaba el Padre Pedro muy gozoso con el fruto de su trabajo , quando un ligero incidente , entre otros que se omiten, puso à pique de perderse todo. Llamaron al Padre para asistir à una enferma Christiana:

palsò

pasò à verla al punto, y hallò, que la estaba soplando, segun su usanza, un Hechicero desconocido. Ahuyentòlo el Padre, y riò à sus Christianos, y Cathecumenos, por haverlo permitido: confesò el Padre à la enferma, administròle la Santa Uncion, y la asistió hasta la muerte. A pocos dias vinieron al Padre sus Indios muy gozosos à darle cuenta, de que havian buscado, y muerto al Hechicero soplon. Riòlos el Padre asperamente, y despidiòlos con algun desdèn, creyendo ser esto necesario en tal lance, para evitar inquietudes. Mas lexos de esto, se inquietaron entonces contra el Padre, aunque dissimulaban en lo exterior. Supo este su resolucion por un muchacho, que le asistia, y le pidió licencia para irse à dormir con sus parientes: negòsela el Padre; y viendo que instaba mucho, le preguntò el motivo de quererle ir? Respondiò el muchacho: *Padre, porque esta noche te han de matar; y me han dicho, que si yo estoy contigo, me han de matar tambien.* Embiò el Padre à llamar à algunos de los principales, y con grande animo, y muestra de firmeza, les dixo: *Tà sè, que me quereis matar esta noche; pero mirad: con esta Escopeta (era una vieja, è inutil) Os he de matar yo primero à todos vosotros.* Retiròse con

brío , y ellos quedaron tan amedrentados , que haciendo junta con todos los demás , resolvieron huir aquella noche misma. Tal es su cobardia , y tanto su horror à las armas de fuego ! El dia siguiente fuè preciso , que el Padre los buscasse , y le costò gran dificultad volverlos à traher , assegurandoles de su amor , como à hijos , y que en nada queria su mal , sino todo su bien. Creyeronlo ellos , porque yà havian visto , que no los temia , y se vinieron contentos , y sin susto à sus Ranchos. Hase referido este lance à la larga , por no detenernos en otros semejantes , que cada dia ocurren en las Misiones nuevas. No hay paciencia , no hay blandura , no hay prudencia , y conducta , que baste à un Misionero , para no tener siempre entre tales Barbaros aventurada la vida. El sacrificio de esta es el primero , que debe hacer todo Misionero en tierra de Gentiles ; porque en efecto , por la intemperie , y volubilidad de los Indios , cada dia se ha de hallar expuesto à perderla. Continuò el Padre Pedro de Ugarte en su Mision de *San Juan Bautista Liguì* , ò *Malibàt* , hasta el año de 1709. en que vencido de tan rudos trabajos , perdió la robustez , y salud , y fuè forzoso embiarle à convalecer à Mexico , y à despachar al mismo

tiem-

tiempo los negocios de la Mision, entrando en su lugar en *Liguì* el Padre Francisco Peralta. Mas luego que se hallò medianamente restablecido, volvió à California, y à su Mision, hasta que enfermando segunda vez mas, y mas, fuè trasladado à las Misiones del Rio *Taqui*, que apeteciò entre otras, porque desde ellas podria ser, como lo fuè, activo Procurador de los socorros de la esteril, y pobre California.

El Padre Juan Manuel de Bassaldùà, que saliò de Loreto àzia el Norte el mismo dia del Patrocinio de Nuestra Señora de 1705. Caminò con gran dificultad por la aspereza de la tierra hasta la Bahìa de la *Concepcion*. Es desde ella muy corto el espacio de tierra, hasta el pequeño Rio *Mulegè*, yà reconocido por Mar; pero tan aspero, y montuoso, que tentado antes dos veces, no se pudo penetrar. Ahora vencì esta dificultad el Padre Bassaldùà, cortando el monte, y matorrales, derrocando piedras, hinchendo barrancos, y abriendo camino bastante al tragin de las bestias. Saliò felizmente à la margen del Rio *Mulegè*, y en el Rancho mas oportuno estableciò su Mision con los mismos trabajos, que el Padre Pedro de Ugarte la fuya, añadiendose el de allanar el camino de quarenta leguas, desde ella hasta el

Presidio de *Loreto* , y el de haverle de componer de nuevo frequentemente. Consagròla à *Santa Rosalía* , por voluntad de Don Nicolàs de Arteaga, y Doña Josepha Vallejo su esposa , vecinos de Mexico , que la dotaron con la finca de diez mil pesos. Fabricò el Padre la Casa, è Iglesia de adoves , cerca del Rio , y tres quartos de legua del Mar. Entre este , y la Sierra hay una llanura de siete leguas , poblada de espeso mezquitàl , que ha servido para pasto, y cria de ganado mayor , y menor : mas no ha podido reducirse à siembras hasta estos ultimos años , que se formò una presa en el Rio para riego ; porque sin este era vano el trabajo en tierra tan escasa , è irregular en las lluvias. Los Indios de aquel parage , y comarca son bastante despiertos , y blandos de condition , y menos inconstantes , y varios en sus propósitos , que los demàs. Doctrinòlos el Padre con infatigable cuidado, trayendolos , y juntandolos de todas partes por quatro años , hasta que enfermò de modo , que fuè forzoso llevarle à la otra vanda ; donde se le encargò la Mision de *San Joseph de Guaymas* , perteneciente al Gobierno de la California , para que allí cuidasse de socorrerla. Hizolo con zelo , afsi en el tiempo , que estuvo en ella , como en la

de

de *Raum*, sobre el Rio Yaqui, à donde despues pasó. En *Santa Rosalia Mulegè* le succedió el Padre Francisco Maria Piccolo, que acabada la Visita de Misiones de Sonora, se retirò à su California. Administròla apostolicamente varios años, hasta que por muerte del Venerable Padre Salva-Tierra hubo de passar à *Loreto*. Adelantò la Conquista espiritual por el lado del Norte muchas leguas. Hizo muchas, y fructuosas entradas en la tierra, amistando gentes, anunciandolas el Evangelio, y descubriendo muchos parages oportunos, donde se colocaron nuevas Misiones, y sus Pueblos de Visita, como la de *Guadalupe*, la *Purissima Concepcion*, y *San Ignacio*. Finalmente, año 1718. entregò el cuidado de esta Mision al Padre Sebastian de Sistiaga, que la administrò muchos años con el mismo zelo, y trabajos, que sus antecessores, logrando algunas cortas siembras con la presa formada en el Rio, para beneficio de los nuevos Christianos. El cuidado de los Padres en su enseñanza fuè tanto, que muchos adultos de la Mision no solo son admitidos à la Comunión annual; sino tambien algunas veces entre año. Demàs de esto, han aprendido muchos Indios bastantemente la Lengua Castellana, y han servido de Interpretes,

asi

así para nuevas entradas à otras Naciones, como para asistencia, y enseñanza de nuevos Misioneros. Algunos de ellos han trabajado gloriosamente, y con extraordinaria fidelidad, al lado de los Padres. Entre ellos merecen, por su devocion, lealtad, y trabajos, mencion particular *Bernardo Dabava*, y *Andrés Comanayi*, de quienes hacen grandes elogios en sus Relaciones, y Cartas varios Misioneros, à quienes acompañaron, y ayudaron insignemente en muchas Apostolicas, y dificiles empresas.

Hallandose solos tres Sacerdotes en la California, empleados, el uno con tres Misiones, y los dos en la fundacion de las nuevas, no era facil de cumplirse por ellos el segundo encargo del Provincial, de buscar parages tierra adentro para nuevas Misiones; pero encargose de esto el Hermano Jayme Bravo, que à este fin salió de Loreto con bastante provision, acompañado del Capitan Portugués, siete Soldados, y algunos Indios, à principios del año siguiente de 1706. Encaminose à *San Juan Bautista Liguí*, donde estaba el Padre Pedro de Ugarte, dando forma à su nueva Mision. Salieron de ella, y caminaron dia y medio por la Playa: adelantose el Hermano Jayme con el Capitan, y dos Soldados

pero presto huvieron de volver atrás, porque corriendo à ellos un Indio de la Comitiva, les avisò, que los otros quatro Soldados se estaban muriendo. Fuè el caso, que uno de los Soldados viò una lumbrada, en que poco antes los Indios pescadores havian assado, ò como dicen en Nueva-España, *tlatemado* algunos pezes: entre ellos fueron algunos *botetes*, cuyos higados contienen activíssimo veneno, y afsi los Indios los dexaron sobre unas conchas. Viòlos el Soldado, y clamò de lexos à sus Camaradas: *Fritada: fritada*. Pararon todos, y al ir à comer, clamò un Indio, que no lo comiessen, que aquello mataba. Replicò el Soldado del hallazgo con deshaogo: *Calla, Indio, que el Español no muere*, y empezó à comer, y diò à los otros tres. De estos uno comió algo: otro mascò, pero no tragò; y el quarto manuseò, y guardò la parte que le tocaba. Dentro de poco se hallaron todos quatro acometidos, à proporcion, de dolores vehementes, y de violentas convulsiones: el primero murió à la media hora, siguiendole el segundo poco despues: el tercero quedó sin sentido hasta el dia siguiente, y èl, y el quarto quedaron débiles, y enfermos para muchos dias. Sintió el Hermano Jayme con todos los demás esta des-

gra-

gracia , como correspondia , y huvo de volverle , dexando la empreſſa à *Liguì* con los muertos , que ſe enterraron en el ſitio bendito de la Capilla , y con los enfermos à *Loreto*.

Entretanto el Padre Juan Ugarte diſponia una entrada famosa , à descubrir , y reconocer la Coſta del Mar del Sur , en cumplimiento del tercer encargo del Padre Salva-Tierra : y haciendo varias viſitas à *Loreto* , y *San Juan de Londò* , cuidaba principalmente de adelantar ſu Miſſion de *San Xavier*. No ſin razon el V. Salva-Tierra apellidaba ſiempre al Padre Ugarte *el Apòſtol* , porque à la verdad no eran ſus trabajos impropios para tan alto epiteto. Infatigable ſiempre , y ſin deſcanſo , en todo eſtaba , à todo ſe hacia , todo lo emprendia , y todo lo lograba , porque era para todo. Mas nunca ſe moſtrò tan activo , como en eſtos principios tan neceſſitados. Yà eſtaba en el Preſidio , predicando , confeſſando , aſiſtiendo , curando , corrigiendo , y amoneſtando à los Soldados : yà ſalia à descubrir nuevos parages para Pueblos , y ſiembras : yà ſe le veia bautizar parvulos : yà doctriñar adultos : yà administrar Sacramentos à enfermos : yà aſiſtir à moribundos : yà trabajaba en las Fabricas : yà en el campo , para riegos , plantios,

rios, y siembras: yà allanaba caminos: yà ayudaba à disponer los Barcos de transporte: y yà en fin se le vela en continuo afan en todas las ocupaciones, tomandose el mayor trabajo el primero. Como yà iba logrando los frutos temporales de sus industriosas fatigas para alivio de sus Indios, era mas facil hacerles observar la distribucion reglada de Misa, Rezco, Doctrina, Rosario, Explicaciones, y Platicas, para su christiana instruccion. Tenia señalados Fiscales para los que faltaban à estos ejercicios, que eran castigados à proporcion, ò cercenando la racion, ò con algunos azotes. Con los niños era mayor su cuidado, porque en su inocente edad se imprimia mejor la buena, y christiana educacion. Era el Seminario la Casa del Padre, donde estaban todo el dia, enseñandolos el con prolixa paciencia tales habilidades, que fueran apreciables aun entre Españoles. Lograronse muchos de estos, para exemplo, y enseñanza de las Rancherías. Para las niñas, especialmente huerfanas, levantò otra Casa separada, donde estaban recogidas con una Maestra, que las habilitaba en los oficios propios de su sexo, instruyendo el Padre à ellos, y à ellas continuamente en tantas costumbres.

Otra casa servia de Hospital, que era el Theatro de la charidad de el Padre en la asis-
tencia espiritual, y temporal de los enfermos
hasta la muerte, lograda en muchos con grandes
señales de predestinacion. Enterneció uno de
estos extraordinariamente al Padre Echeverria,
Visitador de la California, hallandose en *S. Xa-
vier*. Havia yà hecho su confesion general con
el Padre Ugarte en su lengua: reconciliòse mu-
chas veces en la Castellana con el Visitador:
Rogabale, que viniesse à rezar con èl el Rosa-
rio, yà que no podia èl ir à la Iglesia: pedia
perdon à sus parientes de su mal exemplo: de-
cia, que queria morir entonces, temiendo vol-
ver à sus malas costumbres antiguas: exorta-
ba à sus amigos à bien vivir, y obedecer à los
Padres; y entre afectos de amor, y confianza
en Dios, entregò su alma en sus manos. A otro
Hechicero, ò embustero muy pertinàz, traxo
Dios à la Fè, movido del amor, con que veia
tratado por el Padre à un hijito suyo. Instaba
por el Bautismo, mas sin querer sujetarse à
aprender la Doctrina. Rindiòse finalmente:
cathequizòle el Padre, à quien, venciendo to-
da su repugnancia, declaró los secretos de los
enredos, y hechicerias, con que èl, y otros
embaucaban à la Nacion. En el Bautismo se

llamò *Domingo*; y contentísimo por verse ya Christiano, no quiso salir mas de la Casa, y de la Iglesia, donde estaba dia, y noche rezando, por mes, y medio que sobreviviò. Hizo-le el Padre entierro muy solemne, para que los Gentiles se desamorassen de sus entierros gentilicos, y supersticiosos. Otro Hechicero famoso, que por mucho tiempo havia inquietado à los Gentiles, y Cathecumenos contra los Padres, y su doctrina, vino à pedir con muchas lagrimas el Bautismo à *Loreto*, donde entonces se hallaba el Padre Ugarte. Negòse-le este muchas veces; pero fueron tales las veras, y lagrimas, con que prometì la enmienda, ofreciendo quedarse en *Loreto*, que al fin le instruyò el Padre, y le bautizò el dia de San Ambrosio, cuyo nombre le puso, 7. de Diciembre de 1705. Passò el Padre à celebrar la Fiesta de la Concepcion el dia siguiente en su Pueblo de San Xavier: volviò el dia 9. à *Loreto*, donde el nuevo Christiano havia gastado casi todo el tiempo en la Iglesia: el mismo dia enfermò, y asistido del Padre, murió con grandes señales de predestinado por aquel Señor, en cuya mano estàn las fuertes de los hombres.

Entre estas ocupaciones, acabò el Padre Juan

Bb 2

Ugar-

Ugarde de dár las disposiciones para la entrada à registrar la Costa del Sùr. El Capitan de la Nacion Yaqui , à quien el Padre pidió para la empresa quarenta Indios guerreros de su satisfaccion , no se contentò con embiarlos ; sino se embarcò tambien , y vino con ellos. El Capitan del Presidio de *Loreto* se previno para la Expedicion con doce Soldados , y algunos Indios amigos. Dispusieronse las bestias , y vituallas para la jornada ; y con toda esta gente , repartida en tres Tropas con buen orden , salieron de *Loreto* el P. Juan Ugarde , y el Hermano Bravo , en 26. de Noviembre de 1706. à la Mision de *San Xavier* , y al Pueblo de *Visita Santa Rosalia* , de donde llegaron à un Arroyo , que llamaron de *San Andrès* , porque sobre el se dixo la Miffa el dia del Santo Apostol. Hallaron en el camino muchos Indios de paz ; pero cerca del Mar se pusieron en arma mas de doscientos Indios de la Nacion Guaycura , antigua enemiga , y ofendida de los Españoles , que huvieron de caminar ordenados , y prevenidos. Registròse la Costa por algunas leguas al Sùr , y solo se hallaron muchos Esteros con varias Rancherías , que se sustentaban de la pesca ; pero sin mas agua dulce en la Costa , que la de pequeños pozitos , abiertos por los

los Indios para beber. Volvieron àzia el Norte, y caminaron algunos dias con grande escasez de agua, reconociendo ser toda la Costa del mismo modo. Hicieron alto en la Caxa de un Arroyo seco, por donde baxan al Mar las aguas, en tiempo de lluvias, que mostraba humedad por los Sauces, y Carrizales. Desde aqui embiaron Exploradores de la Costa, con orden de no apartarse mas, que diez, ò doce leguas. Entretanto figuieron la Caxa del Arroyo arriba, y abaxo en busca de agua, pero sin fruto. Extraviaronse à buscar parage limpio, y con agua, para passar la noche; pero por mas que unos por un lado, y otros por otro hicieron diligencia, no se hallò agua en todo el dia 7. de Diciembre por todos los contornos, ni para la gente, ni para la Cavallada. Hallabanse todos afligidissimos de cansancio, y de rabiosa sed; y aquella noche se recogieron en un abrigo, encendiendo lumbreadas, para vencer el frio, que tambien les affigia, y soltando las bestias, por si acaso ellas venteaban, y descubrian aguage; pero por mas que hicieron, huvieron de passar tambien la noche en sumo desconuelo. Por la mañana dixo el Padre Missa de la Concepcion de Nuestra Señora, cuya Fiesta se celebraba, rogando

guido muy de veras à Dios, por manos de la Purísima Madre, que no los dexasse perecer à todos en dia tan luyo, acompañando devotamente todos las sùplicas del Padre, al mismo tiempo que en *Loreto* ofrecia la Misa el Padre Pedro, por el buen suceso del descubrimiento. Acabada la Misa, se entonaron las Letanias de la Señora; y antes de acabarlas, gritò un Indio Yaqui en su Lengua: *Agua, agua*. Acudieron al sitio, y vieron ser el mismo, que al caer la tarde, y por la noche havian passeado, y reconocido muchos, sin encontrar agua: el parage demàs de esso era seco, è impropio; mas de qualquier modo tuvo agua bastante para saciar toda la Tropa, y bestias, y para hinchir muchas vasijas para la vuelta. Resolviòse esta aquel mismo dia, despues de dar tiernas, y solemnes gracias à la Purísima Virgen: porque volvieron los Exploradores, diciendo, que havian reconocido la Costa hasta doce leguas, segun lo mandado, y hasta dar en una grande, y espaciosa Bahia; mas que no se hallaba agua dulce en toda ella. Volvieron à *Loreto* sin fruto alguno de Expedicion tan costosa, y allí dieron nuevas gracias à la Patrona de la Mision, por el favor con que en su dia los librò de la muerte en aquellas estériles Costas.

§. X.

*VUELTA A LA CALIFORNIA DEL VENERABLE
Padre Salva-Tierra, y sus trabajos. Fundacion de la
Mision de San Joseph de Comendàn por el Padre Ma-
yorga. Atrassos de la Mision por las desgracias de
los Barcos, y naufragio de los Padres Guillèn,
y Guisí, que murió ahogado.*

ENtretanto que los Padres Misioneros cumplieran en la California del modo dicho los encargos del Padre Salva-Tierra, llegó à este de Roma el alivio del cargo de Provincial, que havia pretendido; porque condescendiendo el Padre General Miguel Angel Tamburini à sus sùplicas, diò la Patente de Provincial al Padre Bernardo Rolandegui, Procurador de la Provincia à Madrid, y Roma, que vuelto à Mexico, entrò en el empleo en 17. de Septiembre de 1706. Retiròse el Padre Salva-Tierra muy contento al Colegio de San Gregorio, à disponer con el Padre Alexandro Romano, Procurador nombrado de la California, las Memorias pedidas por los Soldados, y los generos, y bastimentos para el Presidio, y Misiones; encargando que los llevase desde el

Puer-

Puerto de Matanchèl , à donde se embiarìa el Barco , el Padre Julian de Mayorga , señalado yà Misionero , aunque recién llegado con el Padre Rolandegui de España. No quiso el Padre embarcarse en Matanchèl , sino hacer un viage de mas de quatrocientas leguas por tierra por las Provincias de Cinaloa , y Sonòra , hasta el Puerto de Ahomè , por gratificar à los Bienhechores de su Mision , y recoger para ella nuevos focorros , y limosnas. Fuè este viage penosísimo de muchas maneras ; pero especialmente por las enfermedades , que en èl padecieron sus Compañeros. Havia el Padre llevando consigo en su ultimo viage de California à Mexico cinco Indios despiertos de diferentes Rancherías , dexando los tres , que traxo la primera vez , asì para que se despejassen mas , como para que viessen en Nueva-España las Christiandades formadas , y diessen noticia ocular de ellas à sus Payfanos. Fueron regalados , y acariciados los cinco Californios en todas partes de los Jesuitas , que los miraban como primicias para Dios , y para el Cordero en Mision tan trabajosa : y si à alguno no bastaba esta razon , bastaba à lo menos , que fuesen los Indios queridos de la Mision del Provincial. Pero con la intemperie de las tierras , y variedad

dad de climas, y alimentos, à que no estaban acostumbrados, enfermaron todos cinco en este largo viage : y las detenciones forzolas à curarlos, y servirlos, aumentaron mucho las extraordinarias incomodidades, que por otros lados sobrevinieron. Finalmente, llegaron al Puerto de Ahomè, donde se embarcaron para Loreto en 30. de Enero de 1707. Apenas salieron del Estero, quando uno de los Indios, llamado *Diego Joseph*, enfermò de nuevo de muerte; mas con tanta serenidad de alma, que instantemente pedia à Dios le quitasse la vida, antes de llegar à la California, si no le havia de servir. Dispusole el Padre para morir, y èl logrò sus ultimos instantes con tales actos de todas las Virtudes, y con tal fervor, y despejo, que dexò llenos de santa embidia à los antiguos Christianos. Siguiòse à esto el alborotarse el Mar tan furiosamente, que „ En la noche obscurissima de 31. de Enero, estuvimos „ (escribe el Padre Salva-Tierra) con el timòn „ amarrado, sin governalle, y enmedio de escollos, è Islas, mojados, y remojados de golpes de Mar, que passaban de una à otra vanda, aguardando qual seria el ultimo, tirada „ yà, y postrada la gente de Mar, y sin comer dos noches, y un dia y medio, yà prevenidos

„ para la muerte ; y el menor daño , que podia
 „ temerse , era ser llevados à los Mares de la
 „ Galicia , ò de Acapulco : *Tristissima nœlis imago.*
 „ Los Californios , como pollitos , se arrima-
 „ ron à mi , y no tenia yo mayor confianza ,
 „ que en ellos , por ser hijos nuevos de la gran
 „ *Madonna* , que por ella havian tomado esse
 „ peligro : *Nè quando dicant gentes , &c.* finalmen-
 „ te , concluye el Padre , puedo decir , que ha-
 „ viendo caminado , y navegado tanto , no ha-
 „ via sabido lo que eran trabajos por Mar , y
 „ tierra , sino ahora. Arrojòlos la tempestad
 „ à la *Isla de San Joseph* , diez leguas al Sùr de
 „ *Loreto* , en que plantaron la primera Cruz ; y
 „ desde ella , serenado algun tanto el Mar , passa-
 „ ron en tres de Febrero à la Playa desecada , en
 „ que fueron recibidos con grande consuelo de
 „ todos , no hartandose los Californios de oir las
 „ maravillas , que les referian de Nueva-España
 „ sus quatro Payfanos.

A pocos meses llegó de Matanchèl con las
 Memorias el Padre Julian de Mayorga , acom-
 pañado del Capitan de *Loreto* Rodriguez , que
 havia passado à casarse con una Señora Noble
 de aquella Provincia , y del Padre Ignacio Al-
 varado , destinado à las Misiones de Sonora.
 Cayò presto enfermo el Padre Julian , así por
 la

la fatiga de los viages , y navegaciones , y variacion de clima , como por la estrañeza de los alimentos de Atole , Tassajo , y Maiz , que solo havia entonces en el Presidio. Debilitabase cada dia mas por el empeño de ayudar à todos los ministerios , y el Padre Juan Maria resolvió mudarło à la Costa de Nueva-España. Mas sabido por el Padre Mayorga , le suplicò de rodillas , que le dexasse morir en California , à donde Dios, por medio de la Obediencia, le havia destinado. Su Magestad quiso, que convaleciesse, y que acostumbrandose à los trabajos, le sirviesse fidelissimamente por treinta años en aquellas Misiones. Entrado yà el año siguiente de 1708. le llevaron los Padres Salva-Tierra , y Juan de Ugarte à un parage veinte leguas de Loreto al Norueste , en medio de la Sierra , y en casi igual distancia de ambos Mares , llamado en Lengua del País *Comondù* , en el qual havia muchas Rancherías de Indios , tendidas à lo largo de un corto arroyo , formado de algunos Veneros de la Sierra. Aqui se diò possession al Padre Mayorga de la Mision consagrada à *San Joseph*, dotada por el piadosissimo Marquès de Villa-Puente , como otras dos , de que se hablarà luego. Acompañaron los Padres por algunos dias al nuevo Misionero , ayudandole à dom-

mestizar los Indios , formar Capilla , y Chozas de enramada , y poner la Mision en algun concierto ; y luego se retiraron à sus ocupaciones antiguas. Formalizò poco à poco su Mision el Padre Mayorga , con los trabajos ordinarios : consagrò años adelante con gran solemnidad su Iglesia : reduxo la mayor parte de los Indios à dos Pueblos de Visita , *San Ignacio* , y *San Juan* , ademàs de la Cabecera de *San Joseph* , y algunas Rancherías sueltas , que acuden à la Doctrina : erigì Seminario de Niños en su Casa , y de Niñas en otra , con Maestra , y Hospital , asistiendo , y manteniendo de todo todas tres Casas. Dispuso algunas cortas siembras de Maiz en el Pueblo de *San Ignacio* , no siendo capaces de ellas los otros dos sitios , sino de solas viñas , que produxeron bien. En lo espiritual trabajò con tanto tesòn , y zelo , que era delicia ver la instruccion , devocion , y buenas costumbres de aquella nueva Christianidad , que àun persevera con fervor , siendo muchos Indios admitidos à la Comunión entre año. Succediòle en este cuidado años despues el Padre Francisco Xavier Vagnèr , que murió felizmente empleado en èl à 12. de Octubre de 1744.

Havianse yà descubierto algunos otros pa-

rages, donde podrian fundarse Misiones, y aun mas acomodados se hallaron en los años inmediatos à la vuelta del V. P. Salva-Tierra à la California; pero fueron tales las desgracias, y trabajos en el Mar, y en la tierra por aquel tiempo, que en todo el no se pudieron ver logrados los fervientes deseos de los Padres. La Lancha *San Xavier*, que havia servido para el transporte de bastimentos desde el principio de la Mision con felicidad, salió de Loreto con tres mil pesos, para comprarlos en el Puerto de *Taqui*, y conducirlos con los dados por los Misioneros en Agosto de 1709. Pero un furioso temporal, que alborotò el Golfo por tres dias, la arrojò à la estéril Costa de los *Seris*, mas arriba del Puerto de *Guaymas*, y sesenta leguas al Norte de *Taqui*, varandola entre la arena, y peñascos, ahogandose algunos, y salvandose los demàs en la Canoa. Al peligro del Mar, se siguiò otro no menor en la tierra: porque estaba poblada toda de *Seris*, y *Tepocas* Gentiles, enemigos entonces de los Christianos de las Misiones *Pimas*, *Cocomaques*, y *Guaymas*. Por esto sacaron de la Lancha la hacienda, y trastos, y la enterraron; y volviendo à tomar la Canoa, baxaron en ella con mil necesidades, y peligros

gros hasta *Yagui*. Mas los Seris desenterraron presto el deposito, quitaron el timon à la Lancha, y la maltrataron por muchos lados, para llevarse la clavazon. Embiòse al Padre Salva-Tierra un Barco de buzèo con esta noticia, y no quedando à la Mision otra Embarcacion, que el Barco del Rosario muy maltratado, resolviò ir en persona à remediar la Lancha *San Xavier*. Havia el Padre, siendo Visitador de Sonora, hecho las Pazes entre los *Seris*, y *Pimas* Christianos. Rompieron luego la guerra los Seris, matando quarenta Pimas; y aunque los siguieron los Soldados del Presidio vecino hasta sus Costas, no quedaron sujetos, porque se retiraron à las Islas de *Sal-si-puedes*; y para desaloxarlos, eran precisos Barcos. Pidieronse al Padre Salva-Tierra los de su Mision, pero no pudo darlos; especialmente que el Padre deseaba ir à los Seris en persona, asì para registrar el Golfo hasta el *Colorado*, como para reducirlos segunda vez à la paz, esperando, que desde la California podria, adelantandose la Conquista espiritual, passarse facilmente à convertirlos, y hacerlos Christianos, quedando ambas Costas del Golfo reducidas al Rey, y à la Ley de Christo. Dilatòse por entonces esta navegacion, y jornada, porque à nada de quan-

to se trazaba , y pensaba con zelo , y con acuerdo , daban lugar las angustias de su pobre, y desatendida Mision. Mas ahora pasó en el Barco del Rosario en 6. de Octubre al Puerto de *Guaymas* , donde dispuso , que el Barco passasse al Puerto antiguo desierto de *San Juan Bautista* , con algunos Marineros , Oficiales , y bastimentos : otros en la Canoa à la Playa, adonde estaba la Lancha ; y el Padre eligió caminar con catorce Indios Yaquis por tierra, aunque en extremo fragosa , y de enemigos, por lograr la ocasion de amistar , y cathequizar à los Seris , y visitar à los Pimas , y Guaymas.

En efecto así lo hizo con grandes trabajos , llegando à los Pueblos nuevamente hechos de estos ultimos por los Padres Piccolo , y Balfaldúa , doctrinando adultos, y bautizando parvulos. Sossegò muchas Rancherías de Seris , y Tepocas con aquel ayre de respetosa dulzura, que à la primera vista le hizo siempre seguro dueño de los corazones de todos los Barbaros. Pasò con su Tropa dos dias de terrible sed sin agua alguna. Llegò adonde estaba la Lancha, y hallò à los Marineros de la Canoa faltos de todo alimento , comiendo cocidas las verdolagas , y yervas sylvestres. Socorriòlos con las pro-

visiones que llevaba ; pero se acabaron presto entre tanta gente. Havia escrito à los Misioneros mas cercanos Padres Fernando Bayerca ; y Miguèl de Almazàn , que le embiasen alimentos ; pero ni los españoles , ni los Indios se atrevieron à llevarlos , atravesando por los Seris enemigos. Solo un Indio se arrojò à passar con corto socorro , siendo bien recibido de los Seris , y guiado hasta la Playa. Fuè en èsta tal la necesidad , y el desamparo , que el Padre , teniendo por cierta su muerte , escribió una Carta al Señor Marquès de Villa-Puente , incluyendo la lista de las deudas de la Mision , para que las pagasse despues de ella , encargando la Carta à un mozo fiel , que la diese en Guaymas. Pero guardòle Dios para nuevas fatigas ; y así con poco Maiz , dado por los mismos Gentiles , pudo emprender nuevo viage por tierra , hasta el Puerto de *San Juan Bautista* , donde yà estaba el Barco del Rosario , aunque faltaban aún catorce leguas. A poco trecho diò en la Rancheria de los Indios , que desenterraron el caudal , y maltrataron la Lancha. Alteraronse estos , y esperaron armados , exhortandolos à grandes voces un viejo. Adelantòse solo el Padre àzia ellos ; y aunque no sabia la Lengua , que es diferente de la Pimeña , por
se-

señas , doncellas , y agassajos al viejo , y à sus hijuelos , sollegò à los demás. Volvieronse à alterar , oyendo los tiros de dos Pedreros de el Barco , à que no estaban acostumbrados; pero muchos huyeron amedrentados , y empezaron à traerle las alhajas , y dinero del robo. Mas parte por si mismo , parte por Interpretes Pimas , los aquietò otra vez , y les obligò à ofrecer hacer las pazes con sus vecinos.

Vino la gente del Barco con los bastimentos à la Playa , donde estaba la Lancha , y se empezó la obra , que durò casi dos meses. Volvieron à faltar en este tiempo los alimentos dos , ò tres veces ; porque aunque los Padres Misioneros , assegurados yà de los Seris , embiaron algunos , no bastaban para tanta gente , habiendo sido aquel año escassísimo en toda la Nueva-España. Supo el Padre , que treinta leguas tierra adentro estaba el Real de Minas de *Nuestra Señora de Guadalupe* , cuyo Capitan era entonces aquel Soldado Don Francisco Xavier Valenzuela , que havia militado en la California : escrivìle , y prontamente remitiò quanto socorro pudo , y poco despues vino el mismo con sus gentes , y mayor socorro , faciendo tiernas lagrimas à el , y à sus Compañeros ver al Padre , y su Comitiva en tales aprie-

tos. Pagòle el Padre bien , pero mejor le pagò Dios su charidad ; porque à pocos dias hallò una veta de plata , que le produjo muchos millares de peños , con que saliò de sus empeños , y deudas , que le tenian à punto de ser depuesto , preso , y embargado quanto tenia. No pudo el Apostolico Padre perder el tiempo de la composura de la Lancha ; y así , no contento con velar en ella , tratò tambien de la Reduccion de los Gentiles de aquella Costa. Pidiò para esto la traduccion de la Doctrina en su Lengua al Padre Almanfa , y ellos la tomaron con tal fervor , avizorados de las industrias , y doncellillos del Padre , que este en sus Cartas dice , ser bien empleados todos sus trabajos , solo por aquel consuelo. Havian pedido los Seris años antes el Bautismo , y Padres , que los enseñassen , como à sus vecinos : y mas de trescientos Gentiles , combidados del Padre Gaspar Thomàs , Misionero de *Cucurpe* , passaron à vivir à su Mision , distante quarenta leguas , aunque presto se acabaron por la novedad del clima , y por las causas generales , apuntadas en otra parte. Sin embargo pidieron otros muchos lo mismo al Padre Adàn Cil , Misionero del *Populo* , que baxò à visitarlos , ofreciendo irse à su Territorio ; no obstante sus fun-

fundados temores. Pero el Padre Gil nunca pudo cathequizarlos , porque nunca pudo vencer la dificultad de su Lengua. Pidiòle al Padre Provincial Ambrosio Oddon , Misionero para los Seris ; pero al tiempo de embiarle , sucediò el alzamiento de los *Tarahumares* , y despues sus guerras con los vecinos Pimas , y Guaymas , que cerraron los passos. Ahora con los deseos antiguos del Bautismo , con las instancias presentes , y con el deseo de doctrinarlos desde Guaymas , y Costa opuesta de la California , à quien tanto importaba su Reduccion , se resolviò el Padre Juan Maria à bautizar sus parvulos , que ofrecian à porfia. Faltaba àun el efectuar las pazes , y para esto combidiò à los niños de todas las Naciones Seris , Pimas , Tepocas , y Guaymas à una gran fiesta el dia de la matanza de las reses , traídas de el Real de Guadalupe para abasto de Lancha , y Barco. Con los niños vinieron , como el Padre pensò , sus padres sin rezelo al abrigo del respeto , del que miraban como Padre de todos. Allì se hicieron las amistades con grande alegria , prometiendo à los Seris importunos , que presto tendrian Padres Misioneros , que los cuidassen , y enseñassen , como à los demàs.

Rompiansele las entrañas al zelosissimo

Padre , viendo perderse tantas almas , tan bien dispuestas para entrar en el Rebaño de Jesu-Christo ; sabiendo por otro lado , como Provincial , que acababa de ser , los atrassos , y empeños de la Provincia : las dificultades de nuevas Misiones : la falta de sujetos en ella , por las calamidades , y rebueltas en Europa por aquellos años ; y porque no todos son para Misioneros , por salud , por genio , y por virtud , aun quando sean buenos en sus Colegios para tantas , y tan sagradas ocupaciones , como tiene en sus anchísimos Terminos la Nueva-España : ocupaciones , que tampoco es razon se desamparen. A la verdad , la Provincia toda apenas llegaba al numero de doscientos cinquenta Sacerdotes : de estos se havian de proveer ciento y veinte Misioneros en otras tantas Misiones de Cinaloa , Sonora , y Pimeria del Parral , de la Tarahumara , de Parras , y de la Sierra de Topia , à que se añadieron presto las de Nayarit. No era justo abandonar estas por las de California , mientras no estuviese muy arraygada en ellas la Christiandad , y asegurada la tierra , lo que entonces no sucedia. Despues se han dexado Misiones , como diremos ; mas es , porque ya no havia en ellas trabajo , y peligro : unicos bienes , que de sus

Mis-

Misiones saca la Compañia. Como quiera que fuese, llamaba al V. P. la California, que era su destino; y así compuesta ya la Lancha, y habiendo vuelto à visitar, instruir, y consolar à los del Real de Guadalupe, y à tomar nuevo socorro, se despidió de los Seris; y entrando en el Barco, reconoció los Canales de las Islas de *Sal-fi-puedes*, que halló navegables contra lo que se publicaba. Pasó despues à la Lancha, y embiando el Barco à *Loreto*, entró con ella en la Bahía de la Concepcion, para visitar al Padre Piccolo, que ya estaba en la Mision de Santa Rosalia *Mulegè*, y se consolò extraordinariamente, como todos sus Indios, con la no esperada Visita. Desde allí hizo vela à la Bahía de San Dionysio, ò de Loreto, donde dió gracias à Dios de las utilidades, que havia su Magestad sacado de la misma desgracia, aunque con atrasso de su Mision. Por ella reconoció parte del Golfo, como deseaba: pasó gran parte de la Costa de los Seris, y los caminos, que desde la tierra adentro podian dàr comunicacion por medio de sus Sierras hasta el Mar: amistó sus habitantes, y los preparó para el Evangelio; y finalmente se preservó el Barco del Rosario de ser apresado por los *Pyratas Puchilingues*, mas conocidos en Europa con el nom-

nombre de *Filibustiers*, y por los Corsarios Ingleses, y Holandeses, que cruzaban aquellos Mares. Por temor de estos, embió orden el Virrey à Loreto en aquel mismo tiempo, para que el Barco de California saliesse à cruzar, esperar, y avilar à la Nao de Philipinas, que se apartasse mucho de las Costas, infestadas de enemigos, que la esperaban. El Barco sin duda hubiera caído en sus manos, habiendo de passar à vista del Puerto de la Paz, donde estaban abrigados algunos; mas la desgracia de la Lancha impidió la execucion de los Ordenes del Virrey, y le librò del riesgo.

No faltaron à Dios nuevos caminos, para acrisolar la paciencia, y constancia de sus Siervos fieles en aquellos años. Encendiòse entre los Indios una terrible epidemia de viruelas, que acabò con casi todos los parvulos, y muchos adultos de las Misiones, añadiendo fatiga sobre fatiga à los Padres para su asistencia. Las hambres, y estrechez casi continuas, y el hallarse reducidos al solo alimento de Maiz, y Tassajo, sino es quando llegaba de la otra vanda, sin perderse, como frecuentemente solia, algun refresco, hicieron picar muchas enfermedades graves en el Presidio, donde murieron algunos. Los Padres sobre estos

móviles tenían los de los demás trabajos Apóstolicos. Tres vezes se hallò à las puertas de la muerte el Padre Piccolo , dos el Venerable Padre Salva-Tierra , y una el Padre Juan Ugarte, prevenidos yà con los Santos Sacramentos , y asistiéndose unos à otros para la muerte. Los Padres Pedro de Ugarte, y Bassaldúa huvieron de desamparar à la California. Entre estas epidemias , se temieron alzamientos de muchas Rancherías yà Christianas , porque los Hechiceros echaban la culpa de ellas à los Padres, y llegaron à persuadir à muchos , que mataban los niños con el Agua del Bautismo , y à los adultos con la Santa Uncion , y que la ansia , con que corrian los Padres de aqui para alli en busca de grandes , y niños enfermos, y el empeño , con que los juntaban en sus Xacales , era para que nadie escapasse con vida. Daba credito à estos dichos sediciosos , y malevolos la experiencia de las muertes ; y à no estàr tan arraygados en la Fè , y amor à los Padres los Neophytos , se huviera perdido de un golpe todo el fruto de tantos afanes. Añadióse à estos la esterilidad , con que Dios castigò desde el año de 1709. à la Nueva-España ; la qual hacia doblemente costosos , y dificiles todos los socorros à la California ; mas para

col-

colmo de las desgracias , perdió la Misión dos Barcos , cuyos costos fueron tambien duplicados.

En Noviembre de 1711. embió el Venerable Padre Juan Maria al Puerto de Matanchel al Padre Francisco Peralta , dos años antes llegado à California , donde tuvo à su cuidado la Misión de San Juan *Liguì* , en lugar del Padre Ugarte , como diximos , para que asistiese à la carena de firme , que se havia de dàr al Barco del *Rosario* , y à la fabrica de otro nuevo , si yà este no admitiese carena. Llegado al Puerto, fueron tales las trapazas, y fraudulentias de los Oficiales , y Marineros , que cuidaron de la obra , burlando la ninguna inteligencia del Padre en tales materias , que despues de gastados algunos millares de pesos, quedò el Barco peor , que se estaba : y à pocos dias , por maliciosa disposicion de ellos mismos , con corto viento se estrellò , è hizo pedazos , con solo la lastre contra la tierra firme. Fuè preciso emprender la fabrica de otro nuevo con los mismos Oficiales , haciendose Maestro de ella un Chino , ò Philipino ignorante ; pero grande embaucador , que havia sido Director de la carena , y pèrdida del *Rosario*. Gastòse en la fabrica mas de año y medio

dio, aumentandose los engaños, y supercherias, y no menos los costos, que passaron de veinte y dos mil pesos. Lo peor fue, que despues de todo, lexos de ser el Barco arreolado, y seguro, solo era un ataud, sin regla, ni concierto, para sepultar pasajeros, y haciendas en la Mar. No obstante se huvieron de embarcar en el con las memorias, y provisiones los Padres Clemente Guillem, y Benito Guisi, destinados à la California, y el Padre Jacobo Doye à Cinaloa. Empezaron su navegacion, y con ella à ser juguete de los vientos, y las ondas entre continuas pependencias de la gente de Mar: parte de la qual havia asistido à la fabrica. Llevòlos el viento al *Cabo de San Lucas*, y volviòlos à las Islas de *Masaztlan*, donde algunos no quisieron volverse à embarcar, conociendo su peligro. Los demàs continuaron su infeliz viage hasta dàr vista; despues de varias bueltas, à la Costa de *Loreto*; pero sobrevino una tempestad la noche de 8. Diciembre, que arrojò el Barco àzia la otra Costa, hasta que zozobrando la proa, y perdiendo el rumbo el Timonero, ladeò el Barco à estribor, y hallandose fuera del agua la popa, siguiò el movimiento del Barco, inclinandole con su gran peso, y quedando aboyado entre dos aguas.

Tom. 2.

Ec

En

En esta tribulacion despertaron los que dormian , à valerse de las tablas , y maderas , para ganar el bordo de la popa , en que se refugiaron veinte y dos personas , y entre ellas el Padre Guillem, y Doye, quedando ahogados todos los demàs, que fueron seis , con el P. Benito Guifi. Bien se dexan conocer las lagrimas , y lamentos de aquellos pobres naufragos en tan grande tribulacion , entre las tinieblas de una noche tempestuosa , y obscura. Quatro Marineros zafaron con destreza la Canoa pequeña , y en ella se entregaron al Mar , olvidando el peligro ageno , por atender al propio. Los demàs, que quedaron flotando con el Barco sobre el bordo de la popa , y sobre el palo mayor, trabajaron en desatracar la Canoa grande , y en desaguarla con solos dos Tecomates , ò Calabazos pequeños , que tenian ; y recogiendo algunos palos para remos , y un pedazo de vela, se dexaron llevar de las olas hasta la mañana, que divisaron à muchas leguas tierra. Bogaron àzia ella à vela , y remo por dia y medio , contra la fuerza del Mar , creyendo ser tierra de California ; pero al saltar à la playa dixeron los Marineros, que era la Costa de Yaqui ; mas no era sino la Cinaloa , cien leguas distante de Yaqui , adonde los traxo la fuer-

fuerza del Mar en pocas horas, y un Estero desierto, llamado *Barva-Chivato*. Los trabajos de esta pequeña navegacion, en que iban diez y ocho personas sobre una Canoa, desnudas, y mojadas, traspasadas de frio, quebrantadas de la fatiga de la tempestad, y del remo, hecho por turno, sin agua, sin alimento, y sin recurso, no tuvieron otro alivio en la playa, que el de haver salido del Mar. En la tierra, ni hallaron lumbre, ni con que hacerla, y acallaron el hambre con los hostiones. caracoles, grama, yerva maritima, raizes, y yervas silvestres. Toda ella estaba sembrada de malezas, y abrojos; pero punzandose à cada passo los pies, y rasgando las carnes, fuè forzoso vencer la aspereza del monte, para buscar poblado. Gastaron en esto otros dos dias con suma flaqueza, hasta encontrar un camino real, adonde por noticia de un Indio del País, vino el Governador Indio del Pueblo de *Tamàzula*, con los cavallos, agua, pinole, y tortas de maiz, que pudo recoger, à socorrerlos, y dirigirlos à la Estancia, distante pocas leguas del General Rezaval, desde ella à *Tamàzula*, y de aqui à *Guazave*, que es la Mision de Cinaloa mas vecina de aquel contorno. Aqui se detuvieron tres dias à descansar

far de tantos trabajos en brazos de la charidad del Padre Francisco Masariegos, que se deshizo de quanta ropa, y bastimentos tuvo, figuiendo su exemplo sus Indios, por vestir, y regalar à los naufragos. Desde alli passaron estos à la Villa de Cinaloa, donde recibió à todos, proveyò, y sustentò por muchos dias el Padre Juan de Yrazoqui, Rector del Colegio de la Compañia, hasta dividirse cada uno à su destino. No hicieron mudar de proposito tantos peligros, y trabajos al Padre Clemente Guillem; antes engolosinado, y cebado con ellos su fervoroso espiritu, à pocos dias hizo el largo viage por tierra à las Misiones de *Taqui*, para passar à fines del siguiente mes de Enero de 1714. desde ellas à la California, padeciendo segunda vez tempestad en la Lancha *San Xavier*. Así se le encargò la Misión de San Juan *Liguì*, que administrò Apostolicamente algunos años, hasta que se reduxo à Pueblo de Visita.

Quedaron otra vez las Misiones, y su mantenimiento pendientes de sola la Lancha *S. Xavier*: quedaron sin bastimentos, y provisiones, que traia el Barco: quedaron sin la ropa, y generos de las memorias pedidas por los Padres, Marineros, y Soldados: quedaron sin cau-
da-

dales, exaustos en malogrados costos de Memorias, y Embarcaciones: y aunque hizo algun castigo la Audiencia de Guadalaxara en los Oficiales, y Marineros Fabricantes, y fraudulentos; mas este escarmiento sirvió de poco à la California. Supieronse estas desgracias, y el desamparo, y peligro de los Padres en Mexico; y al punto la piedad del Señor Virrey, Duque de Abrantes, y Linarcs, mandò aplicar à la California la Balandra *Nuestra Señora de Guadalupe*, dada por de comisso à Jorge Rodriguez, valuada en quatro mil pesos, pagados à cuenta del situado, con orden de que sirviesse tambien para descubrir por Mar algun Puerto para la Nao de Philipinas. Pero despues del tercer viage, la mandò el Padre Ugarte reconocer por un Maestro inteligente, que descubrió en ella grande engaño: porque solo tenia tres, ò quatro dedos de quilla, y à la vanda de Estribor estaban rebentados quatro estemenares, y solo aforrada por fuera con tablas, para cubrir el defecto: la cubierta no estaba amarrada: eran delgadas las ligazones, y finalmente toda compuesta de remiendos, y pedazos de un Navio Francès, perdido en las Costas del Perú. Por esta razon à otro viage, tocando en un banco de arena, quedò perdi-

dida. Igualmente se perdió otro Barco Peru-
 lero , comprado por aquellos años , en lugar
 del *San Joseph* , ido à pique en Acapulco , y
 vendido. La Lancha *San Xavier* tambien tu-
 vo algunas quiebras por las tempestades , gas-
 tandole en su reparo caudales , y tiempo. Las
 provisiones para el Presidio , y Mision se traian
 en los Barcos del Buzèo de vecinos de la otra
 vanda , quando se hallaban aumentando gas-
 to sobre gasto los fletes. Por toda esta aveni-
 da de desgracias , ni reconociò el Venerable Pa-
 dre Salve Tierra al Golfo por una , y otra van-
 da , y sus rias hasta el *Colorado* , como deseaba;
 ni se prosiguiò la importante Reduccion de los
 Seris , y Tepocas tan felizmente empezada : ni
 se buscò por Mar el deseado Puerto en la Cos-
 ta del Sùr , para la Nao de Philipinas : ni se en-
 tablaron en la misma California las Misiones
 àzia el Norte , y Poniente , que se pudieran : ni
 tampoco se amistarón , y reduxeron àzia el Sùr
 los ofendidos , y enconados Guaycuros , que
 tanto importaba sossegar , y convertir , para
 no dexar enemigos del Rey , y de la Religion
 à la espalda desde *Loreto* al *Cabo de San Lucas*.
 En fin , Dios no quiso cumplir los buenos de-
 seos de sus Siervos ; sino acrisolarnos con todo
 genero de males , para que aquella Conquis-

ta fuese fazonado fruto, no menos de su zelo, que de su paciencia.

A pesar de tantas dificultades, y congoxas, no afloxaron un punto los Padres Misioneros Californicos en sus Apostolicas tareas, en quanto lo permitieron las circunstancias. Todos reduxeron muchas Rancherías vagantes à Pueblos, donde se juntaban los Indios para ser doctrinados, mientras no los obligaba à esparcirse por Montes, y Playas la precision de buscar el sustento en la pesca, y frutos sylvestres. El Padre Ugarte hizo desde *San Xavier* algunas entradas al Sùr, mientras el Padre Piccolo hacia otras al Norte desde Santa Rosalia *Mulegè*. Havian venido à èl diferentes veces muchos Indios de las Rancherías de *Cadegomò*, cercanas à la Costa del Mar de el Sùr entre Norte, y Poniente de *Mulegè*, à pedirle que los visitase, y les llevase un Padre, que viviese con ellos: y el año 1712. mal convallecido, emprendiò visitarlos en compañía del Capitan, y algunos Soldados, è Indios. Atraveillaron con guías las Sierras de *Vajademin*; y al lado de Poniente tropezaron un pequeño Arroyo, que siguieron hasta su desemboque en el Mar, por registrar aquel pedazo de Costa. Mas no hallandole esta à proposito para

Pue-

Pueblo , volvieron por el mismo camino , y à ocho leguas del Mar , marcò el Padre el terreno para nueva Mision , que desde entonces consagrò à la *Purissima Concepcion de Maria*. Allì se juntaron todas las Rancherías comarcanas , rogándole mucho , que se quedasse con ellos , y prometiendo darle sus mejores Pita-hayas , y Plumas , que le empezaron à presentar , y juntamente sus hijuelos para el Bautismo. Bautizòlos el Padre , regalando , y acariciando à todos , y prometiendoles Padre Misionero. Pidiòle luego al Padre Provincial ; mas no pudo empezarse la Mision hasta cinco años despues , contentandose el Padre con visitarlos algunas veces desde la suya , à donde ellos iban , y venian continuamente con las mismas instancias , no obstante el camino fragoso de treinta leguas. La misma pretension entablaron en diferentes tiempos los Cochimies del Norte de las Rancherías de *Kadà-Kaaman* , que significa en su Lengua *Arroyo de Carrizal* , en las vertientes de la Sierra àzia la Costa del Mar del Sur quarenta leguas de Santa Rosalia. Empeñò esta jornada en 13. de Noviembre de 1706. con solos tres Soldados , y algunos Indios Mulegès , para cuidar de dos machos cerriles , en que por falta de mejor bagage , iba la provision

sion para todos. A tres dias de camino , saliò
à recibirle en la Playa de *Amuña* la Rancheria,
llamada antes por el Padre en otras entradas
Santa Agueda : de aquí passò à las de *Santa Lucía*, y
Santa Nympha : y finalmente el dia 19. llegò à la
Cabeza del Arroyo , hallando tres Rancherías
nuevas. Hacian todas grandes fiestas al Padre,
acompañandole en el camino , desde donde le
hallaban , adelantandose à quitar las piedras,
y estorvos , regalandole redes de Pita-hayas , y
dandole quantas muestras podian de su gozo;
como por el contrario , mostraron gran senti-
miento, viendo mojadas las petacas de provi-
siones , haviendose arrojado los machos, por
descuido de los Guardas, à una lagunilla de carri-
zales , que formaba el Arroyo.

Aquí concurrieron muchas Rancherías de
la Comarca con igual contento , ofreciendo las
madres à porfia sus hijuelos para el Bautismo,
que el Padre confiriò à cinquenta : doce de los
quales , de tres à cinco años , corrieron al Pa-
dre , luego que le vieron , con tantas caricias,
como si los hubiera criado ; mas supo con gus-
to , que no eran estas las primicias de esta
Christiandad : porque su Indio Joseph , Fiscál
de *Mulegè* , diestro yà en bautizar en caso de
necesidad , viniendo el Verano antecedente

con recados del Padre , bautizó tres niños moribundos, que luego volaron al Cielo. Detuvoſe haſta el mes de Diciembre , por conſolarlos , levantando una Chozas de enramada para decir Miſſa , y hacer una Novena à Nueſtra Señora , por el bien de aquella Reduccion. Hizo registrar el Arroyo , que à diez , ò doce leguas ſe pierde entre la tierra. Viò ſer eſta à propoſito para baſtantes ſiembras , y paſtos , y propia para eſtablecer Miſſion. Ofrecióles que vendría Padre, que los cuidaſſe , aunque eſto por los eſtorvos , y falta de Obreros , no pudo ſer haſta el año de 1728. en que ſe fundò la Miſſion de *San Ignacio* en aquel parage. Finalmente , faltando baſtimentos para el Padre , y para ellos , y apretando à todos el frio , que en aquel ſitio , à veinte y ocho grados de altura , ſe dexa bien ſentir, hubo de volverſe, guiado de ellos , por otro camino , para ver otras muchas Rancherías , que hallò igualmente diſpuestas à recibir la Fè , ſi huviera quien la anunciara.

Aviſò de todo al Padre Salva-Tierra , para que pidieſſe Miſſioneros al Padre Provincial. Eran tan grandes las dificultades de coſtearlos , y mantenerlos , como hemos viſto ; pero eſto miſmo hacia nacer mayor confianza en eſtos

... Apof-

Apostolicos varones; porque con ellas se confirmaban cada dia mas, que era de Dios la empresa, y esperaban humilmente, que su Magestad, despues de mostrarles la flaqueza de los medios humanos, llevaria sus deseos à colmo, y los consolaria por medios, y modos no esperados, ni conocidos de la prudencia humana. Lexos, pues, de desmayar el Venerable Padre, pidió, è instò muchas veces por nuevos Misioneros; y no contento con lo yà descubierto por sus Subditos, pensaba cada dia, como podria reconocer el Golfo, y dàr una vuelta à lo menos à los desamparados Seris, y Tepocas. Ni uno, ni otro le concediò Dios; pero en el mismo año de 1716. se empeñò en la pacificacion de los Guaycuros. Passò para esto en la Balandra *Guadalupe* al Puerto de la Paz, porque en èl fuè el mal aconsejado lance de Otondo, cuya memoria refrescaban cada dia en los Indios las vexaciones, y violencias reciprocas de los Barcos, que acudian à sus cercanias al buzèo. Llevò consigo tres prisioneros Guaycuros, que à este fin sacò de poder de los Buzos de Nueva-España, pagandolos, para entregarlos de paz à sus parientes, y para que entre ellos fuesen testigos de lo bien, que en Loreto eran tratados de los Padres los In-

dios , y lo mucho que ellos havian sido regalados en el tiempo , que solo à este fin fueron allí detenidos. Mas Dios no queria yà de su Siervo otro fruto , que acabar de labrar sus heroycas virtudes al cincèl de nuevos pesares , dolores , y contratiempos , para trasladarle al Cielo. Por alta Providencia de su Magestad se malogrò del todo la jornada. Desembarcò el Padre en la Paz con el Capitan , Soldados , è Indios Lauretanos , que fueron los primeros à saltar nadando en la tierra. Los Guaycuros , que en diversos Ranchos se aloxaban en la Playa , al vèr tanta gente , hostigados de lo passado , se pusieron con sus mugeres , è hijos en precipitada fuga. Los Lauretanos , sin consejo , y sin orden , con aquel impetu brutàl , que los reviste de brabura , y fiereza , solo quando vèn agena cobardìa , corrieron tras ellos por entre peñascos , y espesuras impracticables , sin hacer caso de los gritos , y voces para detenerlos. No alcanzaron à los Guaycuros ; pero sì à sus mugeres , como mas flacas , que puestas en aprieto , les hicieron caa , y se defendieron de ellos con piedras , y como pudieron. Mas los Lauretanos , sobre añadiendo barbaridad à barbaridad , las acometieron , y maltrataron , tan encarnizados contra las pobres

ino-

inocentes , que huvieran acabado con todas , à no llegar à este tiempo à la infame batalla el Capitan , y algunos Soldados mas ligeros , que los riñeron asperamente , y los apartaron con dificultad. Mas no por esso salieron de su susto las acosadas Guaycuras ; pues queriendo agassajarlas el Capitan , volvieron luego la espalda , y huyeron de nuevo , dexandole burlado. Sintió vivísimamente el lance el Padre Salva-Tierra ; mas dissimuló , levantando los ojos al Cielo , y entendiendose à solas con Dios. No era sazón de tratar de pazes con los fugitivos , ofendidos de nuevo en sus mugeres , y las circunstancias tampoco daban lugar à hacer larga detencion en la Paz. Contentóse , pues , el Padre con instruir bien à los prisioneros , que havia sido lo hecho sin culpa , ò voluntad fuya , ni de los Españoles , que iban à hacerse amigos : cargòlos de doncellas , y embiòlos à que dispusiesen à la paz à sus parientes para otra ocasion. Con esto diò la vuelta à Loreto en la Balandra : despachòla à Matanchel por las Memorias , y entonces fuè quando , para nueva prueba de la constancia del Padre , varò con un recio temporal en un banco , y se perdió con la carga , ahogandose nueve personas , escapando en media cubierta las demàs , y quedando-

dando otra vez sola la vieja Lancha *San Xavier*, que havia servido diez y ocho años; esto es, desde el principio de la Misión, defendida acaso contra todas las desgracias por la protección del Grande Apostol de las Indias, à cuyo nombre estaba consagrada.

S. XI.

GOBIERNO ESTABLECIDO POR
*el Venerable Padre Salva-Tierra en lo espiritual,
 y temporal de los Misioneros de la California,
 y de los Indios.*

EN este mismo año de 1716. logré entre tantas congoxas, el Venerable Padre Salva-Tierra el consuelo de ver aseguradas del modo que deseaba las dotaciones, hechas por diferentes Bienhechores de las Misiones, ya fundadas, y entablada mejor forma de gobierno en lo temporal. Esto nos dará motivo, para hablar de el que el Padre estableció en la California sobre todos los diferentes Ramos, que componen su policía espiritual, y temporal, antes que lleguemos à dar noticia de su muerte. Desde la primera entrada en la California

viò

viò el Venerable Padre , que era preciso tener en Mexico un Procurador , que tuvièsse à su cargo recoger los redditos de las Misiones fundadas , las limosnas , y socorros de los Bienhechores , los generos , ropas , y provisiones , que con esto se comprassen , para surtimiento de los Padres , Soldados , y Marineros , empleados en la Reduccion , y para el servicio de las Iglesias , y de los Indios : y que tambien cuidasse del despacho de los negocios de la Mision , pendientes ante la Real Audiencia , y el Virrey : solicitasse las compras , construcciones , composuras de los Barcos ; y en fin , providenciasse sobre todo lo temporal de tan distante , peligrosa , y necesitada Conquista. Encargòse de esto en los primeros años el Padre Juan Ugarte , hasta que passò à ser Misionero. En su lugar entrò à Procurador de la California el Padre Alexandro Romano , con orden de N. P. General , à representacion del Padre Salva-Tierra , para que solo cuidasse de las cosas de aquella Mision ; assi porque necesitaba esta de un Procurador desembarazado de toda otra ocupacion , como tambien para que de ninguna manera se pudiesen mezclar los caudales de la California , con otros de los Colegios , y de la Provincia ; ni trocarse , confundirse , ò

em-

emplearse en otro fin , que el que los Bienhechores pretendian. Sirvió con gran zelo el Padre este empleo por diez y ocho años , hasta que en el de 1719. entrò à ser Provincial de Nueva-España. Succediòle por once años, hasta el de 1729. el Padre Joseph de Echeverría, que en dicho año fuè nombrado Visitador de la misma California , y en su lugar fuè puesto el Hermano Francisco Tompes , que ha servido con grande actividad , y provecho de la Misión hasta su muerte, sucedida en Mayo de 1750. La consignacion hecha por el Rey à las Misiones de Nueva-España, así las administradas por los Jesuitas, como por otras Sagradas Religiones , es de trescientos pesos anuales , que se empiean en la manutencion del Misionero , y en los gastos , que debe hacer este con los Indios , así Gentiles, como Christianos. Esta cantidad , que en Europa parecerà à los poco prácticos excesiva: es à la verdad bien corta en la America , especialmente respecto de las Misiones remotas, así por la menor estimacion de la plata para la commutacion , y comercio , como por el excesivo precio de los generos Europeos , y mucho mas por la dificultad , y gasto de los transportes , en que se consume mas de la mitad

tad del importe , que à veces no alcanza aun todo entero. Porque què se havrà de gastar en un viage de quatrocientas , quinientas , y mas leguas , por tierra despoblada por la mayor parte , de ásperas Montañas , y escabrosas Serranias por muchas leguas , siendo forzoso llevar consigo todas las provisiones del camino para si , y para los bagages ? Como en la California eran mucho mayores los costos por la mayor distancia, Embarcaciones, perdimiento de generos , y esterilidad de la tierra , aun para comestibles , se regulò la consignacion de cada Misionero por quinientos pesos anuales : y asì , los que quisieron fundar alguna Mision , consignaron diez mil pesos de principal para su Dotacion , cuyos reditos regulados à cinco por ciento , rendian la congrua sustentacion del Misionero. Todas las Misiones de la California son Fundaciones de personas particulares hasta ahora , y ninguna corre de cuenta de las Reales Caxas ; porque aunque su Magestad mandò fundar de su cuenta otras nuevas , no se ha hecho esto todavia.

No entregaron los Bienhechores , y Fundadores estos caudales à la Compania ; sino quedòse cada uno con ellos , pagando solamente los reditos cada año , luego que la Mision se

fundaba : hasta que siendo Provincial el mismo Padre Juan Maria de Salva-Tierra , y hallandose de Visita en la California , le pareció que sería mejor emplear los Capitales en haciendas de campo , así porque no estuviesen aventurados en el gyro del Comercio de sus Dueños , como sucedió con Don Juan Bautista Lopez , Fundador de *San Juan de Liguí* , que perdió su caudal , y con él el de esta Misión ; como porque necesitando la California , para su provision , comprar en Nueva-España ganados , y generos comestibles , podría proveerse à menos costa de los frutos de sus propias haciendas. Pidió su dictamen al Padre Ugarte , de quien por su gran virtud , è inteligencia fiaba mucho , y este alabò , y aprobò su pensamiento. Vuelto à Mexico , para resolver este negocio con el acuerdo , y madurez , que acostumbra la Compañia , lo propuso en Consulta de Provincia. Todos los Padres aprobaron la idèa con el Padre Alexandro Romano , Procurador de California , y poco despues Provincial. Solo un Consultor escrupulizó , y dudò si era , ò no conforme al Instituto de la Compañia , tener Misiones dotadas con fincas seguras. No debia prevalecer un escrupulo contra los votos resueltos de los demás. Sin embar-

bargo bastò esto al Padre Juan Maria para detener la execucion , hasta avisar al Padre General , y que vinièſſe de Roma ſu reſolucion. Reſpondiò èſte , que no era contra el Instituto de la Compañia , tener Miſſiones dotadas , ò con haciendas , ò de otra manera : pues en la oſtava Congregacion General , Decreto veinte y ſiete , ſe mandò dâr gracias , à nombre de toda la Compañia , à Don Fernando de Fuftemberg , Obiſpo , y Principe de Munſtèr , y de Paderborn , por la dotacion , que hizo de quince Miſſiones para el Japòn , para Alemania , y otras Regiones del Norte : que eſtas Fundaciones debian mirarſe del miſmo modo , que las de los Colegios ; pues aunque los Jeſuitas ningun eſtipendio , recompènſa , ò limoſna pueden llevar por ſus miniſterios ; por eſſo miſmo es forzoſo , que la Compañia cuide de proveerlos de alimento y de veſtido ; y que para eſto haya fincas , y Dotaciones , donde no huviere lugar à pedir , y mantenerſe de limoſnas , como lo hace la parte mas noble , y principal de la Compañia , que ſon las Caſas Profèſſas , en las quales ni aun para las Iglesias puede haver Dotacion. Llegò eſta Carta à California al Padre Salva-Tierra eſte año de 1716. y luego diò orden al Padre Romano , para que re-

cogiendo las fincas , comprasse con ellas haciendas de campo , y las administrasse de cuenta de la Mision. Afsi lo hizo successivamente con las haciendas de *Guadalupe* , en el Valle de Acolmàn , ò de Oculma , la de *Huasteca* de ovejas , la de *Huapango* , y la de *Arroyo Sarco*. En estas compras se emplearon todos los Capitales de las siete Misiones yà fundadas , existentes hasta la muerte del V. P. Salva-Tierra. Los cinco mil pesos , que en su Testamento legò à la California el Excelentissimo Señor Virrey Duque de Abrantes , y Linares , otros quatro mil pesos de un Cavallero de Guadalupe , y mucha parte de las limosnas menores , dadas por diferentes personas para la Mision.

No hay cosa tan buena en el Mundo , que no tenga diferentes visos , y razones en pro , y en contra ; mas à la verdad , en el caso presente , esto parece que dictaba la prudencia mas arreglada , y mas Christiana. Bien pudieran ser embiados los Misioneros entre los Indios , como Corderos enmedio de los Lobos , sin baculo , y sin alforja ; pero quien admire esto en los Apostoles , para fundar las Iglesias , no por esto condenarà las colectas , que entre los Fieles hacian los mismos , ni la distribucion de ali-

alimentos encargada à los Diaconos de huérfanos, y viudas, que no se podia hacer, sin haver algunos fondos; ni mucho menos se atreverà à contradecir las Dotaciones, que à las mismas Iglesias se hicieron desde el tiempo mismo de los Apostoles, hasta ahora, con los Diezmos, y Primicias, con las oblações, predios, esclavos, estipendios, y derechos para el culto de Dios, y decente sustentacion de los Obispos, y Ministros inferiores, que las firven. Si estas Dotaciones, aunque muchas veces tan pingues, no deben condenarse: qué razon havrà de clamar contra la pobre, y escasa Dotacion de aquella parte del Clero, que estrechandose mas, y desterrandose de su País, parientes, y amigos, se dedica à vivir en el ultimo rincón del Mundo, privada de toda comodidad, de toda sociedad, de todo regalo corporal, y racional, con mil peligros, y trabajos entre Barbaros, por solo el interés de atraherlos à Jesu-Christo? Cómo podrian allí vivir de las limosnas de los Indios, si el medio casi unico de convertirlos es, que ellos las reciban de los Misioneros? Loable cosa es vivir de limosnas, como muchas Religiones viven; mas tambien es loable vivir de haciendas propias, sin pedir à los Fieles, como viven

otras:

otras: y de uno, y otro tiene la Compañia. Cosa Apostolica es misionar, recibiendo el sustento mendigando; mas tambien lo es misionar, proveyendose à si, y à los suyos con el trabajo de sus propias manos, sin mendigar: y de uno, y otro tiene la Compañia, y la California: uno, y otro està expuesto à inconvenientes, y murmuraciones. El Ministerio Apostolico puede parecer, y aun ser tambien, gancho para la limosna. La hacienda puede parecer, y ser tambien, mas fomento del regalo, y conveniencia, que remedio à la necesidad. De uno, y otro huyò la Compañia, quando ni recibe cosa alguna por sus Ministerios, y aun en sus Iglesias no admitiò limosnas, zepillos, ni demandas; y por otro lado vive de limosna mendigada su mejor parte, donde puede: y donde tiene haciendas, mantiene à sus hijos con tal moderacion, que no passa de lo forzoso. Tiene haciendas para sus Colegios la Compañia; pero aun quando alguno està abundante, que no es lo ordinario: no por esso cada individuo de el dexa de ser verdaderamente pobre, pues solo recibe el preciso vestido, y sustento. Lo demàs son hablillas del ignorante vulgo. Para proveer à todos de esta necessaria decencia, son necesarios fon-

fondos, y con ellos se mantiene la observancia, el trabajo, el descuido de lo temporal, y la misma pobreza Evangelica, y de espíritu de los particulares: si los fondos faltan en el comun, y cada uno ha de cuidar de si, y proveerse, presto falta tambien en los particulares la observancia, y regularidad, el trabajo, y la misma verdadera pobreza. Mas por esta razon la Compañia, lo que ni de limosnas, ni con fondos puede mantener, lo desampara; y para lo que ha de mantener, quando no hay posibilidad de passar con pura limosna, que es la que mas confronta con su Instituto, admite fondos, y Dotaciones para sustento de los empleados. Estas consideraciones obligaron à San Francisco Xavier à admitir las consignaciones, que para si, y sus Compañeros le hizo liberalmente Don Juan III. de Portugal, para estender la Fè por todo el Oriente: y sin ellas, como huviera hecho los costos de tantos viages, y navegaciones suyas, y de sus subditos, tantas Fundaciones de Misiones, Seminarios, y Colegios? Por estas se han admitido las Dotaciones, y consignaciones, que los Reyes Catholicos, con estupenda largueza, han hecho en las Americas, y en Philipinas, para alumbrar con el Evangelio à innumerables

bles Naciones. Por las mismas en Europa se hallan dotadas Misiones circulares en muchos Obisposados: y finalmente, para plantar la Fè, mantenerla, y estenderla en la California, pudo la Compañia formar sugetos, y varones Apostolicos; pero no acuñar caudales. Vea el prudente, y desapasionado Lector, què otro medio havia, que el que se tomò, admirando las Dotaciones, y sentencie, si estas son contra el Espiritu de Jesu-Christo?

Cuida, pues, el Procurador en Mexico de la Administracion de estas haciendas, y percibe sus frutos, y tambien los diez y ocho mil pesos, consignados por el Rey para la paga del Real Presidio, y tripulacion de los Barcos. Con los caudales del Rey se pagan los sueldos de Soldados, y Marineros, yà en dinero, yà remitiendoles los generos, que piden en Listas, ò Memorias embiadas à Mexico, segun la necesidad, y voluntad de cada uno. Con los productos de las haciendas, se embian à cada Misionero la ropa, utensilios, viveres, y medicinas usuales, bagages, y demàs cosas, que para si, y para sus Indios ha menester, hasta cumplir, si se puede, y alcanza su consignacion en lo que queda liquido, que siempre es poco prorateados costos, y gastos para conser-
var

var la harmonia , è igualdad. Si despues de esto quedan algunos caudales , se emplean en gastos de viages , compras de Barcos , gratificaciones à los Soldados , y Marineros , preven- ciones , y gastos de nuevas empreßas , y so- corros extraordinarios à las Misiones , para su mayor adelantamiento. Si falta aùn para cu- brir los gastos forzosos , como ha sucedido hasta ahora casi siempre , sufren los Misione- ros solos la falta , y la escasez : se atrassan las Misiones , y no se executan las entradas , re- conocimientos por Mar , y tierra , y nuevas Reducciones , que desean , y en otras circunf- tancias harian.

Aunque el magnanimo , y piadoso Rey Don Phelipe V. mandò , que se afsistiesse de su cuenta à las Misiones de la California con to- do lo necessario al Culto Divino , Campanas , Imagenes , Ornamentos , Lamparas , Azeyte , y Vino para las Missas , que su Magestad dà à las otras Misiones de la America ; sin embar- go nunca se ha llegado à executar este orden , y todo se ha costado , y costea de las con- signaciones de los Misioneros , y de las limos- nas , y haberes de la Mision. De cuenta del Misionero , que es el Cura Parroco de los In- dios , corre la Fabrica de la Iglesia , y la ma-

nutencion, y gasto ordinario, y extraordinario de ella. Mas no es esta la unica conveniencia de los Curatos de la California. Digno es en todas partes el Operario de la recompensa de su trabajo; y quien sirve al Altar, no es mucho que coma del Altar; porque quien siembra entre los Fieles lo espiritual, justo parece, que siegue algo de lo temporal. Por esto no fuera extraño, que los nuevos Christianos Californios mantuvieran, y sirvieran de alguna utilidad temporal à sus Curas; pero bien al contrario los Curas, y Misioneros Jesuitas son los que han de mantener à su costa, y cuidado, no solo sus Iglesias, sino tambien à sus Feligreses.

Al principio sustentaban los Padres à todos los Indios, que se juntaban en los Pueblos, à trueque de que no anduviessen vagantes por los Montes, y pudiessen ser instruidos en la Fè, convirtiendose en esto las limosnas de los Bienhechores en gran parte. Despues de reducidos, no siendo posible sustentar à todos, ni tampoco reducirlos en muchas partes à hacer sementeras, yà por la improporcion de la tierra, y falta de aguas, y yà por su brutalidad, y holgazaneria entrañada, con que todo lo abandonan, se ha tomado el me-

todo siguiente. En primer lugar, se mantienen por el Misionero los Gentiles, que vienen à cathequizarse, ò de su voluntad, ò buscados, hasta algunos meses despues de haverse bautizado, y dado pruebas de su instruccion, y firmeza en la Fè. Daseles por mañana, y noche racion de *Atole*. Afisi llaman las Poleadas, ò Gachas de Maiz cocido, y despues molido, desleido en agua, y puesto otra vez al fuego. Al medio dia se les sirve racion de *Pozoli*, que es el maiz cocido, y juntamente carne fresca, ò tassajo, frutas, ò legumbres, segun lo que hay en la Mision. Del mismo modo se sustentan el Indio Governador del Pueblo, el Fiscal de la Iglesia, los enfermos, los viejos impedidos, y los niños, y niñas de todas las Rancherias de seis à doce años. Demàs de esto, cada semana se dà la misma racion à todos los Indios, è Indias de dos Rancherias; porque todas por su orden, y turno vienen cada semana de dos en dos à la Cabezera, para renovar la instruccion en la Doctrina, y los Exercicios de la vida Christiana. Finalmente, todos los Domingos acuden à oir Missa, rezar la Doctrina, y el Rosario, y cantar las Letanias con el Padre todas las Rancherias, que no estàn distantes por muchas leguas de la Ca-

bezera, ò del Pueblo, donde el Padre se halla de Visita, y à todos los que asisten se les dà de comer, segun se puede, haciendose lo mismo en la Semana Santa con todas las Rancherías.

Tambien el Cura Misionero viste à todos sus Parroquianos de sayales, xergas, bayetas, palmillas, y telas semejantes, y los provee de mantas, y frazadas, que de cuenta de su consignacion de alimentos hace venir de Mexico. A los que pueden trabajar, donde hay proporcion de algunas siembras, se les industria por los Padres en la labor, y riego de las tierras, cuyo producto es solo para su propio bien, ò bien lo recojan ellos, que al punto lo destrazan todo, ò bien lo guarde el Padre para distribuirselo con concierto, ò para socorrer otra Mision mas necesitada. El vino solo es el fruto que se les prohíbe, porque no se acostumbren à la embriaguèz: y por esta razon, aunque son tan cortas las cosechas, siendo tan pocos los consumidores en la California, han podido traerse algunas porciones à la Nueva-España, en trueque de otros generos, y frutos. Con los enfermos no solo se gasta quanto hay en la Casa del Padre para su asistencia, sino tambien las medicinas, que este dispone se les apli-

apliquen. De manera , que un Misionero , y Cura de Californias, no solo ha de exercitar todos los cargos de Padre de Almas , y Almas tan brutales , y rudas ; sino tambien todos los de Padre de Familias , todos los de Maestro de los Oficios mecanicos , desde Labrador , hasta Cocinero , y los de Ayo , Medico , Cirujano , y Enfermero de todos ; y esto sin la menor utilidad , interès , ò recompensa , gastando en ello su proprio sustento , quitando el bocado de la boca , para darselo à ellos. Tales Curatos sufriràn tal vez , como han sufrido , las murmuraciones mal fundadas , y dura oposicion de muchos ; pero es de creer , que ni en America , ni en Europa tendrà jamàs muchos Opositores.

Este fuè el gobierno establecido por el Padre Salva-Tierra , para la subsistencia temporal de la California , que se conserva el dia de oy. El Gobierno Politico de los Indios , introducido por el mismo Padre en Loreto , y à su exemplo , y mandato en las demàs Misiones , se reduce à que en cada Mision recien fundada estè con el Padre un Soldado de Escolta , y hasta ciertos limites participa la jurisdiccion del Capitan del Presidio. Quando yà el Padre tiene reducidas algunas Rancherías,

rías, nombra al que mejor le parece entre todos los Indios por Gobernador del Pueblo. Otro Indio es Fiscál de la Iglesia; y de cada Ranchería se nombra al mas instruido, y quieto por Maestro de la Doctrina en ella. El Gobernador cuida de mantener la paz, y buen orden en todas las cosas, y de avisar al Padre, y Soldado, si algo sucede, que el no pueda remediar. El Fiscál de la Iglesia debe cuidar de ella, y tenerla aseada, y guardarla: debe saber los que faltan à la Misa, y demás Exercicios de piedad; los que no asisten à ellos con devocion; y los que, ò vuelven à sus antiguas supersticiones, ò se inquietan con los Padres, ò con la Doctrina. Al Maestro de la Ranchería toca hacer repetir à todos los de ella las Oraciones, y Doctrina, rezar con ellos el Rosario, y Letanias todas las mañanas, antes de salir al Monte: y si estando en la Ranchería, sucede algo digno de remedio, es de su cuenta el avisar al Padre. El Soldado vela sobre todo, quando el Padre se ausenta, ò à la Visita de Pueblos, y Rancherías, ò llamado à la asistencia de enfermos, ò à apaciguar inquietudes. Debe estar à las ordenes del Padre para salir, ò ir donde llama la necesidad. Puede prender los delinquentes, y castigarlos.

con

con discrecion , quando no es de muerte el delito ; porque en tal caso debe dàr cuenta al Capitan del Presidio , en quien reside la plenitud de jurisdiccion. Los delitos menores se castigan con algunos azotes , y los mayores con prision , y zepo. Para introducir el castigo de azotes , usado en otras Provincias con los Indios , se valiò el Padre Salva-Tierra en Loreto à los principios , quando havia muchos ladroncillos , y rateros ; y era forzoso escarmenarlos , de la industria ofrecida por el Capitan del Presidio. Cogió este à uno de ellos con el hurto en las manos : convocaronse todos los Indios , hizosele cargo en su presencia , afeòsele el delito con grandes demostraciones. Condenòle el Capitan à castigo muy fuerte , conviniendo todos ellos en que lo merecia , para enseñanza de los demàs. Intercediò entonces el Padre Salva-Tierra , para que se conmutasse en azotes. Afsi se hizo , y à pocos golpes mandò cessar. Con esto se introduxo este genero de pena , que si en Europa puede causar disonancia , no la tiene à la verdad en America , por el caracter pueril de los Indios , con quienes no cabe mayor formalidad , y rigor , y en quienes se executa por sus mismos Payfanos , y compañeros.

Por

Por lo que mira à su gobierno espiritual, fuera de lo que hemos dicho al hablar de la Fundacion de algunas Misiones, el general de todas es uniforme. El primer cuidado es de los niños, porque de su educacion pende todo. Algunos de todas las Misiones se crían en Loreto, donde hay Escuela de leer, y escribir, y de canto Eclesiástico, con Maestros de uno, y otro pagados, y traídos de la otra vanda. Despejanse con el trato: aprenden el Castellano, y despues sirven de Fiscales de las Iglesias, y Maestros de la Doctrina en sus Rancherías, donde son insigneemente respetados. En las Cabezeras por la mañana el Fiscal, estando yà todos los que viven en el Pueblo, y las Rancherías de turno en la Iglesia, entona el *Alabado*. Siguese la Misa, y à esta el rezar la Doctrina traducida en sus Lenguas, que el Padre concluye con explicacion, ò Platica algunas veces en la semana, para instruirlos, y alentarlos en toda la serie de la Religion, y vida Christiana. Vanse los adultos Christianos à trabajar en algo, ò à buscar comida en los Montes, y por la noche rezan todos en la Iglesia el Rosario, y Letanias: quedan con el Padre los niños, y Cathecumenos adultos, para mas larga instruccion, hasta la hora de

en-

enseñarlos , y acostumbrarlos à algun trabajo , y ocupacion corporal. Todos los Domingos salen al rededor del Pueblo , cantando la Doctrina en Proceſſion , hasta volver à la Iglesia , donde ſe les predica. En Loreto ſe hace tambien lo miſmo los Sabados en Caſtella-
no para la gente del Preſidio , concluyendo con Platica , y exemplo , y Salve. Celebranſe , con quanta ſolemnidad es poſſible , las Fieſtas del Santo Titular , la de Natividad , la del Corpus , y las dos Paſquas , que , ſegun el Ritual Romano , ſe ſolemnizan con los Bautiſmos. En eſtos dias gozan de inmunidad los que andan fugitivos por los delitos , y ſe les permiten alegrías , danzas , y juegos decentes. En la Semana Santa ſe convocan à la Cabezera todas las Rancherías , y el Padre , con los Cantores enſeñados en Loreto , hace todos los Oficios devotiſſimos de aquellos Santos dias. Disponenſe Proceſſiones de penitencia , como en la Chriſtiandad mas bien formada ; y es tanto el fervor de aquellos nuevos Chriſtianos , que es menester irles à la mano en las penitencias de tales dias. En ellos ſe pide à todos razon de la Doctrina : ſon inſtruidos para la Confesion anual : y los pocos que ſon admitidos à la Comunión , la reciben con la ſolemnidad poſſible

ble el dia de la Pasqua del Cordero. Vanse en esto los Padres con el tiento debido , para no arrojar el Santo de los Santos à los perros ; pero en algunos Indios ha querido Dios derramar tanto de su Espiritu , y muestran tanto conocimiento , tanta Fè , devocion , y buena vida , que son admitidos aun à comulgar entre año , especialmente los Cochimies , sin el menor peligro de irreverencia. Algunos de estos han llegado , y llegan à ser devotísimos Christianos , y de purísimas , y exemplares costumbres : donde se vè , que el Santo Espiritu espira , donde quiere , por su misericordia.

Todo este concierto espiritual , y temporal de los Indios , nace de el que tienen los Misioneros. Para este alto , y divino ministerio , se eligen los sujetos mas à proposito: esto es , hombres de Oracion , y trato con Dios , abnegados à si mismos , y de gran mortificacion , probados en toda virtud , y adornados de las prendas naturales , y robustèz conveniente para tal vida , y trabajos. Pero fuera de esto , para mantener el espiritu , y harmonia religiosa , tambien hay la debida subordinacion de unos à otros , y estàn tomados todos los medios. Al principio era el Padre Salva-Tierra unico Superior , y por esto se llamaba *Rector*
de

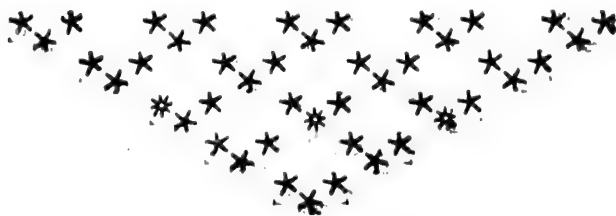
de las Misiones de Californias, (1) siendo al mismo tiempo Misionero de *Loreto*, y del Presidio. Creciendo despues las Misiones, y ocupando yà casi toda la Península, se han dividido todas en tres Rectorados, en que uno es Superior inmediato de los demás. Con este deben juntarse todos dos veces al año à tratar, y dár cuenta de su aprovechamiento espiritual, y del de sus Misiones. Sobre los Rectores està un Visitador con su Consulta compuesta de Misioneros antiguos, y señalados, el qual visita personalmente las Misiones, y sus Pueblos de continuo: vè su estado, y vela sobre la conducta de cada Misionero. Los negocios mas graves pasan al Padre Provincial, y su Consulta en Mexico, y de esta muchas veces à la resolucion del Padre General, y su Consulta de Asistentes en Roma, (como sucediò sobre la compra de haciendas) sin que esto estorve los avisos, y noticias ordinarias, y extraordinarias, que tiene entabladas la Compañia, para su concierto interior, y buen gobierno. Todos los años hacen los Misioneros los Exercicios de N. P. S. Ignacio, como todos los Jesuitas, para renovacion de sus fervores.

li 2

Por

(1) Vease su Memorial puesto antes, Part. III. §. VIII.

Por lo demás, fuera de las Constituciones, y Reglas universales de la Compañia, se observan, en quanto es posible, las *Ordenanzas* de el Padre Caveno, para las Misiones de orden, como ya apuntamos, del V.P. Salva-Tierra. En ellas se contienen los medios, que deben los Padres guardar, para cumplir las obligaciones, que tienen de Curas, sin olvidar las de Religiosos, y están prevenidos los daños con los mas oportunos remedios; porque al fin de tantas pruebas, y precauciones, quedan puros hombres, y no Angeles. Mas por la gracia de Dios ha tenido su Magestad, en aquel ultimo termino del Mundo conocido, Ministros fidelísimos de su gloria, cuyas virtudes no se han podido confundir del todo entre la rusticidad de sus Indios; y algo de esto se verá con edificacion en las Relaciones particulares de la vida, y santa muerte de algunos.



§. XII.

*GOBIERNO ESTABLECIDO POR EL V. PADRE
Salva-Tierra en el Real Presidio , y Soldados , en
los Barcos , y Marineros de la California , y el que
se estableciò con su acuerdo en la Pesqueria
de las Perlas.*

PAra dâr de una vez idea cumplida del Gobierno de la California en todos sus Ramos , serà bien añadir aquí el que el Padre Salva-Tierra logró establecer en el Presidio Real, y en los Barcos; pues sobre el mismo pie antiguo prosigue este Gobierno el dia de oy. En primer lugar, no nos cansaremos , ni molestaremos à los Lectores juiciosos con una larga deduccion de las razones, que hay para establecer estos Presidios entre los Indios Barbaros, que sirvan de defensa à los Misioneros, y Predicadores Evangelicos contra sus insultos. Tampoco nos fatigaremos en formar la apologia de esta sabia , y christiana providencia contra los que creen, que los Presidios , y Soldados, escoltando à los Misioneros, quitan la libertad, con que pide ser recibida la palabra Divina , y la Religion Christiana. Este punto no

in-

interesa à sola la California , sino tambien à otras muchas Provincias de la America , donde se anuncia el Evangelio al abrigo de los Presidios. Es punto , sobre que se ha deliberado por muchos años de orden de los Reyes de España , y con madurissimo examen se ha puesto en práctica este medio , como unico para la reduccion de los Americanos. A quien no baste por razon el exemplar de innumerables Religiosos Jesuitas , Dominicanos , Franciscanos , y de otras Ordenes , que empeñandose en entrar à predicar solos , y sin escolta à Indios Barbaros , solamente lograron por fruto perder à sus manos gloriosamente la vida , dexandolos à ellos en mayor ceguedad , è insolencia ; podrá ver à la larga las razones de esta conducta , no establecida , ni inventada por los Jesuitas , sino por los Reyes Catholicos de España , con repetido Acuerdo de su Supremo Consejo , en la excelente Obra de el Padre Acosta : *De procuranda Indorum salute*. En la misma California se verá presto , que la falta de un Presidio , deseado , y pedido por los Jesuitas , puso à pique de perderse en pocos dias todas las Christiandades formadas con inmensos trabajos , y gastos por casi quarenta años. Basta ahora advertir , que à nadie se obliga por fuer-

za à recibir la Fè: que todos los que se bautizan, no solo lo hacen libre, y voluntariamente, y sin el menor apremio; sino precediendo tambien muchas instancias, y quantas seguridades caben sobre la sinceridad, y perseverancia de el que lo pide. Los Soldados, y Presidio enfrenan los insultos de los Barbaros; pero si se cumplen los ordenes, è intenciones del Rey, y del Gobierno Español, jamàs los ofenden, ò persiguen, sino provocados: ni sirven de otra cosa, que de una justa, y pròvida guarda, y simple defensa de la vida de los Misioneros.

Siendo, pues, necesario el Presidio de Soldados para la reduccion de la California, lo estableciò en ella desde el principio el Venerable Padre Salva-Tierra con la cortedad que vimos, aumentandose, y disminuyendose despues el numero de los Soldados, segun era mayor, ò menor el numero de limosnas, y posibilidad de pagarlos, y mantenerlos. Desde que el Padre Piccolo logrà la paga efectiva de los seis mil pesos, consignados por el Rey Don Phelipe V. fuè mas constante el numero de los Soldados; aunque este no pudo crecer mucho: porque à cada Soldad paga el Rey trescientos pesos, y al Capitan quinientos pesos en los Presidios de Nueva-Vizcaya,

So-

Sonora , y Cinaloa : y los Soldados de la California no se contentaban con este sueldo, siendo mayores sus costos: además, los Marineros, y gente de los Barcos consumían igualmente sueldos excesivos. Después unos, y otros, no solo se han reglado al numero, y sueldo pagado por el Rey, como diremos; sino siempre son en mayor numero, por ser necesarios, pagados de los caudales de la Misión. La primera diligencia, y cuidado del Venerable Padre Salva-Tierra, fué solicitar para el Presidio jurisdicción, y potestad legítima, que residiese en el Capitan de él, emanada de la potestad Real. Esta logró del Señor Virrey, Conde de Galvez, en el primer Despacho, en que tambien se le concedieron las demás licencias para la entrada en la California, señalándose en particular las facultades que se daban, así al Padre, como al Capitan, y Soldados, y las gracias de que debían gozar. Y aunque después se puso estorvo en el uso de ellas en Mexico; sin embargo la Magestad del Rey Don Phelipe V. se sirvió confirmarlas en la Cedula ya citada de 28. de Septiembre, mandando, que no se innovase en el gobierno, que la California tuvo desde el principio. De estas facultades, y gracias, unas fueron dirigidas al Padre,

otras

otras à los Soldados en comun , y otras al Capitan , ò su Substituto el Alferez.

Al Padre concediò el Virrey , que pudiese llevar à California la gente , que pudiese mantener , y municionar à su costa ; y aunque ahora paga el Rey la gente , no por esso està derogada esta facultad : que pueda nombrar Cabo , y Capitan de su satisfaccion ; esto es, de valor , experiencia, prudencia, y christiandad, confirmandolo el Virrey ; y que tambien pueda removerlo , dandole afsimismo cuenta : que pueda admitir Soldados , y despedirlos ; y finalmente , que el Capitan , y la gente estèn à sus ordenes , para las entradas , escoltas, y demàs , que no sea accion de guerra , ò govierno privativo de la Milicia , de que cuida el Capitan. A los Soldados concediò el Señor Virrey todos los Fueros , y Privilegios , que gozan de su Magestad los Oficiales , y Soldados de sus Reales Exercitos : que sus servicios se miren , y reputen como hechos en guerra viva , y frontera : que sus sueldos se regulen como los de Sonora , Cinaloa , y Nueva-Vizcaya ; y que à las Certificaciones , que llevarén firmadas del Capitan , y del Padre , se de entera fe , para el goze de las effenciones adquiridas por el servicio. Al Capitan del Pre-

sidio se le hizo Juez, y Justicia Mayor de toda la tierra de la California, de los Soldados, no solo en lo Militar, sino en lo Politico, y Civil, igualmente que de los Marineros, Sirvientes, y Pobladores, que huviere, y tambien de los Indios, siguiendo todo genero de Causas, y procediendo en ellas hasta Sentencia definitiva, y execucion de ella: que sea Capitan General no solo de la tierra, sino tambien del Mar, y Costas de la California; y que por tanto, el Navio principal del Presidio tenga titulo, y Vandra de Capitana, y con ella arbolada èntre en todos los Puertos, menos en Acapulco, si estuviere en èl la Nao de Philipinas. Finalmente, despues se añadió la Superintendencia Real sobre el buzèo de Perlas, que se dirà.

El Gobierno privativo Militar de el Presidio, es el mismo que el de los demàs Presidios fronteros, y corre à cargo del Capitan el hacerle guardar, y castigar à los que halla omisos, ò culpados, hasta proceder à la expulsion, si es menester. Bien que aun en este caso se dàn al despedido, no siendo sus delitos gravissimos, las Certificaciones para su resguardo. No se admiten à Soldados hombres foragidos, ni desterrados por Sentencia; y aunque

que en los aprietos de los primeros años propuso el Fiscal Miranda al Padre Salva-Tierra, que se le embiarían desterrados por la Audiencia, à que sirviessen sin sueldo, no quiso el Padre admitirlos; porque mas daño traerían, que provecho, à la Reduccion, y buen exemplo de los Indios nuevos Christianos, y Gentiles. La mayor parte de los Soldados asiste de continuo en el Presidio. Los demás se emplean en acompañar, y escoltar à los Padres, yà en las entradas peligrosas tierra adentro, yà en el establecimiento de las Misiones nuevas. En cada Mision hay regularmente un Soldado de Escolta, aunque la Mision sea antigua; porque aunque se desea poderse escusar, quando no hay que temer de los Indios, mas no se halla medio de poderlo hacer. No se admiten en las Misiones Indios sirvientes de la otra vanda, porque traen gravísimos inconvenientes. El Padre necesita salir muchas veces de la Cabezera à las Visitas de Pueblos, y Rancherías, y no tiene hora segura, de ser llamado à los enfermos de otros parages. Dexar la Iglesia, Casa, despensa, niños, viejos, y enfermos à solo el cuidado del Governador Indio, y del Fiscal, es exponerse à no hallar cosa alguna, quando vuelva, de lo

que dexò. Encomendar à estos el cuidado del alimento diario , y su distribucion entre los dichos , y los Cathecumenos , es imposible. Es , pues , necessaria la presencia de el Soldado , que supla estos cuidados en las ausencias forzosas del Padre , y que contenga los desórdenes , inquietudes , y movimientos , que suelen suceder. El remedio de todo , y que traería grandes conveniencias al bien espirital de los Indios , sería , que en cada Mision se colocasen no uno , sino dos Jesuitas Sacerdotes , como se estableció desde luego en el Paraguay. Pero aunque se ha deseado por la Compañia , y ultimamente ordenado por el Rey N. S. D. Fernando Sexto , no ha sido posible practicarse , por gravísimas dificultades ; de las quales la mayor es , haver de atender à tantas Misiones , y Colegios con numero de sujetos tan corto la Provincia , que por otro lado no puede costear los transportes de tantos Europeos , como ha menester : especialmente habiendo años passados perecido ahogada en la Mar una Mision entera , que iba de España.

Lo que en este gobierno puede causar extrañeza es , que el Capitan , y Soldados estén subordinados al Padre Superior Jesuita. Esta superioridad de los Padres ha sido mal llevada.

da de algunos Ministros Reales , que han formado con buen zelo sus Representaciones al Rey contra ella. Ha sido , y es muy murmurada de muchas personas , parte acaso con fana intencion , y parte llevadas de aquel espiritu de contradicion , que la Compañia ha tenido en todas sus obras , desde sus principios , hasta ahora , y que tendrà seguramente , mientras cumpliera con su Instituto , y llenare sus obligaciones. Los Soldados despedidos del Presidio han henchido muchas veces la Nueva-España de quejas , y de fabulas contra los Padres , y han hallado quien las oyga con gusto , quien las apoye , y muchas veces quien pretenda hacerlas valer. Bien enterado estaba el Padre Salva-Tierra de las voces , que contra la Compañia , y especialmente contra él , se esparcian , y de las calumnias , con que era infamado , singularmente en los primeros años , en que no havia noticia bastante de las cosas. Decíase , que todo su fingido zelo era en el fondo ambicion , y codicia desordenada : ambicion , para mandarlo , y gobernarlo todo sin oposicion , y hacer servir à todo el Mundo à sus ideas : codicia , porque queria desfrutar solo con los Padres las riquezas de la California , así de la tierra , como de la pesqueria de las

Per-

Perlas , y aumentar con inmensos thesoros la autoridad , riqueza , y poder suyo , y de la Compañia , con pretexto de la conversion de las almas. A estas voces daban cuerpo las que-
rellas de un Capitan , y de muchos Soldados, que se volvieron por aquellos años , tan des-
contentos del Padre, como havian ido esperan-
zados , de enriquecer brevemente en la Cali-
fornia. Demàs de esto era notorio , que la
Costa de Californias abundaba de placeres de
Perlas : persuadirse , que los Padres no usaban
de sus Indios , y aun de los Españoles del Pre-
sidio , cuyos sueldos pagaban para cogerlas , era
hacer demasiada merced à los Padres , en dicta-
men de algunos Ministros del Rey : por otro
lado , no aparecian estas Perlas en Mexico en
manos de los particulares , que las esperaban,
ni de ellas se pagaba al Rey el quinto acos-
tumbrado. Què se podia pensar , sino que se
ocultaban , en perjuicio de la Real Hacienda,
y de la Fè pública ? Seria bien , que el Rey su-
jetasse ignominiosamente al mando de Reli-
giosos sus Tropas , pagasse sueldos , diesse Bar-
cos , y expendiesse caudales , para armar , y
proteger à los enemigos , y defraudadores de
su Real Erario , solo por un mal tejido velo
de piedad , y religion ? Seria justo agotar las

Caxas Reales, solo para faciar la ambicion, y codicia de los Jesuitas? Esto, y mucho mas, que se decia, sabia bien el Padre Salva-Tierra: veia tambien, quanto le ocupaba à el, y à los Padres el cuidado de lo temporal de la California, y los embarazos, en que se hallaban con los Soldados, y Marineros; pero como hombre tan sesudo, y experimentado en aquellas Provincias, sabia fundamentalmente su Constitucion, y desde luego conociò, que no podia medirse la empresa, que meditaba, de la Reduccion de la California, por las reglas, que las de otras Regiones de Europa, y aun de la misma America. Penetrò bien, que seria inutil, y vano todo trabajo, mientras no estuviese à su mandato el Capitan, y el Presidio; y que era imposible lograr el fin de la Conquista espiritual, si no se tomaba este medio temporal, aunque tan enojoso, y pesado. Convencido de esto, no emprendiò su obra espiritual, hasta tener asegurado este passo, que el juzgaba ser el primero. Las razones gravissimas, que à esto le movieron, se hallan explicadas en parte en el Memorial, que arriba copiamos: (2) parte pueden inferirse de lo

(2) Parte III. §. VIII.

lo que dexamos dicho de la Provincia de Sonora ; (3) y parte finalmente ha mostrado la triste experiencia, no solo en otros parages , sino en la misma California. Finalmente , la Compañia siente , y conoce bien , quan cargosa le es esta superioridad , y cuidado temporal ; pero la sufre , como medio unico para lograr su fin espiritual. Por otro lado , no una , sino muchas veces , se ha deliberado sobre este punto en el Supremo Consejo de las Indias , y ante su alto Mististerio ; y siempre , despues de ponderadas de uno , y otro lado las cosas , han resuelto los Reyes Padre , è Hijo , que se mantenga el gobierno establecido , y que los Padres tengan la superioridad , que desde el principio tuvieron , como se vè en la Cedula de 4. de Diciembre de 1747. de que hablaremos despues. (4) Para los prudentes , y bien intencionados , basta esta satisfaccion : con quien ni uno , ni otro fuere , serà razon detenernos?

El Capitan del Presidio , como que tambien lo es del Mar , y Costas de la California, tiene entera jurisdiccion sobre los Barcos todos, y gente de Mar , que la pertenecen , con la mis-

ma

(3) Parte III. §. V.

(4) Parte III. §. XXI.

ma sobordinacion à los Padres. Las Embarcaciones propias de la California regularmente han sido dos: un Barco grande, para conducir las Memorias, y situados desde Acapulco, Matanchèl, ù otro Puerto distante; y una Lancha para el transporte continuado de bastimentos, y viveres de las Costas de Sonòra, y demàs cercanas. Ambas Embarcaciones, està mandado, se labren, y mantengan con su tripulacion à costa del Rey. Sin embargo de diez y seis Vasos, entre grandes, y pequeños, que hasta el año de 1740. havia tenido la California, solos quatro no se costearon en su fabrica, ò compra por las limosnas de la Mision. Bien es verdad, que desde el Virreynato del Marquès de Casa-Fuerte, que así lo mandò, baxan los Barcos à Acapulco cada dos años, y allí son carenados de cuenta de la Real Hacienda. Muchas veces ha estado la California pendiente de una sola Embarcacion, con grave riesgo, y no menor atrasso. Por esta falta de Barcos bien bastecidos, no se han hecho los reconocimientos tan descados, como importantes, del Golfo; pues aun el ultimo se hubo de hacer en Canoas tierra à tierra, con tanto peligro, como se verà en su Diario: (§) y por

Tom. 2.

LI

la

la misma no se han podido emprender los otros, mucho mas costosos, y dificiles de la Costa Occidental sobre el Mar del Sur, aunque tan repetidamente encargados por su Magestad. La superioridad del Capitan sobre los Barcos, no es menos esencial à la manutencion, y buen gobierno de la California, que la que exerce sobre los Soldados de el Presidio; y la subordinacion à los Padres en esta parte aun es mas necesaria, que la que tiene en la tierra. La razon principal, fuera de otras menores, explicò el V. P. Salva-Tierra en su Memorial. (6) La aficion à las Perlas de la Costa, y la inclinacion al buzèo de ellas, es violentissima en los Soldados, y mucho mas en la gente de Mar, que ven subitamente enriquecidos algunos conocidos suyos de las Costas de Nueva-Galicia, y Cinaloa con sola la pesqueria. Si el Capitan del Presidio no fuera Gefe tambien de los Barcos, seguramente estos mas servirian al buzèo, que à los transportes forzosos, y dentro de poco no se podria contar sobre seguridad alguna de sus viages: y si el Capitan, y Soldados estuvieran independientes de los Jesuitas, seria el Capitan con sus Soldados los

pri-

primeros en el buzèo : en esto se emplearian ellos , y forzarian à emplearse los Barcos , y los Indios , en lugar de guardar , y defender la tierra reducida , y los Padres de hacer entradas : y de escoltar , y servir à las demàs urgencias de la Misión en la parte que les toca : seguirianse las vexaciones , y atropellamiento de los Indios , asì Gentiles , como yà Christianos , sus quexas , sus amarguras , sus conjuraciones , su desesperacion , su alzamiento general , y la pèrdida de toda la Conquista temporal , y espiritual , despues de todos los gastos , y afanes. Quien asì no lo juzgue , serà , porque no estè instruido sobre la materia.

Fuè , pues , forzoso , que los Barcos de la California estuviessen sujetos en lo Militar , y Politico al Capitan ; y que èste con ellos estuviessè baxo de la direccion de los Padres. Mas presto tambien autorizò al mismo Capitan el Superior Gobierno de Mexico , con la entera jurisdiccion sobre los Barcos , que traficassen el Golfo , porque asì se juzgò preciso , por razones muy justas. Con la entrada de los Jesuitas en la California , y pacificacion de toda su Costa desde la Bahia de la Paz , hasta la de la Concepcion , se abrió la puerta tambien al buzèo de las Perlas , y al rescate de ellas , que no re-

sistian , como antes , los Indios , que la poblaban. Solos los Isleños de *San Joseph* , y los *Guaycurros* , y *Coras* , desde *la Paz* hasta el Cabo de *San Lucas* , hacian oposicion à la gente del buzèo , que no se atrevia à llegar à sus Playas , por las desgracias experimentadas. Los vecinos de la Costa de Nueva-Galicia , Cinaloa , y Ostimuri , que antes iban pocas veces en Barcos pequeños ; y con gran peligro al rescate , y buzèo , empezaron à fabricar Barcos mayores , y en ellos , sin recelo , passaban à la Costa opuesta à rescatar Perlas , y mucho mas à buzearlas , valiendose de los mismos Californios de las Playas en este ministerio , casi siempre por fuerza , con ultrages , y ninguna paga. Toda la gente de Mar , y tierra del Presidio de Loreto instò repetidas veces al Padre Salva-Tierra por licencia , para buzear ellos tambien ; pero el V. P. cerrò la puerta desde el principio , diciendo , que los pagaba el sueldo para Soldados , y no para Buzos : que su empleo , y funciones Militares eran incompatibles con buzear ; y que desde luego se diessè por despedido el Soldado , ò Marinero , que no quisiessè sujetarse à esta condicion , ò la quebrantasse de qualquier modo. Quexabase la gente del Presidio , y Barcos : despedianse muchos , y murmuraban

ban todos. Pero el Padre se mantuvo firme en su proposito , de no permitir por cosa del Mundo el buzeò à todos los que pendieffen de su mano.

Confirmòse en esta intencion con un lance, que el Padre mirò como aviso, y favor particular de la *Madonna Lauretana*, Patrona de la empreffa Californica. Embiò el Padre un Barco à la vecina Isla del *Carmen*: detuvo se este mucho mas de lo que pedia la diligencia à que iba: sospachò el Padre, que se havian detenido à buzear, y despues supo secretamente, que assi fuè. Sintiòlo vivamente; pero havien- do despedido yà à muchos por el mismo motivo, y hallandose casi sin gente, dudò si debia disimular, ò despedirlos todos tambien, quedandose casi solo. Ordenò à todos los Padres, y gente de *Loreto*, para aquella noche, muchas Oraciones à Nuestra Señora por una grave necesidad; y el Venerable Padre la pasó toda ante la Estatua, que ocho meses antes havia colocado en el Altar, dada de Don Ventura de Medina Picazo, piadoso Cavallero de Mexico. Por la mañana se halló sobre el Altar caído, y desprendido de la Santa Imagen todo el aljofar, y perlas, con que havia estado adornada todo aquel tiempo. Creyò el Padre,

dre, que la *Madonna Lauretana* daba bien à entender su voluntad, y que no queria de sus Conquistadores mas Perlas, que las Almas de los Indios: y así despidió à todos los que iban en el Barco, confiando en Dios, que le embiaría nueva gente, como sucedió.

Mas esta significacion de la voluntad del Cielo no acallò las quejas, y amarguras de los Soldados, que crecian al passo, que veian aprovecharse à los de la otra vanda de la Peshqueria. Aumentabanse estos sentimientos, porque los Indios, amigos, vexados, y atropellados por los Buzos, venian à los Soldados à que los defendiesse: y porque no lo hacian, se quexaban de ellos, como de malos amigos; y que tambien venian à buzear, y hacerles mal, como los otros. Lloraba el Padre Salva-Tierra las violencias hechas à los Indios por los Buzos de la otra vanda; mas no estaba en su mano remediarlas. Llegò à tanto el desorden de dos Barcos à fines del año 1702. que fuè forzoso, que el Capitan saliesse con sus Soldados à defender los Indios. Apartados estos, requirió à la gente de los Barcos, que le mostrassen la licencia del Virrey para buzear. Respondieronle, que mostrasse el Despachos, por donde constasse ser su Juez, y Superior, para pe-

pedirfela : y aunque el Capitan dixo , que le tocaba esta inspeccion , como à Justicia Mayor de la California, y Capitan General de su Tierra, Costas , y Mares , como no tenia Comission especial , quedò todo en competencias de palabra , y huvo de dexarlos ir , apercibiendolos solamente sobre los daños de los Indios. Mas luego que llegó à Loreto , escribió el Capitan al Virrey una Carta-Consulta , en que refiriendo el lance antecedente , y otros varios de violencias hechas à los Indios , y el peligro de inquietudes , y rebeliones , pedia ordenes , de lo que debia observar en tales casos. Añadia , que èl , y la gente del Presidio , pues eran los Conquistadores de aquella tierra , debian ser privilegiados en la licencia de buzear , que pedia para si , y sus Compañeros , con antelacion à todos los demás : especialmente quando hacian esta trabajosa Conquista , sin sueldo alguno. Leyòse esta Carta en el Real Acuerdo de Mexico , en 18. de Enero de 1703. y passada al Fiscal , fuè este de parecer , que se debia prohibir por ordenes circulares el buzear de Perlas , mientras se daba cuenta à su Magestad : que se hiciesse informacion de los que havian ido à buzear sin licencia , para castigarlos , segun las Leyes de la Nueva Re-



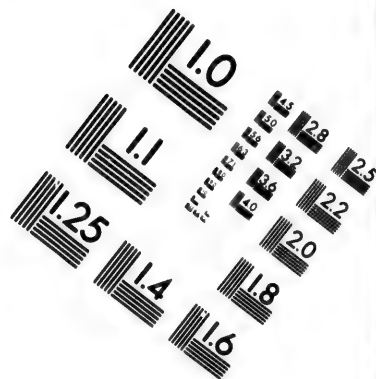
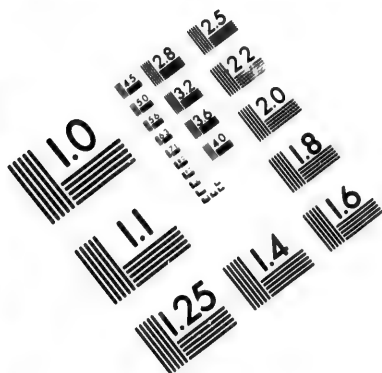
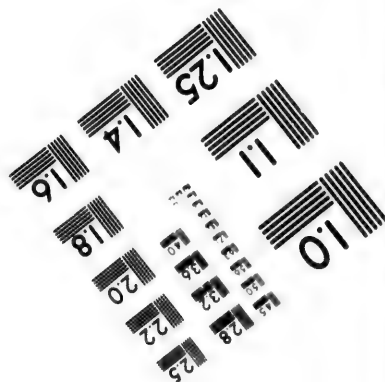
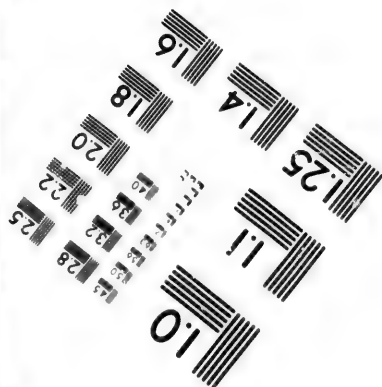
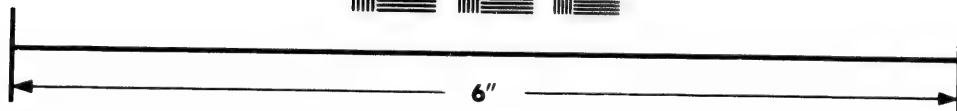
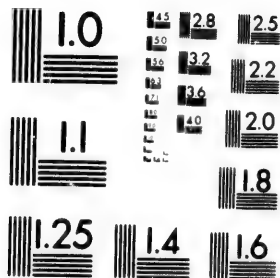


IMAGE EVALUATION TEST TARGET (MT-3)



Photographic
Sciences
Corporation

23 WEST MAIN STREET
WEBSTER, N.Y. 14580
(716) 872-4503



copilacion de las Indias, (6) que lo prohiben : y que para evitar en adelante todo desorden, se librasse Despacho autorizado al Capitan de la California , para que pudiesse reconocer todos los Barcos , que fuesen à buzèò , pedirles las licencias , y proceder contra los que no las llevassen , segun el tenor de las Leyes , confiscando las Embarcaciones , haciendo Autos, y remitiendo à Mexico presos los transgressores. Mas la Junta General, en 27. del mismo mes , y año decretò , que el buzèò no debia prohibirse à los que diessè licencia el Señor Virrey , pues hacerle con ella no era contra las Leyes ; y por otro lado seria grande beneficio de los particulares , y Real Hacienda : que se formassen los Despachos , y Facultades para el Capitan de el Real Presidio de la California, que pedia el Fiscàl : y finalmente , que informassen los Padres Salva-Tierra , y Piccolo , si de esta providencia podian resultar inconvenientes : pues las violencias contra los Indios se impedirian con grandes escarmientos : y pues estas podian impedirse , no era justo estorvar el bien pùblico , por temor de un mal , que admitia facil remedio.

En

(6) Ley 29. tit. XXIX. Lib. IV. Recop. Ind.

En fuerza de este Decreto, se embiaron los Ordenes correspondientes à la California, cuyo Capitan quedò con plena jurisdiccion, para impedir el buzèo clandestino, y las vexaciones, que se pretendiessen hacer à los Indios. El Padre Salvatierra respondiò solo, por ausencia del Padre Piccolo, al Señor Virrey en Carta, fecha en Loreto à 11. de Febrero de 1704. que existe original, y toda de su puño, en los Autos archivados en la Secretaria de Gobierno de Mexico. Su contenido en substancia es: „ Que conviene, y es justo, que se „ permita, y fomente el buzèo de Perlas, que „ hacian en la Costa de la California los ve- „ cinos de la otra vanda, por muchas razo- „ nes, como son, entre otras: el bien, y em- „ pleo de muchos vassallos con este fruto: el „ aumento de la Hacienda Real en los Quintos: „ el fomento de la navegacion, y fabrica de „ Barcos en aquellos Mares, y Golfo, en que „ cada Embarcacion era un medio Presidio: la „ defensa, que de ellos se seguiria contra los „ Pyratas: la mayor facilidad de transportes „ de bastimentos, en caso de urgencia, à tier- „ ra tan necesitada: la formacion, è instruc- „ cion de mucha gente de Mar en toda la „ Costa del Sur, desde Acapulco, de que po-

„dria usarse en otras mayores empreſas : y
 „finalmente ſer juſto , que la California rin-
 „dieſſe à la Corona la utilidad , que en ella
 „cupieſſe ; pues en ella ſe gaſtaban tantos
 „caudales de particulares , y del Rey. Que
 „debian darſe las licencias ; pues de otro mo-
 „do muchos ſe la tomarian , y aſſegurar los
 „derechos del Rey , por los medios , que el
 „Gobierno creyeſſe convenir. Que con la au-
 „toridad dada al Capitan del Preſidio de Lo-
 „reto , ſe quitaba todo eſtorvo ; pues ſe haria
 „juſticia à los Indios , contra las violencias
 „de los que quiſieran maltratarlos ; *y es (dice)*
 „*zelo indiscreto el que ſe dexe el buzeo , porque pue-*
 „*de ſuceder algun daño : poniendoſe el antidoto , y*
 „*ſiendo por otra parte tantas las conveniencias del*
 „*buzeo.* = Que ſin embargo de eſto , de ningun-
 „na manera convenia conceder licencia de
 „buzear à los Barcos , y gente de Mar , ni al
 „Capitan , y Soldados de la California ; y me-
 „nos el ſer preferidos , como pretendian , à los
 „de la otra vanda , porque ſerian gravíſſimos
 „los inconvenientes , y todo ſe perderia : que
 „aunque alegaban , que *no ſe les pagaba ſueldo* ,
 „eſto ſolo era verdad de *ſueldo del Rey* , que
 „aquel año empezarian à cobrar con el nuevo
 „ſituado de los ſeis mil peſos ; pero que ſiem-
 „pre

„pre se les havia pagado puntualmente el
 „mismo sueldo à costa de las limosnas dadas
 „por los Bienhechores de la Mision; y por
 „tanto, à ella, y sus progressos debian servir
 „como Soldados, y no como Buzos, sin que-
 „xa de no permitirles buzear; pues por esto
 „se les daban sueldos tan excesivos, y gratifica-
 „ciones sobre ellos, aun quando faltaba pa-
 „ra la asistencia de los Misioneros. *Añado*
 „mas, (dice) *que mal se podrian emplear los Solda-*
 „*dos en la guarda de la tierra, defensa de ella, en-*
 „*tradas à nuevas Naciones, y guerras ofensivas de*
 „*los enemigos, si se empleassen en buzear.* = Esta
 fuè la respuesta del Padre Salva-Tierra, con la
 qual se confirmò lo resuelto por la Junta: y
 el Virrey tomò las providencias, que le pare-
 cieron mas oportunas, para que ni el buzeo
 se hiciesse furtivamente contra las Leyes, ni se
 defraudassen de los debidos Quintos los dere-
 chos del Rey. Consta, que cada Quinto de
 Barco de Buzos estuvo arrendado por mu-
 chos años en doce mil pesos: (7) cosa en que se
 ve, quànto mas util, que gravosa es, y puede
 ser al Estado, tomadas buenas providencias, la
 California, aun atendida esta sola utilidad.

Mm 2

Este

(7) Veaſe la Cedula de 4. de Diciembre de 1747.
 Part. III. §. XXI.

Este fuè el Gobierno establecido entonces en la pesqueria de Perlas de la California, con distamen del Venerable Padre Salva-Tierra: este mantuvo el Padre toda la vida : y este mismo dura de parte de los Jesuitas, Presidio de Loreto, y Barcos de èl, hasta el dia de oy. Es verdad, que con esta providencia quedaron disgustadísimos los Soldados, mucho mas los Marineros, sobre todos los Buzos de la Nueva-España, y unos, y otros han llenado contra los Padres de queexas, y hablillas el Nuevo-Mundo. Pero se han parte despreciado, parte sufrido, contandolas entre los demás trabajos forzosos, que en aquella Mision se han de ofrecer à Dios por el bien de las almas. No fuè ideado, ni pretendido por la Compañia este establecimiento, sino solo apoyado despues de resuelto. Sin embargo, luego que se publicaron las Ordenes Circulares del Virrey sobre la pesqueria de las Perlas, y las jurisdicciones dadas al Capitan de la California, gritaron todos los Buzos interesados en ella por toda aquella Costa, y con ellos otras muchas personas, arrastradas de las primeras apariencias, ò de sus pasiones. Decian, que yà la Compañia havia arrojado la mascara de su fingido zelo, y descubierto patentemente los

fines perversos de su codicia en la famosa entrada, y Conquista de la California: que bien se veía ser solo su intencion, hacerse unica dueña del rescate, y pesquería de las Perlas: que à este fin disponia con maña, que à todos se prohibiesse el buceo sin licencia del Virrey; porque los Padres de Mexico, con su autoridad, y con pretextos fingidos de ultrages hechos à los Indios, lograrían que el Virrey à nadie diesse la licencia: y si alguno se atrevia à bucear, como antes, sin ella, caería en manos del Capitan, y de los Padres, que le mandaban, y que le havian autorizado para vengarse, y destruir por su mano à qualquiera, que los inquietasse en la possession de los thesoros inmensos, que sacarian de aquellos Mares. Que el hipòtesis de mandar à los Soldados, y Marineros era, para poder obligarlos à que buzeassen para ellos con los Indios: que finalmente los Padres destruirían la Costa de Nueva-España con la Conquista de la California, en que no havia mas fruto, que enriquecerse à expensas ajenas contra Dios, contra el Rey, y contra el público. Entretanto que así blasfemaban los Buzos contra la Compañia, porque se les ataban las manos, aunque no por ella, para abusar de los Indios; y porque se les

les pedian por las licencias, y por los Quintos Reales, derechos, que no estaban acostumbrados à pagar : la gente de Guerra, y de Mar de la California se inquietò extraordinariamente tambien, y se acabò de estomagar contra los Padres, y contra la Compañia, viendo desatendida del Virrey, por influxo del Padre Salva-Tierra, su pretension de buzear con antelacion à todos los demàs, y experimentando que el Padre cada dia aumentaba el rigor, con que desde el principio les impidiò el buzèo. Despidieronse por entonces casi todos, unos despues de otros : y como siempre se ha observado el mismo rigor en la prohibicion, muchos de los que despues han ido à servir, han vuelto igualmente descontentos, y quexosos de los Padres à la Nueva-España. Es verdad, que su testimonio, y murmuraciones han deshecho las murmuraciones, y calumnias de los Buzos, à lo menos con aquellas personas, que aman la verdad, y la razon, y que no han entrado en el ilustre empeño de deslucir, y desayudar à la Compañia en todas sus empresas, y de picar, como enemigos, la retaguardia de este Esquadron, añadido oportunamente por Dios à los antiguos Exercitos de su Santa Iglesia.

Pero

Pero al mismo tiempo dieron con otras querellas fabrosa materia à las conversaciones de muchos. Ponderaban sus trabajos , peligros, hambres , y estrechezes , como si no las padecieran primero los Padres , y muchas veces solos por causa de ellos : decian , que en la California nada menos eran , que Soldados , si no viles criados , aun mas que de los Padres , de los Indios. Que eran Baqueros , y Pastores : cuya quexa se fundaba , en que se les encargaba tal vez , que velassen sobre los Indios , que cuidaban de las pocas reses de las Misiones. Que eran Despenferos ; porque los Padres les dexaban las llaves de todo , y solo en su ausencia cuidaban de las comidas de los Indios , que los Padres reparten siempre por si mismos. Que eran Cocineros ; porque disponian tal vez la comida para si , y para el Padre , quando este no podia hacerlo por si mismo para si , y para el Soldado , como sucedia regularmente , mientras este dormia , holgazaneaba , y por ventura pervertia à los Indios , lo que tambien era muy frequente. Que eran Comitres ; porque mandaban azotar à los Indios , ya por sus descuidos , y ya no pocas veces por su antojo. Que eran disparatadas las entradas por tierra , y registros por Mar , exponiendo la gente à traba-

jos insoportables, y à morir de hambre, y sed. Y finalmente, que era locura, y gasto inutil de hombres, y caudales toda la empresa, y Conquista, habiendo tantas, y tan buenas tierras en la Nueva-España. Pero que sobre todo, la locura de las locuras era, sujetar la Tropa à Religiosos, y que un Soldado no tuviese mas libertad, que la que logra un Estudiantillo baxo de la ferula del Maestro. Mas entre tantas quejas, la principal, y mas continua era, que siendo ellos los Conquistadores, no se les dexaba gozar de la unica cosa buena en aquella tierra, que era el buzeo, quando se permitia à todo el que queria de estotra Costa: que era horrible rigor pacificar ellos la tierra con tantos trabajos, para que solos estotros fuesen à sus ojos con manos lavadas à disfrutarla, atando ellos, y teniendo atada la res, para que la esquilassen sin estorvo sus vecinos: que los Padres, por el empeño de su fantastica Conquista, ni buzeaban con los Indios, ni les dexaban à ellos buzear; y solo les permitian el rescate, y este con ciertas cortapisas, y condiciones, siempre por los Indios, y siempre contra ellos.

Esto solian, y aun suelen decir los Soldados, y Marineros, que eran; ò se daban por des-

despedidos. Mas no por esso se crea, que los Padres en la California eran servidos de ellos, ò de los que se quedaban, ò venian de nuevo, como ellos solian decir. Es forzoso hacer justicia à todo el Mundo, y por esso debe confesarfe, que hà havido, y hay ahora algunos Soldados en la California, que han servido de grandissimo alivio, y ayuda à los Padres, como se viò en el Soldado Mugazabàl: y el antiguo Capitan Don Estevan Rodriguez Lorenzo es acrehedor à grandes elogios, por su buena conducta; pero à vueltas de esso, los Padres se han visto precisados à admitir por Soldados à muchos, que eran el desecho del Mundo: porque la distancia, calidad de la tierra, y ninguna esperanza de mejor fortuna, no dexaba ir allà otras gentes. Por esto el Presidio, los Barcos, y la Escolta han sido el mayor tormento, y amargura de quantas han passado, y passan los Misioneros: el Padre Salva-Tierra llegó à decir de algunos, que eran la gente mas perversa, que havia visto, en quanto havia andado: el Padre Ugarte decia festivamente à su Escolta aquello de Marcial: *Nec tecum possum vivere, nec sine te*: Y finalmente, como su Mision de San Xavier era la mas cercana à Loreto, y el llegó à ser tan amado, y respe-

tado de los Indios ; se resolvió à vivir solo con ellos , y sin Soldado. Para los demás Misióneros, el Soldado es el mayor mal ; pero mal necesario , sin el qual no se puede àun vivir entre los Barbaros. Qualquiera conocerà facilmente los pesares continuos , que podrá dàr un hombre zafio , malvado , arrebatado , sobervio, holgazàn , y que se conoce preciso à un pobre Jesuita hombre de bien , cultivado , blando, activo , y zeloso en una Misión nueva de Indios , en que se halla solo con èl , y èl dueño de todo. Esto passa , estando los Soldados baxo la orden de los Padres : què serìa de las Misiones , si estuviessen todos independientes ? Este es todo el mando , è imperio de aquellos voluntarios desterrados Jesuitas. Sin embargo este mando se embidia , y murmura , igual en esto al del Paraguay ? Pero querràn los embidiosos , y murmuradores aceptar este mando , cumpliendo fielmente las cargas , que tiene ? Alguno dirà , que fuera mejor à los Jesuitas abandonarlo todo , para no sufrir tales calumnias , oposiciones , è infamias. Afsi debiera ser , segun el juicio , y language del Mundo ; mas los Jesuitas obran , y deben obrar segun los dictámenes , language , y exemplos de su Capitan Jesus , deseando , segun el Evan-
ge-

gelio , y segun su Regla , *passar injurias , y afrentas , y ser tenidos , y estimados por locos , no dando ellos ocasion alguna de ello , vistiendose de su misma vestidura , y librèa ; pues la vistió el por sumo amor , y caridad , y por las almas , que buscan en California.*

§. XIII.

*NUEVOS FAVORES DEL REY
à la California. Muere el V. P. Salva-Tierra , llamado à Mexico; y despacho , que allí tuvieron los negocios de la Mission.*

ENtrò el año de 1717. entre las congoxas , que dexamos dichas. Hallabase el Santo anciano Salva-Tierra cargado de años , y de achaques ; pero Dios apretò à este tiempo el mal de piedra , que tiempo antes padecia. No por esso dexaba el Venerable Padre sus ordinarias faenas , sino solo el dia , que no podia estàr en pie , y aun entonces velaba sobre todo desde su pobre camilla. Pero presto mostrò su alhagueño semblante la consolacion , que Dios queria darle en aquel año , assegurando , y premiando sus Apostolicas fatigas. En el mes de Marzo llegó à la Bahia de *San Dio-*

nyño, ò de *Loreto*, el Padre Nicolàs Tamaràl, destinado à la ideada Misión de la *Purissima*. Traxole Cartas del Padre Gaspàr Rodero, Provincial, que le avisaba haver llegado à Mexico en 10. de Agosto del año antecedente el Excelentísimo Señor Don Gaspàr de Zuñiga, Marquès de Valero, nuevo Virrey, que traía grandes encargos de la Corte sobre la Reduccion de la California, y no menor voluntad de cumplirlos: que para esto queria tratar su Excelencia con el Padre muy à la larga, y así se dispusiese à passar quanto antes à Mexico: que animado de esta esperanza, le embiaba entonces al Padre Tamaràl, y que à su vuelta traería consigo otros, aunque hiciesen falta en la Provincia. Achaques, males, dolores, años, cuidados, estrecheces, y peligros, no fueron parte, para que el Padre Salva-Tierra dexasse de embarcarse el dia 31. del mismo mes, Miercoles de Pasqua, para Matanchèl, con el Hermano Jayme Bravo, que de nuevo se empeñò en acompañarle, y asistirle, cometiendo al Padre Ugarte el cuidado de todo. En nueve dias atravesaron el Golfo con bonanza; pero con la agitacion del camino por tierra hasta *Tepìque*, se agravaron tanto al V. P. los dolores de piedra, que no pudiendo montar

à cavallo , ni dexarse vencer à quedar en *Te-
pique* , fuè forzofo llevarle en hombros de In-
dios à *Guadalaxara* , con gran fatiga del pacien-
te. Redoblaronse aqui los dolores , y debili-
dad , y tuvo por dos meses un Martyrio con-
tinuado , en lugar del que toda la vida havia
deseado à manos de Gentiles. Conociò con
tiempo , que era yà llegada su hora , y ilaman-
do al Hermano Jayme , le diò Poderes , è In-
strucciones para tratar en Mexico los negocios
de la Mision. Prometiòle , que èl seria su Agen-
te en el Cielo , si Dios , compadeciendose de èl ,
le llevaba consigo : que moria contento ante
la *Madonna de Loreto* , cuyo culto havia procu-
rado estender en *Guadalaxara* : que asegurasse
à los Padres Misioneros , que èl con su Esqua-
dròn de parvulitos Californios , que estaban en
el Cielo , obligarian à la *Madonna* à tender el
Manto sobre los vivos en California , y en Me-
xico : que fiasen en Dios , y en nadie mas : que
esperaba , que los Padres antes se dexarian mo-
rir , que desamparar à sus hijos en Christo : y
finalmente , que pidièsse perdon à todos los de
California en su nombre de su mal exemplo :
y que de este , y de las molestias causadas ,
le perdonasse èl tambien. Eloraba el Herma-
no sin consuelo , al oir , y ver la profunda hu-
mil-

muldad , charidad , zelo , viva esperanza , y fe de aquel Varon Apostolico ; pero concibió con sus voces tal confianza , que nunca en adelante dudò del buen despacho de los negocios de la Mision. Conmoviòse con la noticia de su peligro toda la Ciudad , y aun la Provincia , que le amaba años havia como à Padre , y le respetaba como à varon Santo , y vaso de eleccion para la conversion de nuevas gentes ; pero lo que mas llenaba à todos de ternura , era el dolor , y demostraciones extraordinarias de los Californios , que traxo consigo. Dentro , y fuera de Casa se hicieron muchas oraciones , y votos por la vida de un hombre tan importante à la gloria de Dios , y comun Bienhechor de todos ; pero su Magestad quiso darle el premio merecido de tan bien empleados trabajos , y murió placidamente , cercado de los llorosos Jesuitas , Sabado , dia consagrado à Maria Santissima , 17. de Julio del mismo año de 1717. Asistió à su entierro toda la Ciudad , deshaciendose todos en elogios suyos , y colocando sus huesos à los pies de la *Madonna de Loreto* , en la misma *Casa Lauretana* , que el en honra suya havia edificado.

Recogió el Hermano Bravo todos los Papeles , y pasó à Mexico , donde hallò quan-

to podia desear en la buena voluntad de el nuevo Virrey. La Orden, que à este diò sobre la California el gran Monarca D. Phelipe V. en Madrid à 29. de Enero de 1716. despues de recapitular las antecedentes hasta la ultima de 26. de Julio de 1708. concluye: „ Y „ respecto de no haverse tenido noticia en mi „ Consejo de Indias de lo que se ha executa- „ do en virtud de la expresada ultima Orden, „ ni del estado, en que se hallan las Conver- „ siones de las Californias: y considerando la „ suma importancia, de que se promuevan, fo- „ menten, y adelanten por todos los medios „ posibles, ha parecido participaros estas no- „ ticias, para que enterado de ellas, os dedi- „ queis con especial cuidado (como os lo en- „ cargo) à facilitar el cumplimiento, execu- „ cion, y práctica de los citados Despachos de „ 26. de Julio del año pasado de 1708. aten- „ diendo muy particularmente al adelanta- „ miento de aquella Conquista, y dandome „ cuenta de el estado de ella, y de todo lo „ demás, que se ofreciese sobre este assumpto: „ sin innovar en la forma de gobierno, que „ hasta ahora se ha tenido en aquel Territo- „ rio, interin que en vista de los Informes, que „ me hiciereis, se dé la providencia conveniente: „ que así es mi voluntad.

No

No hubo para este Orden otro influxo, que el rápido movimiento, en que puso à todos los miembros de el vasto cuerpo de esta Monarquía el penetrante, y fogoso espíritu de el Abad *Julio Alberoni*, dueño entonces de todos los negocios, y cuyas grandes ideas, y altos pensamientos no se ciñeron à dár nuevo sèr al Comercio, Marina, y Navegacion de la España en Europa, y Costas Orientales de America; sino se estendieron tambien al uno, y otro lado del Mar del Sùr, inquietado aún impunemente por los Corsarios enemigos, y por los Pyratas. Informòse este perspicáz, y vigilante Ministro, poco despues Cardenal, de todos los negocios pendientes en el Consejo de Indias. Entre ellos hallò sepultado en el olvido por ocho años el Expediente de la empezada Conquista de la California. Penetrò desde luego este poderoso genio las ventajosas consecuencias de el logro de la empresa, y se hizo informar sobre ella mas à fondo; pero sin tardanza. A este tiempo se presentó cierto hombre acaudalado de la Nueva-España ante el Rey en su Consejo Supremo, ofreciendo servir à su Magestad con ochenta mil pesos anticipados, si se le conferia el gobierno absoluto de la California, y la Alcaldía Mayor de Aca-

poneta, y *Santipac*. Fuerte tentacion era esta para un Ministro, ahogado por faltar dinero para todo, y mucho mas si meditara las grandes, y costosas empreſas, que se trazaban entonces. Pero Alberoni no era hombre capaz de obrar sin systema, ò que solo atendiese à salir del dia. Examinòse la Peticion, y se viò, que aquel Pretendiente no podia dàr lo que ofrecia; sino estando assegurado de indemnizarse despues con ruina universal de todo aquello, à que se estendiese su mano: que aquel corto socorro de presente, perderia para despues muchas Provincias; y sobre todo destruiria à la California, causando despues gastos infinitamente mayores, ò quedando como antes, sin sujecion al Rey: que atropellaria el Pretendiente hasta el ultimo extremo, no solo à los Jesuitas, y Californios Christianos, sino tambien à los Soldados, y Marineros de la California, y à los Vecinos, Buzos, è Indios de la otra vanda; y que finalmente, en seis años de su gobierno quedarian alzadas las tierras, y los Mares, y perdidos miserablemente por la codicia de un hombre millares de hombres, y de leguas de Dominio Real. Respondiòsele, pues, por el Rey, como convenia à la Religion, y Justicia de tal Monarca: que presen-

tasse primero Certificaciones de los Obispos, à cuyo cargo estaban aquellas tierras, si su oferta era, ò no dañosa al bien de las Almas, y nuevas Christiandades: y constando no serlo, se passaria à tratar de su pretension.

Este Expediente sirvió de hacer caer la consideracion de Alberoni sobre la parte Septentrional del Mar del Sur, y ella le conduxo à grandiosas, y vastas ideas. Atribuyensele varias, y entre otras, la de establecer nuevas Colonias en las Costas Septentrionales Americanas sobre el Mar del Sur, y de adelantar igualmente el Dominio Español con las nuevas Poblaciones, por las inmensas tierras desconocidas al Norte de Sonora, desde los Rios *Gila*, y *Colorado* en adelante: para que estas pudiesen dàr salida à sus generos, y frutos al Mar por dichas Colonias, sirviendolas de fomento, y recibiendo de ellas lo que huviesse menester. Meditaba tambien no dexar pendiente el Comercio, y subsistencia, asì de estas Colonias, como de las otras Poblaciones nuevas en las Provincias interiores, de solos los generos, y tràfico de Nueva-España, y de Europa. Por el contrario, su idea principal era dàr grande extension à la navegacion, y Comercio de las *Islas Philipinas*, à las quales destinaba à ser cen-

tro de todo el Comercio de la China , y del resto del Oriente , haciendo servir su excelente situacion para Almagacen General de él. Desde ellas havian de estenderse los Ramos de este Comercio al uno , y otro lado de la America Septentrional , y Meridional , formando de la Nueva-España un Canal seguro , para traer todos los generos Orientales à la España antigua , y Europa , y reglando de tal suerte el Comercio de ésta con las Americas , y el de estas con el de Oriente , que ni faltasse la forzosa , y debida dependencia de las Indias Occidentales , respecto de la España antigua , ni se menoscabasse ; antes creciesse el Comercio util , y provechoso de generos , y frutos propios de ésta con ellas , y se disminuyesse , y destruyesse el que por mas de cien años havia disipado à ambas ramas de la Nacion Europea , y Americana ; por ser de generos , y frutos ajenos por la mayor parte , siendo solo los trabajos , y peligros para la Nacion , y toda la utilidad de mano en mano para solo el Estrangero , y muchas veces enemigo.

No es del caso estendernos ahora en los medios proyectados , y en parte executados , para relucitar la Marina , para restituir à su antiguo pie la maravillosa animosidad , labo-

riosidad , è industria de España, amortecida con su misma gloria , y fortuna : para entablar Fabricas , y Manufacturas en ella de toda especie , y fomentar la abundancia , y Comercio interno de unas Provincias con otras : para reglar el Erario exhausto , y gravado , sin nuevas molestias ; antes con alivio de los Pueblos : para destruir los abusos de las Aduanas del Mar , reglarlas uniformemente , y hacer después , que de todos los Puertos de España pudiesen salir los Navios igualmente cargados para las Indias , como de ellas venir à todos ellos : para asegurar la Carrera , y navegacion de una parte à otra , impedir el comercio clandestino , aumentar infinitamente el de unos Vassallos con otros , con ventajas de todos , y mayores del Erario , que no naciesen de el exceso en precios , y derechos por la escasez , sino de la multiplicacion inmensa de pequeñas ganancias por la abundancia , y facilidad : para que la España antigua , despertando de su letargo , entablasse Comercio activo , y no fuesse el puro pasivo en Europa : para que la misma disfrutasse las Americas : para que unida en caudales con ellas , fuesse la mayor , y mas principal interesada en el Comercio mismo de Oriente , y en la navegacion de todo

do el Mar del Sùr ; y finalmente , para dàr nuevo semblante , y aun nuevo sèr à toda la Nacion.

Basta decir , que para llevar à su perfeccion esta grande obra en bien de las dos Ramas de la Nacion , se havian de tomar tales medidas , que hallandose abastecidas las Americas con mayor abundancia , y con gastos , y costos infinitamente menores , y aliviados , como es justo , los vassallos que las pueblan ; fuese el Rey Dueño del Mar Atlantico , y del Mar del Sùr , desaloxados los Corsarios , y Pyratas , que burlaban vergonzosamente nuestro poder: fuese la Nacion Española efectiva , y Real poseedora , y desfrutadora de su propio Comercio en uno , y otro Mar : y despues de todo recayessen , y viniessen à parar las ventajas sobrantes de las Americas , è Islas Philipinas à la antigua España , como oy recaen sobre la Francia , Holanda , è Inglaterra las ventajas de sus célebres , y poderosas Compañias , y establecimientos de Oriente , y las de sus Colonias Americanas , para cuya ereccion no tuvieron estas Potencias la proporcion , que logra España , para la execucion de dichas ideas. Todo esto podia pensar un hombre solo ; pero la execucion de tan bizarra , y magnifica fabrica pendia

dia de las cabezas , y de las manos de muchos, y los primeros movimientos debian ser reglados , y compasados por el Systema general ; mas no tan grandes , y esplendorosos , como los fines. El Ministro sabia por experiencia , que nada havia arduo , y dificil al magnanimo corazon de su Monarca , como cedièse en bien, y gloria de Dios, y de su Corona : y por esso para dàr principio à la execucion de tan vastos proyectos en la parte , que de ellos tocaba à nuestra California , y à las tierras , y Mares , que tiene à una , y otra mano ; al mismo tiempo que se mandò al nuevo Virrey fomentar el adelantamiento de las Misiones de Sonora , se le hizo el encargo referido sobre la California , encomendandole mucho el Ministro de palabra la ereccion de Colonias , y Presidios en las Costas del Sur , y el reconocimiento de estas.

Acalorado , pues , el Virrey con ordenes tan positivos , tratò sobre su execucion à poco tiempo de su llegada à Mexico con el Padre Provincial Gaspar Rodero , al qual , y al Padre Alexandro Romano , Procurador de la California , llamò luego à una Junta general de Ministros. En ella hizo leer el Virrey sus Despachos , y explicò su intencion de fundar pron-

tamente por lo menos una Colonia Española en la Costa exterior de la California sobre el Mar del Sur. Aprobaron todos los Ministros el pensamiento; pero el Padre Alexandro, mejor instruido en las cosas de la California, expuso, que aunque nada deseaban tanto como esto los Padres, y à este fin se havian hecho muchos, y costosos reconocimientos, y tentativas inútiles; pero que la empresa era mas difícil de lo que parecia: porque hasta entonces, ni se havia descubierto parage cómodo para Puerto con agua, leña, y tierras de siembra en la Costa: y quando se hallasse, tendria el Rey que costear todo el establecimiento, y mantenerle por algunos años: pues no produciendo aquella ingrata tierra mantenimientos aun para solos los Misioneros, y pocos Soldados, que ahora havia; menos podria mantener de frutos por algunos años una Colonia entera: añadió las dificultades sobre Embarcaciones, y transportes, la actual situacion miserable de los Padres con sola una Lancha vieja, sus hambres, estrecheces, naufragios; y finalmente, obligò à que el Señor Virrey resolviese con la Junta llamar al V. P. Salva-Tierra, para que con su acuerdo, como de tan práctico en la materia, se pudiesse tomar la mejor resolucion.

fo-

sobre todo. Mas por la muerte del Padre en el camino, hubo de succeder en el encargo de informes el Hermano Jayme Bravo, presentado por el Padre Provincial al Excelentísimo Señor Virrey, que hallò con complacencia en sus talentos, porte, y modales mucho mas de lo que al principio por ventura esperò. Trató con èl à la larga, oyendole con tanto gusto sobre todo, que llegó à decir, que aunque fuesse muy sensible la muerte de un varon, como se decia ser el Padre Salva-Tierra; mas para el negocio presente no hacia falta. De su orden presentò el Hermano dos escritos à su Excelencia: uno en que daba noticia de la tierra, y habitantes de la California, Costas descubiertas, fundacion, y estado actual de las Misiones: otro de los medios, que creia oportunos para el adelantamiento de la Conquista por todos lados, y para llenar las Ordenes, y deseos del Rey. Mandò el Virrey llevarlos à la gran Junta, que sin tardanza hizo convocar, compuesta de los señores Don Francisco Valenzuela Venegas, y Don Juan Diaz de Bracamonte, Oidores: Don Gabrièl Guerrero Ardila, y Don Isidro Nicolàs Pardo, Contadores del Tribunal de Cuentas: Don Joseph Bolio, y Don Simon de Carragàl, Oficiales Reales:

les: Don Joseph Antonio de Mendoza , Fiscàl de su Magestad en lo Civil: El Padre Gaspar Roderò, Provincial ; y Padre Alexandro Romano, y Hermano Jayme Bravo, Procuradores de la California : y finalmente, D. Pedro Pablo Orduña , como pràctico de aquellas Costas, y Mares. En 25. de Septiembre del mismo año mandò el Virrey leer en la Junta todas las Cédulas , Informes , Autos , y Despachos sobre la California , desde la expedida en 26. de Septiembre de 1703. hasta los dos escritos ultimos del Hermano Bravo. Deliberòse menudamente sobre los puntos contenidos en el ultimo de estos , para execucion de las Cédulas Reales. Diò el Fiscàl allí mismo su parecer , conformandose con los Votos de todos : y el Decreto de la Junta, aprobado, y resuelto unánimemente, fuè el siguiente , copiado à la letra de los Autos.

„ Fuè resuelto , en conformidad de los Ordenes de su Magestad , se ministre à las Misiones de Californias todo lo necesario para la paga de los sueldos de veinte y cinco Soldados , con su Capitan , Marineros , Grumetes , y demàs Oficiales para la Embarcacion. „ Que esta se haga correspondiente al fin de su destino , y otra pequeña para el transporte de los bastimentos : y si los trece mil pe-

„ los asignados no fuesen bastantes, para re-
„ portar estos gastos, se dà todo lo necesario
„ de la Real Hacienda por ahora: consideran-
„ dose, que era preciso mayor porcion para
„ executarlos. Que no se deben retardar, ni
„ reparar en ellos, por el peligro de que se
„ pierda el trabajo, que ha costado esta Reduc-
„ cion al ardiente zelo de la Religion de la
„ Sagrada Compañia de Jesus, sin costo consi-
„ derable de la Real Hacienda, y à cargo de
„ su fervoroso, y caritativo zelo en las limos-
„ nas tan crecidas, que este ha conseguido para
„ obra tan del agrado de Dios, y de su Ma-
„ gestad, que pasan de quinientos mil pesos
„ lo que en ella se ha erogado por los referi-
„ dos Padres, siendo voluntad de su Magestad,
„ encargada geminadamente, el que no solo
„ se conserven estas Misiones, sino que se ade-
„ lanten en quanto fuere posible, y se hagan
„ todas las diligencias convenientes, à fin de
„ que se descubran Puertos, para que se pueda
„ fortificar, y en el construir Presidio para ali-
„ vio de la Nao de Philipinas, en el que pue-
„ da entrar con todo seguro, bastimentarse,
„ refrescar la gente, dexar los enfermos, y po-
„ der proseguir su viage hasta el de Acapulco,
„ sin los riesgos que experimenta, así por los
„ ene-

„ enemigos Pyratas , como por la mucha gen-
„ te que muere , en reconociendo la Costa. Y
„ para conseguir tan importante fin , acabada
„ dicha Embarcacion , guarnescida con gente
„ de Guerra , y Marineria , la que pareciere
„ correspondiente , y el Piloto , que se hallare
„ mas inteligente , y con intervencion de los
„ Padres Misioneros , y embarcandose en ella
„ el que fuere , ò los que parecierén necesarios,
„ se passe à reconocer la Costa por adentro , ò
„ por la parte , que los referidos Padres eligie-
„ ren : que como tan prácticas personas , de tan-
„ ta Christiandad , y verdad , se debe confiar
„ la buena conducta , y acierto de este nego-
„ cio en su discrecion ; haviendose experimen-
„ tado , que por otros sugetos no se ha logra-
„ do , haciendo crecidísimos gastos à la Real
„ Hacienda , y quedandose en la mesma confu-
„ sion que à los principios , lo que se desea sa-
„ ber , è importa tanto. Y que con el Mapa,
„ Informes , y Pareceres de dichos Padres , Pi-
„ loto , y hombres inteligentes , se elija el Puer-
„ to , y se den las providencias para la conf-
„ truccion de la Fuerza , que en el se manda
„ fabricar , con las demás correspondientes , à
„ que se logre lo que se desea por su Magest-
„ tad : y en quanto à los estipendios de los

„ Misioneros en las Misiones , que en lo de
 „ adelante se fundassen , se tendrá presente el
 „ trabajo , y delcomodidad , con que se aplican
 „ en este parage à su Instituto : la dificultad del
 „ transporte de los bastimentos , y demàs ge-
 „ neros de vestuarios : los mayores costos , que
 „ puede causar el referido transporte , por ha-
 „ ver de hacerlo en Embarcaciones , y no co-
 „ mo à los demàs , que exercen este ministerio
 „ en tierra firme. Y por lo que mira à las
 „ Salinas , que se piden para el Santuario de
 „ Loreto , siendo esta propia Regalia de su
 „ Excelencia , se dexa à su arbitrio , para que
 „ dispense esta gracia como le pareciere , tem-
 „ poral , ò perpetua , y se libren los Despachos
 „ necesarios.

El primer punto pedido por el Hermano Bra-
 vo fuè , que se pagassen las plazas de cinquenta
 Soldados , y se pusiesse otro Presidio en la *Paz*,
 ò en *Cabo de San Lucas*. Afsi se resolviò ; mas
 el Decreto solo dice veinte y cinco , por lo que
 se dirà. Lo mismo fuè de la peticion de *Se-
 minario formal* de Niños Californios , que tam-
 bien se calla. Las *Salinas* , de que habla , son
 las que se hallan en la Isla del *Carmen* , Frontera
 de Loreto , que el V. P. *Salva-Tierra* pidió al-
 gunas veces , y no las consiguió entonces , co-

mò ni tampoco se han concedido despues. Otros puntos pedidos por el Hermano Bravo, como el premio del Capitan D. Estevan Rodriguez , libertad de los dos Pueblos de Ahomè , y Yaqui de *Mita* , y trabajos de sus Indios , quedaron tambien à disposicion del Señor Virrey. Dieron los Padres humildes gracias à Dios , por ver abierta tan gran puerta à la entrada de muchas Almas en el Seno de la Iglesia ; pero al dia siguiente los mortificò el Señor con una no esperada amargura. El señor Fiscàl Mendoza , que siempre havia estado en extremo favorable à los negocios de la Mision , aun en un thema bien diferente de gobierno , y que en la Junta vino bien , y aun ayudò à lo decretado , saliendo de ella , recapacitò , que para cinquenta Soldados, Barcos tripulados , reconocimientos de Costas , y Puertos , ereccion de Presidios en la *Paz* , y Costa del Sur , Misiones nuevas , Seminario , y demàs resuelto , no bastaban los trece mil pesos consignados por el Rey , aunque no pagados hasta entonces , y que seria forzoso triplicar , ò quadruplicar la cantidad. Con este pensamiento entrò en fuerte aprehension , de que la Corte de Madrid havia de desaprobar altamente estos gastos , y à èl se culparia principalmente. No es mucho , que
aquel

aquel buen Señor remiessè de Madrid; pues hasta el feliz Reynado de Don Phelipe V. no se oia otra cosa, que estrecheces, aprietos, deudas, alcances, y encargos de ahorros de la Real Hacienda, que por estos caminos miserables vino à punto de disiparse, y quedar-se por consiguiente sin alma el cuerpo de la Nacion en Europa, y America. Pero de qualquier modo al dia siguiente se dirigió al Virrey, y le comunicò no menos sus pensamientos, que su aprehension, y miedo, obligandole à mandar, que se suspendiessè escribir en los Autos el Decreto, que àun no estaba formalizado. Llamò luego à los Padres, y aunque estos expusieron con mayor extension, y fuerza las razones dadas en la Junta: el Virrey, fluctuando entre las ordenes, y encargos de la Corte, y la aprehension, y temores abultados por el Fiscàl, reduxo el numero de plazas de Soldados de cinquenta à veinte y cinco: negò la ereccion del Presidio de quinze Soldados en la Paz, ò *San Lucas*, aunque era forzoso: negò el Seminario, aunque antes le parecia poco uno solo: negò tambien las Salinas, y se apagò su primer ardor para todo lo demàs. No dexaba de instarle eficazmente el Hermano Bravo, y el Virrey se holgaba de ver-se convencido; pero enfrenaba sus

resoluciones la memoria de Madrid : y para salir de el lance , tomò el medio termino de ajustar las plazas de los veinte y cinco Soldados , y de la gente de Mar , segun el pie de las de Cinaloa , Nueva-Vizcaya , y Mar del Sur , y saliò la suma de casi diez y nueve mil pesos , que le pareciò mucho. Mandò regularlas sobre el pie de la guarda del Palacio de Mexico , y Presidio de Vera-Cruz , y de los Marineros de Barlovento , y saliò la suma de poco mas de diez mil pesos , que pareciò muy poco al Hermano Bravo ; y así le hizo nuevas representaciones , pidiendo Testimonio de todo lo actuado , para recurrir al Rey. No quiso dár el Señor Virrey este Testimonio , acordandose de los apretados encargos de su Magestad , y su Ministro para la empresa à qualquier costa. Finalmente , despues de varias detenciones , fofegado el Fiscál , y el Virrey algun tanto con la esperanza de poderse escudar contra qualquier cargo , con las amplas resoluciones de la Junta , en que sin reparo se concediò todo lo pedido : se formalizò el Decreto antecedentemente copiado , con las modificaciones de reduccion de plazas à la mitad , omision del Seminario , Presidio en la Paz , y demàs puntos , que en èl se vè ; mas no se juntò dicho Decreto-

creto à los Autos de la Junta , que quedaron con solos los escritos del Hermano Jayme , y se perdió con todos los Papeles, que à ella tocaban, hallandose tres años despues en la casa de un particular. Consignaronse para las pagas de Soldados , y Marineros , sobre el pie de los de Nueva-Vizcaya, y Mar del Sùr, diez y ocho mil doscientos setenta y cinco pesos , y quatro reales. Mandaronse pagar tres mil y veinte y tres pesos , que importaba la Lista de deudas , que dexò en su muerte el V. P. Salva-Tierra. Compròse à costa de la Real Hacienda en quatro mil pesos una Embarcacion Perulera , y se adjudicò à la California ; bien que por tener podrida la quilla , se perdió el año siguiente dentro del Puerto de Matanchèl. Todo lo demàs ordenado , y mandado quedò sin execucion , y solo en buenos deseos , y voluntad del Virrey, que deseaba de veras la Reduccion , y Conquista , y aun la Poblacion Española de la California , y de todas las tierras ulteriores de la Costa del Sùr ; pero que esto fuesse sin los gastos , y dispendios , à que no se atrevia.

Bien lexos estaba el Rey , y el Ministerio de España de las cortedades de animo , que recelaban sus Ministros en la America. Al tiempo mismo que esto se trataba en Mexico à fi-

nes del año de 1717. escribió el Padre Piccolo familiarmente à su antiguo Comisionero Bassaldúa , Rector entonces del Colegio de Guadiana , una Carta , en que le daba cuenta de sus felices entradas , y descubrimientos al Norte de la California , las buenas disposiciones de los Indios de el Sur , y la Contra-Costa à recibir la Fè , si huviera Obreros ; y finalmente, la pobreza , desamparo , y peligro en que vivian todos por falta de Barcos , bastimentos , ropa , y caudales. Llegò esta Carta à manos del Ilustrísimo Señor Obispo de Durango Don Pedro Tapiz , à cuya Diocesi toca la California , y se conmovieron tanto sus entrañas con estas noticias , que rogò se le dexasse la Carta original , para remitirla con Informe suyo al Rey. En efecto , en 18. de Febrero del año siguiente de 1718. escribió largamente à su Magestad , incluyendo la Carta del Padre Piccolo , y rogandole instantemente , que quisiessse emplear su Real piedad en el mas eficaz fomento de aquellas nuevas Christiandades , y aumento de Misisioneros , que traxessen al Rebaño de Christo tantas Almas , como por falta de ellos se perdian. Recibieronse estas Cartas en Madrid año de 1719. y su Magestad las mandò examinar en el Supremo Consejo

de las Indias : y à Consulta de este , è influ-
xo del Ministro Cardenal Alberoni , firmò el
Rey nueva Cedula en 29. de Enero de 1719,
dirigida al Virrey , en que insertando la an-
tecedente , que al passar à Mexico se le diò,
„ Le encargaba de nuevo , con mas eficaces
„ expresiones , que cumpliesse , y executasse lo
„ mandado , por quanto hasta entonces no se
„ havia tenido noticia alguna acerca de ello
„ en su Real Consejo : y que de su cumpli-
„ miento informasse prontamente , porque asì
„ era su voluntad. Llegada à Mexico esta Ce-
dula , tuvo el Virrey el pesar de saber , que no
solo no se havia embiado à la Corte copia
de los Autos formados en la Junta , que cele-
brò ; pero ni parecian los Papeles de ella. Ha-
llaronse al fin en casa de un particular , como
llevo dicho ; y aunque es de creer , que el
Virrey informaria à su Magestad en sus Car-
tas ; pero tampoco consta en las Oficinas , que
se passassen los Autos de la Junta à la Corte,
que en ellos huviera visto à la larga las peti-
ciones , los votos , y pareceres , las resolucio-
nes tomadas , y su modificacion. Como quie-
ra que fuesse , el mismo año 1719. saliò de
España el Cardenal Alberoni , y con su caída
se cortaron de un golpe sus vastas ideas sobre
las

las Americas , Philipinas , y Mar del Sùr ; afsi como tambien se cortaron las que todo el Mundo sabe sobre la Europa.

§. XIV.

ADELANTAMIENTO DE LAS MISSIONES con los Padres Sistiaga , y Tamaral : Fundacion de la Mision de la Purissima : Fabrica de un Barco en la misma California à diligencia del Padre Ugarte : y logro de otro en Mexico por el Hermano Bravo : Ordenase este de Sacerdote , y funda la Mision de la Paz , al tiempo que el Padre Helèn la de Guadalupe.

Luego que el Hermano Jayme Bravo despachò en Mexico los negocios de la Mision , y diò las gracias debidas al Señor Virrey , y demàs Ministros , recogì con el importe del nuevo situado los generos , y provisiones , de que tanta falta havia , y con ellos llegò à Loreto , en compaàia del Padre Sebastian de Sistiaga , en Julio de 1718. en el mismo Barco Perulero , concedido por el Señor Virrey. Consolòse en gran manera el Padre Juan Ugarte , nombrado Superior de la California en lugar del V. P. Salva-Tierra , y con èl todos

los Padres, y Soldados, dando solemnes gracias à Dios, y à la Patrona Santísima de la Misión, por los favores, que su Magestad derramaba sobre ella. Acordabanse con ternura del Venerable Padre Salva-Tierra, y à sus Oraciones ante Dios, con sus niños Californios, atribuían principalmente tan buen suceso. Confirmabalos en esta opinion el Hermano con el recado, y promessa, que le confió para los Padres antes de morir, y por lo que entonces mismo le encargò decir de su parte al Padre Sistiaga. Hallabase este en Mexico con grande estimacion, Maestro del Seminario en el Colegio de San Andrés, sin pensar en Misiones. Mas sabiendo, que havia sido llamado de orden del Virrey el Venerable Padre para tratar del adelantamiento de las de California, se hallò vivamente inclinado à sacrificarse, y pedir ser destinado à ella, como lo hizo. No vinieron en ello los Superiores, porque la California no podia mantener mas Jesuitas, y èl hacia falta en Mexico. Nada de esto pudo saber el Padre Salva-Tierra, porque fuè pocos dias antes de su muerte, y en secreto. Mas en estos mismos dias encomendò al Hermano Bravo, que en llegando à Mexico, dixesse de su parte al Padre Sistiaga, que continuasse humil-
men-

mente en su demanda. Pasmòse el Padre con este recado ; y creyendo ser cosa de Dios , instò de nuevo , y logrà ser señalado , y venir en esta ocasion.

Havia llegado año , y medio antes , como diximos , el Padre Nicolàs Tamaràl , Español, Sevillano , mozo de bellas prendas , y mayor espiritu , à quien Dios destinaba para regar con su sangre aquella Sementera Evangelica ; y con esta recluta , y las gracias nuevamente logradas del Rey , se empezó à dàr mayor calor à las Misiones antiguas , y las disposiciones para la fundacion de otras nuevas. El Padre Piccolo vino à cuidar de la de *Loreto* , y de *San Juan de Londò* , desde *Santa Rosalía Mulegè*. En su lugar fuè embiado el Padre Sistiaga , que cultivò aquella Viña del Señor por muchos años con grande zelo , y fruto. El Padre Guillèn siguiò en *Liguì* , ò *Malibàt* , como el Padre Mayorga en *San Josef de Comondù*. El Padre Ugarte , aunque Superior , quedò con el cuidado de su Mision de *San Xavier* , llevando al Padre Tamaràl al Pueblo de *San Miguèl* , perteneciente à ella , para que desde alli procurasse disponer la fundacion de la Mision de la *Purissima Concepcion* , à que fuè destinado. Huviera antes empezado esta Mision el Padre Tamaràl , lue-

go que por algunos meses aprendió la Lengua, y se hizo práctico en los ministerios de las Misiones, en compañía del Padre Piccolo, en Mulegè, si no lo huviera estorvado una desgracia bien estraña. En el Otoño del año 1717. sobrevinieron à la California, y su Golfo tan terribles, y espantosos uracanes por espacio de tres dias, acompañados de aguaceros tan fuertes, y copiosos, que arrebatando, y destrozando quanto encontraban, derribaron la Iglesia, y Casa del Padre Ugarte, salvando este la vida al abrigo de un peñasco, donde se mantuvo expuesto al agua veinte y quatro horas: destrozaron todas las demás de las otras Misiones: cegaron la zanja, y rompieron la presa de *San Xavier*, y aun robaron la tierra cultivada allí, y en Mulegè casi del todo, quedando cubierto el suelo de pedregales inútiles. Tal fuè la violencia del viento, y de las mangas, que cogiendo desprevenido en Loreto à un muchacho Español, llamado *Matheo*, le arrebatò, y nunca mas pareció vivo, ni muerto, por mas que se buscò. El mismo rigor sufrieron algunas Embarcaciones de Buzos, que estaban sobre la Costa de la California: perdieronse dos de unos vecinos de Compostela, ahogandose quatro personas, salvandose las demás

en

en dos Balandras mayores , que se hallaban furtas cerca en buen abrigo , amarradas con fuertes anclas , y con gruesos cables. Estas conduxeron à los naufragos despues de la tempestad à *Loreto* , donde el Padre Ugarte los recibió , y aliviò con heroyca charidad , hasta que pudieron ser conducidos à Nueva-Galicia en el Barco del Virrey , que presto se perdió , à cargo de Don Juan Bautista Mugazabal , Alferéz del Real Presidio. Antes , y despues han sentido los Padres algunos uracanes , y aguazeros desde su entrada ; mas ninguno tan fuerte , y continuò. Si de estos hà havido muchos en los siglos anteriores en la California , no será maravilla , que hayan despojado su suelo de toda la tierra movediza , quedando desnudos los peñascos de las Montañas , y cubiertos de pedregales sus hondos , y llanuras.

Ahora , pues , con mayor esperanza , pasó el Padre Tamaral al Pueblo de San Miguel , estrenandose en el con la venida de dos Rancherías de Gentiles à solicitar el Bautismo. Tuvo los consigo , sustentandolos , segun costumbre , todo el tiempo , que fueron Cathecumenos : administròles el Santo Bautismo , y concibiendo con este consuelo mayor ardor para nuevas Reducciones , abrió camino con gran
di-

dificultad por la Sierra , hasta las Rancherías de *Cadegomò* , visitadas años passados por el Padre Piccolo. A este sitio vinieron à visitarle las Rancherías de la *Purissima Concepcion* , que se empeñaron en abrir , y facilitar el camino, para que pudiesse passar à vivir con ellos. Así lo hizo el Padre, despues de haver instruido por mucho tiempo à los de *Cadegomò* , y *Cademino* , y otros de la Sierra de *Vajademin* , hasta bautizarlos : esperando hallar en la *Purissima* mayor comodidad para siembras , y ganado, que en *Cadegomò* , donde aunque hizo despues zanja , y presa , para recoger agua de riego, fuè en vano ; porque acabaron con todo los torrentes , y el descuido de los Indios. En la *Purissima* hallò robadas las tierras con los aguazeros antecedentes ; pero en fin , con grandes trabajos en algunos años, pudo disponer Iglesia , Casa , y siembras de Maiz en diversos parages , para si , y sus Indios. No menor dificultad costò abrir camino traficable à las bestias à la Misión de *Santa Rosalia* , que era la mas cercana , para proveerse de bastimentos : porque los Pueblos de *San Miguel* , y *San Xavier* quedaban muy à trasmano , y con camino muy agrio , y expuesto. En todas estas dificultades sintiò reperidas veces el Padre singulares favo-

res de Dios , y de Maria Santísima , de quien era devotísimo , no menos en librarle muchas veces de las Conjuraciones de los Hechiceros , ò Embusteros , hasta que fuè llegada su hora. Administrò esta nueva Misión por algunos años ; y para prueba de su zelo , y fervor , baste decir , que sin embargo de muchas enfermedades padecidas , estendiendose los terminos de esta Misión por mas de treinta leguas de fragosa , y quebrada Serranía , poblada de mas de quarenta Rancherías , esparcidas , y vagantes por ella : civilizó , instruyó , y reduxo treinta y tres de ellas , y bautizó casi dos mil almas , formando de aquellos infelices Barbaros una Misión *de las mas numerosas en Christiandad , y de las mas bien gobernadas*. Así lo testifica el Padre Visitador Echeverría , que la viò , como Superior , al embiarle à fundar la Misión , que regò con su sangre bendita. (1) Lo que es *bautizar dos mil almas* en California , nadie puede bien conocer , sino quien haya visto , y contemplado lo que es aquella tierra. De sus trabajos , y de los singulares favores , que recibió en una , y otra Misión este fiel Ministro,

Tom. 2.

Rr

y

(1) En Carta al Marqués de Villa-Puente , fecha en Loreto à 10. de Febrero de 1730.

y constante Martyr de Jesu-Christo, hará particular mencion la Relacion separada de su vida, y preciosa muerte, à que nos remitimos, para no romper la serie de la Noticia general.

Con las mismas buenas disposiciones de Madrid, y de Mexico, se resolvió el adelantado espíritu del Padre Ugarte à la execucion de empresas, que solo él pudiera llevar al cabo. Deseaba ansiosamente registrar por una, y otra vanda el Golfo Californico, y averiguar ciertamente, si se unía, ò no la California al Continente de Nueva-España; porque muchos, sin embargo de los descubrimientos del Padre Kino, dudaban fuertemente de tal union, sospechando, que entre *Loreto*, y el *Rio Colorado* podia tener el Golfo algun canal, ò estrecho, por donde saliese al Mar del Sur, y por el qual huviessen navegado las Embarcaciones, que en tiempos antiguos se decia haver dado vuelta entera à la California. Igualmente deseaba registrar por Mar la Contra-Costa del Sur, en busca del ansiado Puerto, y Presidio à las Naos de Philipinas, no solo porque esta idea se tuvo desde los principios de la entrada; sino porque ahora lo encargaron encarecidamente los Superiores de parte del Virrey,

en cumplimiento de las Ordenes Reales. Para tales Expediciones era , ante todas cosas , necesaria una Embarcacion grande , fuerte , y segura. Esta ni la tenia la Mision , ni aun la havia en todos aquellos Mares. La vieja Lancha *San Xavier* no era à proposito. El Barco , concedido por el Virrey , tampoco lo era , y cada dia se temia que se perdiessè , como sucediò. Comprar algun otro Perulero en la Costa de Acapulco , era exponerse à engaños , iguales à los yà padecidos ; porque los del Perú se arriesgan con facilidad en tales vasos mal fabricados , en confianza de que navegan un Mar , à excepcion de ciertas temporadas fixas , verdaderamente *pacifico*. Fabricar Barco nuevo en las Costas de Nueva-España , era arrojar al Mar los costos , los caudales , y los hombres , por la ignorancia , y malicia yà experimentada de los Oficiales en los Barcos *San Fermin* , *San Joseph* , y el *Rosario*. Las Philipinas huvieran podido proveer de Embarcacion de qualquier porte , aunque con la tardanza forzosa en su mucha distancia , asì como oy pueden inundar facilmente de toda suerte de Embarcaciones el Mar del Sùr. Pero el actual reglamento , y systhèma del Comercio de España , y Mexico , hacia ser las Philipinas un sagrado , en que ni entonces

se pensò, ni despues se ha podido pensar, sin embargo de las luces, que para ello dàn las providencias del Rey Don Phelipe III. (2) Quedaba por unico recurso el labrar un Barco de toda satisfaccion en la misma esteril, y pobre California, donde ni se hallaban maderas, ni clavazon, ni jarcias, ni brea, ni otro apresto alguno para tal Fabrica, ni Maestro, Constructor, Aserradores, y demàs Oficiales necesarios à la construccion, ni instrumentos para ella, ni aun alimentos forzosos à tanta gente.

Imposible parecia à los prudentes vencer tantas dificultades, especialmente quando la Mision no se hallaba sobrada aun con los nuevos situados, haviendose aumentado con ellos el Presidio, y los gastos; pero no havia otro medio de hacer el servicio de Dios, y del Rey, y de adelantar la Conquista. El Padre Ugarte lo ideò, lo intentò, y saliò con ello. Traxo Constructor, y Oficiales à Loreto, con animo de hacer conducir maderas de la otra vanda, como havia conducido las vigas para sus Iglesias; porque en todo lo reconocido hasta en-

ton-

(2) Veaſe la Cedula de eſte Rey de 19. de Agoſto de 1606. copiada Part. II. §. IV.

tonces de la California no las havia. Mas oyendo à los Indios, que à setenta leguas al Norte de *Loreto* havia arboles grandes, pasó con el Maestro, dos Soldados, y algunos Indios à *Mulegè* en Septiembre de 1719: de allí, acompañado del Padre Sistiaga, penetrò la fragosidad de las Sierras, que oy tocan à la Mision despues fundada de *Guadalupe*; y con mil dificultades, y trabajos, hallò al fin à treinta leguas de *Mulegè* una gran porcion de Guarivos corpulentos; mas entre tales honduras, y barrancos, y con tales estorvos en el que havia de ser camino, que el Maestro dixo ser imposible conducirlos à la Playa; mas el Padre replicò, que esso quedaba à su cuidado. Volvieron à *Loreto*, donde toda la gente havia quedado burlando de la jornada, como de toda la empreffa. El Padre volvió dentro de poco à la Sierra, donde se aloxò por quatro meses en una Choza, y en ellos, siendo el unico Director, se cortaron, y desbastaron las maderas, se abrió el camino de treinta leguas, y se conduxeron à la Playa de *Santa Rosalía Mulegè* con los bueyes, y mulas de la Mision, empleandose en el corte tres Oficiales de la otra vanda solos, siendo todos los demás Californios Christianos, y Gentiles de las Rancherías

vecinas, y en la conduccion cinco hombres de razon, y los Gentiles de la Sierra, à quienes en este mismo tiempo domesticò, instruyò, y dispuso, para fundar à poco tiempo entre ellos nueva Mision. Las industrias de que se valia, para obligar, enseñar, entretener, y hacer constantes en el trabajo à aquellos brutales Indios, nacidos, y criados en ocio perpetuo, quièn las podrà explicar? Al fin se labrò, con asistencia del Padre, una Balandra la mas hermosa, grande, fuerte, y arreglada, que, à juicio de Americanos, y Philipinos, se havia visto en aquellas Costas, y en tan corto tiempo, que el mismo Padre la bendixo en 16. de Julio, dia del *Triumpho de la Cruz*, cuyo nombre le puso, y se botò al agua dia tambien de la Exaltacion de la Cruz 14. de Septiembre del año siguiente de 1719. Gastò en esto todo el sobrante de frutos, y caudales de la Mision, sin faltar à sus Indios, y aun quanto para su persona le embiaban de Mexico sus parientes, devotos, y amigos; pero girada la cuenta, costò la Balandra aun menos de lo que huviera costado su fabrica en Nueva-Espana.

Mientras duraba la construccion de la Balandra Californica, unica hasta ahora en su especie, proveyò Dios à la Mision de otro

nue-

nuevo Barco , nuevo Misionero , y nuevo Procurador de lo temporal , por raros caminos. Por Agosto de 1719. haviendose yà perdido el Barco Perulero , dado por el Señor Virrey , y hallandose muy estrecha la California con el gasto ordinario , y el extraordinario de nuevos Soldados , y Fabricantes. de *Mulegè* , salió de ella el Hermano Procurador Jayme Bravo à la Costa de Cinaloa à solicitar generos , y bastimentos. Hallòse allí con Cartas del Padre Alexandro Romano , yà Provincial , en que de orden del Padre General Tamburini le mandaba , que viniese à *Guadalaxara* , y se ordenase de Sacerdote , para ser Misionero de la California. Cogió muy de nuevo , y llenò de confusion al humilde Hermano semejante mandato ; pero huvo de obedecer : y passando à *Guadalaxara* , recibió en tres dias seguidos , segun los Privilegios de la Compania , los Sacros Ordenes de mano del Ilustrisimo Señor Obispo Don Fray Manuel de Mimbela , que lo recibió con paternal amor , y charidad. De aqui pasó , llamado del mismo Provincial , à Mexico , para darle cuenta de los adelantamientos , y urgencias de la California. Era entonces la mayor la de Barco , porque aunque se acabasse felizmente la Balandra , esta no bastaba para el trans-

transporte , estando destinada à reconocimie n-
 tos. Para socorrerla , implorò con un Mem o-
 rial el favor del Señor Virrey , Marquès de V a-
 lero , que lo remitiò al Fiscàl , èste al Tribu-
 nal de Cuentas , y el Tribunal à la Junta;
 porque siempre se havian tratado , y decidido
 en ella los negocios de la California. La Junta
 mandò en 15. de Marzo de 1720. entregar
 al Padre Jayme un Barco Perulero , de que
 diò noticia en ella el Virrey , con armas , y per-
 trechos , como lo pedia. No estaba el Barco,
 como se dixo , en *Acapulco* , à donde el Padre
 lo fuè à buscar , sino en *Guatulco* , de donde na-
 vino hasta Junio. Entretanto el Marquès de
 Villa-Puente , movido de la necesidad de la
 reduccion de los Guaycuros , diò la finca or-
 dinaria para la fundacion de una nueva Mision
 en la Paz , pidiendo , que el Padre Bravo fuesse
 su Fundador. Ofreciòse el Padre de buena ga-
 na , por lo mismo que era expuesta , y arries-
 gada la empresa : y en Julio se hizo à la vela
 en Acapulco sobre su nuevo Barco , con las ro-
 pas , ornamentos , y utensilios , que havia de
 llevar para el Presidio , y Misiones. Tocò en
 Matanchèl à tomar provisiones , y entrò en
 Agosto en la Bahia de *San Dionysio* , en que ha-
 llò la nueva *Balandra Californica* , con gran con-
 fue-

fuero de todos ; y especialmente del Padre Superior Ugarte , que escribió afectuosas gracias al Señor Virrey , por sí , y por los demás. Yá tenia Dios provista la necesidad de Procurador de lo temporal , empleo , que no podia cumplir el Padre Jayme Bravo en *Loreto* , si havia de ser Fundador entre los *Guaycuros*. El Alferez del Presidio Don Juan Bautista Mugazabal , hombre de tan gran juicio , y habilidad para todo , que era desde su entrada por Soldado en la California el mayor consuelo de los Padres tenerle de compañero , y de Escolta en su Mision cada uno , havia asistido algunos años al Padre Piccolo en *Santa Rosalia Mulegè* , y el Padre confesaba , que à Mugazabal se debia gran parte de sus adelantamientos. Este , pues , movido del exemplo , fervor , y virtudes , que veia en el Padre Piccolo , pidió con instancia ser admitido en la Compañia para Hermano Coadjutor. La necesidad de la California obligò à que , contra la costumbre , tuviese allí su Noviciado al lado del Padre Ugarte , de cuya enseñanza salió tan aprovechado en toda virtud , que fuè exemplar de Coadjutores ; y sirvió tanto , y tan bien à la Mision , que no se echò menos al Hermano Bravo.

El mismo año de 1720. fuè señalado con la Fundacion de dos Nuevas Misiones , una al Sur , y otra al Norte de Loreto , con que se ensanchò notablemente la Christiandad , y assegurò la Conquista. La primera , y mas peligrosa fuè la deseada en la de la Bahia de la Paz , ochenta leguas de Loreto entre los *Guaycuros*. No es este nombre propio de Nacion , pues los Pobladores de aquellas comarcas son propriamente la Nacion *Pericù* , ò los *Pericùes*. El nombre de *Guaycuros* se les diò , porque en las Expediciones passadas , unos Soldados oyeron gritar muchas veces à los Indios al saltar à tierra : *Guaxòro* , *Guaxòro* , que en Lengua del País significa *Amigo*. Desde entonces los dieron en llamar *Guaxòros* , y despues *Guaycuros* , y asì se entienden mas comunmente. Desde la entrada del Almirante Otondo , quarenta años antes , estaban estos Indios recelosos de los Españoles , como diximos , y en continua guerrilla con los Buzos , que iban à sus Costas. Havia de ordinario reciprocos daños , prisiones , y muertes ; y era de temer , que tal vez los *Guaycuros* fomentassen alzamientos , y rebeliones , aun en las Naciones yà Christianas. Esto moviò al Padre Salva-Tierra à visitarlos con el mal suceso que vimos , porque *reservaba*

Dios,

Dios, como el Padre decia, *esta empreſſa para el Apoſtol* : eſto es, para el Padre Ugarte, como con efecto la conſiguiò con el nuevo Miſſionero Padre Jayme Bravo. Era forzoso hacer à un miſino tiempo dos entradas, una por Mar, y otra por tierra. La de tierra, para abrir camino, y comunicacion deſde Loreto para las ordinarias proviſiones, y amiſtar las Naciones de la mediania : y la de Mar, para que pudiesſe ir comodamente toda la gente, vituallas, y prevenciones, que para empreſſa tan arrieſgada eran menester. La entrada por tierra ſe encomendò al Padre Clemente Guillèn, deſde ſu Miſſion de *San Juan Bautiſta Liguì*. De la de Mar ſe encargò el Padre Ugarte, que quiſo eſtrenar ſu Balandra Californica *el Triumphi de la Cruz* con eſte viage, tan correfpondiente à ſu nombre, y de tan feliz aguero.

Embarcòſe, pues, en ella con el Padre Bravo, que eſtaba anſioſiſſimo de dár principio à ſu Miſſion, y tareas el dia de Todos Santos, primero de Noviembre de dicho año 1721. y llegando felizmente à la Paz, ſaltò en tierra la gente con buen orden, como en tierra enemiga. Mas preſto ſe viò, que no havia tanto que recelar, como ſe penſaba; porque aunque algunos Guaycuros de lexos ſe pu-

fieron sobre las armas : luego que vieron à los Padres , que con solo un Indio Interprete se adelantaron àzia ellos , se sentaron en señal de su sosiego. Hicieronles los Padres muchas caricias , dieronles sayales , cuchillos , velduques , navajas , y otros utensilios , y diges , que estiman mucho , y recibieron bien : y por medio del Indio les dixeron , que venian à ser sus amigos , y à hacer tambien sus pazes con los Isleños de *San Joseph* , de *Espiritu Santo* , y otros cercanos , antiguos enemigos , y destruidores de los Guaycuros. Mostraron mucho contento , y alegria ; pero en los primeros dias no quisieron acercarle à los Soldados. Finalmente , vinieron poco à poco muchos , aun de Rancherías lexanas , traídos principalmente aquellos tres Prisioneros , que dexò el Padre Salva-Tierra , los quales los havian yà informado largamente de su buen acogimiento en Loreto ; y que los Padres no eran como los Buzos , ni hacian mal , sino bien à todos. Con esto , y mucho mas con la gracia singular del Padre Ugarte , para hacerse respetar , y amar de los Barbaros , se levantaron Chozas de enramada , y Casas pagizas para toda la gente : se limpiò el sitio para la Iglesia , y Pueblo : se sacaron de la Balandra las provisiones , y animales,

les ; y se empezó à poner en orden , con gran gusto de los Guaycuros , la nueva Misión.

Faltaba aún la Tropa del Padre Guillén , cuya detencion daba ya no poco cuidado. Habia emprendido este su jornada con algunos Soldados , è Indios ; pero fueron tales los embarazos , y rodeos de los Montes , y Sierras , de las barrancas , y espesuras , que gastaron en el camino veinte y seis dias , con tantas fatigas , y trabajos , que el Padre Guillén propuso à todos en los ultimos dias , que sería mejor volverse , aunque con animo de proseguir el con los que le quisiessen seguir. Mas todos se animaron de nuevo à continuar , aunque ya faltos de viveres , y con flaqueza suma , hasta que caminadas mas de cien leguas , vieron la Bahía , y en ella en la otra Costa la Balandra , que saludaron con los Mosquetes. Embiaronseles prontamente las Canoas , que los conduxeron à la enramada con gozo universal , y sin susto , ni oposicion ya de los Guaycuros. Tres meses se detuvo el Padre Ugarte en la *Paz* , y en ellos se diò tan buena maña , que los Guaycuros le instaron muchas veces , que les dexasse uno de los Padres , que los hiciesse Christianos. Hizo las pazes con los Isleños , à quienes suavemente hizo venir à la Playa,

ya , donde quedaron unos , y otros amigos. Pedianle , que los librasse de los Buzos , y èl les ofreciò , que quedaria con ellos el Padre Bravo , y algunos Soldados , para que no les hiciessen mal alguno. Finalmente , à fines de Enero de 1721. se embarcò para *Loreto* , y los de *Liguì* volvieron por mejores caminos de noventa leguas , quedando el Padre Bravo solo con algunos Soldados. El primer trabajo del Padre fuè , como en toda nueva Mision , el aprender de ellos mismos su Lengua. Siguieronse los demàs de labor de Iglesia , Casa , y Chozas , atraerlos , asistirlos en todo , civilizarlos , instruirlos , y cathequizarlos incansablemente , como lo hizo , con zelo verdaderamente apostolico , hasta el año de 1728. en que passò à Loreto , para ayudar , y cuidar al Padre Piccolo , viejo yà , y muy enfermo. En estos ocho años bautizò mas de seiscientos , entre parvulos , y adultos , y dexò agregados à la Mision ochocientos adultos Cathecumenos , y amistados muchos Gentiles : reduxolos à tres Pueblos , la Cabezera de *Nuestra Señora del Pilar de la Paz* , *Todos Santos* , y *Angel de la Guarda*. Descubriò algunas tierras à veinte leguas de la Paz àzia la Contra-Costa , propias para siembras de Maiz , que entablò. Finalmente hizo recono-

ci-

cimientos tierra adentro à uno, y otro lado: amistò varias Rancherías lexanas, disponiendolas à recibir la Fè, y empleò fielmente el buen talento, que Dios le havia dado, y el favor singular de su Sacerdocio en servicio, y bien temporal, y espiritual de aquellos pobres Barbaros desamparados.

Durante la detencion de los tres Padres en la Paz, se hizo la Fundacion de la otra Mision al Norte, baxo la Advocacion, y Patrocinio de *Nuestra Señora de Guadalupe*. Havia el Padre Ugarte enamorado tanto àzia la Religion Christiana à todos los Cochimies de la Serrania, donde se detuvo à cortar las maderas para la Balandra, que cada dia embiaban recados, para que los volviessè à vèr. Volviò el Padre à este fin, acompañado del Padre Everardo Helèn, nuevo Misionero, embiado poco antes à la California por Abril de 1719. Mostraron ellos entonces mayores deseos de tener consigo Padre, que los doctrinassè, y les prometìò, que quanto antes les embiarìa à aquel mismo Padre, para que viviessè con ellos. Al embarcarse para la Paz, dexò dadas las disposiciones, para que se hiciessè esta Fundacion, y à ella saliò de *Loreto* el Padre Helèn, que yà havia aprendido algo de la Lengua, con el ruido,

do, y penoso Magisterio de un Indio, acompañado de el Capitan, y algunos Soldados, con los quales llegó al sitio de *Huafinapi*, sesenta leguas al Norte de *Loreto*, dia del Proto-Martyr San Estevan, 26. de Diciembre de 1720.

Hallase este parage en veinte y siete grados de latitud en el centro de la Sierra, en clima frio, y mal sano, veinte y siete leguas al Norueste de *San Ignacio*, y treinta de la *Concepcion*. A este Lugar vinieron los Indios de las Rancherías vagantes por aquella comarca, mostrando sumo contento, y gozo, de que el Padre se viniessse à vivir con ellos. Luego al punto se empezó la fabrica de Iglesia, dedicada à *Nuestra Señora de Guadalupe*, Casa para el Padre, y casas tambien para los Indios, ayudando estos sin la pereza ordinaria al Capitan, y Soldados, los quales viendo su fervor, y deseos, se aplicaron à estos trabajos de buena gana. Empezò luego el Padre, con lo que sabia de su Lengua, à instruirlos en la Doctrina Christiana, que llevaba traducida; y era tanto el tesòn, con que tomaron el aprenderla, que el Padre no podia desasirse de ellos en todo el dia, para atender à otra cosa. Repetian lo que yà sabian continuamente, aun quando estaban à solas: especialmente por las

ma-

mañanas, antes de amanecer, se despertaban unos à otros para la repetición, y en todas las Rancherías entonaban à un tiempo la Doctrina, y Oraciones por sí solos unos con otros, guiados de solo su fervor. Muchas veces, al levantarse el Padre à tener su Oración, y prepararse para decir la Misa, le sacaron abundantes lagrimas de consuelo estos gritos, con que resonaban en murmullo agradable à Dios, y à los Angeles todas las cercanías de su estancia. Este fervor obligò al Padre à dár incessantemente vuelta à las Rancherías mas apartadas, de donde le venían repetidos mensajes, para instruir à los viejos, y enfermos, que no podían venir con los demás, y cuyo bien no sufria tantas treguas; y para bautizar todos los parvulos, temeroso de las epidemias, yà experimentadas otros años; y que en efecto sobrevinieron poco despues.

Entretanto el Capitan, y su gente daban calor à las pequeñas Fabricas de la Mision; y quedando yà todo en buen estado, se retirò al mes y medio el Capitan con los demás, quedando quatro Soldados de Escolta, que al Capitan parecieron precisos, por ser la tierra tan apartada, y no poderse fundar en los Indios seguridad alguna. El fervor de los Indios

prosiguiò de tal manera, que el Padre Helèn pudo celebrar el primer Bautismo de adultos el Sabado Santo de 1721. Fueron veinte los bautizados, con el mayor aparato, y solemnidad que se pudo. Este favor hecho à los veinte, avivò el cuidado de otros en instruirse, y amoldarse: y fueron bautizados en la Pasqua inmediata de Pentecostès. Despertaronse con esto mayores deseos en otras Rancherías lexanas, que instaron mucho por el Bautismo; pero el Padre les dixo, que no lo esperassen, mientras no se instruyessen à satisfaccion, y le tra-xessen ante todas cosas las tablillas, capas de cabellos, pesuñas de venado, cabelleras, y demás trastos, que usaban en sus embustes, y hechicerías, como lo havian hecho los bautizados. Costò esto mucha dificultad; porque estos artificios usaban los mas viejos, y ladinos, para hacerse respetar de los demás, y obligarlos à que les diessen lo que tenian. El Padre, en el trato continuo, y observacion cuidadosa de quinze años, no hallò entre ellos idolatría formal alguna, ni hechicería verdadera, pacto expreso con el Demonio, hablas, ò apariciones de este, ò cosa de este genero. Conociò, y viò con experiencias, y pruebas repetidas, que los llamados *Hechiceros* no eran

mas

mas que *Embusteros* de profefsion , que fingian tener poder fecreto del Cielo , para hacer bien, y mal, y regularmente fe metian à esto los viejos , para sacar de eftos embaucamientos , y trapazas fu comida , quando yà no la podian buscar por los Montes. Hacianfe Curanderos, y Maestros de los niños , abultando myfterios; pero todo fe reducía à necedades , y embelecocos , à fin de comer , como yà fe dixo en otro lugar. (1) Sin embargo , este fuè siempre el mayor embarazo de la propagacion de la Fè; y por effo el Padre Helèn , como todos los demás Mifioneros , mandò traer à sì todos los instrumentos , que fervian à fus necias supersticiones. Traxeronle gran numero de ellos de todas las Rancherías ; y en dia señalado , convidados de todas partes los Indios , se hizo una grande hoguera , en que todos se quemaron , con algazara univerfal , apedreados de adultos , y parvulos , hombres, y mugeres, para mayor demostracion , y vilipendio.

Siguieronfe los años de 22. y 23. que fueron trabajosísimos para toda la California , y singularmente para la nueva Mifion de *Guadalupe*. Embió Dios el año de 1722. sobre

Tt 2

aque-

(1) Part. I. §. VII.

aquella Península tal muchedumbre de langostas, que à veces, como nubes espesas, cubrian el Sol por donde passaban. Destruyeron las Pita-hayas, y frutillas de los Montes, de que se sustentaban en gran parte los Indios; y à no haver sido por el Maiz, que se les daba en las Misiones, huvieran muerto sin duda de hambre muchos de ellos. Mas como no podia bastar esta provision, para sustentar bien à todos, especialmente en *Guadalupe*, se dedicaron los Indios à matar la langosta, no solo para destruirla, sino tambien para comerla. Pegaban fuego à los gramadales secos, donde paraba, recogendola en montones, y se alimentaban de ella, como tambien de la que cada uno de por sí podia coger. Vieronse igualmente obligados de el hambre à comer bueno, y malo, quanto encontraban; y de esto resultò una epidemia general de ulceras ponzoñosas, que quitò la vida à gran numero de Indios, y à muchos mas puso en peligro de perderla. No cabe en las expresiones el trabajo del Padre Helèn en este conflicto, para asistir al socorro espiritual, y corporal de sus amados hijos Californios. Infatigable en el trabajo, daba continuamente vueltas por todas las Rancherías de aquella áspera Sierra, ha-

cien-

ciendo oficios de Medico , Enfermero , Confesor , Cura , Socorredor , y Padre de todos. Quebrabale el corazon ver tantas necesidades; pero mucho mas quando supo , que eran tan Barbaros los de algunas Rancherías , que si tocaba à alguno el mal , buscando su comida en algun parage retirado , de donde no pudiesse ser conducido al Rancho facilmente , le enterraban vivo los demás , ò le dexaban cubierto de ramas à morir à la aventura , sin ningun socorro. Volaron al Cielo en esta ocasion bautizados muchos niños , y tambien recibieron muchos adultos el Bautismo antes de la muerte.

Pero apenas se havia mal desterrado esta epidemia , quando al año siguiente de 1723. sobrevino otra mas rigurosa de dysenterias. El Padre se afanò tanto en esta segunda en los mismos santos empleos , que contraxo una hernia peligrosa , y una tan molesta , y fuerte fluxion à los ojos , que fuè forzoso retirarse à Loreto por algunos meses para curarle , embiando otro Padre en su lugar. Mal convalecido , volvió à su Mision , donde fuè recibido como Angel de sus afligidos Indios , testigos de la charidad , con que asistió à doscientos veinte y ocho Christianos adultos de

di-

diferentes Rancherías, que murieron en este tiempo, confesados todos, oleados, y auxiliados por el Padre, y la que exercitó con muchos mas, que por su asistencia quedaron con vida. Valióse el Padre de este amor, y gratitud de los Californios, para adelantar su Reduccion, y entrada en la Santa Iglesia à costa de nuevos desvelos, y afanes suyos, de tal manera, que en la Visita del año 1726. hallò el Padre Juan de Gandulain treinta y dos Rancherías convertidas, y en ellas, fuera de los Cathecumenos, mil setecientos y siete Christianos, entre parvulos, y adultos. De estas se aplicaron algunas à la Mision de *Santa Rosalia Mulegè*, y otras à la que despues se fundò de *San Ignacio*; porque desde ellas se podian administrar mejor. Quedaron veinte Rancherías al cuidado de la Mision de *Guadalupe*, tendidas por la Sierra, segun la comodidad de los agua-
ges. El Padre las reduxo à cinco Pueblos, formados con Capilla, y casitas, en que viven reglados los Indios, con el methodo general ya explicado. No se han podido entablar siembras de niaguna especie en toda aquella Sierra; y assi solo cuidan de algunos ganados, que el Padre hizo venir, y les repartió. De estos se mantienen, junto con el Maiz, que se les dà,

dà, y sus antiguas frutas, y raíces, que salen à buscar en quadrillas, despues de hechas las devociones, y pedida licencia al Governador. El fruto espiritual, para decirlo en pocas palabras, fuè tanto, que, como atestigua el Misionero successor, no ha quedado ya Gencil alguno en todo el distrito de la Mision. Los nuevos Christianos de *Guadalupe* son de los mas bien instruidos, reglados, y devotos de toda aquella Christiandad, y muchos de ellos son admitidos à la Comunión entre año, en fuerza de las pruebas dadas de su despejo, virtud, y fervor. El Padre Helèn no pudo menos de rendirse à tantos afanes. Agravòsele el achaque antiguo, con otros que sobrevinieron; y aun enfermo de este modo, y arrastrando, deseaba morir entre sus Indios. Pero despues de quince años de tan gloriosos trabajos, le mandaron los Superiores retirar à trabajar con mas descanso, y mayor comodidad à Nueva-España; y así fuè arrancado de sus Indios de *Guadalupe*, con sumo dolor de ellos, y del Padre, à fines del año de 1735.

§. XV.

RECONOCIMIENTO HECHO POR TIERRA
*de la Bahía de la Magdalena por el Padre Guillén:
 otro por Mar del Golfo Californico hasta el Rio Colorado
 por el Padre Ugarte: y descubrimiento de tres
 Puertos en la Costa sobre el Mar
 del Sùr.*

LOS deseos, que desde el principio se tuvieron de hallar un Puerto acomodado en la Costa Occidental de la California sobre el Mar del Sùr, en que hiciesen escala las Naos de Philipinas, crecieron en estos años, por los apretados encargos del Señor Virrey Marqués de Valero, empeñado aún en el establecimiento de Colonias, y Presidios en aquella Costa, segun las Ordenes, que à su partida se le comunicaron en Madrid. Tres diligencias eran las mas propias para el logro de este designio: la primera, registrar por Mar exactamente la Costa del Sùr desde el *Cabo de San Lucas* àzia el Norte, y esto hizo un siglo antes el Capitan Vizcaino; pero era imposible, que ahora lo pudiesen hecer los Padres, por mas que el Padre Ugarte confiasse salir con ello:
 pues

pues si con muchos, y grandes Navios, bien pertrechados de gente, y provisiones, abiertas para todos los gastos las Caxas Reales, fuè tan peligrosa, dilatada, y expuesta la navegacion de aquel Capitan; còmo podia, ni podrà jamàs la Mision Californica, tentar por sì sola empreffa semejante, con solos sus Barcos, caudales, provisiones, y gente, que todo junto es nada, para lo que requiere un reconocimiento de esta naturaleza, si se ha de hacer con algun fruto? La segunda diligencia era buscar por tierra este Puerto. Haviafe yà esto executado diversas veces, con grandes costos, y sin provecho: porque todo lo reconocido por tierra en la Contra-Costa por diferentes parages de ella, no ofrecia Puerto de buen abrigo por Mar, y mucho menos proporcion para establecerle por el lado de tierra, faltando agua dulce, leña, tierras de pasto, y siembras, y las demàs conveniencias necessarias à una Colonia, Puerto, y Presidio. No havia mucha esperanza de hallar tierras menos ingratas, mientras no se subiese la Costa arriba àzia el Norte en mayores latitudes, que las de las Misiones yà establecidas. Sin embargo, para que no quedasse escrupulo de falta de diligencia, se encomendò nueva tentativa al Padre

TIERRA
de Guillen:
io Colorado
de tres

pio se tu-
acomoda-
fornia fo-
escala las
estos años,
or Virrey
en el esta-
s en aque-
su partida
s diligen-
gro de este
ar exacta-
de San Lu-
glo antes
sible, que
, por mas
con ello:
pues

Clemente Guillèn. La tercera diligencia relativa al mismo designio , era reconocer àzia el Norte el Golfo mismo Californico , y sus dos Costas de uno , y otro lado , y averiguar si estaba unida la California al Continente de Nueva-España , como assegurò el Padre Kino ; ò si por el contrario era Isla , saliendo el Golfo por algun canal desconocido , antes , ò despues del desemboque del Rio *Colorado* al Mar del Sur, como querian otros en Mexico , tratando de ligerezas los llamados Descubrimientos del Padre Kino , publicados yà , y aplaudidos en Europa. Si la California no era Isla , sino Continente unido al de Nueva-España , tenian toda su fuerza las saludables ideas de los Padres Kino , y Salva-Tierra , que aunque malogradas , fueron siempre , como yà diximos , adelantar cada uno sus Misiones , y Reduccion àzia el Norte : Kino las de Pimeria ; y Salva-Tierra las de California , hasta juntarse unas con otras en las margenes del Rio *Colorado* , en treinta y tres , y treinta y quatro grados de latitud , y desde alli por tierras , segun noticias , y apariencias , yà fertiles , y capaces de todo cultivo , proseguir la Reduccion juntos , y con reciproca ayuda , y fomento facil por tierra , hasta salir à la Costa del famoso *Puerto de*

Mon-

Monte-Rey, y *Cabo Mendozino* en treinta y siete, y en quarenta grados: parage el mas propio, y acomodado para la escala del Comercio de Philipinas. Este reconocimiento del Golfo, como empreña de mayor arduidad, y peligro, reservò para sì el Padre Ugarte; y mientras daba las disposiciones necesarias para ella, quiso, que el Padre Guillèn executasse la suya.

Sabiafe por las Relaciones del Capitan Sebastian Vizcaino, que havia en la Costa del Sùr en altura de veinte y quatro à veinte y cinco grados, una grande, y anchurosa Bahìa, reconocida en su viage, y llamada *de la Magdalena*, bastante mente acomodada para los Navios, por estàr guardada de los vientos, y de las furias del Mar. A esta, como à cosa yà por Mar conocida, y menos difìcil de reconocerse por tierra, se dirigió el Padre Clemente Guillèn, acompañado del Capitan Don Estevan Rodriguez Lorenzo, con una Esquadra de Soldados, y tres Compañias de Californios, armados à su usanza, año de 1719. Caminaron veinte y cinco dias con los trabajos, que de tierra tan aspera, y estèril se podia esperar, y fuè bien menester guardar buen orden en las marchas, porque en todas partes se alarma-

ban los Indios del País, al ver tanta, y tan nueva gente en sus tierras. Al fin llegaron à la *Bahia de la Magdalena*, que cae en el distrito de la Misión, fundada despues, de *San Luis Gonzaga*, la qual vieron cercada toda, y abrigada de Montañas, que la rodean, con un Estero de casi media legua de ancho, que entrando largamente en la tierra, corre al Sur àzia el *Cabo de San Lucas*, y buelve luego à la *Bahia*. Cerca del Estero descubrieron una Rancheria de Indios, con quienes, por medio de las dadas, asentaron paz, y amistad. Buscaron por todas partes aguages, y preguntaron de ellos à los Indios; pero vieron, y supieron, que no se hallaba agua dulce en los contornos; sino en un pozo cabado en los medanos de arena, de que los Indios bebían. Añadieron estos, que en una Isla cercana, llamada de *Santa Rosa*, donde se passaban à vivir algunas temporadas, havia agua bastante; pero no hubo disposicion para passar à ella. Tampoco hallaron en la *Bahia* conchas azules, ni seña alguna de los abundantes placeres de Ferlas, que se decia haver en aquella Costa. Sabíase, que tenia dos entradas la *Bahia*, y para registrar la que cae al lado del Sur, embió el Capitan Exploradores, que siguiendo la caxa de

de un arroyo, registrassen si se podria hacer aguada en el otro Estero de la Bahía, que forma el Puerto llamado *del Marqués*. Hicieronlo así, y vieron de lexos la segunda boca, y Estero; pero hallaron, que el arroyo se mezclaba mucho antes del Mar con unas pozas de agua salobre, en tal parage, que no era posible hacer aguada para los Navios. Quisieron reconocer todo el sitio; mas embarazados de un lado de peñascos cortados, y escarpados, y de otro de pantanos intransitables, torcieron el camino hasta la Ranchería, llamada *San Benito de Aruy*, quatro leguas distante de la Mar, donde los Indios dixeron, que tampoco havia agua dulce en aquella Costa. Aqui se juntò toda la gente, y el Padre Guillèn se esforzò, por quantos medios supo, à empeñarla à reconocer lo restante de la Costa, ò quanto de ella se pudiesse àzia el Sur. Mas no fuè posible vencer al Capitan, ni à los Soldados, à cuyo exemplo se inquietaban tambien los Indios, pidiendo la buelta à *Loreto*. Huvo de ceder, y sacrificar sus deseos el Padre Guillèn, y dispuso el tornaviage, llevando por guias algunos Indios amistados en aquella playa, con cuya direccion se evitaron muchos rodeos, y malos passos de la venida, y en quince dias

de

de marcha llegaron al *Loreto*, caminadas como setenta leguas poco mas, ò menos.

Más feliz fuè el suceso de la empresa, que tomó de su cuenta el Padre Ugarte; aunque los trabajos, y peligros fueron incomparablemente mayores. Dia 15. de Mayo de 1721. salió de la Ensenada de *San Dionysio de Loreto* en la Balandra Californica el *Triunfo de la Santa Cruz*, llevando consigo un pequeño Esquife, labrado al mismo tiempo que ella, llamado *Santa Barbara*, de dos varas de boca, once de quilla, y sin cubierta, destinado à fondear, y reconocer los parages, à que la Balandra no se pudiesse acercar. Iban en esta veinte personas, de las quales seis eran Europeos: dos de estos havian pasado el Estrecho de Magallanes; y otro, sobre haver navegado el Mar Atlantico, havia hecho la carrera de Philipinas, y sido llevado prisionero à Batavia, quando fuè apresada la Nao de Philipinas en el *Cabo de San Lucas*; y otro havia hecho diferentes viajes à *Terra-Nova*. Los demás eran Indios de la Tierra. El Piloto, hombre de inteligencia, y experiencia, se llamaba *Guillermo Estrafort*. En el Esquife *Santa Barbara* iban ocho personas, dos Chinos, ò Philipinos, (que es lo mismo en el comun language de Nueva-España) un

In-

Indio Yaqui , y cinco Californios , que son en todo veinte y nueve personas. La provision de viveres para tan incierta navegacion , fuè muy corta , por la esperanza de proveerse en la Costa opuesta de los Seris , en fuerza de la promessa hecha el año antecedente por un Misionero de la *Pimeria*. Subieron , pues , con buen viento por el Golfo hasta la Bahía de la *Concepcion* , y Rio *Mulegè* , donde el Padre Ugarte visitò brevemente la Mission de *Santa Rosalia* , y à su Misionero el Padre Sistiaga. Levando de alli , fueron demarcando la Costa de la California , hasta cerca de las Islas de *Sal-fipuedes* , à cuya vista atravesaron el Golfo en demanda del Puerto de *Santa Sabina* , ò *Bahía de San Juan Bautista* , que están cerca de estas Islas , en la Costa de los *Tepoquis* , y *Seris*. Lograron tomar el Puerto en cinco dias de navegacion , y saltando en tierra , no hallaron Indio alguno en la playa , sino solo una Cruz , que antes de desembarcar vieron fixar en la arena à un Indio , que luego desapareció. Dirigieron-se los nuestros à la Santa Cruz , que besaron , y abrazaron de rodillas , y prontamente diò un grito el Indio que la puso , y à èl salieron de paz los Indios , que estaban escondidos en acecho , y que observaron demás de esto , que la

la Balandra traía tambien Cruz sobre el Vau-
près. Havian aprendido estas señas del Vene-
rable Padre Salva-Tierra , que les advirtió , que
acogiessen bien à las Embarcaciones , que tra-
xessen Cruz , porque eran de los Padres de la
California ; y que para mas assegurarle , se
la pusiesen delante , y verian como la ado-
raban.

No esperaron los Indios à que el Padre
saltasse à tierra , para buscarle. Luego que le
vieron à bordo , se arrojaron al Mar algunos
de ellos , y nadando fueron à la Balandra. Su-
bieronlos à ella , y mojados , le abrazaban los
pies , y besaban la mano , y rostro , con otras
mil cariñosas demostraciones. Acariciòlos el
Padre , y regalòlos , y lo mismo hizo con los
demàs en la tierra. Encomendò à dos de ellos,
que llevassen una Carta al Padre Misionero
de *San Ignacio* , que havia ofrecido las provisión-
es , dandoles de anticipado pago vestido de
sayal , y otras alhajuelas. Luego se echaron
à tierra todas las vasijas vacias , para hacer
aguada , y al verlas , levantaron los Indios un
murmullo , como de controversia ; y de allí
à poco rato marcharon todos , diciendo por
señas , que al dia siguiente volverian. Queda-
ron suspensos los nuestros , y por ser yà tarde
para

para mayor seguridad , se retiraron à bordo. Al amanecer del dia siguiente se dexaron ver los Indios en tropas , cargados todos de cantaros de agua , los hombres con dos cada uno en unas redes colgadas de un palo , atravesado en los hombros , y las mugeres con uno. Regalòles el Padre de nuevo , y ellos le rogaron , que visitasse à los Indios de una Isla cercana , sus parientes. Así se hizo , y levando aquella tarde con dos Indios de la Costa , amanecieron al dia siguiente en un estrecho Canal , que creyeron mediar entre la Isla , y la tierra firme. Empeñaronse en reconocerle , yendo adelante la Canoa , y el Esquife , y dentro de poco se hallaron en parage , de donde no podian volver atrás. El Canal era tan estrecho , y tortuoso , y tan poblado de bancos de arena , que sin embargo de la guia , que hacia el Piloto con la Canoa , encallò la Balandra por la Proa , y soplandola el viento por la Popa , estuvo para perderse. Echaron por la misma Popa un ancla , y xalando por el cabo , mientras con seis grandes remos hacian fuerza contra el banco de arena , lograron que nadasse , retirandola luego à la parte de babòr , donde havia fondo de dos brazas. Nuevo trabajo fuè haverse despues des-

aparecido la Canoa , y Esquife , arrebatados de las corrientes. La Balandra huvo de proseguir, subiendo un Marinero al tope , para ir observando por donde azuleaban mas las aguas, en señal de mayor fondo , y llevando otro el Escandallo en la mano , para ir fondeando.

Al fin , despues de tres dias de continuado peligro , salieron al desemboque de el Canal , donde hallaron la Canoa , y Esquife , dando vista no al Golfo , como pensaron , sino à una grande , y espaciosa Bahia , desde la qual vieron bien la Isla que buscaban , y à ella hicieron rumbo por el Mar ancho sin dificultad. Adelantòse el Esquife , y à distancia de un tiro de escopeta observò , que los Isleños armados à su usanza con carcaxes , arcos , flechas , y morriones de plumas , estremecian à gritos la Playa , queriendo espantar con ellos, y con otras amenazas , y amagos à la Embarcacion , que se acercaba à sus Costas. Mas saltando luego à tierra los Indios parientes , y sabiendo por ellos , que aquel Barco era del Padre , que venia à visitarlos , dexadas las armas , le recibieron de paz , y le guiaron àzia el Puerto , donde tenian aguage , y buen furgidero. Llegò à el la Balandra , y diò fondo; pero el Padre Ugarte no pudo saltar à tierra, ha-

hallandose atormentado de tan vehementes dolores de cintura abaxo , que ni en pie , ni sentado podia estàr , sin grave tormento. Este mal contraxo en el Puerto de los *Seris* , hallandose mojado al saltar à tierra con el agua del Mar , y ayudando despues à la faena de la aguada. Los Isleños que vieron , que no iba el Padre à tierra , juntaron hasta trece balsillas , y en ellas passaron cinquenta Indios à la Balandra à rogarle , que fuese à su Isla , donde yà le tenian prevenida una Casa para su alojamiento. Impedian al Padre todo movimiento sus crueles dolores ; pero sin embargo se hizo baxar à la Canoa , que le conduxo à la Playa. A ella le sacaron igualmente los Marineros , y Californios , saliendole à recibir los Isleños en dos filas , una de hombres , y otra de mugeres. Llevaronle à la Casilla , hecha de enramada , que tenia dos puertas , y sentandose el Padre , fueron entrando los Isleños de uno en uno con grande orden , y sin tropèl : primero los hombres , y despues las mugeres. Entraban por una puerta , inclinaban la cabeza , para que el Padre los pudiese encima la mano , lo que hacia con mucho amor , y salian por la otra : con esta sencilla diligencia quedò cumplida de una , y otra par-

te toda la ethiqueta del Ceremonial de aquel País , y finalizados los cumplimientos de la bien-venida. Cercaron luego todos los Isleños al Padre , que , à pesar de sus graves dolores , los hizo quantas caricias pudo : exhortòlos à ir à la Mision *del Populo* , distante dos, ò tres dias de camino de la vecina Costa , y à traer à su Isla un Indio *Temachtian* , ò Maestro , que les enseñasse la Doctrina , para que pudiesen ser bautizados. Detuvo se poco tiempo con ellos , por ser forzoso volver à la Costa à recoger provisiones ; y despidiendose de ellos , volvió à embarcarse , para seguir su navegacion àzia el desemboque del pequeño Rio de *Caborca*.

Fuese reconociendo la Costa , sin hallar furgidero acomodado hasta un pequeño , y mal seguro abrigo , en donde dieron fondo. Desde aquí se embió el Esquife à reconocer lo demás de la Costa àzia el Norte , y observar las señas , que de ella se tenian por noticias de la Pimeria , que eran unos medanos de arena , despues de la Costa Brava , y luego dos Bahias : y otros tres hombres fueron à reconocerla por tierra. Volvieron estos à otro dia , diciendo , que todo lo por ellos visto era Costa brava , sin Ensenada alguna , y que solo havian descubi-

bierto un Pozo de agua turbia, y una vereda, y en ella rastros de una mula. Despachò luego el Padre dos Marineros, que siguiendo aquella vereda, llegaron al tercer dia à la Misión de *la Concepcion de Caborca*, donde hallaron al Padre Luis Gallardi, recién entrado en aquella Misión. Dieronle las Cartas del Padre Ugarte para èl, y para el Padre Misionero de *San Ignacio*, en que se pedian à este ultimo los bautismos ofrecidos el año antecedente. Luego se puso èste en marcha, porque yà havia recibido la primera Carta de mano de los Seris, con quanto pudo recoger de bastimentos, y provisiones, que fuè bien poco, porque le cogieron desprevenido ambos mensajes. Haviale escrito el Padre Ugarte, aceptando su oferta, y avisandole el tiempo de su jornada; mas estas Cartas no llegaron à sus manos, y creyò, que no sería en aquel año la Expedicion. Recogió tambien lo que pudo en Caborca para socorro de la Balandra, y pasó à la Playa, donde esperaba el Padre Ugarte, tan afligido todavia de sus dolores, que para tomar un bocado, y descansar algo le era forzoso estàr de rodillas, por no hallar alivio en otra postura. Por la misma razon, despues de doce dias, no havia podido saltar à tierra, y

tam-

tambien porque la Mar estaba tan alborotada , y eran tan grandes las rebentazones contra la Costa , que no la pudieron tomar en dos ocasiones , en que le pusieron en la Canoa. Sin embargo , con la noticia de que venia el Padre Misionero de *San Ignacio* , se hizo llevar à tierra con gran trabajo , y peligro , y saliò à esperarle legua y media de la Costa en el aguage , mejorandose , y aliviandose mucho con el exercicio.

Llegò el Padre desconsolado por el poco socorro , y siendo este forzoso para lo restante de la navegacion , se diò providencia de comprar provisiones en las Estancias mas cercanas de los Indios *Pimas* , parte fiadas , y parte pagadas con lo que llevaba la Balandra , para repartir , y amistar à los Gentiles. Tratòse tambien de hacer aguada de nuevo ; y sin embargo de la dificultad de la distancia , logrà hacerla en poco tiempo la industria del Padre Ugarte , repartiendo la gente à trechos , y pasando las vasijas de mano en mano. Entretanto la Balandra se hallaba en continuo peligro , por la fuerza del Mar alborotado , y continuas oleadas , con que azotaba la Costa. De tres amarras fuertes havia perdido la una ; y el Vauprès , aunque de palo *de Maria* , muy fuerte,

te, en una cabezada contrarestada de otro golpe contrario de Mar violento, à la fuerza del balance se quebrò, y no fuè poca fortuna recoger su mayor parte, que brincò al Mar. Al dia siguiente abonanzò este, y aunque con gran trabajo, se computò el Vauprès, y se embarcaron las valijas de la aguada. Sin embargo se desconsolò la gente, porque se havia perdido la Cruz, puesta sobre el Vauprès, à que tenian gran devocion, por ser la primera cosa, que se hizo de las maderas Californicas, que sirvieron à la construccion de la Balandra. Dixerón al Padre, que aún estaba en la Flaya este su sentimiento; pero les respondió, que se consolassen, que él tenia allí la Cruz, que les mostrò traída por un Indio Gentil de mas de una legua al Norte. Arbolaronla de nuevo, dando gracias à Dios, y reconociendo con el Padre, que no les negaba su Magestad su proteccion, pues por tan raro camino, y mano les volvia la señal de su *Triumpho*, que daba à la Balandra nombre, y auspicio.

Al tiempo que andaban en estas faenas, se dexò ver un mozo Californio de los que havian ido en el Esquife al registro de la Costa, gritando los Marineros de la Balandra, al verle de leños: *Albricias: albricias por el Esquife*. El

Pa-

Padre con todos le juzgaba yà perdido , ò por naufragio , ò por hambre , no haviendo llevado baltimentos mas que para ocho dias ; y porque haviendo procurado , que algunos de la Comitiva (no siendo possible alcanzar esto de los Indios del País) corriessen la Costa al Norte , y al Sùr , no hallaron rastro de èl. Llegò à ellos el Californio , y otros tres sus compañeros , que despues aparecieron , y contaron , que despues de muchos trabajos por la fuerza del Mar , entraron en una gran Bahia toda baxial , donde dieron fondo de noche sobre mas de dos brazas de agua ; pero que al amanecer se hallaron en seco , haviendose retirado el Mar casi dos leguas de modo , que desde el parage en que quedaron no le veian , haviendose roto parte de la quilla con la fuerza de la refaca : Que los quatro salieron à buscar agua en la Costa , y despues , creyendo serles forzoso morir en aquel desierto , porque apenas quedaba yà que comer en el Esquife , havian resuelto huir , y correr como pudiesen la Costa hasta *Taqui* , si no hallaban la Balandra. Volviòseles à embiar prontamente con agua , y baltimentos al parage : y los del Esquife , que al volver la Plea-Mar le llevaron con dificultad à un Estero vecino , reforzados

con

con el socorro, compusieron la quilla ; y haciendose al Mar , volvieron à juntarse à la Balandra à los quatro dias. Juntos yà , salieron todos de aquel peligroso sitio el dia 2. de Julio , con animo de apartarse de aquellas estériles Costas , donde no havia hallado aguages algunos el Esquife en su reconocimiento , ni Puertos tampoco de algun abrigo : porque las Bahias, que de la Pimeria dieron por señas, eran sin duda formadas solo por las entradas furiosas de las mareas.

Dirigieron , pues , el rumbo àzia la Costa de la California , y en tres dias passaron la travessia del Golfo , que será por aquel lado menos que de quarenta leguas. Dieron fondo , aunque no havia Puerto , y embiaron la Canoa à tierra. Salieron los Indios à la Playa recelosos , y armados ; y habiendo hecho una raya en el suelo , amenazaban con señas à los que saltaron à tierra , si la traspasaban. Los nuestros los agassajaron con donecillos , y con señas de paz , y aquietandose ellos facilmente , los conduxeron à su Rancheria , y aguage , y de allí à otro mas abundante no lexano , en donde los encomendaron à sus parientes. Recomendados de este modo de unos à otros , corrieron nueve leguas de Playa , hallando en

ellas cinco aguages, y todos con Rancherías, que los recibían, por los informes de sus vecinos, con toda paz, y muestras de quietud. La Balandra siguió también su viage, buscando Puerto, ó Bahía à que poderse retirar en mal temporal; y después de haver montado una punta, que salía mucho al Mar, dió en una grande Ensenada, donde aunque no había Puerto, dieron fondo por el resguardo, que lograba del viento Sueste, que reynaba entonces. Aquí hallaron otro enemigo mayor que el viento debaxo de sí: porque las corrientes eran en toda la Ensenada tan impetuosas, que no dexaban aproar el Barco al viento: enredaban las anclas, y hacían balanzear la Balandra de costado à costado como en tormenta. Por esto, mientras el Esquife reconocía mas de cerca la Costa, y buscaba Puerto, resolvió el Piloto *Strafort* saltar à tierra en la Canoa à buscar fondo en lo interior de la Ensenada, y registrarla con la sondaliza. Perdióse de vista la Canoa, y no volvió à parecer hasta el día siguiente, que temiendo ya su pérdida, gritaron desde ella de lexos, que previniessen los aprestos, porque se iban à pique. Así se hizo, y luego que arrimaron, subieron à bordo con los aprestos la Canoa medio des-

destrozada , pasmandose todos del arresto de entregarse en ella à tal Mar , y corrientes.

Refrió el Piloto su aventura , y fuè , que habiendo dexado la Canoa en seco sobre la arena , se fuè con otros cinco , que le acompañaban à un parage al pie de la Sierra , rodeado de Indios en Xacalillos , y Chozas , que los recibieron con amor , repartiendo entre ellos varias alhajuelas de parte del Padre. Pero mientras se ocupaban en esto con reciproco gusto , subió con espantosos bramidos la marea , no poco à poco , como suele , sino de repente mas , de tres brazas. Volvieron los ojos à su Canoa , que vieron ser arrebatada del Mar , y dàr fuertes golpes contra unos peñascos , que la partieron à la larga en dos pedazos de proa à popa. Acudieron à su remedio con los Indios , significandoles por señas su afliccion. Olió uno de ellos la madera , y dió à entender , que allí cerca havia madera de la misma especie , para hacer otra. Mas esta diligencia era imposible sin instrumentos , ni otra disposicion alguna. Resolvieronse à unir los dos pedazos con dos clavos , quitados de los remos , y con las cuerdas de la fonaliza. Del cabo de amarra hicieron estopa , para calafetear las junturas por dentro , sirviendose de barro en lugar de brea.

En esto se ocuparon gran parte de la noche, aprovechandose de la lumbrada de los Indios, que desde la Balandra vieron, y à otro dia en Plea-Mar se fueron Playa à Playa, para poder coger la tierra en todo acontecimiento. Iba siempre uno de ellos achicando el agua; pero al llegar al Barco, era tanta la que hacia, que temieron perderse antes de llegar à el. Poco despues volviò el Esquife de su registro, sin haver hallado Puerto en mas de veinte leguas. Hallaronse tambien los que iban en el en grande afliccion, porque les faltò el agua: acercaronse à una Playa, en que vieron Indios, y dixeronles por señas su trabajo desde el bordo: respondieron ellos con otras, que lo havian entendido, y en efecto embiaron luego por agua à dos mugeres: un mozuelo, para mayor demostracion, se acercò al Mar, llevando el agua salada con las manos à la boca, y señalando luego àzia las mugeres, que caminaban al aguage. Traxeron estas el agua, y los del Esquife saltaron despues sin susto à tomar la que huvieron menester, hasta dàr vuelta à la Ensenada, en que havia quedado la Balandra, esperando el fruto de su reconocimiento.

Con el aviso, que diò el Esquife, levò esta
en

en profecucion de su viage àzia el Norte ; y despues de haver navegado algun tiempo , vieron mudarfe el color de las aguas , yà en cenicientas , yà en negras , y yà mas frequentemente en coloradas. Avisòles esta observacion , que estava yà cerca el desemboque del *Rio Colorado* ; y temiendo dâr en algunos baxos , tiraron àzia la Costa de la Pimeria , yendo siempre adelante sondeando el Esquife. Enmedio del Golfo , yà por allì muy estrecho , era àùn mayor la turbacion en el color de las aguas , y cerca de la Playa se hallò el fondo yà de siete , yà de ocho , de diez , y mas brazas , siempre con desigualdad , y sin haver Canal seguida. Dieron fondo cerca del desemboque del *Rio* por el lado de la Pimeria , y desde alli notaron dos avenidas de èl , que arrojaron al Mar mucha palizada , balsas de cespedes , y troncos de arboles , leños quemados , horcones de Chozas , y otras basuras , traídas de la corriente impetuosa. Acabadas las avenidas , quiso la gente entrar por el *Rio* à reconocerle ; mas el Padre Ugarte no lo permitiò , porque las dos noches antecedentes se havian visto àzia el Norte grandes turbonadas con fuertes truenos , y relampagos , de cuyas lluvias se originaron las dos avenidas observadas del *Rio* :

y prosiguiendo el mismo temporal , y disposiciones de nubes , era de temer nueva avenida , que sin duda los perdiera , si los hallàra en la caxa de èl. Demàs de esto se hallaba el Padre Ugarte muy enfermo , como otros tambien de la Comitiva , y à algunos empezaba à afligir el mal de Loanda , ò Vervèn. Pàsòse de largo el desemboque del *Colorado* , y à poco trecho dieron fondo sobre quatro brazas , por navegarse con horror , y fusto continuo de dàr en baxiales , pantanos , y tierras anegadizas.

Cotejando esta Relacion con el reconocimiento , hecho por el Padre Fernando Confag año 1746. se vè , que de los dos Canales formados por una Isla , por los cuales entra el *Colorado* en el Mar , el Padre Ugarte solo pàsò por delante del que cae à la izquierda de la corriente del Rio , y al lado de la Pimeria ; y que hallandose enmedio de los dos , viò de lexos el otro de la derecha , desde el parage del Golfo , donde diò fondo. Desde el mismo sitio viò clara , y distintamente el Padre Ugarte la punta de la tierra de la California , continuada con las vecinas Sierras de ella , y dividida solo de la Costa de la Pimeria por las aguas del Rio. El no saltar en esta punta à tier-

tierra à reconocerla , nació parte de sus enfermedades , y de las de su gente , y parte de lo que se observò sobre el fluxo . y refluxo. Hacede el Mar en aquellos parages de seis en seis horas. Sube la marea desde tres à siete brazas con impetu terrible , inundando la tierra llana por algunas leguas , que despues dexa en seco la Baxa Mar , volviendo la refaca con el impetu mismo. La Balandra no estaba segura , ni se hallaba Puerto donde guarecerse. Hallòse en aquellas aguas la misma calidad , que ha encontrado despues en ellas el Padre Confag : à quien mojan , levantan el pellejo , y causan agudísimos dolores en las partes mas sensitivas , que duran despues por meses. Pero sin embargo , el Piloto , que se acercò à tierra en el Esquife por diferentes parages , para demarcarlo todo , y formar su Mapa , quedò igualmente convencido , que aquel era el ultimo termino del Golfo Californico , y que las aguas , que adelante se veian , eran del *Rio Colorado* , con quien en la Plea-Mar se mezclaba el Golfo , pujando , y deteniendo su corriente. No havia señas de Canal en el fondo , que à ser de Canal , debiera ser muy grande , y apenas se hallò de quatro à cinco brazas: dicho fondo es de barrillo pegajoso , y abetuna-

nado , que salia pegado al ancla. No se vela entrada de Canal en quanto alcanzaba la vista , que vuelta la cara al Norte à todas manos , tropezaba con la tierra. Las atroces, y extraordinarias mareas , que afsi allí , como en una , y otra Costa se experimentaron , probaban igualmente , que allí quedaba cerrado el Golfo : pues sus aguas non crecieran , ni batieran con tanta fuerza , y altura contra las Costas , si tuviessen algun desahogo , salida , y vertiente al Mar del Sùr ; y si no se hallassen por el contrario estrechadas en su ultimo golpe , y contrapuestas à las del Colorado en el fin del Estrecho. Finalmente , hecha Junta de la gente de Mar , se resolviò , que la Balandra no podia mantenerse en tales angosturas , sin resguardo alguno contra ruina cierta en qualquier temporal : que el Esquife iba expuesto à los golpes de mareas , y à las turbonadas , que amenazaban , no teniendo cubierta : y que mas que valor , sería temeridad proseguir. Con esto gritando todos : *Buen viage* , se levaron las anclas , para empezar el torna-viage à la California el dia del *Triumpho de la Cruz* , cumplidos años de la Balandra , 16. de Julio del mismo año 1721.

Dirigieron su rumbo por enmedio del Golfo,

fo , tirando yà à una Costa , yà à otra , según pedia la necesidad de los baxos , y de algunas Islillas , que iban descubriendo. Entretanto cargaron las lluvias , y turbonadas , con que acaso hubieran perecido , si hubieran entrado Rio arriba por el *Colorado*. Llamò el Padre à bordo al Contra-Maestre del Esquife , que sin cubierta iba muy expuesto en tal tiempo , para decirle , que importaba poco dexar el Vaso perdido , como la gente se salvase : y asì subiese con ella à bordo de la Balandra , si no se atrevia à navegar. Respondiò este , que con el favor de la *Santa Cruz* , y de *Nuestra Señora de Loreto* , Patronos de la empresa , no recelaba los peligros del Mar : que le diese bastimentos , y el iria siguiendo la Costa hasta *Loreto* tierra à tierra , para poder saltar à ella en qualquier riesgo. Asì se hizo : tomò la bendicion del Padre , y se apartò en el Esquife , para seguir costeando su navegacion. La Balandra llegò yà en Golfo ancho à las Islas de *Sal-si-puedes* , que en gran numero forman diversos Canales antes de su desemboque , conocido de los Buzos de aquel Mar por este nombre. Fueron grandes los peligros , y era forzoso quedarse muchas noches à la capa , y otras fondeados , para no estrellarse , llevados del viento , y de

las corrientes. Yà havian montado, à fuerza de barloventear, la Isla de *Tiburon*, (que acaso es la que llama en su Mapa el Padre Confag del *Angel de la Guarda*) y las corrientes los arrebataron tan rapidamente, que en seis horas descaecieron, y perdieron lo grangeado en ocho dias. No son estas corrientes, como las que se ven à fuera en el Golfo, manfas, y con pequeño escarcèò, y ruido; antes forman rebentazones como de baxiales, y es el estruendo como de Rio caudaloso, que corre rapido por entre peñasqueria: ni son de un hilo solo, sino de medios circulos encontrados; porque como hay diversas Islas, viene de diversas partes la corriente.

La continuacion de los peligros disminuyò el susto: alentòse la gente con ver iluminada tres noches la Cruz, pintada en el Campo de la Grimpola, con el fuego llamado *San-Telmo*, durante grandes turbonadas, cosa que atribuyeron à favor del Cielo; y à pesar del empuge de las corrientes, vencidas yà dos bocas de *Sal-si-puedes*, forcejò por vencer la tercera; pero fuè vana la diligencia de veinte dias, que trabajaron para vencerla. Desmayaron todos, y viendo Puerto acomodado en una de las Islas, dieron fondo en èl, con animo de
fal-

salto à tierra. Era yà esta diligencia forzosa, porque de toda la Comitiva solos cinco iban sanos, y entre estos se repartian dia, y noche todas las faenas. Los demàs iban picados, unos del mal de Loanda, y otros despellejados, y abrasados de los efectos rabiosos del agua del Mar. El Padre Ugarte no se havia mojado desde la Costa de los Seris, ni se hallaba tocado del Vervèn; pero fuera de otros achaques, le sobrevino un calor tan extraño de medio cuerpo arriba, que parecia estàr en un horno, y el pellejo salia pegado à la camisa, chorreando sangre. Fuè singular consejo de Dios el retirarse al Puerto, porque luego descargò una tan fuerte turbonada, que à no estàr en abrigo, y bien amarrada la Balandra, se huviera ido à pique sin duda. Quatro dias se estuvieron en aquel Puerto; y se le agravaron tanto sus males al Padre Ugarte, que resolviò, que le passassen en la Canoa à la Costa de los Seris, para ir por tierra desde ella à Guaymas, si mejoraba. Pero se desconsolò tanto toda la gente con esta noticia, que el Padre les prometio no desampararlos, aunque le costasse la vida. Reforzaronle mucho los demàs enfermos: hicieron todos muchas, y fervientes Oraciones à Dios, por medio de Nues-

tra Señora , para salir de el riesgo. Oyòlos la *Madonna Lauretana*, y el mismo dia , Sabado 18. de Agosto , en que se hicieron à la vela, salieron con buen viento de la boca tercera de *Sal-fi-puedes* , que cae àzia la Costa de la California , y los havia detenido veinte y quatro dias. Aumentòse el gozo , por ver al amanecer del Domingo en las nubes sobre la Isla , que acababan de montar , tres arcos Iris, uno sobre otro.

Prosiguieron el viage , mirandose yà seguros ; pero poco antes de la Bahìa de la *Concepcion* se levantò entre Nordeste , y Norte tan fuerte temporal , que luego aferraron las velas , y tomaron à la mayor los dos risos. Acercòse la turbonada , hasta nublarse todo al medio dia , como si fuera entrada de noche. Era horrible , y espantoso el ruido de los truenos, aguaceros , y Mar encrespado furiosamente; pero lo que mas terror causò à todos fuè ver, à menos de media legua , venir àzia sì una de las mangas , ò nubes , que sorben el agua con los remolinos del viento. Imploraron mas devotamente que nunca el amparo de Nuestra Señora , y de la Santa Cruz : y el Padre Ugarte dice , que en un viage de tantos riesgos , este fuè el dia de mayor temor. Pero
Dios

Dios quiso , que mudasse el viento , y llevasse à la tempestad , y uracanes à descargar sobre las Montañas de la California. Con esto pudieron entrar , y dár fondo en la Bahía de la *Concepcion* à los primeros dias de Septiembre , y desde ella en Canoas , y mulas pasaron à buscar alivio de tantos males en la charidad del Padre Sistiaga , y sus Indios de *Mulegè*. Aqui se curaron los enfermos , descansaron los pocos sanos , y à mediado Septiembre dieron la vuelta à Loreto con la Balandra , que hallò à su entrada al Esquife , llegado pocos dias antes con felicidad.

Varios fueron los frutos de este reconocimiento del Golfo , los quales hacian mas fabrosa la memoria de los trabajos , y peligros passados. En primer lugar se viò , que en toda la Costa de California se hallan aguages para las Embarcaciones , è Indios que los muestren ; y en la Costa de la Nueva-España , desde *Guaymas* hasta los *Seris* , solo se encuentran muy pocos , y en mas de legua de distancia de la Playa. Desde los *Seris* hasta el desemboque del Rio de *Caborca* , la mayor parte es Costa brava , y sin agua. Desde *Caborca* hasta el Rio Colorado , solo hay tres aguages , y casi ningunos pastos : porque en tanta distancia de



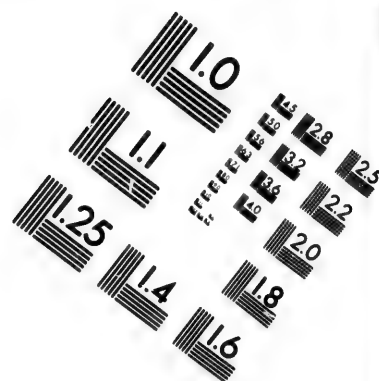
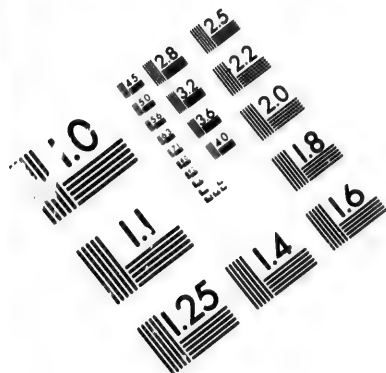
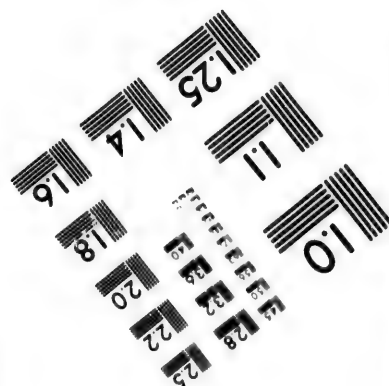
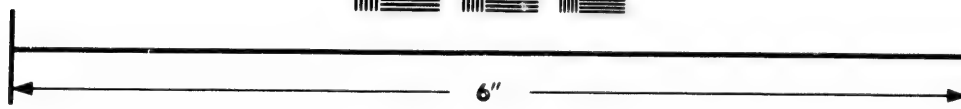
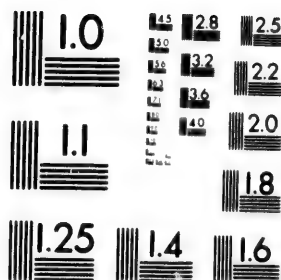


IMAGE EVALUATION TEST TARGET (MT-3)



Photographic
Sciences
Corporation

23 WEST MAIN STREET
WEBSTER, N.Y. 14580
(716) 872-4503



de leguas, no hay mas que esteriles arenales, y Playas desiertas, sin Indios algunos. El reconocimiento de la Costa de California, hecho modernamente por el Padre Consag, confirma lo que el Padre Ugarte observò en ella, como se verà en su Mapà, y Derrotero, en que vàn señalados los aguages. Otro fruto fuè, y no poco importante, haver observado las ventajas en capacidad, luzes, y nobleza de Alma, que hacian los *Cochimies* de las Playas Californicas à los Indios de la Costa de la otra vanda, y aun tambien à los de su misma Península. De los *Seris*, y *Tepocas*, andando entre ellos el Padre con la paga en la mano, no pudo conseguir, que le ayudassen à cosa alguna, de tantas como en su Playa hubo menester: viendo trabajar à todos, se estaban ellos sentados, ò recostados con gran serenidad, y sin el menor comedimiento, despues de quarenta años, que conocen Padres: unas ollas de barro tosco se les pidieron por qualquiera paga, y no hubo forma de sacar de ellos una sola. Mas los Californios del Norte, en los lances que de proposito se han referido, y otros muchos que se ofrecieron, mostraron siempre gran franqueza, y blandura de corazon: sin haver conocido jamàs Padres, ù otros hom-
bres

bres blancos , ni visto Barcos , acudian todos con sus donecillos , aun antes que se les diessè cosa alguna : ayudaban à todo quanto era menester sin pereza , y acudian compasivos al remedio de sus huéspedes en qualquiera trabajo , luego que se asseguraban , que no eran enemigos. Sin esperar paga , dieron las ollas , que para los Barcos eran menester , y estas tan perfectas , y delgadas , que ni hechas à torno pudieran ser mejores. El Padre Ugarte procurò conservar algunas , para que las viesen los otros Misioneros ; y yo advierto esta menudencia , porque , como dixe en otro lugar , (1) no se ha hallado en lo restante de la California , que los Indios huviesse sabido aprovecharse del barro , para formar estos utensilios : lo mismo confirma Voodes Rogers , en su *Viage al rededor del Mundo* , (2) que notò tambien la misma desidia , y poltroneria en los Californios del Sur , que el Padre Ugarte en los *Seris*. Mayor fruto que los dos referidos fuè descubrirse los yerros de los antiguos Mapas , y Derroteros , que colocaban Islas , Rios , Ensenadas , y Puertos , donde no los hay ; y al

con-

(1) Part. I. §. VI.

(2) Tomo segundo de la Traducccion Francesa , edicion de Amsterdam 1717. pag. 14.

contrario , no ponen los que hay en las dos Costas, y Golfo.

El Extracto , que tengo delante de la Relacion de este viage , no añade las noticias individuales de cada cosa , las quales copiaría yo de mejor gana , que todo lo referido hasta aquí , porque sería mas util este conocimiento , que la Relacion circunstanciada de todo lo demás. Contentome , pues , con decir finalmente , que se logró el fin principal de la navegacion , que fuè saber de cierto , si la California era Isla, ò no , sino Peninsula unida al Continente de Nueva-España. Viòse ser ciertamente Peninsula , sin mediar otra cosa entre ella , y la Pimeria , que el Rio *Colorado*. Por tanto no era posible lo que algunos pensaban en Mexico , pretendiendo , que los Galeones de Philipinas entrassen por Canal , que no havia , al Golfo Californico , y por èl hiciessen su viage à la Nueva-España. Viòse tambien , que aun quando dicho Golfo se comunicasse por algun Canal al Mar del Sur , era imposible esta navegacion , por ser tan borrascoso , de tan corto fondo , y tan dividido en estrechos Canales de rapidas corrientes el Golfo àzia el Norte , que no podia sufrir Navios de tanto porte , como son los Galeones de Philipinas.

Así,

Afsi , el unico medio para hacer estas Naos
 escala , era erigir Colonia , y Presidio en algun
 Puerto acomodado de la Costa del Sùr , y ade-
 lantar àzia èl las Misiones , y Reduccion de
 una , y otra Costa del Golfo , para assegurar-
 le de insultos por la parte de tierra. A este
 fin se havian hecho antes tantas entradas , y
 tentativas inutiles, como hemos referido , omi-
 tiendo otras hechas en diversos años con me-
 nos gasto , y ruido , pero con igual suceso.
 Por estos mismos años el Padre Tamaràl , des-
 de su Mision de *la Purissima* , corriò gran pe-
 dazo de la Costa àzia el Norte , y casi toda
 hasta el Cabo de *San Lucas* , en diferentes veces;
 porque el Virrey Marquès de Valero , al des-
 pedirse de su Excelencia , para venir à la Ca-
 lifornia , le encargò , con los mayores encare-
 cimientos , que buscasse Puertos , y parages
 para Colonias, Presidios, y Escalas; pero to-
 do fuè en vano. Por la misma razon , ape-
 nas llegó el Padre Ugarte à *Loreto* , quando
 diò las disposiciones para hacer nueva entrada,
 y reconocimiento de la Costa del Sùr , lo mas
 al Norte que fuesse posible. De su orden pasó
 el Capitan del Presidio con algunos Soldados
 à la Mision de *Santa Rosalía de Mulegè* , y de ella,
 con el Padre Sebastian de Sistiaga , à la de Gua-

dalupe , à juntarse con el Padre Everardo Hellen. De aquí salieron todos en demanda de la Costa el dia 19. de Noviembre del mismo año 1721. Corrieronla por muchas leguas, hasta passar de el grado veinte y ocho de latitud ; y aunque fueron muchas las penalidades , tuvieron el consuelo de hallar en esta correria tres Puertos bien acomodados con aguages cercanos , abundantes , y al parecer seguros , y con leña bastante , aunque las tierras esteriles , y sin proporcion para cultivo. El mas ancho , y abrigado , y de mejor agua , fué el mas vecino al Pueblo de Indios de *San Miguel* , perteneciente à la Mision de *San Xavier* , desde donde podrian socorrerse los Navios , que à él arribassen.

Con estas buenas nuevas dieron vuelta à Loreto , donde el Padre Ugarte dispuso la Relacion de su Viage , juntando con ella el Mapa , y Derrotero , hecho por Guillermo Strafort. Tambien hizo Relacion de sus descubrimientos el Padre Sistiaga , y delineaciones de los Puertos hallados : todo lo qual se embiò à Mexico , para que se presentasse al Señor Virrey , y éste tomasse las providencias , que sobre todo le pareciesen convenientes , y remitiesse todas las noticias , y Papeles à su Magest-

gestad , y su Supremo Consejo de Indias. No sabemos si estos Diarios, Relaciones, y Mapas llegaron à Madrid. Lo cierto es, que nada se mandò en fuerza de ellas, por uno, ni otro Gobierno. Tambien se debe advertir aqui, que aunque en Madrid se han buscado cuidadosamente estos Papeles, no se han encontrado, y tampoco se remiten de Mexico, aunque se han pedido. Bien sè, que sería de mucha satisfaccion à los Lectores curiosos hallar en este Libro el Derrotero entero del Padre Ugarte, y la Relacion de los Padres, que registraron los Puertos descubiertos, ò à lo menos un Extracto mas substancial, que el que acabo de hacer, con noticia individual de las latitudes de cada parage, situacion, y vistas de las Islas, Costas, Puertos, y Bahias, observaciones de baxos, fondos, fluxos, declinaciones de la Aguja, y así de lo demás. A lo menos los Mapas hechos en semejantes Expediciones sobre los mismos sitios, son esenciales, para dàr noticia cumplida de los descubrimientos; y estos Mapas bien hechos, son el fruto principal de tales empreßas. Mas à pesar de este conocimiento en que vivo, me veo en precision de ser el primero, y el mas interessado en sentir esta falta: consolandome

solamente en ella , y en otras , con que de mi parte no ha quedado diligencia , que haya estado en mi mano , para evitarlas ; y con la esperanza de que algun dia querrà Dios, que se llenen estos vacíos , si lo que ahora ofrecemos , fuere de alguna utilidad , y agrado del público,

§. XVI.

*FUNDACION DE LA MISSION DE NUESTRA
Señora de los Dolores del Sur , por el Padre Guillen;
y de la de Santiago de los Coras por el
Padre Napoli.*

EL cuidado de las empreßas generales , executadas para cumplir los Ordenes del Rey , y sus Ministros , y para proporcionar los medios universales del adelantamiento de la Conquista , no embarazaba el zelo particular de cada Misionero en su distrito , para procurar la reduccion , civilidad , y virtud de sus Feligreses : ni tampoco el adelantar el numero de Misiones , y estender aquella Christiandad , segun se podia en las circunstancias. Las fundaciones , las entradas , y los reconocimientos por Mar , y tierra àzia el Norte , havian hecho ver , que las tierras Septentrionales eran me-
nos

nos esteriles , y menos faltas de agua dulce , que las del Mediodia. Tambien se veia , que las Naciones , y gentes del Norte eran mucho mas despiertas , mas dociles , mas quietas , y fieles , menos viciosas , y libres , y por tanto mas proporcionadas para el Evangelio , y reduccion à vida racional , y Christiana , que las del Sùr. Por el contrario , la Mision de la *Bahia de la Paz* havia hecho saber , que toda la Nacion *Pericu* , y sus diversas Ramas de Guaycuros , Uchities , Coras , è Isleños estaba entre sì en continuas guerrillas , odios , trayciones , muertes , y venganzas , con que se destrozaban , sin cessar , unos à otros , y no era posible tener seguridad , haciendo Christianos à unos , sin serlo los demàs , y sin hacerse paces duraderas , y perpetuas entre todos. Tambien eran mayores en esta Nacion Meridional los otros vicios de floxedad , y desidia , veleidad , ingratitude , ruindad , y doblèz en el trato ; y sobre todo la carnalidad brutal , con la permission que tenian , y aun gala , y grangeria , que hacian de la poligamia.

Pero estas mismas razones , que parece obligaban à preferir à los del Norte en la Reduccion , y favor de la Doctrina , empeñaron en atender primero à los Pericues : porque no ha-

haviendose logrado establecer , como se pretendió, Presidio en la *Paz*, y no bastando veinte y cinco solos Soldados de *Loreto* à hacer las forzofas Escoltas , entradas , y defensa de tierras entre sì tan distantes , quedaba expuesta toda la Conquista , y Reduccion , que àzia el Norte se hiciesse ; mientras no quedassen reducidos , y pacificados todos los del Sur , dexados à la espalda. Fuera de esto , los Uchities tendidos entre la *Paz*, y *Loreto* , daban muestras de querer cortar la comunicacion por tierra entre las dos Misiones , con algunos insultos hechos à los Indios Christianos , que iban de una à otra. Los Coras , nombre dado à los que pueblan la punta de la Peninsula àzia el *Cabo de San Lucas*, inquietaban cada dia à sus antiguos enemigos los Guaycuros de la *Paz* , y su Comarca. Los Isleños de *San Joseph* , de *Espiritu Santo* , de *Cerralvo* , y otros entre *Loreto* , y la *Paz*, aunque amistados por el Padre Ugarte con los Guaycuros , en la entrada , y fundacion de la *Paz*, bolvian à sus antiguas insolencias en aquellas Playas : y el haver Mision , Maiz , y Pozoli , cuchillos , y alhajuelas en la *Paz* , mas servia de señuelo à su atrevimiento , y codicia , que de respeto , y enfrenamiento. Tres vezes havian los Isleños saqueado la Mision de *San Juan*.

Ban-

Bautista Liguì, ò *Malibàt*, en ausencia de su Misionero el Padre Guillèn, sin dexar en ella cosa alguna. Y aunque pasó el Capitan, y Soldados del Presidio à castigarlos, y mataron tres, ò quatro, aprefando catorce Canoas, y once hombres vivos, que bien tratados en *Loreto*, fueron despues restituidos à su Isla por prueba de amistad; pero esta solo duraba en ellos mientras duraba el miedo, ò mientras no era mayor, que este, su encono con los de Playa, ò la codicia de sus alhajuelas. El remedio, pues, unico era poner en planta la Reduccion de Uchiries, y Coras à uno, y otro lado de la *Paz*, y atraher à los Isleños. A este fin se emprendiò la fundacion de dos nuevas Misiones el mismo año 1721. al mismo tiempo que se estaban haciendo los reconocimientos referidos de las Costas, y el Golfo por tierra, y por Mar.

Havia faltado la finca de *San Juan Liguì*, ò *Malibàt*, por quiebra de su Dotador Don Juan Bautista Lopez, como yà apuntamos; y aunque se asistia al Padre Guillèn, como à los demàs Misioneros para sì, y sus Indios, era à fuerza de ahorros de otros gastos, y haciendo falta para las cosas comunes. Fuera de esto, el Pueblo, y Rancherías de *Malibàt* se havian dif-

disminuido notablemente en las epidemias antecedentes; y los pocos Indios que quedaban, vivian con susto continuado de los Isleños, temiendo nuevos asaltos, y saqueos en qualquiera de las ausencias del Padre, hasta abandonar en ellas el Pueblo por el miedo. En este mismo tiempo dotò dos Misiones el piadosísimo Marqués de Villa-Puente, que se havian de fundar entre *Loreto*, y el *Cabo de San Lucas*, segun su voluntad: y con esto se resolvió, que el Padre Guillèn dexasse à *San Juan de Malibât* en calidad de Pueblo de Visita, y fundasse nueva Mision entre los Uchities, y Guaycuros, cuya Reduccion era tan importante. Dispusose, pues, el Padre à nuevos trabajos de ereccion de Iglesia, Pueblo, y demás propias de nueva Mision en este año 1721. pasando à vivir de asiento entre ellos. Fixò en el mes de Agosto de dicho año su residencia en la Playa de *Apate*, distante quarenta leguas de *Loreto*, y mas de sesenta de la *Paz* por tierra, à causa de los inevitables rodeos de las Montañas, dedicando la Mision à *Nuestra Señora de los Dolores*, que se llamó *del Sur*, para distinguirla de otra Mision, fundada con la misma Advocacion en el Norte. Los trabajos que sufrió el Padre Guillèn en este territorio, el mas este-

esteril, y pobre de la California, y el zelo, y fatigas increíbles, con que cultivò esta Viña del Señor, que se le encomendò de nuevo, fueron de los mayores, y mas utiles, que haya tenido otro alguno en la California. El año de 1744. firmò una breve Relacion, pedida por los Superiores, del estado de su Mision. Está escrita con grande modestia, y humildad; y no menos se ve en ella su gran capacidad, y buen juicio, que su virtud, y Apostolico zelo, que contaba entonces treinta años de Misionero de la California, desde el de 1714. que entrò en ella, despues del lastimoso naufragio, en que se ahogò su Compañero el Padre Guifi.

Mudòse despues la Cabezera de los Dolores de la Playa al parage llamado *Tamuetia*, que vale tanto como *Lugar de Patos*, por sola la conveniencia de los Indios, à diez leguas de el Golfo, y veinte y cinco del Mar del Sur. Buscò las familias de Indios de una en otra en sus cuevas, montes, y abrigos por aquellas ásperas Sierras, y las reduxo à seis Pueblos. Primero, *Nuestra Señora de los Dolores*. Segundo, *la Concepcion de Nuestra Señora*. Tercero, *la Encarnacion*. Quatro, *la Trinidad*. Quinto, *la Redempcion*. Sexto, *la Resurreccion*: y en estos se

avecindaron los Indios de *Malibàt*, que al fin desampararon aquel parage. Demàs de esto, traxo à la Fè, cathequizò, y formalizò otros tres Pueblos, con que formò otra nueva Mission de *San Luis Gonzaga*, dotada por Don Luis de Velasco, Conde de Santiago, vecino de Mexico, à que fuè señalado otro Misionero propio el año de 1737. Finalmente amistò, y traxo à la Doctrina, y Mission todos los demàs Gentiles de la Costa del Sùr, desde la Mission de *San Xavier* hasta la Nacion de los Coras, quedando todos alistados Cathecumenos, prontos à formar otra Mission, que se trataba fundar aquel año, por ser imposible la asistencia de todos en tales distancias, y tierras. De manera, que èl solo hizo Christianos todos los habitantes de mas de quarenta leguas de la Peninsula, cortada desde una à otra Costa. En todo este espacioso territorio no pudo lograr siembras, sino solo de un poco de Maiz en *Apate*, para sus Indios: tan fragoso, è ingrato es todo aquel suelo. De aquí nace ser mayor la necesidad de los Indios, y mayor tambien la pobreza del Misionero para su socorro. Pero en la linea espiritual logró tanto fruto, que en las rebeliones, que despues acaecieron en el Sùr, no solo se mantu-

vie-

vieron firmes en la Fè los Guaycuros, y Uchities del Padre Guillèn, tan inquietos antes contra el exemplo, y fuertes fugeftiones de los demás Pericùes, y Coras; fino que la Miffion de los Dolores del Sùr fuè el refugio, y asylo de los Padres, y Chriftianos fugitivos, como verèmos.

Por las mifmas razones, que llevamos dichas, fe fundò este mifmo año la otra Miffion, dotada por el Marquès de Villa-Puente, en la Nacion de los Coras, no lexos del *Cabo de San Lucas*. Deseabalo con ansia el Padre Superior Ugarte; y afsi, antes de falir al reconocimientto del Golfo, dexò dadas las difpoficiones, para que paffaffe el Padre Ignacio Maria Napoli, llegado pocos meses antes à la Bahia de la Paz, y desde ella à la Ensenada de *Palmas*, Lugar escogido para la nueva Miffion. Havia gran falta de viveres en Loreto; pero fe esperaba el Barco con las Memorias, y bastimentos de Nueva-Efpaña. Mandò el Padre Ugarte al nuevo Miffionero, que tomaffe quanto venia destinado para fu Miffion de *San Xavier*, con lo demás, que huvieffe menester, y falieffe en el Barco mifmo à fu destino, guardando las instrucciones, que le diò para todo. Llegò el Barco à mediado Julio, y à 21. de dicho mes

se embarcò el Padre Napoli con el Capitan Don Estevan Rodriguez, y quatro Soldados, y llegó con felicidad à la Paz à 2. de Agosto siguiente. Recibieronle los Indios de aquella Mision al saltar à tierra, con gran veneracion, besandole de rodillas la mano, y conduciendole con el Capitan, y Soldados en Procession à la Iglesia, donde le esperaba el Padre Jayme Bravo. Despidiòse el Barco, para cargar en la Costa de Cinaloa de Maiz, escafo en Loreto; y asì, para passar las cargas à la Ensenada de Palmas, fuè forzoso valerle de las Canoas de la Balandra del General Don Andrès de Rezavàl, surta en la Bahìa al buzèo. Los Padres, y Soldados dirigieron su viage por tierra, para abrir, y desmontar el camino desde la Paz, y combidar los Indios, que al passo encontrassen, à acudir à la Mision. Ocho dias gastaron en llegar à la Ensenada, à que dieron vista en 24. de Agosto; mas no hallaron en ella Indio alguno, por haverse retirado todos los que la poblaban, como tambien se retiraban las Rancherìas tropezadas en el camino. Tampoco hallaron en ella las Canoas, y en quatro dias no se dexaron ver ni ellas, ni los Indios, congoxandose en extremo por uno, y otro el Padre Napoli, que de-
màs

màs de esto se hallaba muy aquexado de dolores , haviendole arrojado impetuosamente à tierra la bestia en que viajaba , quedando sin sentido por algun tiempo , y aun muerto al primer juicio de sus Compañeros , que tuvieron à milagro verle con vida.

Haviafe alexado de estos , y de la Tienda à reconocer la Playa la ultima tarde , quando repentinamente viò venir corriendo àzia sì una tropa de Indios desnudos , y delante de todos uno mas alto , y corpulento que los demàs , pintado à trechos todo el cuerpo de negro , y encarnado , mal cubierto de una capa texida de cabellos , con pesuñas de venado en la cintura , avanico de plumas en una mano , y el arco con flecha preparada en la otra , dando horrorosos gritos , que seguia la vozera de los demàs , con ademanes de espanto , y amenazas. Creyò el Padre Napoli , que era yà llegada su ultima hora , y levantando el corazon à Dios , le hizo con fervor sacrificio de su vida , rogandole , que por èl le perdonasse sus culpas. Hecho esto , y armado con la señal de la Cruz , se adelantò con brio à los Indios , disimulando quanto pudo su temor natural , y fusto , guardando la instruccion dada de no mostrar jamàs miedo. Al principio , como nun-

ca havia visto el traje de los Hechiceros Californios , estremecido de la fealdad de aquel hombre, dudò si era el Demonio , que en figura visible conducia à los Indios à darle muerte. Sin embargo, recobrado del primer espanto, afrontò con èl , como quien le despreciaba: despues diò à todos por señas quexas , de que quisiessen hacerle mal , y echando mano à quanto llevaba consigo , empezò à repartirlo à todos, con las mayores demostraciones de amor, combidandolos à ir al Real , donde les daría mas. Amanfaronse ellos , y el Padre los conduxo poco à poco à la Tienda , donde fueron regalados de comida , y alhajuelas para sì , y para otros de sus Rancherías , que fueron prendas de la paz , y amistad , que querian tener con todos ellos. Despidieronse luego muy contentos , y al irse rogaron , que si querian que volviessen ellos , y otros Compañeros suyos, se escondiessen , y apartassen las bestias , y un perro , que como no las havian visto jamás, los llenaban de pavor , y susto. Al dia siguiente fueron llegando en quadrillas , hasta juntarse cerca de quinientos , trayendo de sus donecillos , y frutillas , à que se les correspondiò con Pozoli , sayales , navajas , y demás mercerías, que para este fin se llevaban prevenidas.

Era

Era yà el quinto dia de la entrada , y aun no parecian las Canoas, cuya pèrda en el Mar los huviera puesto en el ultimo conflicto. Pero estas havian llegado quatro dias antes , y estaban esperando à los de tierra en unas lagunas, distantes pocas leguas , creyendo ser aquel el sitio acordado para juntarse. Supose de ellas por los Indios , y viniendo à la Playa donde estaba el Padre , desembarcaron las cargas , y se empezó à reconocer la tierra para establecer la Mision. Descubrieronse muchos palmares , y carrizales , y en la cercania del Mar algunas lagunillas de agua dulce , como tambien el arroyo de los *Coras* , aunque con dificultad podian servir por lasaguadas. Hallaronse tambien algunos pedazos de tierra para siembras , y pastos ; aunque por la cercania à la *Paz* , y facilidad de los socorros , determinò el Padre establecer su Mision en el mismo parage , donde llegaron primero. Desmontòse el sitio, y se diò rudo principio à la pequeña poblacion, quando de repente desaparecieron todos los Indios, sin dexarse ver uno en todo un dia. No sabia el Padre à què atribuir esta repentina mudanza , y resolviò al caer la tarde passar à buscarlos , solo con un Soldado , y un mal Interprete. Alcanzò à al-

gu-

gunos , que respondieron à sus quexas cariñosas la causa verdadera de su miedo. Estaban los *Coras* en enconada , y perpetua guerra con los *Guaycuros* de la *Paz*: havia el Padre venido con los Soldados de el territorio de estos, en que yà havia Mision: havian visto los *Coras* reconocer toda su tierra , y comarca , y empezar à levantarse paredes para la Iglesia , que aunque de tierra mal hechas , podian tener alli , en concepto de los Indios, el mismo uso, que las mas fuertes murallas en Europa. Finalmente , el Padre havia traído consigo algunos *Guaycuros*, y tres de estos havian vuelto aquel dia de orden del Padre por el camino abierto desde la *Paz* , para traer una mula cargada de Maiz , que rendida quedò en el con un Indio de guarda. Todas estas cosas hicieron creer à los *Coras* , que el Padre , y sus Soldados, con los *Guaycuros*, venian à matar à toda su Nacion: que para esto havian registrado la tierra , y levantaban paredes para guarecerse : que con este fin los regalaban , y querian juntarlos todos los dias: y que yà finalmente , teniendo assegurado el lance , havian embiado à llamar à toda la Nacion de los *Guaycuros*, para dár juntos sobre ellos, y acabarlos , cogiendoles desprevenidos. Pro-

curò el Padre fofsegarlos , por quantos medios supo , y logrò , que muchos se viniessen con él à la tienda , y enramada de *Palmas* , en que hicieron centinela toda la noche los Soldados. Otro tanto hicieron los Indios temerosos , encendiendo , y fomentando varias lumbradas , por si acaso venian sus enemigos. Acobardòlos segunda vez el miedo , y al amanecer desaparecieron todos , y en los dos dias siguientes ninguno se dexò ver. El Padre Bravo , que sabia yà la Lengua Guaycura medianamente , y podia ser entendido de los Coras , lexos de poder servir en esta coyuntura , era quien , sin querer , hacia el mayor daño ; porque era mirado como Padre , Cabeza , y Gefe de sus enemigos. Llegò la Mula detenida con el Maiz ; pero aunque los Indios vieron de lexos cumplido el dicho del Padre Napoli , no por esso se movieron à volver al Rancho. Era en vano buscarlos , como se hizo , porque huian ; y faltando todo medio humano , se prosiguiò con mayor fervor la pretension , yà antes entablada de su Reduccion por medios mas seguros. Multiplicaronse las Oraciones à Dios , que se hacian por esta causa : empezòse una Novena à *Nuestra Señora* el dia 31. de Agosto , para acabarla el dia de su Natividad ; y lue-

go, sin nueva diligencia, empezaron à venir hombres, y mugeres con sus hijuelos, no solo sin recelo, sino pidiendo, que bautizassen sus niños como los de la *Paz*, y que fuesen amigos para siempre. Dexòseles instar muchas veces sobre esto: hicieronse las pazes, y amistades de Guaycuros, y Coras, permitiendoles celebrarlas con sus alegrías, y bayles acostumbrados, quitadas las indecencias: y en el dia 4. de Septiembre, dedicado à *Santa Rosalia*, Patrona del Padre Napoli, se diò principio à los Bautismos, recibiendo el Agua Sagrada veinte y nueve parvulos, continuandose luego otros muchos, que à porfia venían à solicitar las madres en los dias siguientes. Santificòse de este modo la tierra: consagròse à Dios, y se ahuyentò de su antigua posession el Demonio de manera, que no sabían apartarse de los Padres los que antes andaban tan recelosos: siendo mas notable, y reparada de todos esta repentina mudanza en los niños, y criaturas bautizadas, llenas antes de horror, y de miedo contra los Padres. Haviafe yà repartido entre los Indios casi todo quanto se traxo, para aquietarlos, y atraerlos, sin perdonar la ropa, que iba destinada para el Altar: y apenas quedaban viveres para volver

à la *Paz*. Fuè, pues, forzoso volverse todos, para hacer el Padre Napoli nuevas provisiones; y dexando la Casa de *Palmas*, y algunos trastos encomendados à los mas ancianos, se dispuso el viage por nuevo parage, reconociendo otras tierras, dandoles el P. Napoli muchas seguridades de volver presto, para regalarlos, y vivir con ellos.

Detuvoſe el Padre Napoli dos meses en la Miſion de la *Paz*, aſi para eſperar provisiones, como para aprender lo mas que pudo de la Lengua de los Coras: trabajo forzoso, y regular en toda Miſion; pero uno de los mayores, que ſe deben ſufrir, como puede conocer qualquiera. Entretanto que los Padres eſtaban en la Enſenada de *Palmas*, quarenta Iſleños de *Cerralvo*, fronteros de la Bahia de la *Paz* enmedio del Golfo, saltaron en tierra, y hallando la Miſion ſin Padre, y ſin Eſcolta, dieron repentino aſalto à una Rancheria, mandando cinco niños bautizados, dos mugeres, y un hombre Gentiles, cautivando un muchacho Chriſtiano, y ſaqueando à los demàs, que huyeron de todas ſus miſeras provisiones, y alhajuelas. Lo miſmo huvieran hecho con la Igleſia, y Capilla del Padre, à no haver temido dar tiempo à caer ſobre ellos toda la Na-

cion de los Guaycuros. Por esta razon pasó à la Isla de *Cerralvo* en dos Canoas el Capitan, con algunos Soldados; y aunque los Isleños se retiraron à las peñas, y quebradas: con dos, ò tres muertes, y mucho, y espantoso ruido de las armas de fuego, se les diò mucho escarmiento en pequeño castigo. Fuese luego à *Loreto* el Capitan, y el Padre Napoli volvió en Noviembre del mismo año 1721. à la Ensenada de *Palmas*, donde no quiso colocar la Cabezera, por distar mucho de la Bahía de la *Paz*, unica garganta de los focorros en aquellos principios. Eligió interinamente un sitio, llamado *Santa Ana*, en la medianía del camino, à treinta leguas de la *Paz*, y cinco del Golfo, y en él levantò Capilla, y Casa pequeña, atrayendo à la Fè las inmediatas Rancherías. Año de 1723. levantò en otro sitio algo mas distante del Mar la Iglesia, para mudar la Cabezera; pero todo se malogrò, por una fatalidad imposible de prevenir. Estaba yà cargado el nuevo Edificio de madera, para techarle, y ausente el Padre con un enfermo, quando sobrevino un furioso uracán, y aguazero, de los muchos que azotan aquella infeliz Lengua de tierra. Acogieronse à la Iglesia los Indios cercanos, para guarecerse, y la fuerza del uracán,

càn , no solo derribò la mal sentada techumbre , sino tambien las paredes no bien secas , y poco fuertes. Desplomado el Edificio , cogiò debaxo à los pobres Indios , matò à algunos , estropeò , y llenò de horror à todos. Al ruido acudiò el Padre Napoli , que fcorriò à muchos oprimidos : diò el Bautismo à los mal heridos , por ser todos Cathecumenos , y curò à los demàs cuidadosamente. Levantòse luego una conjuracion entre los parientes de los muertos , de las muchas que cada dia solian hacerse , y deshacerse con menores motivos : enojandose ahora contra el Padre , como si èl huviera sido causa de las muertes de todos. Sossiegòse presto la inquietud : porque los vivos les hicieron saber , que nadie les mandò entrar allí , y que ellos por su voluntad se metieron. Pero sin embargo , se erigió la Iglesia de nuevo en mejor parage , que tenia agua para beber , y regar algunas cortas tierras de siembra , y se dedicò al *Apostol Santiago*. Descepòse algun terreno , y se empezó à sembrar de Maiz , que correspondiò bien. No sucediò esto con la siembra espiritual ; porque aquella gente brutal , mudable , floxa , y encarnizada en ociosidad , y luxuria , se acomodaba muy mal à la Doctrina del Evangelio : y aunque el

el Padre trabajò, y afanò, como fiel Ministro, solo se resolvió à bautizar noventa adultos, y cerca de quatrocientos parvulos; porque daban pocas muestras de perseverancia en la Fè, y menos de mudanza de costumbres. El año de 1726. fuè señalado el Padre Napoli à las Misiones de la otra vanda, y en su lugar fuè embiado el bendito Martyr Padre Lorenzo Carranzo, que regò con su sangre aquel herial espinoso de vicios, como diremos despues.

§. XVII.

FUNDACION EN EL NORTE DE LA MISSION de San Ignacio, en lo temporal, y espiritual, por el Padre Luyando, y sus adelantamientos: Muerte de los Padres Piccolo, y Ugarte: Alborotos de los Pericùes; y Fundacion de la Mission de San Joseph en el Cabo de San Lucas, por el Venerable Padre Tamaràl.

DEsde el año 1706. se deseaba la Fundacion de una Mission en el Norte, mas adelante de la de Nuestra Señora de Guadalupe, en el parage Kada-Kaamàn, ò Arroyo del Carrizal, en la Sierra de San Vicente, en altura de veinte y ocho grados, quarenta leguas de San-

ta Rosalia Mulegè à Sueste, y veinte y cinco de *Guadalupe* al Sùr. Deseaban los Indios *Cochinos* de aquel Partido hacerse Christianos con tantas veras, como mostraron al Padre Piccolo, que en dicho año los visitò, segun dexamos dicho. (1) Mas la falta de Obreros, y de caudales, y la forzosa atencion à la Reduccion de los *Edùes*, y *Pericùes* al Sùr, obligaron à dilatar la execucion, contentandose con visitarlos los Misioneros mas cercanos algunas veces, hasta el año de 1728. Havia llegado el año antecedente à Loreto el Padre Juan Bautista Luyando, Jesuita Mexicano, de muy singulares prendas, el qual no solo renunciò sus legitimas en manos de los Superiores, para que con ellas se fundasse en la California una Mision; sino se ofreciò tambien èl mismo fervorosamente à ser el Fundador en persona. A este fin saliò de Loreto en Enero de 1728. con nueve Soldados, y à 20. del mismo mes llegado al parage destinado para Cabezera por el Padre Sistiaga, Misionero de *Santa Rosalia Mulegè*, que meses antes passò à disponer los Indios, y prevenirle. Recibieronles los Naturales con grandes muestras de contentamiento, y à pocos dias se juntaron cerca de

(1) Part. III. §. X.

de quinientos de diversas Rancherías , con quienes luego se dió principio à la tarea de la Doctrina , que yà sabian algunos , y havian oído los mas al Padre Sistiaga. Aplicaronse con tanto fervor , y devocion à aprenderla , y à los demás Exercicios de la Vida Christiana , que con la buena disposicion , que yà tenian , se pudieron empezar muy presto los Bautismos de los adultos , despues de quemadas , y apedreadas las alhajas supersticiosas de los Hechiceros. Por mas de seis meses ruvo el Padre que sustentar cerca de quinientos Cathecumenos : porque aunque algunos yà bautizados se iban à sus Rancherías , venian otros de nuevo. Temió que faltassen muy presto las provisiones ; y así por descargarse , como por ver tan fosegada la tierra , y porque se embiasse de Loreto prontamente nuevo socorro , despidiò à siete Soldados , quedandose con solos dos. Estos , y sus compañeros , viendo al Padre tan bien ocupado , havian empezado la labor de la Iglesia , y Casa , que con ayuda de los Indios , prontos à hacer quanto se les mandaba , quedó en buen parage antes de la marcha de los despedidos , y pudo dedicarse solemnemente el dia de Navidad de aquel mismo año.

Causò mucha ternura al Padre una Ran-

as , con quie-
de la Doctrina
vian oido los
se con tanto
, y à los de-
na , que con
an , se pudie-
tismos de los
apedreadas
hiceros. Por
que sustentar
os : porque
iban à sus
evo. Temió
visiones ; y
èr tan fofse-
sse de Lore-
spidió à sie-
s dos. Estos,
re tan bien
or de la Igle-
los Indios,
ndaba , que-
archa de los
anemente el
año.

e una Ran-
cho

cheria muy distante , que à los dos meses de
su llegada vino entera à pretender el Bautismo.
Ofreciósele el Padre , como aprendiessen la
Doctrina , y le traxessen las tablillas , chacua-
cos , y cabelleras. Respondieron todos , que la
Doctrina yà la sabian , y que allí traian las
tablillas , y demàs instrumentos ; porque sa-
bian , que sin esso no los havia de bautizar.
Pasmado el Padre , quiso saber de ellos còmo
sabian la Doctrina , estando tan distantes , y
no habiendo visto antes al Padre Sistiaga. Mas
le replicaron , que los havia ido à enseñar un
muchacho bautizado , llevado à este fin por
ellos ; y en efecto venian tan enseñados , que
solo los hizo detener el Padre tres semanas,
para perfeccionar su instruccion , y luego les
confirió el Bautismo. No fuè menos maravi-
llosa la Providencia de Dios con una moza
sorda , y muda de nacimiento. Haciafe repa-
rar la devocion , y perseverancia , con que es-
ta pobre California seguia à los Christianos,
y Cathecumenos en todos los exercicios de
Missa , Doctrina , Rosario , Letanias , y Proce-
siones , hallandose à todo la primera con la quie-
tud , y sosiego , que pudiera el Christiano mas
fervoroso. Siempre que havia Bautismos , se
metia entre los demàs , è hincada de rodillas,

llegaba la ultima , y por señas poniendo la mano sobre la cabeza , pedia instantemente ser bautizada. Havia el Padre por sí , y por otros procurado instruirla por señas ; pero no estando satisfecho de su inteligencia de los Mysterios , le negaba siempre el Bautismo. Lloraba ella sin consuelo , al ver frustradas todas sus diligencias en cada lance , que se bautizaban otros : hasta que yà el Padre , informado de su buena vida , y dudoso entre su instruccion , y su poco conocimiento , como de parvula , se hallò tan movido en una de estas ocasiones , en que se presentò de rodillas , que la bautizò. Quedò la muda contentissima , explicando con saltos , brincos , risas , y señas su alborozo à todos sus parientes , y apuntando con las manos al Cielo , como que yà estaba segura de ir allí , hallandose bautizada. Apenas salió de la Capilla interina de enramada desde aquel dia , y à poco mas de dos meses murió , dexando quantas señales cabian de su predestinacion eterna.

Estos consuelos , y felices sucesos alentaban el corazon del nuevo Ministro , así para trabajar incesantemente en la enseñanza , y formacion de los que acudian à la Cabezera , como para hacer correrías àzia todas partes ,

yà

boniendo la
stantemente
or si ; y por
as ; pero no
de los Myf-
tismo. Llo-
tradas todas
ue se bauti-
re , informa-
ente su inf-
o , como de
una de estas
rodillas , que
ntissima , ex-
s , y señas su
apuntando
ue yà estaba
izada. Ape-
e enramada
de dos meses
cabian de su
esos alenta-
o , así para
nferanza , y
a Cabezera,
odas partes,
yà

yà à buscar nuevos Indios , y yà à bautizar
pervulos , y adultos enfermos. Llamaronle de
muy lexos para uno , à quien havia picado una
vivora ; y no hallandole allí el Soldado , ni
el indio criado en *Loreto* , que le acompaña-
ba , salió intrepidamente solo con uno del País,
bautizado el dia antecedente. Llegò al para-
ge , donde hallò una Rancheria grande de Gen-
tiles , que jamás havian visto Europeos , ni ca-
vallos : asustaronse , pero presto les quitaron
el miedo los regalos , y la dulzura del Padre.
Cercaronle todos , y yà confiados , le hicieron
tantas fiestas , palpandole sin cessar , y lo mis-
mo al cavallo , que en toda la noche no le de-
xaron dormir. Diòlo por bien empleado , por-
que deteniendose allí el dia siguiente , los obli-
gò suavemente à venir à *San Ignacio* à dispo-
nerse à recibir el Bautismo.

Esta docilidad de los *Cochimies* , acompaña-
da de mayor viveza de espíritu , y cuerpo , que
la de otras Naciones , fuè causa que la Misión
pudiesse hacer grandes ventajas tambien en lo
temporal en poco tiempo. Hay en este terri-
torio mayor comodidad para siembras , así
por la mayor miga de la tierra , como por la
facilidad del riego : y si no estuviera tan apar-
tada , y no fuera tan grande la falta de apref-

tos de labranza , tal el descuido , y floxedad de los Indios , y tanta la precision de emplearse el Padre en los Ministerios espirituales por la mayor parte con tanta gente , y tan derramada ; pudieran haverse establecido cosechas tan abundantes , que del todo sacassen à los Indios de la precision de andar vagantes por los montes , para buscar su sustento. Havia dispuesto de antemano el Padre Sistiaga alguna tierra para siembra de Maiz , y de trigo , y en aquel primer año se cogieron de uno , y otro hasta cien fanegas. La cosecha al quarto , y ultimo año del Padre Luyando , subió hasta mil fanegas de todo grano. Esto hizo , que se pudiesse asistir mucho mejor à los Indios , que como menos brutales que otros , sufrian de buena gana el trabajo moderado , que hacian por turnos , viendo que para ellos solos era toda la utilidad. Yà el Padre Helèn en otra entrada los havia enseñado à cultivar calabazas , y otras hortalizas , que plantò ; y con esto el Padre Luyando pudo entablar huerta , que produjo muy bien quantas especies de plantas se llevaron nuevas en aquella esteril tierra , y otras , que ella daba sin cultivo , y se mejoraron con èl. Plantò tambien viña de quinientas parras , algunos pies de olivos , y de hi-

higueras, y caña dulce para panocha : todo esto ha sido despues de grande alivio en tan retirada Mision, y ha dado proporcion, para que se dilate mas que otras, y sean los Indios mejores, y mas reglados Christianos ; à que se añade el haver tenido juntamente por mucho tiempo dos Misioneros. Procurò luego el Padre reducirlos à Pueblos, juntando en un parage el mas comodo las Rancherías cercanas, levantando en cada uno una Capilla, para que hiciessen diariamente en ella sus devociones, y para decirles Misa en el tiempo de las Visitas, dirigiendolos, y ayudandolos à hacer sus casillas de adobes, y enramadas, aunque les cuesta mucha dificultad recogerse en ellas ; y hechos continuamente al ayre, y Cielo libre, se angustian debaxo de techado. En los parages, que havia proporcionados para pastos, tambien procurò fomentar la cria de ganados mayores, y menores para el uso de la Mision.

Iba esta muy en bonanza ; mas no faltaron muchas de las ordinarias contradicciones, y de otras fuscitadas por el Demonio, pesaroso de verse privado de la antigua possession, que tenia de las desamparadas almas de aquellos infelices. Muy à los principios mataron de

de noche ocho Gentiles à un Cathecumeno, cerca de la Casilla del Padre, acaso porque este le acariciaba mas por sus buenas disposiciones para el Christianismo. Fuè menester passar por alto la injuria, para no fomentar alborotos; pero Dios la vengò, quitando à todos ocho la vida en la epidemia del año siguiente de 1729. Otra Rancheria se resistiò pertinaz, no solo al Bautismo, pero aun à venir à la Mision; y luego que se bautizaron los tres primeros adultos, los buscaron los de ella para matarlos, lo qual huvieran hecho, à no haverse refugiado à la Casa del Padre. Dos años se mantuvieron en su obstinacion, hasta que por fin pudo mas que su dureza la paciencia, y agasajos del Padre, sus Oraciones, y la gracia interior del Espiritu Santo. Sin embargo, los viejos no se rindieron hasta siete años despues. No solo en esta Rancheria, sino en todas, eran los viejos el estorvo mayor à la Christiandad. Como eran estos por lo regular los Hechizeros, Sacerdotes, Maestros, ò Embaucadores de las Rancherias, y perdian toda su autoridad, è interesses, luego que estas se hacian Christianas: no es extraño, que quando los demás se reducian, pusiesen de su parte à la Fè quantos estorvos pudiesen. Por otro lado su vida

era

era generalmente mas licenciosa, y desahogada : estaban mas arraygados en sus brutales costumbres, y modo de vivir : costabales mayor trabajo la decoracion de la Doctrina, la sujecion a la asistencia en la Iglesia, y la practica de los Exercicios devotos : y habiendo sido ellos hasta alli los Maestros respetados de la Nacion, llevaban muy à mal passar à discipulos de los Estrangeros, confundidos con los mozos, y niños, hallandose vencidos, y aun burlados muchas veces de estos sobre las ventajas de la nueva Doctrina, y sobre las que en aprenderla les hacian.

Desde la primera Platica, que el Padre hizo à los Cochimies en su Lengua, anunciandoles los atributos de Dios, el Mysterio de la Trinidad, y Encarnacion, el premio de los buenos en el Cielo, y el castigo de los malos en el Infierno, la enemistad del Demonio con los hombres, y como se valia este de los *Wamas*, ò Hechizeros para engañarlos : se levantò un gran murmullo en el auditorio, y llegaron à inquietarse tanto los Indios, que el Padre temió, que arremetiesen à el, y le quitassen la vida. El principal motor del alboroto fuè un *Wama*, ò Hechizero famoso, no muy viejo, que por mas despierto, y avisado que los

los otros, se havia levantado sobre toda la Comarca en autoridad, y era el Reyezuelo, y Cazique de ella. Despedidos de la Platica del Padre, juntò este *Wama* en lugar secreto à todos los Indios, y les hizo otro Sermon contra el que havian oído, valiendose de quantos artificios supo, para que no creyessen al Padre. La principal razon para esto era, que nunca havian visto lo que el Padre les decia; y por el contrario havian visto, y hablado muchas veces al *Ferwal*, de lo que ponía por testigos à los otros *Wamas*, y que à él, y los demás no les enseñaban desde niños, sino lo que el *Ferwal* les decia. Yà diximos, que así llamaban al espíritu, que fingian aparecerseles, y hablarles muchas veces. Añadiò por ultimo, que estaba *Ferwal* muy enojado desde la entrada del Padre, y por esso havia quitado los *Tayès*, ò Venados de toda la tierra desde entonces. Hizo grande impresion este Sermon en aquellos miserables; y el no haver visto Venados desde el establecimiento de la Misión, daba para con ellos entero credito à la predicacion del Embustero *Wama*. Mas à este tiempo llegaron unos Californios ladinos de *Santa Rosalia Mulegè*, criados en *Loreto* entre los Españoles, que asseguraron, que en las diez leguas

guas antes de *San Ignacio* havian visto siete *Tayés*, y por tanto el *Wama* mentia en esto, como en todo lo demás. Dieronles credito sus Payfanos, por ser Californios, y por ser ladinos, que entre ellos tienen mucha estimacion, y el *Wama* quedó confuso; mas no del todo arrepentido. Vivía escandalosamente amancebado, cosa entre los *Cochimies* mas reparable, que en otras Naciones: riñóle el Padre muchas veces, y le amenazò, y él pidió finalmente el Bautismo, ofreciendo con muchas veras enmendarse: confiriòselo el Padre, y lo nombrò Gobernador del Pueblo: mas dentro de poco volvió à sus vicios con mayor desenfrenamiento; y no bastando suaves, ni fuertes reprehensiones, secretas, ni públicas, fuè forzoso valerse del castigo, de modo que sirvièssè de escarmiento. Juntò el Padre los Indios, y en su presencia hizo cargo al Gobernador de los escandalos sabidos de todos; y que pues su culpa era mas grave en él, que en otros, era forzoso castigarle como à los demás, para no autorizar sus desordenes con el silencio. Callaron todos, temblando aún las iras de el Gobernador, que en el tiempo de su gentilidad se havia hecho temer de todos. Pero un nuevo Christiano, llamado *Thomàs*,

levantò la voz , diciendo , que era muy justo lo que el Padre mandaba : y diciendo , y haciendo , asìò , animando à otros , del sobervio Gobernador , que con pública verguenza , despues de quitado el empleo , fuè azotado como los niños. Enmendòse , ò dissimulò por pocos dias ; pero luego tratò de sublevar toda la Nacion por muchos medios contra el Padre , à quien procurò matar con diferentes engaños ; y lo hubiera logrado varias veces , si no estuvieran de parte del Padre todos los Indios ; ò por mejor decir , la defensa de Dios Nuestro Señor por su medio. Librò su Magestad de este embarazo à la Mision dentro de poco , llevandose el primero en una epidemia al *Wama* Gobernador , que murió arrepentido , y asistido con extrema charidad del Padre , hasta el ultimo aliento.

Mejor se logrò la correccion en otro Hechizero , que pidiò repetidas veces el Bautismo , y se alistò por Cathecumeno ; pero sin dexar los vicios , en que vivia enredado ; antes en este tiempo engañò à una Christiana , y se fuè con ella al Monte. Embiò el Padre à algunos Fieles en su seguimiento , y presto traxeron à ambos à la Cabezera. Contentòse el Padre con resìrle , y amenazarle para otra vez
con

con el castigo ; pero no diò el lugar à que este tardasse mucho , porque muy presto cayò en semejantes delitos. Castigòsele blandamente , mas el sufriendo entonces con disimulo , se diò despues por tan ofendido , que se huyò , diciendo contra el Padre grandes amenazas : y passando à buscar unas pocas Cabras , llevadas en el entable de la Mission , matò una de ellas *negra* , diciendo al Indio Pastor , que la mataba por vengarse del Padre , por ser de su color , yà que no podia en su persona ; pero que yà llegarìa dia , que le mataste tambien , como à la Cabra. Como la inquietud de uno puede bastar entre Indios para alborotar à todos , especialmente en los principios , se buscò el fugitivo , y despues de dia y medio fuè hallado , y traído preso por sus Payfanos. Tuvo- sele encerrado , y con guardas aquella noche , y à la mañana , puestos en forma de Tribunal los dos Soldados con el Indio Governador , cercados de los Indios , fuè presentado ante ellos el reo. Hizosele cargo de sus recaídas , y nuevos delitos , que confesò : fuè sentenciado à azotes , clamando todos , que merecia mas ; y empezandose à executar la sentencia , à tres , ò quatro golpes saliò el Padre , que de proposito no asistió al juicio ; y mandando cessar , se

interpuso con los Jueces, para que le perdonassen, prometiendo su enmienda. Así se hizo, y él quedó tan pagado de esta humanidad Christiana, que desde entonces fué muy otro, se bautizó presto, y luego fué fervoroso Christiano. Con la misma suavidad ganó el Padre à otro viejo revoltoso, que no cessaba de clamar en sus Estancias contra él, y contra los mozos, que se dexaban engañar de un forastero, que iba à quitarles las usanzas de sus padres, y antiguas costumbres, incitandoles à que los mataren à todos, y sugiriendo los medios. Condenaronle los Soldados à gran numero de azotes, pero el Padre lo librò; y así quedó agradecido, y dentro de poco se hizo Christiano, y lo fué muy de veràs hasta la muerte.

Entre estos sucesos, yà prosperos, yà adversos, se iba adelantando la Misión notablemente con la docilidad, y noble franqueza de aquellos Indios, que llanamente advertian al Padre Luyando quanto veían digno de reparo en sus compañeros, y frequentemente venían ellos mismos à pedirle castigo de lo que ellos havian hecho, aunque fuese secreto, y tal vez por solos sus malos deseos. Logró facilmente de ellos, que para poderlos visitar en
sus

sus Rancherías, y despues en los Pueblos, que
 se fueron formando, abriessen desde ellas cami-
 nos traginables hasta la Cabecera de la Mis-
 sion. Para alentarlos proponia premios, que
 regalaba à los que mas se esmeraban. Esto en-
 cendia la emulacion de unos con otros, y de
 unas con otras Rancherías, en que sucedieron
 algunos lances, que mostraron sobradamente,
 que los *Cochimies* no eran tan bozales, y tan
 poco pundonorosos, como otros Indios. Vie-
 ron los de una Ranchería, que los de otra
 cercana llevaban mucho mas adelantado el
 camino, que ellos el fuyo, y se havian
 de llevar la alabanza, y el premio. Para im-
 pedirlo, quitaron un papel de la casa del Pa-
 dre; y haviendo observado, que las Cartas ha-
 blaban à los distantes, y servian de embiar
 recados, pintaron en el algunos borrones, re-
 medando las letras, y embiaron el papel à los
 de la otra Ranchería, con recado fingido del
 Padre, para que dexando el camino empeza-
 do, lo abriessen por otra parte. Suspendieron-
 se los otros, y temiendo el engaño, les volvie-
 ron el papel, y mensagero, diciendo: Que el
 Padre no les embiaría papel, pues no sabian
 leerlo. Replicaron estotros, que el papel era
 para seña de ser verdad: mas recelosos ellos,

acudieron al Padre , y descubrieron el engaño. Otro motivo de adelantamiento fueron las epidemias , que picaron el año siguiente de 1729. especialmente de viruelas : porque de ellas murieron algunos Hechiceros rebeldes ; y aunque tambien faltaron algunos Christianos adultos, y mucho mas parvulos , los que quedaron se aficionaron mas à nuestra Santa Fè , viendo, y tocando la charidad , y penosísimos trabajos , viages , malos dias , y peores noches , que el Padre sufria para la asistencia espiritual , y temporal de los enfermos. Es verdad , que el comun enemigo hizo correr entre los Gentiles la voz , de que morian todos los bautizados , y oleados , y así se escondian muchos del Padre que los buscaba , y escondian los niños , que el Padre instaba por bautizar , viendolos apeliados. Pero desmentianlos los ya Christianos , que observaron ser menos entre ellos los que morian , que entre los Gentiles en igual numero de enfermos : y era natural que así fuese , siendo tanto mejor la asistencia , abrigo , y sustento de estos , que de aquellos desamparados de todo.

Fuè notable , y digna de memoria la muestra , que hizo de su poder la gracia de Dios en un Gentil de la Ranchería *Walimèa* , llamada

antissima Trinidad, en la Costa del Mar del Sur. Tuvo este noticia por otras Rancherías yá Christianas, de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y de la necesidad del Bautismo para salvarse. No havia visto jamás Padre, ni venido à *San Ignacio*, y sin embargo se hizo predicador de toda su gente, exortandolos dia, y noche à venir à la Mision à bautizarse, ofreciendo èl ser el primero. Contradecianle los *Wamas*, y viejos con las voces yá esparcidas, de que se morian luego los bautizados; mas èl les satisfacía con buena razon, siendo la fuya despejada, y la contienda llegó à terminos de passar desde las palabras à las manos. Al fin se resolvió à venir à ver al Padre con sola su familia, protestando à los otros sus parientes, que se havia de bautizar, aunque supiese, que havia de morir en el mismo dia. Siguiéronle varios, al verle tomar el camino, y con todos ellos llegó à *San Ignacio*, donde el Padre Luyando los recibió, y agasajò con el amor, que merecian sus deseos, y contradiciones padecidas, que le contaron. En prueba de este amor, y por temor tambien de la epidemia, que yá corria de viruelas, bautizó la misma noche de su llegada todos los parvulos que traían, y al dia siguiente puso à todos los adultos en la lis-

ta de los Cathecumenos , assi para sustentarlos , como para instruirlos desde aquel dia. Mas en este tiempo enfermó la muger , y un hermano del fervoroso predicador de *Walimà*, y murió de viruelas una hijita suya recién bautizada. Temió el Padre , que se tentaran fuertemente contra la Fè los nuevos Cathecumenos ; mas lexos de esso añadieron , à exemplo de su guia , y conductor , mayor ardor en el exercicio de la Doctrina , y este fuè bautizado antes que los demás , llamandose en el Bautismo *Christoval*. Detuvo se en la Misión con los demás de su Ranchería , segun costumbre , algunas semanas ; y en este tiempo diò tales , y tan buenas muestras de su Christianidad , que el Padre Luyando no cessaba de dár gracias à Dios , que reparte , como quiere , sus dones , y le proponia como norma , y exemplo de bien vivir à los Christianos mas antiguos. Al volverse à su tierra , ofreció al Padre no descansar , hasta ver hechos Christianos à todos los de su Ranchería , y otras vecinas por aquella Costa. En efecto , dentro de pocos dias volvió à la Misión con otra tropa de parientes suyos , que traía , para hacerse Christianos. Assi fuè poco à poco trayendolos à todos , aun los viejos , y viejas , y hasta los mismos *Wamas* , y

He-

Hechiceros mas pertinaces, sin poderse resistir à la gracia de Dios, que les hablaba por boca de *Christoval*, à quien eligió entre ellos por Ministro suyo, mientras el Padre no podia apartarse facilmente de la Cabezera para sitios tan lexanos. La Reduccion de esta Rancheria de *Walimèa*, y de otras en aquella Playa, facilitò la extension de la Fè por toda aquella Costa àzia el Norte, à que se diò nombre de *Playa de San Xavier*, y proporcionò el reconocimiento de las Islas vecinas, hecho poco tiempo despues, como diremos.

Entre estos progressos de la Mision de *San Ignacio*, permitio Dios una grande aficcion al Padre, y à los Indios, de que luego sacò su Magestad mayor extension, y arraygamiento de la Fè, nuevamente plantada con nuevo ensalzamiento de su gloria. Enojados, sin saber por què, contra la Christiandad, ò inducidos del Demonio unos Indios bravos del Norte, se arrojaron sobre una Rancheria Christiana, en que mataron dos Indios, una niña, y un viejo, huyendo precipitadamente todos los demàs à la Cabezera. Querian tomar las armas contra los invasores los Christianos, y Cathecumenos de otras Rancherias; pero el Padre temiendo, que se encendiese entre ellos una

guerra eterna , los detuvo , exhortandolos à la paciencia , y perdon de las injurias , como Christianos. Creìa el Padre , que este silencio , y blandura obligaria à los enemigos , y lospondria poco à poco à recibir el Evangelio, y para esto los embiò algunos recados , y regalillos ; pero la experiencia le hizo ver , que se engañaba , y que aquellos Barbaros se debenn sujetar primero con el terror , y miedo, quando resisten ; porque de este modo creen despues facilmente , que nace de amor qualquier beneficio , que se les hace despues. De otro modo , lo atribuyen à cobardia , y flaqueza , y con la dulzura , y agassajo se insolentammas. Asì sucediò en el caso presente , en que los acometedores creyeron lleno de miedo al Padre , y à sus Indios , en fuerza de sus mensajes , y dones : y altaneros , y orgullosos dieron sobre otras Rancherías , pillando lo que encontraron , ahuyentando à los Christianos, y amenazando à la Cabezera de la Mision. Como el Padre se quedò solamente con dos Soldados , y los Indios estaban amedrentados, y sin armas , tomò por mejor partido retirarse à la Mision de *Guadalupe* , donde el Padre Sistiaga suplia las ausencias del Padre Helèn. Desde aqui volvieron ambos Padres à *San Ignacio*,

andolos à la
como Chris-
filencio , y
, y los dis-
Evangelio,
ados, y re-
zo vèr, que
baros se de-
, y miedo,
modo creen
amor qual-
espues. De
ia, y flaque-
e insolentan-
te, en que
e miedo al
de sus men-
ullosos di-
ndo lo que
Christianos,
la Mision.
te con dos
edrentados,
do retirar-
e el Padre
dre Helèn.
à San Igna-
cio,

cio, donde visto el semblante de las cosas, y conferenciada la materia, se acudiò en primer lugar à las armas del Cielo, haciendo fervientes Oraciones à Dios, para que no permitiesse caer de nuevo tantas almas, perdiendose la Mision, en las tinieblas de la muerte, de que acababan de salir. Empezòse una Novena à la Santissima Trinidad à este fin, à que asistían devotamente todos; pero al mismo tiempo se resolvió en segundo lugar, que era forzoso salir al encuentro vigorosamente à los enemigos, sin esperar Soldados de *Loreto*, distante setenta leguas. Para esto se convocaron las Rancherías Christianas, y luego se empezaron à disponer las armas con gran ruido, y alboroto, no menos para animar à los Christianos desmayados, que para intimidar à los Gentiles enemigos con las asonadas, y grandes preparativos de la guerra, segun el antiguo estílo de la California. Unos hacían arcos: otros formaban cuerdas: otros aguzaban puntas de pedernales para las flechas: marcharon algunos à cortar maderas para lanzas, no usadas hasta entonces en aquel País, en cuyas puntas acomodaron los dos Soldados algunos cuchillos belduques, llevados para repartir en la Mision; y otros tostaron las puntas al fuego.

Aun las mugeres texian bolsas , y formaban redes , para llevar la provision : tostaban Maiz para *Pinoli* : cocian vizcocho , y cortaban , y componian *Catles* de cuero crudo , que es el calzado vulgar de los Indios en Nueva-España, introducido por los Padres desde los principios en la California. Del mismo cuero dispusieron los Soldados ayudados hasta trescientas adargas , con presillas del mismo cuero , para acomodarlas mejor.

Hizose el alarde , y reseña de la gente , durante aún la Novena , acabadas las prevenciones , y se hallaron casi setecientos hombres de pelea. Pero no habiendo bastimentos para tanta gente , y temiendose desorden , se apartaron , y licenciaron los muy mozos , viejos , y débiles , quedando para la jornada la mitad , como trescientos cinquenta hombres escogidos. Eran estos de varias Rancherías , y era costumbre elegir cada una su Capitan ; lo que ahora huviera servido de grande embarazo , como lo era en sus antiguas guerrillas. Por esto los Padres les hicieron saber , que convenia , que todos fuesen baxo de un solo mando , y así se nombrarian dos Capitanes , uno por ellos , y otro por los Padres , ambos de su Nacion , de valor , cabeza , y conocimiento de toda la

tier-

tierra, los quales havian de mandar, de comun acuerdo, lo que se havia de hacer. Eligieron ellos al mas acreditado entre los suyos, y los Padres nombraron al que era Gobernador del Pueblo aquel año: mozo ladino, y fiel, criado en *Loreto*, à donde le llevó niño el Padre Ugarte, quando cortò las maderas para la *Balandra*. Tomò todo el Exercito la bendicion de los Padres en la Iglesia; y precedido de la Santa Cruz, marchò à buscar los enemigos, quedando los Padres en el Pueblo para todo acontecimiento. La instruccion dada al ladino, se reduxo à que à nadie mataassen, si no precisados, y que buscasen todos los medios, para coger vivos à los enemigos. Afsi se cumplió puntualmente por el favor de Dios, y buena maña del Capitan Gobernador. Embió este sus Espias, por las quales supo, que rancheaba la principal parte de los enemigos en un aguage retirado à la falda de la Sierra. Acercòse à ella de noche, y dividió su gente, para cercarlos por todos lados, estrechando el cordon poco à poco, y con silencio, para no ser sentido. Por la mañana, al rayar el Sol, se dexaron ver los Indios armados por todas partes, levantando sus gritos descompuestos temeroso ruido, con que despertaron asustados los que dormian

pro-

profundamente sin recelo alguno. Acudieron luego à sus armas; mas entretanto se fueron acercando los nuestros con buen orden, sin disparar; y hallandose cercados, y cortados, y no menos inferiores en numero, que en armas, y en orgullo, siendo yà mayor el de los nuestros, arrojaron las armas al suelo, en señal de darse por vencidos. Solo dos pudieron escapar huyendo, y dieron cuenta à otros pocos de otro Rancho, que luego precipitadamente dieron la vuelta à sus tierras. Los demàs, en numero de treinra y quatro, fueron luego sin dificultad aprisionados, y desde allì, despues de recorrido por algunos el País, y sabido estàr libre de enemigos, dieron vuelta à *San Ignacio*, donde entraron con los Prisioneros en cierta especie de triunfo. Llevaron los Padres à la Iglesia al Exercito victorioso, donde se dieron solemnisimas gracias à Dios, por la victoria lograda sin sangre, y sin disparar una flecha: distribuyeronse algunos regalos à la gente, y al dia siguiente se cantò la Misa de gracias à la Santisima Trinidad con toda la pompa posible. Luego juntò de nuevo todo el Pueblo, y sentados en Tribunal los Soldados, y Gobernador, se traxeron los Prisioneros à juicio, donde fueron convencidos de las muertes, robos,

y alborotos passados. La primera sentencia fuè, que debian ser remitidos à *Loreto*, porque merecian la muerte por sus delitos, y este castigo solo podia mandarle el Capitan de el Real Presidio. Volvieronlos à la prision llenos de tristeza, y los nuevos, y rudos Christianos baylaban de gozo, porque havian de matar à sus enemigos, y vengarse. Pero luego salieron los Padres, asseguraron à los presos, que no moririan, regalaronlos con quanto havia en la Mision, y à los demàs riñeron suavemente sus alegrías. Con este motivo les hicieron saber las obligaciones de la charidad, y compassion christiana, su distincion de la Justicia, la importancia del perdon, y de la paz, y lo demàs, à que nuestra Santa Religion nos lleva.

A otro dia se abrió de nuevo el Juicio, à pùblicas instancias de los Padres, que llevaron consigo muchos Indios para rogar à los Soldados, que sentenciasen de nuevo, sin dàr pena de muerte, ni remitir à *Loreto* los prisioneros. Traxeronse estos ante el Tribunal, y fuè sentenciado cada uno à gran numero de azotes. Empezòse en el matador principal la execucion; mas prontamente volvieron à salir de su Casa los Padres, è intercedieron, para que ces-

la-

fasse el castigo en èl, y se perdonasse à los demás, como se hizo, repartiendose solamente algunas de las armas de los vencidos à los principales entre los vencedores, para muestra, y memoria del triunfo. Tuvieron todo su efecto estas piadosas diligencias, importantísimas entre aquellos Barbaros; porque los Christianos quedaron enseñados, y los Gentiles enamorados de los Padres, y de su Ley, que así mandaba tratar à los enemigos. Detuvieronles sin prisiones algunos dias, à fin de que viesse la harmonia, y buen tratamiento de los Indios en la Misión: instaron à los Padres, que los bautizassen à ellos, y à los hijuelos, que allí tenían; pero uno, y otro se les negò, porque convenia probar, y engrossar sus deseos. Despidiòseles con mucho amor, y marcharon para sus tierras; pero desde la mitad del camino volvieron à que les bautizassen à lo menos los niños: porque de otro modo creerian, que no los querian los Padres, y temerian, que los Christianos les hiciesen otra vez guerra. Bautizaronse los parvulos, menos un hijo del matador principal, y cabeza de la conjuración, que con los demás marchò desconsolado. Mas volvió otra vez del camino con su hijito en los brazos, y con lagrimas pidió, que le bauti-

tizassen , aunque le mataffen à èl. Bautizòse entonces su niño , y èl fuè contento , y regalado de nuevo à alcanzar à los suyos. A pocos meses vinieron todos los prisioneros antiguos , con los demàs parientes suyos , y familias , y aun los viejos impedidos , à instruirse despacio para el Bautismo , que à su tiempo se confirió à todos , con gran consuelo.

La fama de esta victòria , nunca vista en aquella tierra , y tambien de sus resultas , hizo grande eco en toda la Serrania , y ambas Costas , y fuè un pregòn oportuno del Evangelio , que amilanò à los Gentiles , y los encariñò à la Doctrina , y Ley , que predicaban los Estrangeros , quedando abierta la puerta à la Fè àzia las Naciones del Norte , sin estorvo de parte de ellas. El fruto espiritual , por tanto fuè muy grande en los años siguientes , como verèmos ; mas el Padre Luyando perdiò la salud entre estos trabajos , y fuè forzoso retirarle de la Mision , que fundò con sus bienes , con su zelo , con sus trabajos , y con su robustèz ; y en su lugar fuè puesto el Padre Sistiaga , antiguo Misionero de *Santa Rosalia Mulegè*.

Por el mismo tiempo perdiò la California sus dos Operarios mas antiguos , Fundadores ambos de la Mision , en compaõia del

Venerable Padre Salva-Tierra. El primero fuè el Padre Francisco Maria Piccolo , que lleno de dias , y de merecimientos , diò fin à su Apostolado en el Presidio Real de Loreto , en 22. de Febrero de 1729. à los setenta y nueve años de edad , y treinta y dos de su entrada en la California. Al año siguiente de 1730. murió en paz en el Pueblo de *San Pablo* , perteneciente à su Mision de *San Xavier* , el Padre Juan Ugarte , à los setenta años de edad , y treinta de Misionero Californico , que pudieran contarse por sesenta , y por mas ; pues en ellos trabajò , no como uno , sino como muchos , siendo el Atlante de toda la Mision , que cien veces se huviera deshecho , à no averla sostenido à costa de imponderables males , con aquel singular talento , que Dios le diò para todo. Las noticias individuales de la vida , y virtudes de estos dos Varones insignes , fuera de las que van esparcidas en esta *Noticia* general , se veràn en las Relaciones particulares , que de ellas se disponen , para comun edificacion , y para aliento , y exemplo de otros , que Dios elija para Apostolicos Obreros.

Entretanto las Naciones del Sur mostraban cada dia mas su genio bullicioso , vario , desareglado , y traydor , de que havian dado

prue-

pruebas bastantes desde los principios. Aunque el Padre Guillèn en *Dolores*, Padre Bravo en la *Paz*, y Padre Napoli en *Santiago*, y después de ellos sus sucesores, havian domado la libre barbarie de muchos Uchitles, Guaycuros, y Coras, trayendolos al Rebaño de Jesu-Christo: quedaban aún en estas Naciones, y en otras vecinas muchos Gentiles, que cada dia insultaban à los Christianos, y entre estos havia muchos, que se hastiaban de la vida racional, y Christiana, à que se les reducía; y facilmente mostraban su descontento, fomentando sediciones, y revolviendo los humores de los que estaban quietos en la Fè recibida. El año de 1723. quando estaban recién fundadas todas tres Misiones, tuvo que venir el Capitan del Presidio, con algunos Soldados, à dár con ellos vuelta à toda la tierra, para infundir miedo, y pacificar los que inquietaban à los demás. Los Coras del *Cabo de San Lucas* le pidieron con mucha instancia Padres, que los hiciesen Christianos. Mas otros, aun de los yà Christianos, por el contrario le dieron bien que hacer, y en una ocasion, dexandole descuidar un Gentil, le arrojò un jarazo por la espalda, que le causò una herida bien profunda, aunque pudo disimularla,

así al recibirla , como en dos meses , que durò su curacion en la *Paz*, sin ser conocido el mal aun de los Indios fieles de Loreto , con quienes todavia eran convenientes estas precauciones. En el año de 1725. fuè forzoso, que el Capitan visitasse de nuevo con mano armada , aunque sin hacer daño de muerte , à algunas Rancherías de Uchitès , y Guaycùros, retirados àzia la ContraCosta. Volvieron estos, y algunos Coras à nuevos atrevimientos el año de 1729. inducidos principalmente de algunos Mulatos , y Mestizos , dexados en aquellas Costas por los Navios Estrangeros de Corsarios, y de Pyratas , que tocaron en ellas. Eran estos la levadura, que corrompìa la sencillez de aquellos Indios , faciles por sì mismos à ser llevados à todo lo malo : pues como escribe en un Diario el mismo Capitan Don Estevan Rodriguez ,, son aquellos Naturales de suyo tan ,, inquietos , y reboltosos , que es menester todos los años estar yendo allà con la gente ,, del Presidio , para fosegar sus inquietudes, y ,, poner freno à sus insolencias. Seis meses gastò el Capitan en esta Visita , de Marzo à Septiembre del mismo año , en la qual le instaron de nuevo por Padres algunas Rancherías del *Cabo de San Lucas* , donde tambien en otras fuè for-

forzoso hacer algunos pequeños castigos. Las buenas disposiciones de unos para recibir la Fè, el fusto continuo de invasiones de otros, y de alzamientos de los nuevos Christianos, obligaron à apresurar la Fundacion de otras Misiones entre los Pericùes, que asegurassen la Reduccion de la Peninsula, hasta el citado Cabo.

Tenia muy en el corazon esta total conversion de los Indios del Sùr el Marquès de Villa-Puente, Bienhechor incomparable de estas Misiones, y asì ofreciò dotar una en las cercanias de el *Cabo de San Lucas*; y movida de su exemplo su prima Doña Rosa de la Peña, hermana de la Marquesa de Villa-Puente, Señora dotada de grandes virtudes, y exemplar charidad, ofreciò dotar otra, que se colocasse en la Ensenada de las *Palmas*. Este sitio ocupò primeramente la Mision de *Santiago de los Coras*, retirada despues à tanta distancia, que era imposible acudir su Misionero à las necesidades, è instruccion de aquellos Indios, especialmente siendo ellos tan poco dociles, y tan desasossegados. Era Procurador de la California en Mexico el Padre Joseph de Echeverria, y haviendose en el año de 1729. perdido el Barco de transporte de la Mision con todos los bas-

timentos, que llevaba, salvandose solamente la gente con gran peligro en una Canoa, pasó à Cinaloa, à comprar otro Barco, y dàr disposiciones de nuevo socorro. En esto entendia, quando llegó de Roma el nombramiento, que el Padre General Tamburini hizo de su persona para Visitador General de todas las Misiones Jesuitas. Recibido este orden, se dispuso à empezar su Visita por las de la California, de que havia sido Procurador muchos años, y con animo de dexar fundadas en ella las dos nuevas Misiones ofrecidas para el Sur, se embarcó en Ahomè en la Balandra el *Triunfo de la Santa Cruz*, que en nueve dias le conduxo felizmente à la Ensenada de *San Dionysio*, ò de *Loteto*, en cuya tierra saltò en 27. de Octubre de 1729.

A pocos dias de su llegada, se hallò affilado de fiebres tan agudas, y malignas, que le pusieron en el ultimo extremo; pero Dios, que todavia se queria servir de èl para su gloria, le diò salud, quando menos se esperaba; y mal convalecido salió de Loteto, para hacer su Visita de las Misiones del Norte, acompañado de solo el Alférez, el Soldado Acosta, y pocos Indios. Llenòse de consuelo el buen Padre, al ver el concierto de las Misiones, la instruccion,

cion, y devocion de los Indios, su civilidad, y policia, el zelo, y charidad de los Misioneros, sus trabajos, y paciencia en su formacion, asistencia, escasezes, y penalidades de aquella barbara soledad, y en fin, los adelantamientos de la Christiandad en tan corto numero de años. Libre yà de la calentura (escribe el Visitador: (1)) „ Salì à visitar las Misiones, comenzando desde *San Xavier* hasta *San Ignacio del Norte*, que es la ultima distante „ de aqui, (*Loreto*) como ochenta leguas. Tar- „ dè en el viage de ida, y buelta quarenta y „ ocho dias, siendo mayores los frios, que en „ Guapàngo por Enero. Pero pueden dar- „ se por bien empleados muchos trabajos, por „ solo ver el fervor de esta nueva, y dichosa „ Christiandad, y no se puede menos de der- „ ramar muchas lagrimas de consuelo, al oir „ tantas vezes alabar à Dios por boca de los „ pobres, que poco hà no sabian si havia „ Dios. Por infinita misericordia suya, no solo „ estàn bautizadas mas de seis mil personas, „ que por mi cuenta havrà en estas siete Mis- „ siones; sino que dudo, que se halle alguno, „ que sepa hablar, sin que sepa bien la Doc- „ trina

(1) En Carta firmada en Loreto en 10. de Febrero de 1730.

„trina Christiana. En la misma Carta dice las particularidades observadas en cada Misión, su gobierno, y fatigas de los Padres en lo espiritual, y temporal, de que yà hemos dado noticia. Luego dispuso el Padre Echeverría su viage à la Visita de las Misiones del Sur, por cuyo termino deicaba fundar las dos nuevas Misiones entre los Coras. Mas no pudo por entonces disponerse sino sola la de *San Joseph del Cabo*, porque no llegó hasta Mayo de 1730. el Padre Sigismundo Taravàl, destinado Misionero à la ideada de *Santa Rosa*: demàs de esto, las muertes de los Padres Piccolo, y Ugarte, y salida de la California de los Padres Helèn, Bravo, y Napoli por sus enfermedades, precisaron à emplear los Obreros nuevos en las Misiones antiguas.

Pedia la Misión, que se iba à fundar en el *Cabo de San Lucas*, un varon de virtud consumada, de un zelo à toda prueba, de prudencia madura, y de gran maña para el trato con los Indios. Tal era el Padre Nicolàs Tamaràl, Fundador de la Misión de la *Purissima Concepcion*, y este fuè el señalado dichosamente para fundar la de *San Joseph de el Cabo*. En su compañía se embarcò el Padre Visitador en 10. de Marzo, dexando orden, para que el

Carta dice las
da Misión,
res en lo es-
nemos dado
cheverría su
del Sur, por
dos nuevas
no pudo por
e San Joseph
yo de 1730.
stinado Mis-
demás de es-
o, y Ugarte,
dres Helén,
lades, pre-
evos en las
fundar en
tud confu-
de pruden-
ra el trato
Nicolás Ta-
la Purísima
chosamen-
el Cabo. En
Visitador
para que
el

el Padre Taravàl à su llegada, passasse à suplir
en la *Purísima*; y con buen viento, en nueve
dias llegaron à la Bahía de la Paz en la Ba-
landra el *Triunfo de la Cruz*, que havia de passar
à Acapulco. Recibiòlos con la correspondien-
te charidad el Padre Guillermo Gordon, succes-
sor en el *Pilar de la Paz* del Padre Bravo, y con
èl celebraron solemnemente el dia del Patriar-
cha *San Joseph*. Visitada esta Misión con gran
consuelo por los frutos de sus adelantamien-
tos, fosiengo, y Christiandad de los antes te-
midos Guaycuros, passaron los Padres à la Mis-
sion de *Santiago de los Coras*, donde en lugar del
Padre Napoli, havia entrado quatro años antes
el Padre Lorenzo Carranco, como yà dexamos
advertido. (2) Luego que se concluyò esta Visita,
prosiguieron los Padres Echeverría, y Tamaràl su
viage al *Cabo de San Lucas*, ultimo termino de
la California àzia el Sur, en cuyas cercanías
se havia de fundar la Nueva-Misión de *San*
Joseph. Siguiendo unas Cañadas de arena, for-
madas por las vertientes de las avenidas, lle-
garon à una Havra espaciosa, que hacen los
cerros frondosa toda, y verde, donde halla-
ron dos pequeños Arroyos, que entran uni-

Tom. 2.

Hhh

dos

(2) Part. III. § XVI.

dos al Mar. Dista este una legua de aquel sitio, y en la Playa hallaron algunas Lagunas abundantes de pesca, rodeadas de palmas secas, porque los Indios cortan los palmitos, para comerlos. Esta leccion aprendieron de algunos Navegantes, que aportaron à sus Costas, y con esto han perdido su alimento en los datiles, y su vestido en las hojas. Cerca de una de estas Lagunas de agua dulce, en parage llano, de buena tierra, y libre de avenidas, eligieron los Padres por entonces el sitio, para empezar la Mision, disponiendo brevemente Capilla, y Casa pagiza, formadas de las palmas secas, y techadas de caña verde, y carrizo abundante en toda la Playa. Esperaban los Padres encontrar mucha gente, que los saliese à recibir, y se fuesse juntando de todas partes, en fuerza de los informes, que de su muchedumbre, y deseos de tener Padre Misionero havia dado el Capitan del Presidio. Pero solo muy pocos fueron apareciendo à la deshilada, y en tres semanas, que se detuvo allí el Padre Visitador, apenas acudieron al Rancho veinte familias. Empezò sin embargo con ellos el Padre Tamarà la tarea de la instruccion de la Doctrina por los papeles, en que la llevaba traducida; y el Padre Echeverría tuvo el gusto

to de consagrar à Dios las primicias de aquella Christiandad con los Bautismos de quince criaturas de pecho , y algunos niños de tres à quatro años , celebrados en el Sabado Santo de aquel año , segun la Institucion de la Iglesia , y loable costumbre de las Misiones. Preguntados los Indios , dònde estaban los demàs , que havia visto el Capitan el año antecedente de 1729. respondian , que havian muerto en una epidemia. Mas era respuesta falsa , y doblada , nacida de su miedo. Fuese el Padre Visitador con dos Soldados , y algunos Indios , que los venian sirviendo , y siguiendo : quedòse el Padre Tamaral con otros dos , y viendo-le yà solo , empezaron à acudir en gran numero los Indios de todas partes , descubriendo la causa de su retiro. Esta fuè haverse persuadido , que los Padres venian con Soldados , y gente à castigar algunas inquietudes , y asaltos dados en las Misiones de *Santiago* , y de la *Paz* , despues de la Visita ultima del Capitan , de quien estaban escarmentados. Desengañaronse , y confiandose de el Padre , fueron acudiendo à ser regalados de el , y alistados en el numero de los Cathecumenos.

Reconociò el Padre la tierra , en busca de Rancherías de Gentiles , y buscando tambien

sitio mas acomodado , para establecer la Cabezera de la Misión ; porque la primera Estancia era infestada de insufrible plaga de mosquitos , y otros insectos , que no dexaban sosiego , poco descubierta à los ayres , calurosa , en parage humedo , y el riego era mal seguro para la corta sementera , que allí cabia. Mudòse presto tierra adentro , à cinco leguas del Mar , y aquí levantò la Iglesia , y Casa , segun permitia su soledad , y el terreno ; y con improbos trabajos juntò en el primer año varias Rancherías vagantes , distribuyòlas en dos Pueblos , doctrinòlas infatigablemente , y en solo este año bautizò , entre parvulos , y adultos , mil y treinta y seis personas. Tambien puso el cuidado , à que dieron lugar los ministerios Apostolicos , en el entable del bien temporal de la Misión , como cimiento para su mayor progreso , y seguridad. Su muerte preciosa nos privò de las noticias individuales de los demàs años ; mas para muestra de los afanes de este fiel Ministro del Altisimo , serà bien copiar aquí alguna parte de lo que el mismo escribiò al Marquès de Villa-Puente, Fundador de la Misión , al empezar el año segundo de su establecimiento. (3) „ Ademàs (dice)

„ de

„de los mil y treinta y seis dichos de esta
 „Misión, que en este año se han bautizado,
 „han logrado tambien el Bautismo otros mu-
 „chos, que debian pertenecer, ò pertenecian
 „à esta Misión. Mas por estàr muy distantes
 „de aquí, y cercanos al Pueblo de *Todos Santos*,
 „los agreguè à dicho Pueblo, que aunque
 „era de Guaycuros, yà dichos Guaycuros de
 „tal territorio, parte con las grandes epide-
 „mias, parte con las grandes guerras, y ma-
 „tanzas entre sì, y sus mudanzas, se acaba-
 „ron; bien que adelante, entre la *Paz*, y *Do-*
 „*lores*, es muy numerosa la Gentilidad *Guay-*
 „*cura*::::: Vamos, Señor, muy de espacio con
 „la gran rudeza de estos pobres Barbaros, para
 „aprender, y hacerse capaces de los altos Mys-
 „terios de nuestra Santa Fè: (no obstante, que
 „para lo temporal, y terreno son bastante
 „hàbiles, y dispiertos) parte por los grandes
 „vicios en que estàn sumergidos, como Gen-
 „tiles barbaros, entregados à la hechizeria,
 „guerras, y matanzas de unos à otros, y muy
 „principalmente por entregados, y sumergi-
 „dos en el cieno de incontinencia. Es suma-
 „mente difícil el persuadirles, que se refuel-
 „van à dèxar el gran numero de mugeres, que
 „cada uno tiene. Pues lo ordinario de gente
 „vul-

„vulgar , los mas baxos , y de ninguna esti-
„macion , tienen dos , ò tres , y mas muge-
„res , que por abundar el sexo femenino , las hay
„en tal abundancia. Este es el obice mas di-
„ficil de vencer : parte por ellos , que ido-
„lâtran en las mugeres ; parte porque ellas,
„desechadas de uno , no hallan facilmente
„quien las admita : y parte , porque reducidos
„à una sola muger , segun nuestra Ley Santa,
„se ven necesitados à salir à buscar sus co-
„midas , estando criados en un total ocio,
„tendidos à la sombra en los bosques , donde
„à cada uno le traen , à por fia , de comer
„sus mugeres con abundancia de sus semillas,
„y frutas sylvestres , esmerandose cada una
„en traer mas , y mejor , para que à ella la
„quiera mas , que à las otras. Con esto unos
„hombres ociosos , y totalmente descuidados,
„criados en esta vida bestial , reducirse à vida
„racional , dexar las mugeres , haver de ro-
„mar el trabajo de buscar sus comidas para
„ellos , y para sus hijos , con todo lo demàs
„de suyo arduo para una gente salvaje , es mi-
„lagro de la Divina gracia , el que ellos , y
„ellas se resuelvan à abrazar la Fè Santa , y
„vida Christiana.

„Yà , gracias al Señor , rezan en sus Ran-
„che-

ninguna esti-
mas muge-
enil, las hay
dice mas di-
s, que ido-
orque ellas,
facilmente
e reducidos
Ley Santa,
car sus co-
total ocio,
ques, donde
, de comer
sus semillas,
e cada una
ue à ella la
n esto unos
escuidados,
cirse à vida
ver de ro-
midas para
o lo demás
age, es mi-
e ellos, y
e Santa, y
n sus Ran-
„ che-

„ cherias la Doctrina de noche, antes de acos-
„ tarfe, y cantan en el tono Californico tres
„ veces el *Bendito*: lo mismo hacen al rayar
„ el dia todos juntos. Yà tienen el Estandarte
„ de la Santa Cruz en sus Rancherías, puesta
„ en algun cerro, ò picacho eminente, don-
„ de todos la pueden ver. En varios parages
„ me han hecho ellos ramadas, ò casitas de
„ monte, donde se juntan para doctrinarlos,
„ quando voy à visitarlos, è instruirlos. Como
„ la tonada del *Bendito* Californico es apacible,
„ es yà su ordinaria cantinela el *Bendito*. Quan-
„ do voy à las Rancherías, al ir llegando, me
„ reciben cantandole todos en Comunidad.
„ Y si en los caminos alguno, ò algunos, que
„ andan en sus ordinarias ocupaciones, me ven,
„ aunque sea algo distante, se hincan de ro-
„ dillas, cantan el *Bendito*, y llegan despues à
„ saludarme. En las Rancherías donde llego,
„ me reciben con alegria, ofreciendome sus
„ frutillas, y comidas sylvestres; me cercan, y
„ rodean casi con molesto agassajo. Obra to-
„ da de la Divina Bondad, y efecto de las Ora-
„ ciones, y meritos de V. S. cuyo santo zelo, y
„ muy christiano corazon, desvelado siempre
„ en bien de la Santa Iglesia, atiende Nuestro
„ Señor, para hacernos bien.

§. XVIII.

RECONOCIMIENTO DE LAS ISLAS de los Dolores por el Padre Taravàl: y noticia de otras, que forman el Canal de Santa Barbara en el Mar del Sur: Fundacion de la Mision de Santa Rosa por el mismo Padre; y alboroto de los Coras por falta de Presidio.

DOS meses despues de haver salido los Padres Echeverría, y Tamarà à la Expedicion, que acabamos de referir, arribò à la Ensenada de Loreto en Mayo del mismo año 1730. el Padre Sigisnundo Taravàl, destinado à fundar la ofrecida Mision de Santa Rosa entre los Coras. Tenìa este Padre todas las prendas, que se requerian para empresa tan difícil. Hallabase en la edad floreciente de treinta años, y en ellos havia cultivado su espiritu, así con las virtudes Christianas, propias de su profesion, como con los conocimientos, y noticias, que le facilitò su destino. Havia nacido en Todì de Lombardia en el Ducado de Milàn, hijo de Don Miguel de Taravàl, y de Doña Teresa de Andrade. Su padre sirvió con el mayor honor en las Tropas del Rey,

en

en que murió, perdido un brazo, y cargado de lustras heridas, con Grado de Theniente General. Acabadas las Guerras de Italia, volvió este Oficial à España con su hijo, que à los diez y ocho años de su edad tomó la Ropa de la Compañia en el Colegio de Ocaña, donde era Convitorista, à 31. de Octubre de 1718. Tenido su Noviciado en Madrid, y dado despues feliz principio à los Estudios Mayores en el Colegio de Alcalà de Henares, baxo la direccion del Padre Alexandro Laguna, le llamó Dios para servirse de èl en la America; y siendo aún Estudiante Philosopho, salió de aquel Colegio destinado à la Provincia de Mexico, Provincia, que del mismo Colegio de Alcalà salió à fundar año de 1566. de orden de San Francisco de Borja, con otros Compañeros, el Venerable P. Doctor Pedro Sanchez, honor, y espejo de santidad de la Provincia de Toledo, que entonces era Rector de dicho Colegio, y antes havia sido Rector del Colegio Mayor, Universidad de Alcalà, y uno de los Cathedraicos de mayor credito de aquella celeberrima Escuela. Acabò el Padre Taravà en Mexico sus Estudios: y su fervor, y talentos le proporcionaron, para ser señalado Fundador de una nueva Mission en la California, à

que el Padre Provincial Juan Antonio de Oviedo añadió el encargo , de que recogiese materiales , para formar la Historia de toda la nueva Mision desde sus principios. A su cuidado , y diligencia se debe la mayor parte de las noticias de esta Relacion ; y haviendose sobreañadido à los demás trabajos este , cuyo fruto gozamos nosotros , es justo , que si en ella hallaren alguna satisfaccion los Lectores , paguen en alabanza , y gratitud el desvelo , y trabajo de este habil , y zeloso Misionero , à quien yo me confieso deudor ante el Público de muy buena gana.

No fuè facil emprender aquel año la Mision de *Santa Rosa* ; y así , segun el orden que dexò en *Loreto* el Padre Visitador Echeverría , pasó el Padre Taravàl à suplir en la Mision de la *Purissima* las ausencias del Venerable Tamaràl , cuyo zelo , y actividad no se echò menos en los dos años , que cuidò de ella. Fuè señalado Visitador de las Misiones el Padre Sistiaga , Misionero de *San Ignacio* , y haviendo de dár su vuelta de Visita à las Misiones año de 1732. llamó al Padre Taravàl , para que administrasse entretanto aquella nueva Mision , que por ser frontera de los Gentiles del Norte , y puerta à la reduccion de nuevas gen-
tes

nio de Ovie-
gieffe mate-
oda la nue-
A su cuida-
parte de las
andose sobre-
cuyo fruto
i en ella ha-
res, paguen
, y trabajo
, à quien yo
ico de muy

año la Mis-
orden que
Echeverria,
a Misión de
able Tama-
e echò me-
de ella. Fue
es el Padre
y haviendo
siones año
, para que
nueva Mis-
Gentiles del
nuevas gen-
tes

tes por aquel lado, pedia un sugeto del espiri-
tu, ardimiento, y prendas, que yà havia mos-
trado bien el Padre Sigismundo. Correspon-
diò cumplidamente el zelo de nuevo Misio-
nero à las esperanzas del Visitador en los tra-
bajos ordinarios de la Misión, y à pocos me-
ses emprendiò tambien el extraordinario de
reconocer nuevas Islas en el Mar del Sùr, abrien-
do camino para llevar el Evangelio à otras
Naciones, con la ocasion siguiente.

Con los Indios de la Rancheria *Walimèa*, ò
de la *Trinidad*, traídos al Bautismo por el fervo-
roso Christoval, de quien hicimos mencion,
vinieron algunos de la Rancheria de *Anazua*,
mas distante sobre la Costa del Mar del Sùr, que
intimidados de la epidemia, que reynaba enton-
ces en *San Ignacio*, y mucho mas de la muerte de
la hijita de Christoval à quatro dias de bautiza-
da, desampararon la Doctrina, y se huyeron. Sin
embargo, el fervoroso Christoval volvió à en-
cariñar à muchos, y los fuè trayendo à la Ca-
bezera, donde recibian el Bautismo despues
de bien instruidos. Con los de *Anazua* vinieron
algunos Indios, habitantes de unas Islas fron-
teras, y cercanas à la Costa; y estos instaron
muchas veces al Padre, à que fuese à visitar
sus parientes, y hacerlos Christianos. Embiò

el Padre con ellos algunos mensajeros, para que los preparassen, y se informassen de todo, y entretanto diò las disposiciones para visitarlos èl mismo. A este fin saliò de la Cabezera, con algunos de sus Indios, el dia de San Francisco Xavier, baxo los auspicios, y proteccion del Santo Apostol. Caminò seis dias hasta una Punta, ò Cabo de la Costa de *Anawa*, desde donde empieza una grande Ensenada de muchas leguas, que llamò de *San Xavier*. Vieronse desde aqui dos Islas à seis, ò siete leguas de la Costa, y haviendo dispuesto una balsa de maderas, halladas en un parage de la Playa, passaron à la Isla primera, llamada de los Naturales *Afegua*, que significa *Isla de Aves*. Es muy pequeña, de medio quarto de legua de largo, y algo menos de ancho, sin habitador alguno, como en extremo estèril, sin agua, y sin frutos. Solo hay en ella algunos Mezcales tan jugosos, que pueden suplir de algun modo por comida, y bebida, y gran numero de aves, de donde toma el nombre. Demàs de las especies conocidas, se notaron dos singulares: una de pajarillos, algo mayores que gorriones, del todo negros, que todo el dia estàn en el Mar, y de noche vienen à tierra, donde tienen sus nidos. Forman estos, horadando el

sue-

fuelo; y abriendo madrigueras, como los Conejos, de solo una vara, ò à vara y media de profundidad, y afsi fon faciles de coger. Otras es de el tamaño de Anades, ò Patos: la espalda, y alas negras, el pecho blanco, uñas, y pico de aves de rapiña: forman sus nidos en la tierra, como las antecedentes; pero profundos de tres, y quatro varas, y no vienen à ellos, sino quando el Mar està en bonanza: en el tiempo de tormenta paffan dia, y noche en el Mar. A caza de aves paffan algunas veces los Indios de la Costa à esta Isla, y tambien los de la otra cercana.

Llamase esta en Lengua del País *Amalgua*, que significa *Isla de Neblinas*. Dista de la primera de quatro à cinco leguas. Ambas està en treinta y un grados de altura de Polo, poco mas, ò menos. A esta segunda pafsò la Comitiva, y hallaron ser casi triangular: desde la Punta de Occidente à Norte, tiene dos dias de camino, y uno por lo mas angosto: en su mediania se levanta una Montaña redonda de bastante altura. Tiene fuentes de agua dulce, y en tres pequeñas Bahias pozos abiertos por los Indios, aunque los surgideros son estrechos, y sin abrigo contra la violencia del Mar, muy grande en aquellas Costas. Tambien hay Ve-

nados; bien que mas pequeños, y de pelo mas tupido, y largo, que los de California: Conchijos, y entre ellos unos negros muy pequeños de pelo mas suave, que el del Castor. Tambien llegan muchos de estos Castores à la Playa, que los Indios cazan, yà con sus flechas, quando salen à ella, ò se acercan dentro del agua, y yà tambien al tiempo, que duermen boca arriba medio bañados del agua sobre la arena. En mayor abundancia acuden à la Isla Lobos Marinos de diversas especies, como tambien aves de diferentes magnitudes, figuras, y colores. Todo sirve de sustento à los Indios, para quienes tienen lugar de pan los mezcales mas jugosos, que los que en California llaman *Mansos*. En las orillas del Mar se hallan muchas Conchas de varios generos, y singularmente las azules, sobre manera vistosas, y bellas. Tambien frequentan aquel Mar las Ballenas, que los Indios persiguen, y cazan con harpones, aprovechandose de sus nervios, para cuerdas à sus arcos de flechas.

Desde el Monte alto de la Isla se vieron otras dos Islillas pequeñas à Poniente, distantes ocho, ò diez leguas. Otras tres Islillas tiene en medio la grande Ensenada de *San Xavier*, pobladas solo de Lobos Marinos, y Castores, que

que los Indios van à cazar de quando en quando. A todas estas Islas se diò nombre de los *Dolores*. Al lado del Norte se descubrieron otras Islas mayores, en distancia de tres dias de navegacion, al parecer mas allà de la Ensenada. Creyòse, con sobrado fundamento, ser estas las que forman el Canal de *Santa Barbara*, y la primera de ellas la misma, que reconociò el Capitan Vizcaino, y apellidò de *Santa Cathalina*; pero desde aquella distancia no pudo distinguirse bien la situacion, y numero de dichas Islas. Los Isleños de *Amalgua* nada saben de esto: porque los viejos embusteros los tenian prohibido no solo el comercio, pero aun el mirar à las Islas del Norte. Eran estos Isleños muy pocos en numero, y facilmente se dexaron vencer, à venir todos à la Cabezera de *San Ignacio*, para ser instruidos, y bautizados. Solo uno, que entre ellos era Hechizero, ò Embaucador, se resistiò tanto, que yà resolvieron dexarle solo en la Isla; porque aun su muger queria hacer el viage con los demàs. Pero al vèr partir à todos, se dispuso tambien à venir con los demàs, aunque de mala gana. Alborotòse el Mar, y fuè forzoso tomar la Isla despoblada de *Asegua*, donde passaron algunos dias, aprovechandose, para no

pe-

perecer, de sus jugosos mezcales. Abonanzò el Mar, y passaron à tierra firme sin mas desgracia, que una lamentable, en que no pudieron menos de adorar los secretos juicios de la Divina Providencia. Como iban Playa à Playa, descubrieron en unos bancos de arena muchos Lobos Marinos, y aquel Indio Hechize-ro, que todavia venìa dando muestras de su descontento, fiado en su destreza, se arrojò al agua, y llegò nadando à los bancos, para matar algun Lobo. No lo logró, porque huyeron todos al acercarse èl: volviafe el Indio nadando àzia los suyos, y à vista de todos le embistiò un *Tiburòn*, que hizo presa en èl, cogiendole en sus horribles dientes. Pudo sin embargo desasirse con ligereza, aunque herido, y volvió à nadar, burlando al *Tiburòn*, y arrojando sangre. Mas no pudo librarse del segundo assalto, porque revolviendo sobre èl el *Tiburòn*, volvió à embestirle; y assegurandole mejor en el segundo golpe, se hundió con èl al fondo del Mar, sin poderle socorrer sus tristes compañeros. Llegaron estos à *San Ignacio*, donde el Padre Taravàl los instruyó, y doctrinò, hasta bautizarlos, y agregarlos à la Cabezera, en que quisieron quedar establecidos, desamparando voluntariamente su Isla.

Abonanzò
fin mas des-
ne no pudie-
juicios de la
Playa à Pla-
e arena mu-
io Hechize-
estras de su
se arrojò al
s, para ma-
rque huye-
se el Indio
de todos le
a en èl, co-
Pudo sin
unque heri-
Tiburòn, y
librarfe del
do sobre èl
asseguran-
hundiò con
ocorrer sus
s à *San Igna-*
uyò, y doc-
os à la Ca-
stablecidos,
a Isla.

De

De esta Isla de *Amalgua*, y de las otras pe-
queñas, comprehendidas baxo el nuevo titulo
de los *Dolores*, no hace memoria la Relacion
del viage del Capitan Sebastian Vizcaino, por-
que no las viò su Armada, passandolas acaso
de noche, ò porque haria su rumbo desde el
Puerto de *San Diego*, hasta la grande Ensenada
llamada nuevamente de *San Xavier*, à gran-
de distancia de la Costa. Frente de esta En-
senada (pues segun todas las señas, parece no
puede ser otra) reconociò el Capitan Vizcaino
la Isla, que llamò de *Santa Cathalina*, y las de-
màs, que forman el Canal de *Santa Barbara*,
antes de llegar al *Puerto de Monte-Rey*. De estas
Islas no pudo tomar otro informe el Padre
Taravàl, que el yà referido de vista de ojos
desde la Montaña de la Isla de *Amalgua*. Como
ni los habitantes de esta, ni los del Cabo
de *San Xavier*, tienen comunicacion con los Is-
leños, ni con los de tierra firme del otro Ca-
bo, y fin de la Ensenada, no se pudieron lo-
grar mayores noticias. Yà en otra parte (1)
vimos, quan diferentes son las que dà el Pa-
dre Taravàl sobre la creencia, Religion, y Ri-
tos de los Isleños de *Amalgua*, de las quales se

Tom. 2.

Kkk

ha-

(1) Part. I §. VII.

hallan sobre estos mismos puntos en la Relacion de el Capitan Vizcaino, sobre los Isleños de *Santa Cathalina*.

A la verdad fuera cosa muy importante, reconocer de nuevo estas Islas, vistas por el Capitan Vizcaino, y tambien las Costas fonteras, en que el General no se pudo detener, aunque hallò la gente muy afable, y mansa hasta la *Sierra de Santa Lucia*, que suelen reconocer las Naos de Philipinas. Pero aunque esto se ha deseado, no ha podido executarse hasta ahora, por la mucha distancia, que hay entre la Mision de *San Ignacio*, y dicho Canal de *Santa Barbara*, y Costas; y porque es forzoso adelantar tambien la Christiandad por las Rancherías situadas tierra adentro, y por la Costa Oriental sobre el Golfo Californico, asegurando por todas partes proporcionadamente la Obra de la extension de nuestra Santa Fè; para lo qual se han dado los passos Apostolicos, que iremos viendo. No adelantò poco esta Obra espiritual el Padre Taravàl, en los meses que estuvo en *San Ignacio*; porque fuera de sus cuidados por los yà reducidos, y Catecumenos de las Rancherías agregadas à la Mision, y fuera tambien del viage antecedente, y su fruto, vinieron à principios del año

año 1733. à la Cabezera, combidados de sus mensages, tres Rancherías de Gentiles, entre si muy distantes, y muy apartadas tambien de *San Ignacio*: dos de lo interior de la tierra, y otra de la Costa Oriental sobre el Golfo. De esta ultima vinieron todos, hasta los viejos, y enfermos: vivian cerca del Cabo, llamado por los Buzos de *San Miguel*, en veinte y nueve grados y medio de latitud. Recibiòlos à todos el Padre Taravàl con entrañas de verdadero Padre: instruyòlos en nuestra Santa Fè: bautizò muchos de ellos, y los demàs quedaron al cuidado del zeloso Padre Sistiaga, que volviò de su penosa Visita de las demàs Misiones, y continuò por los años siguientes infatigablemente la Reduccion de aquel vasto País con indecible fruto, ayudado del Padre Fernando Confag, no menos fervoroso, y habil Misionero.

Con esto llegó yà el tiempo al Padre Taravàl, para passar en el mismo año 1733. de orden del Padre Clemente Guillèn, nuevo Visitador, à fundar la Mision de *Santa Rosa*, à que fuè primeramente destinado en la Ensenada de *Palmas*, cercana à la Punta de la *Ci* fornía, poblada de la Nacion de los *Coras*, como la Mision de *San Joseph del Cabo de San Lucas*.

Era necesaria esta Mision , porque no podian administrarse bien los Coras de aquellos contornos , desde la Mision mas cercana de *Santiago* , asì por ser la mayor parte de los Indios de esta Mision Guaycuros , que tienen dialecto diferente que los Coras , como principalmente porque el genio inquieto , reboloso , infiel , è indocil de aquellos Indios , pedia mayor numero de Misioneros , y continua presencia de estos en sus Cabezeras , para assegurar su Reduccion , y precaver las rebeliones , que no alcanzaron à evitar tan prudentes medidas. Dispuesto , pues , lo necesario para la nueva Fundacion en *Loreto* , passò el Padre Sigismundo à la Bahia de la *Paz* , y desde ella , por la Mision de *Santiago* , à la Ensenada de *Palmas* , donde se diò principio à su nueva Mision en el parage , en que empezò la de *Santiago* el Padre Napoli algunos años antes. Hallò bastantemente domesticados à los Indios de aquella Costa , yà por la diligencia , que puso el Padre Napoli , y yà por algunas Visitas , que desde sus Misiones les havian hecho los Padres Carranco , y Tamaral. Tuvo muchas , y graves contradicciones de algunos de los Indios , encarnizados en su brutal modo de vivir , y esto le obligò à no despedir la

Escolta de tres Soldados , que llevò consigo. Sin embargo , fuè tan grande su trabajo , y maña para su reduccion , que antes de cumplirse el año de su entrada , tenia yà bautizados la mayor parte de los Gentiles parvulos , y adultos de su distrito , y tan amantes de èl , y tan fieles , que esto le salvò la vida en la rebellion general de la Nacion.

De esta rebellion hubo algunos amagos el mismo año 1733. y principios de 1734. en las dos Misiones de *Santiago* , y de *San Joseph*. El Governador Indio de *Santiago* , llamado *Botton* por los Indios , elegido para este cargo por la autoridad , que le daba con los demàs su mayor capacidad , y su sangre mezclada de Mulato , y de Indio , y por obligarle mas à ser bueno , volviò à sus desordenes antiguos , y no enmendandose con los avisos secretos , fuè forzoso reprehenderle , y afearle sus delitos en pùblico. Reincidiò sin embargo mas fueltamente , y el Padre Carranco se viò obligado à deponerle , y castigarle en pùblico. Lejos de humillarse , quedò estrañamente ofendido , y tentò por varios medios sublevar à los nuevos Christianos , para quitar la vida al Padre ; y lo huviera logrado con algunos malcontentos , si conocidos con tiempo sus intentos,

tos,

Es-

tos, no se huviera vivido con precaucion. No obstante fueron grandes las inquietudes, y alborotos en toda la Mision, originados de sus seducciones: que se foflegaron principalmente, porque el se retirò de ella à las Rancherías, Gentiles aún, de *San Joseph del Cabo*. Era Cabeza de una de estas un Mulato, llamado *Chicori*, que vivia embuelto en fucia carnalidad con mucho numero de mugeres. Entre ellas havia una muchacha, que viniendo à la Mision, fuè instruïda, y bautizada por el Padre Tamaral; y estando yà Christiana, fuè robada, y llevada por fuerza del Mulato à *Yeneca*, nombre de la Rancheria. Dissimulò el Padre algun tiempo, por evitar mayores males; pero buscando luego ocasion oportuna de passar à *Yeneca*, hablò al Mulato Gentil con blandura, quexandose con suavidad del robo. Respondiò el con desdèn, que aquella era muger suya, y havia hecho bien en traerfela. Replicò el Padre, que si no tuviera otra, no la huviera detenido en la Mision, ni tratado de bautizarla tan presto; pero que pues tenia otras muchas mugeres, no era justo quitar à aquella moza su voluntad. De aqui passò à exortarle à hacerse el Christiano tambien, mostrandole la hediondez del cieno de torpeza,

caucion. No
etudes, y al-
nados de sus
incipalmen-
as Ranche-
abo. Era Ca-
, llamado
cia carnali-
. Entre ellas
lo à la Mis-
por el Padre
a, fuè roba-
to à *Teneca*,
lò el Padre
males; pero
de passàr à
n blandura,
o. Respon-
muger su-
ela. Replicò
o la huvie-
ado de bau-
tenia otras
tar à aque-
sò à exor-
bien, mol-
de torpe-
za,

za, en que vivia, que parecia mal aun à los
mismos Indios, siendo yà hombre entrado en
edad. Finalmente tentò el bendito Padre to-
dos los caminos que supo, para atraher aquel
corazon rebelde à la Fè, mas nada logró: el
Gentil quedò mas duro con esta visita, y ofen-
dido de un lado con la reprehension; y teme-
roso por otro, de que algun dia se le quita-
sen otras mugeres, resolviò matar al Padre, si
pudiesse, y alzar la Nacion contra todos los
Misioneros.

En esta disposicion de animo se hallaba
el Mulato *Chicori*, quando por ella, y en otra
tal, vino à su Rancheria el perverso *Botòn*, dexan-
do alborotados los Indios de la Mision de *San-
tiago*. Eran aùn ocultas las tramas de uno, y otro à
los Padres: y asì vino el P. Tamaràl sin recelo
desde el *Cabo de San Lucas*, à ayudar al P. Carran-
co, à foflegar los tumultuantes de su Mision.
Como yà estaba fuera de ella la inficionada
levadura de *Botòn*, no fuè difìcil volver à po-
ner la mata en punto; y con la buena dili-
gencia de ambos Padres, sus oraciones, y
favor singular de Dios, se quietaron los ani-
mos de todos, se reduxeron à la debida obe-
diencia los descontentos, y se entablò la de-
seada paz. Estando yà en buen orden todas
las

las cosas, resolvió el Padre Tamaral volverse à su Misión de *San Joseph*; mas sabido su animo, le dixerón algunos Indios Fieles de *Santiago*, que no se fuesse, porque en ciertos parages del camino le estaban esperando *Botón*, y *Chicori* con dos quadrillas, para matarle. Certificaronse los Padres de esta mala nueva, embiando otros Indios, que reconociesen secretamente aquellos sitios, y hallaron ser verdad lo dicho por los primeros. Embió entonces el P. Tamaral recado por otros caminos à sus Christianos, y Cathecumenos de *San Joseph*, que luego vinieron armados, à buscar de batalla las quadrillas enemigas. Escondieronse estas al ver de lejos tanta gente armada, y así no hallaron los Fieles gente con que pelear, y se contentaron con quemar la enramada, y recoger los pobres despojos, que se dexaron en ella con la presa. Pasaron à *Santiago*, à cuyo nuevo Gobernador dixo el que lo era de *San Joseph*: „Ellos tamos muy tristes, por lo que han hecho „los de tu Nación. Si otra vez sucediere algo, „avísanos, y vendremos à ayudarte, para que „castigues los malos. Elcoltado, pues, el Venerable Padre Tamaral de sus Indios, gran numero de los quales eran aún Gentiles, se volvió à su Misión del *Cabo de San Lucas*, sin ha-

ral volverse
abido su ani-
ieles de San-
n ciertos pa-
rando *Boton*,
natarle. Cer-
nueva, em-
essen secreta-
ser verdad lo
tonces el P.
à sus Chris-
ph, que luego
alla las qua-
tas al ver de
no hallaron
y se con-
t, y recoger
n en ella con
o nuevo Go-
Joseph: „Ef-
han hecho
ediere algo,
e, para que
ones, el Ve-
dios, gran
entiles, se
n *Lucas*, sin
ha-

hallar embarazo en el camino por los amotinados. Viendose seguidos de poca gente las dos cabecillas de la conjuracion, y temiendo, que cayesse sobre ellos toda la gente de ambas Misiones, malogrado ya el meditado lance, se foflegaron, ò mostraron foflegarse, y pidieron la paz, prometiendola enmienda. No se la negaron los Padres, que no deseaban otra cosa, que su bien, y conversion à Jesu-Christo. Celebraronse las amistades à principios del año 1734; pero fueron tan poco firmes, y duraderas, como verèmos.

Este alboroto de los Indios, y otros menores, de que cada dia se veian amenazados los Padres por el orgullo de los Indios, y querellas de los que era forzoso corregir por sus brutales excessos, nacia principalmente de la falta de Escolta de Soldados, que pusiesen freno al atrevimiento, è insolencias de los reboltosos, y de la falta de un Presidio à que acudir, en caso de necesidad, fundado en la *Bahia de la Paz*, ò en otro parage, desde ella hasta el *Cabo de San Lucas*. No tenian los Padres mas Escolta, que la de un Soldado, y en el tiempo de estos alborotos ninguno; porque no lo permitia el corto numero de Soldados del Presidio, y la necesidad de las otras Misiones

nuevas, ò Fronteras de Gentiles. El Presidio de Loreto de nada servia para la distancia de mas de cien leguas. El genio voluble, inquieto, y traydor de los Pericùes, necesitaba de este freno mucho mas, que los Indios de el Norte. Por esta razon pidió el Padre Bravo al Virrey Marquès de Valero el establecimiento de un nuevo Presidio en la *Paz*, que asegurasse la restante tierra al Sùr; y aunque logró al principio favorable determinacion, frustrò despues tan saludable idea del modo que diximos. (2) Despues, quando se establecieron las Misiones de *Dolores*, *del Pilar*, de la *Paz*, y de *Santiago*, se conociò mucho mas la necesidad de esta providencia, porque los Misioneros estaban en continuo peligro de la vida con gente tan viciosa, è indocil; y no era posible reducir à los del País à vida racional, y christiana, reñirlos, apartarlos de sus costumbres, mortificarlos, y castigar à los sediciosos, sin exponerse à un alzamiento general de toda la tierra en cada ocasion de estas, forzosas todos los dias.

§. XIX.

LLEGA EL GALEON DE PHILIPINAS la primera vez al Cabo de San Lucas , y son socorridos los Navegantes , y curados los Enfermos. Mueren por Christo à manos de los Pericùes los Venerables Padres Carranco , y Tamaràl. Librase el Padre Tamaràl de sus manos ; y se pierden quatro Misiones.

A Penas se havian acabado de hacer las pazes con los rebelados , que llanamente confessaron haver sido su intencion matar à todos los Misioneros , quando Dios consolò al Padre Tamaràl con otra no menos alegre , y no esperada novedad. En el mismo mes de Enero de 1734. vinieron corriendo à la Cabezera de *San Joseph* unos Indios , que andaban pescando en el Puerto , pegado al *Cabo de San Lucas* , à decirle , que havia llegado allí un Navio muy grande. Embiò el Padre otros Indios , que le diessen mayor noticia ; pero quando estos llegaron , yà el Navio iba lexos de allí à vista de la Costa , y corriendo èsta los Indios , vieron que entrò , y diò fondo en la Bahia de *San Bernabè* , donde luego echò alguna

gente armada à tierra , para hacer aguada. Habiò à esta gente un ladino de *Loreto* , embiado por el Padre. Supo de ella , que era el Galeon de Philipinas el que estaba à la vista , y la diò noticia de la nueva Mision , fundada en aquella cercania. Consolaronse sumamente los de la aguada , que luego dieron cuenta à Don Geronymo Montero , Capitan Comandante del Galeon. Iba este tan escaso de agua , que solo llevaba para uno , ò dos dias , quando diò vista al Cabo ; porque las lluvias , con que se hace la aguada en la travesìa de *Manila* à *Acapulco* , no havian sido aquel año tan abundantes , como suelen. Por esta razon fuè forzoso tocar en el Puerto , que està pegado al Cabo de *San Lucas* , y por verle estrecho , passar à la Bahìa de *San Bernabè*. Demàs de esto iban muchos en el Galeon , tocados del mal de *Loanda* , cuyo unico remedio es saltar à tierra , comer Pita-hayas , frutas agrias , y carne fresca , que solian dàr los Indios en trueque de otras cosas. Supo esto el Padre Tamaral por sus Indios , y luego passò à la Playa , dexando orden de traer à ella casi toda la carne viva , que havia en la Mision , y de recoger quantas Pita-hayas , y frutillas se hallassen entre los Indios. Desde allì embiò à saludar al Capitan

Co-

Comandante : ofreciòle quanto huviesse en su pobre Mision , para alivio de su gente , y avisò del orden dado , de proveerle de carne fresca , y Pita-hayas , para remedio de los que viniessen heridos del mal de Loanda ; todo lo qual despachò à bordo , luego que llegó à la Playa. Los Indios ayudaron à hacer la aguada , avivados del Padre ; y todos los que del Navio vinieron à tierra , experimentaron los efectos de su dulzura , cortesània , y ardiente charidad. El Capitan Comandante , con toda la gente de su Galeon , se diò por muy obligado à las afectuosas demonstraciones del Padre Misionero , y por sì , y à nombre de todos , le diò las gracias debidas , embiandole en retorno de su regalo , y refresco algunos generos de los que llevaba el Navio.

Este refresco fuè tan oportuno , que siendo asì que en el Navio iban muchos tocados del Escorbuto , ò Loanda , mejoraron todos con el conocido remedio de las Pita-hayas , y carne fresca , saltando à tierra los mas de ellos , mientras duraba la faena de la aguada. Solos tres estaban tan postrados del mal , que no pudiendo convalecer , para seguir su navegacion en tan corto tiempo , fuè forzoso dexarlos en tierra : estos fueron Don Joseph Fran-

Francisco de Baytos, Capitan de Guerra del Galeon; Don Antonio de Herrera, Guardian del mismo Galeon; y el Rmo. Padre Lector Fray Domingo de Horbigoso, del Orden de San Agustín, que venia à Mexico con el empleo de Presidente del Hospicio de Santo Thomàs de Villanueva, y Procurador General de su Provincia de Philipinas, en la Nueva-España. Todos tres estaban deplorados, quando salieron à tierra, con resolucion de quedarse en ella, sin embargo de la pobreza de la Mision, en brazos de la charidad del Padre Tamaral. Escriviò à este el Capitan Don Geronymo Montero, encomendandolos todos à su cuidado, y el Rmo. Padre Comissario Fray Mathias de Ibarra, haciendole recomendacion especial del Rmo. Lector Horbigoso, de su mismo Orden. Tambien escriviò el Capitan Comandante al Padre Tamaral, que pues Dios havia querido, que se fundasse Mision àzia aquel Cabo, y se reduxessen los Indios à la Fè Catholica; en adelante harian siempre escala en aquel parage las Naos de Philipinas, y el solicitaria las ordenes del Gobierno à este fin; pues por si mismo acababa de experimentar la necesidad de arribar à aquel Puerto, unico en toda la travessia de Manila à Acapulco,

assi

Guerra del
a, Guardian
Padre Lector
orden de San
el empleo
to Thomàs
neral de su
eva-España.
mando salie-
quedarfe en
e la Mifsion,
re Tamaràl.
Geronymo
à su cuida-
ray Mathias
ion especial
mismo Or-
n Coman-
Dios havia
àzia aquel
à la Fè Ca-
e escala en
as, y èl so-
à este fin;
perimentar
erto, uni-
Acapulco,
así

así para proveerfe de agua, como para alivio de los enfermos, y refresco de los sanos: por tanto le rogaba, que en esta inteligencia dispusiesse mayores prevenciones de carne, y bastimentos, para socorro de unos, y otros en los años siguientes. Prometiò el Padre hacerlo así; y concludida la aguada, levò el Galeon de la Bahia de *San Bernabè*, è hizo velas con buen viento àzia su destino.

Los tres enfermos, que quedaron al cuidado del Padre Tamaràl, hallaron en èl, quanto podian desear para su curacion, afsistencia, y consuelo. Las entrañas de la madre mas piadosa, no obligarian à tomar por un hijo muy querido los medios, y trabajos, que al Padre obligò à tomar la charidad de Jesu-Christo por sus tres encomendados enfermos. No contento con expender con ellos, quanto havia util de repuesto en su Mifsion, pidiò à las otras cercanas lo que los Padres tenian para sì, y sus Indios, que pudiesse servir à sus huéspedes. Passaba à su cabezera los dias, y las noches: y por su buena diligencia, todos tres recobraron las fuerzas, empezaron à vencer el mal en los primeros dias, y salieron del peligro de muerte, que sacaron del Galeon. Pero Don Antonio de Herrera se hallò acometido de

nuevo accidente, que agravò el mal principal de Vervèn; y vencido de ambos, llegó à terminos de morir. Dispuso su conciencia, y hacienda con grande acuerdo: recibió los Santos Sacramentos de mano del Padre, y con grande consuelo, y paz murió christianamente asistido del mismo, hasta el ultimo aliento. Diòle el Padre sepultura en su Iglesia, con quanta honra, y asistencia de Indios cupo en aquella soledad. Hizo luego un prolixo inventario de todos los bienes, que desembarcò consigo, delante del Capitan Baytos, y Padre Lector Horbigoso, yà convalcientes, para entregarlos à estos con recibo, y que executassen desde Nueva-España su voluntad. Hizose esta entrega, sin ser posible vencer al bendito Padre à que ni con titulo de limosna, ni de socorro de sus Indios, ò de derechos Parroquiales, tomasse la menor gratificacion por la asistencia, curacion, administracion, sepultura, y sufragios hechos al muerto, sin embargo de la exprellada voluntad de este antes de morir. En todas partes seria este un exemplo singular de religioso despego de lo temporal, y de desinterès Apostolico; pero en America aun es mas singular, y estraño, porque tiene alli mas fuerza la mortal hydropesia de tener, y es mas

general, y mas violenta la necia passion, con que los hombres, ansiosos de enriquecer, ni disfrutaban lo que de presente poseen en paz, ni dexan de correr con afan continuo tras lo que nunca han de saber gozar con reposo.

Admirado de tanta charidad, y desinterès el Rmo. Horbigoso, quiso de su voluntad dár un testimonio público muy honorifico al Padre de todo lo sucedido con la Nao de Philipinas. Escriviòlo en la misma Mision de *San Joseph*, tan lleno de afectuosa gratitud, y de tantos elogios à la Compañia, y al Padre Tamaràl, que la modestia no permite, que se haga alarde de èl en esta Relacion. Basta en gloria del Venerable Padre Tamaràl, que supo merecer estas honras desmedidas à la christiana, y generosa correspondencia de el Rmo. Padre Lector, copiar las ultimas palabras de dicho Testimonio, que concluye así: „ En consecuencia pueden los Philipinos dár „ infinitas gracias à Dios, por haverles descubierto aquesta Ciudad de refugio, con su „ aventajado, y desinteresado Administrador „ porque en todas maneras sea completo, y „ del alivio de los Philipinos, y su Nao: con- „ vendria muy mucho el que en primera ocasion se embiasse por comercio, o por superior

„ Gobierno , una Barca esquifada en la misma
„ conformidad , que la que se suele fabricar,
„ quando se avistan señas : tanto por la ma-
„ yor brevedad para la aguada del Galeon , y
„ su refresco , quanto para el despacho breve
„ de los pasajeros , (que quedan enfermos , y
„ han convalidado) para el Puerto de la Paz,
„ y de allí para el de la otra vanda. Porque
„ de lo contrario soy de parecer , que quando
„ no se impossibiliten estos efectos tan puestos,
„ y conformes à la razon : à lo menos havrà
„ dificultad muy substancial para su consecu-
„ cion : no por falta de zelo , y medios , que
„ en esto no reparan estos Santos Misioneros,
„ sino por la de maderage para su construccion.
„ Este es mi sentir , y en fe de ello lo firmè
„ en este Puerto de San Joseph de la Califor-
„ nia , en 24. de Febrero de 1734. Fray Do-
„ mingo Horbigoso.

Esta fuè la primera vez , que desde el prin-
cipio de la Reduccion de la California por el
Venerable Padre Salva-Tierra , arribò à Puer-
to de ella la Nao de Philipinas. El Padre Ta-
maral , à quien el Virrey Marquès de Valero
diò tan apietados encargos de buscar esca-
la para ella , y que en su Mision de la *Purissi-
ma* hizo en su cumplimiento las diligencias,
que

en la misma
le fabricar,
por la ma-
el Galeon , y
aacho breve
enfermos , y
o de la Paz,
da. Porque
que quando
tan puestos,
menos havrà
su consec-
medios , que
Misioneros,
construccion.
ello lo firmè
e la Califor-
4. Fray Do-
desde el prin-
ornia por el
tribò à Puer-
El Padre Ta-
es de Valero
buscar esca-
de la Purissi-
diligencias,
que

que yà referimos , sin fruto : tuvo ahora el con-
suelo de ver llegar à su Mision dicha Nao , sin
diligencia alguna suya , y ser aliviados , y so-
corridos de la manera dicha los pasajeros. Don
Geronymo Montero , en Mexico diò cuenta al
Virrey de lo sucedido : y aunque se dieron las
ordenes , para que los Navios en los años si-
guientes se aprovechassen de escala tan oportu-
na , mientras no havia otra en toda la Cos-
ta restante sobre el Mar del Sur àzia el Norte;
sin embargo no fuè recibida en Nueva-España
con buen semblante esta noticia de todos , los
que por interesses particulares miraban con ce-
ño el Comercio de Philipinas , y quanto con-
ducia à facilitarlo ; y de otros pocos , que por
interesses tambien particulares miraban igual-
mente con ceño la Mision de la California.
Los Pleytos , que andaban entonces muy vi-
vos sobre el buque , y cargazon , que el Ga-
leon debia tener , y llevar , no daban lugar à
muchos Particulares à mas altas consideracio-
nes sobre el bien comun del Estado. La ne-
cesidad , y provecho de la escala , se havia he-
cho evidente , y notoria en solo este viage.
Parecia justo asegurarla , y asegurar tambien
las Misiones , y Misioneros del Sur de Cali-
fornia , erigiendo el nuevo Presidio , segun los



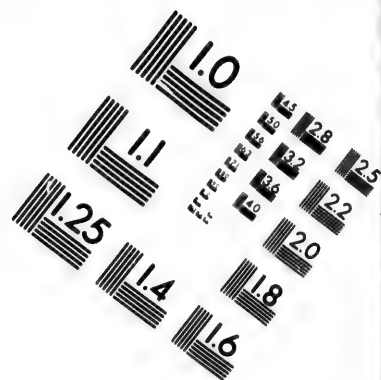
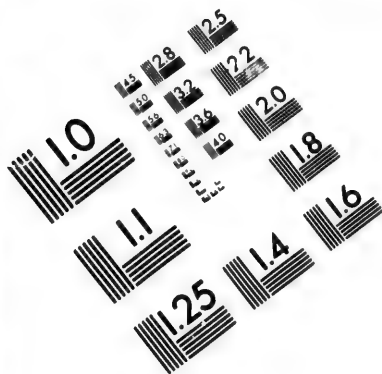
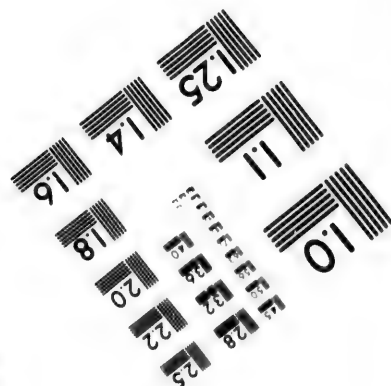
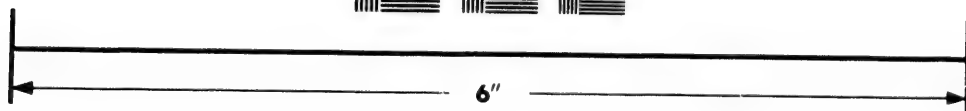
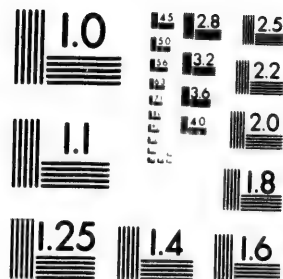


IMAGE EVALUATION TEST TARGET (MT-3)



Photographic
Sciences
Corporation

23 WEST MAIN STREET
WEBSTER, N.Y. 14580
(716) 872-4503

18 20 22 25
28 32 36 40

10

Ordenes repetidos del Rey. Instòse ahora sobre esto en Mexico, logrando para el buen despacho la que parecia coyuntura tan oportuna. Pero no tuvieron efecto alguno favorable peticiones tan bien fundadas. Quedaron por entonces indefensos, como antes estaban, Misioneros, y Misiones; y solo en Manila se diò orden, que el Galeon tocasse en el Cabo de *San Lucas*. Afsi lo hizo el que vino el año siguiente con el suceso, que verèmos: porque llegando el Capitan Montero à Manila de vuelta, antes de la salida de la Nao, se añadió este articulo en su instruccion de viage.

Entretanto en la California acabaron de recobrar del todo la salud el Padre Horbigofo, y el Capitan Baytos, con el cuidado del Venerable Padre Tamaràl; y por aviso de èste vino à fines de Marzo, desde la *Paz* al Puerto de el Cabo de *San Lucas*, una Embarcacion, que los conduxo à la misma Bahia de la *Paz*, y desde allì en Abril un Barco à Matanchel, de donde passaron à Mexico, muy agradecidos à Dios, y à los Padres, por haver assegurado la vida, y recobrado la salud con el buen acogimiento, que tuvieron en la California. Prosiguieron los Padres sus trabajos Apostolicos con los Indios indociles del Sùr, el Padre Ta-

ma-

maràl en *San Joseph*, el Padre Carranco en *Santiago*, el Padre Taravàl en *Santa Rosa*, el Padre Clemente Guillèn nombrado Visitador, y Superior en *Dolores*, y el Padre Gordon en el *Pilar de la Paz*. Este ultimo, en el Verano del mismo año 1734. se viò precisado à passar à Loreto, à dár calor à la provisión de su Mision, y de las demás del Sùr, dexando al Soldado de Escolta Don Manuel Andrès Romero en la *Paz*, en guarda de ella. Los Indios Christianos, y Cathecumenos passaban quietos, al parecer sin ser de consecuencia algunas pequeñas inquietudes, que con facilidad se sossegaban. De los Gentiles no havia señas algunas por que temer; mas à la verdad, baxo de la ceniza de esta quietud aparente, se iba fermentando el fuego de una rebelion general, que reben- tò finalmente el Otoño del mismo año, con estrago total de quatro Misiones, y con riesgo inminente de perderse todas las de la California.

No hubo motivo particular alguno, ni lance grave, que pudiesse ser causa de esta rebelion, como se averiguò despues. El origen del descontento de los Indios contra los Padres no fuè otro, que el horror à la nueva Ley, y Doctrina, que los privaba de la muchedum-
bre

A.
ahora so-
ra el buen
tan oportu-
uno favora-
Quedaron
res estaban,
n Manila se
en el Cabo
vino el año
nos: porque
nila de vuel-
añadiò este
e.

cabaron de
e Horbigo-
cuidado del
vifo de èste
az al Puerto
cacion, que
e la *Paz*, y
tanchèl, de
radecidos à
ffegurado la
buen acogi-
ornia. Pro-
Apostolicos
l Padre Ta-
ma-

bre de mugeres , y los obligaba à vivir sin aquella brutal libertad , en que à su placer vivian encenagados. Esto se viò despues de muchas maneras , y assi lo confesaron los principales agressores. Tuvo principio esta tempestad en las Rancherías , que yacen entre *Santiago* , y *San Joseph* àzia la Costa del Sùr , à influxos cautelosos de *Botòn* , y *Chicòri* , que , ò nunca se reconciliaron de buena fè , ò volvieron muy presto à encenderse contra los Padres en odio , y deseos de venganza ; y temiendo nuevas reprehensiones de sus desordenes , se resolvieron à quitar de una vez de sobre sì el yugo de las Misiones , y Misioneros. De aquí se fuè estendiendo la conjuracion con notable secreto , y dissimulo à varias Rancherías de todas las cinco Misiones del Sùr , engrossándose el partido de los rebeldes por todas partes , sin conocerlo los Misioneros. Quando yà tuvieron numero bastante de su partido , en que entraron muchos de los nuevos Christianos , que no por esso dexaban de acudir à los ejercicios , y comidas de las Misiones , trataron de dár principio à sus designios. No tenian que temer otra cosa , que los Soldados de Escolta , por su grande horror à las armas de fuego ; bien que estos eran pocos , porque solamente-

mente el Padre Taravàl tenia en *Santa Rosa*, como en Mision recién fundada, tres de ellos: en la *Paz* havia uno: en *Santiago* dos débiles Mestizos de Nueva-España, que hacian veces de Soldados; y ninguno en *San Joseph del Cabo*. Tentaron vencer este estorvo con maña por partes, y à principios de Septiembre mataron en el Monte, hallandole solo, y desprevenido, à uno de los que acompañaban al Padre Taravàl, que estaba de Visita en el Pueblo de *Todos Santos*. Luego que le dexaron muerto, fueron algunos à decir al Padre, que al Soldado havia dado un mal en el Monte, y que fuese èl à confesarle, ò embiasse algun Soldado, que le traxesse. Pero dieron tan mal el recado, y mostraron tanta turbacion, que el Padre, teniendo yà algunas noticias vagas de la conjuracion por los Indios del Pueblo, que eran fieles, conociò lo que havian hecho, y apretandoles de varios modos, penetrò su designio, que era matar al Padre, y Soldados, dividiendo las fuerzas, y apartandole para esto de sus Indios. Por esto ni quiso salir, ni embiar segundo Soldado, y poco despues supo la muerte dada al primero. Algunos dias despues mataron en la *Paz* à Don Manuel Andrés Romero, cuya muerte estuvo oculta algunos dias.

Con

Con estos sucesos se descubrió mas la rebelion, cobrando osadía los Indios conjurados, especialmente en el Territorio de *Santiago*; mas todavía no pasaba el fusto de los Misioneros de aquel ordinario, con que se tiene siempre sacrificada à Dios la vida en nuevas Misiones. Por estos mismos dias llegó un Soldado de *Loreto* à la Misión de *San Joseph del Cabo*, para escoltar al Padre Tamaral, y para sangrarle, y asistirle, porque con los trabajos, y escaseces de la Misión havia enfermado. Havia visto el Soldado muestras de rebelion en el Territorio de *Santiago*, que vió confirmadas con otras en el de *San Joseph*. Avisó de todo al Padre Tamaral, y le dixo resueltamente, que convenia salir de allí, porque estaba apeliado, y él le acompañaria hasta la Bahía de la Paz. El Padre, lleno de aquellos bizarros espíritus, que le havia comunicado su Patria Sevilla, y mucho mas del ardimiento interior de la Divina gracia, que le guiaba à la palma del martirio, procuró soslegar los miedos del Soldado. Replicóle este, que él no queria quedarle à morir, y no pudiendo intimidar al Venerable Padre, le dexó solo; y sin passar por *Santiago*, se encaminó à la Bahía de la Paz. Allí hizo de lexos la salva acostumbra da con la arma de

s la rebelion,
urados, espe-
iago; mas to-
Misioneros
iene siempre
as Misiones.
ldado de L-
l Cabo, para
sangrarle, y
, y escaseces
Havia visto
n el Territo-
las con otras
do al Padre
e, que con-
apeligrado,
a de la Paz,
os espiritus,
Sevilla, y
or de la Di-
ma del mar-
s del Solda-
ia quedarle
al Venera-
ar por San-
Paz. Allí
con la arma
de

de fuego, y nadie le respondiò. Acercòse à la Casa, gritò al Soldado; pero no respondia, ni hallò Indio alguno de quien tomar razon. Entrò en la Casa, y viò algunos rastros de sangre, la maleta tirada, esparcidos, y destrozados algunos trastillos: y conociendo bien por estas señales la muerte violenta dada à Romero, Soldado de Escolta, huyò con diligencia, lleno de miedo, à la Misión de *Dolores*, que dista mas de sesenta leguas por tierra.

Alli diò cuenta al Padre Superior Clemente Guillèn del peligro, en que dexaba las otras Misiones. Yà tenia el Padre algunas noticias, porque tambien se havian alborotado algunas Rancherías de la fuya, llevandose con amenazas los conjurados consigo à algunos Indios, de que le dieron cuenta los demás. Al punto despachò Correos à los tres Padres, para que se retirassen à *Dolores*. A poco tiempo le llegaron Cartas del Venerable Padre Carranco, que le avisaba de la yà casi descubierta conjuracion de los Pericùes, y pedia sus ordenes. Repitiò nuevas Cartas el Padre Guillèn, para que todos passassen à la Paz, à donde prontamente embiò una Canoa, y diez y siete Indios de fidelidad probada; pero ningunas Cartas llegaron, porque yà tenian tomados los passos

forzofos los conjurados ; y aun quando huvieran llegado eftos ordenes , acafo huviera fido tarde. Al mismo tiempo despachò el Padre Carranco una Tropa de fus Christianos , que parecian mas fieles à la Mifsion de *San Joseph*, avisando al Padre Tamaral de las afsonadas, y claras señales de conjuracion general , rogandole , que pues estaba solo , y sin Escolta , y por tanto mas expuesto , se viniese à su Mifsion, donde tomarian juntos resolucion en tan critica coyuntura. El Padre Tamaral respondiò, que èl en su Mifsion no veia tales señales : que tenia eftos miedos por efectos del pavor , y poco corazon de los Indios , que informaban , y por astucias del comun enemigo , para inquietarlos , y perturbar los trabajos de las Mifsiones : que èl fiaba en Dios , à quien servia en vida , y en muerte : que su Magestad dispusiese de èl , como fuesse servido ; pero que ni se veia digno del martyrio , que havia deseado, y pedido à Dios toda su vida , ni se creia en circunstancias de estàr obligado à desamparar su Mifsion , especialmente quando en los alborotos passados havian dado los de ella tales pruebas de su fidelidad. Este villete se hallò despues entre los despojos destrozados del Venerable Padre Carranco : el Venerable Padre

ndo huvie-
uviera sido
ò el Padre
tianos , que
e *San Joseph*,
afsonadas,
eral , rogan-
Escolta , y
a su Mision,
en tan cri-
l respondiò,
señales : que
pavor , y po-
ormaban , y
para inquie-
e las Mision-
en servia en
ad dispusies-
ro que ni se
via deseado,
ni se creia en
desamparar
do en los al-
de ella tales
lete se hallò
ados del Ve-
erable Padre

Ta-

Tamaràl se quedò solo en su Mision , lleno de los fervorosos afectos , que su Carta manifiesta , y despidiò à los Escolteros de *Santiago*. Al volver estos de la Mision de *San Joseph* , hallaron en el camino algunas Patrullas de los rebeldes , que les preguntaron de dònde , y de què venian ? Respondieronles , que havian ido à traer à *Santiago* al Padre Tamaràl , llamado del Padre Carranco , *porque yà sabe el Padre*, (dixeron) *que los quereis matar : que asì se lo ha dicho el muchacho , que tiene en Casa , que se lo cuenta todo*. La intencion de los amotinados era matar primero al Venerable Padre Tamaràl , como menos defendido , y proseguir despues por las demàs Misiones , hasta arrojar , si pudiesen , à todos los Padres , de la Peninsula. Mas con la noticia de que yà el Venerable Padre Carranco era sabidor de sus intentos , mudaron de idea , y le fueron à matar primero , para que no se escapasse , ni hiciesse venir Soldados. Trataron de esto con los Christianos de *Santiago* francamente , y ellos olvidados à pocas instancias , y amenazas de la fidelidad debida à Dios , y al Padre , se hicieron à una con los rebeldes , y todos juntos caminaron à *Santiago* , para quitar al bendito Padre , y Bienhechor suyo la vida.

Nnn 2

Lle-

Llegaron à la Cabezera de la Mission Viernes primero de Octubre , entre seis , y siete horas de la mañana , hora en que el Venerable Padre Lorenzo Carranco acababa de decir devotamente Missa , y se havia retirado à dár las gracias , y rezar el Oficio Divino à su aposento. Informaronse , si estaban en el Pueblo los dos Mestizos , que escoltaban al Padre , y supieron , que poco antes , oída Missa , havian salido al Monte à traer dos reses para el gasto ordinario de la Mission , Cathecumenos , niños , viejos , &c. Quedaronse sin embargo fuera de la pequeña Casa los conjurados forasteros , medrosos aún contra solo el Padre , mientras entraron en ella algunos de los mensajeros vecinos de la Mission , con pretexto de darle cuenta de su jornada. Levantòse del suelo el Padre , à quien encontraron hincado de rodillas: recibìolos con gran cariño : estrañò , que no viniesse con ellos el Padre Tamaràl : preguntò , si le traian Carta : dixeronle , que sì : diéronfela , abriòla , y empezó à leerla atentamente. Pero quando mas embebecido estaba en su leccion , calentandose , à lo que es de creer , al fuego de amor divino , y espiritu Apostolico , que en ella venìa , entrò de repente en la Casa , y quarto el tropèl de los conjurados ,
que

lission Vier-
y siete ho-
el Venerable
de decir de-
irado à dâr
o à su apo-
n el Pueblo
al Padre , y
lissa , havian
para el gasto
enos , niños,
go fuera de
asteros , me-
mientras en-
nsageros ve-
e darle cuen-
fuego el Pa-
de rodillas:
ñò , que no
âl : pregun-
que sì : die-
erla atenta-
ecido estaba
que es de
píritu Apof-
e repente en
conjurados,
que

que havian tramado el lance de esta suerte;
y arrojandose dos de ellos sobre el Padre , asie-
ron de èl , y en brazos le sacaron fuera entre
la puerta de la Casa , y de la Iglesia , donde te-
niendole los dos asido de la ropa , le cargaron
los demàs de flechas. Clamaba el Venerable
Padre entretanto en fervorosas jaculatorias al
Cielo , ofreciendo à Dios por sus culpas , y las
de sus Indios el sacrificio de su inocente vida,
hasta que cayò à tierra , invocando sin cessar
los Dulcíssimos Nombres de *Jesus* , *Maria* , y
Joseph. Entonces le procuraron acabar de
matar à golpes de palos , y piedras , encarni-
zandose aquellos cobardes Barbaros contra el
moribundo Padre , quando yà vieron , que no
tenian que temer. Entretanto uno de ellos
vòlviò los ojos àzia la Casa , y viò en ella al
Indio chicuelo , que asistia en ella , llorando
amargamente , por lo que veia hacer con su
amado Padre. Dixole : *Por què lloras ? Anda abo-
ra , y cuentalo al Padre lo que hacemos en las Ranche-
rias* : otro mas atrevido añadiò : *Pues tanto le
quiere , mejor es que vaya à acompañarle*. Dicien-
do esto , asieron del muchacho por los pies,
y matandole à golpes contra las paredes de la
Casa , piedras , y fuego , le arrojaron muerto al
lugar , donde àùn estaban los demàs golpean-
do

do el cuerpo frio del Venerable Martyr de Christo.

Al ruido , y bullicio de estas muertes , se juntaron allí casi todos los demás Indios , è Indias , mozos , viejos , y niños del Pueblo , y cercanía ; y aunque à algunos diò lastima tal inhumanidad , nadie se atrevió à resistir à los armados , especialmente viendo entre los matadores à los mas principales de la Misión , que por tales havian sido escogidos , para traer al Padre Tamaral desde *San Joseph*. Bien presto el genio voluble de los Indios diò lugar , à que se revistiesen todos de igual fiereza contra el Venerable Padre , con quien aquella misma mañana havian rezado la Doctrina , y Oraciones despues de la Misa : y así , mientras juntaban algunos leña , para hacer hoguera en que quemarle , arrastraron otros àzia ella su cuerpo ensangrentado , y desfigurado , en que aún havia algunas señales de vida ; allí le desnudaron , para aprovecharse de los vestidos , y para vengar con execrandas fealdades las reprehensiones , que aquel varon Apostolico havia hecho de sus torpezas. No son para escritas aquí las profanaciones , que influidos del espíritu de inmundicia executaron contra el sagrado cadaver , y las burlas , y mofas abomi-

nables, que de èl hicieron antes de darle al fuego. Baste decir, que hombres, y mugeres moltraron bien en su inhumanidad, y brutal desemboltura, que el objeto de su colera, y rabia era solamente la Fè, y Doctrina nuevamente introducida por el Venerable Padre, que obligaba à castidad, y continencia. Entre la algazara, pues, ultrages, y execraciones de los Indios victoriosos, fuè llevado el cadaver del Venerable Padre Lorenzo Carranco à la hoguera, con el del muchacho su sirviente. Al mismo tiempo entraron à pillage en la Casa, è Iglesia, y reservando ropas, y trastos, que les podian servir, llevaron, y arrojaron todo lo demàs al fuego: Cruces, Imágenes, y Estatuas de Santos, Ara, Caliz, Missal, y otras cosas Sagradas, fueron echadas à las llamas, para testimonio cierto de su odio contra la Religion. Todavia ardian los cuerpos, y alhajas Eclesiasticas en la hoguera, entre grandes alegrías, y descompuesto alborozo de los Indios, quando se dexaron ver los dos domesticos del Venerable Padre que le escoltaban, conduciendo à cavallo las dos reses, que salieron à buscar, sin otras armas, que los cuchillos. Cercaronlos los Indios, y les mandaron apear, y degollar las reses, porque ellos ni

aun

aun para esto tienen valor. Hicieronlo así, cediendo à la necesidad ; pero apenas acabaron este oficio , quando dispararon sobre ellos una nube de flechas , con que los traspasaron, llevandolos palpitantes aun à la misma hoguera. En ella acabò quemado el Venerable Padre Lorenzo , imitando, aunque muerto , al Santo Maatyr , cuyo nombre tenia , y por cuya intercesion pedia à Dios incessantemente en vida la gloria de morir por su Santa Fè.

Executadas en Santiago estas crueldades, passaron los agressores à la Misión de *San Joseph del Cabo de San Lucas*. Juntòse à esta Jornada mucho mayor numero de gente , que à la de *Santiago* : porque esta la hicieron fuera del tiempo , que tenian destinado , y ahora se juntaron de todas partes nuevos sediciosos , además de los añadidos en *Santiago* , que fueron casi todos los de la Misión. Llegò toda la tropa à la Casa del Padre à las ocho de la mañana del dia 3. de Octubre , Domingo , en que se celebraba la Fiesta del *Rosario de Nuestra Señora*, de quien era devotísimo el Venerable Padre Nicolàs Tamaràl. Hallabase este descuidado de tales intentos de los Indios , dicha yà devotamente la Misa , sentado en su quarto, quando entrò de repente en el parte de la tropa de los

ronlo así,
enas acaba-
n sobre ellos
raspassaron,
misma ho-
Venerable
muerto, al
a, y porcu-
stantemente
Santa Fè.
crueldades,
n de San Jo-
esta Jorna-
te, que à la
on fuera del
ahora se jun-
iciosos, ade-
que fueron
toda la tropa
e la mañana
o, en que se
Nuestra Señora,
erable Padre
descuidado de
ha ya devo-
uarto, quan-
de la tropa de
los

los mismos Indios de su Mision rebelados, pi-
diendole todos alguna cosa, para tomar ocasion
de indignarse contra èl, si se la negaba. Padre,
(decian unos) *danos maiz*: Padre, otros, *danos fra-
zadas*: otros, *danos velduques*, *danos sayal*. En sus
instancias, y descompostura, y en verlos ar-
mados à todos, conociò el Venerable Padre
su dañada intencion desde luego, y para apla-
carlos, respondiò dulcemente: *Aguardaos, hijos,
que con lo que haya en casa, se contentará à todos*. Vien-
do ellos frustrada su intencion, de buscar mo-
tivo à enojo en alguna aspereza del mansissi-
mo Padre, no quisieron esperar à nueva tra-
za, y arrojandose los Indios, que en *Santiago*
asieron al Venerable Padre Carranco, derri-
baron ahora con la silla en el suelo al Vene-
rable Padre Tamaral. Arrastraronle despues
por los pies, facandole fuera para flecharlo:
dispararon sobre èl algunas flechas; pero acu-
diendo yà todos, les pareciò mejor degollar-
le con un cuchillo velduque, de los que el
Padre solia repartirles para sus menesteres. Los
que poco antes no tenian animo para dego-
llar las reses, ahora, inspirados del espiritu
cruel de la carnalidad, le tuvieron para dego-
llar à su inocente Pastòr. Este, en su muerte,
clamaba por sì, y por su rebaño, encomen-

dado al Supremo Pastòr Jesu-Christo , invocando su nombre hasta el ultimo aliento. Siguiéronse à este Sacrificio las crueldades , y abominaciones con su santo cadaver , en que yà se havian ensayado en *Santiago*. En *San Joseph* durò mas , y fuè mayor la fiesta , hasta acabar de quemar el sagrado cuerpo con las alhajas de la Iglesia , que aborrecian , y no les servian : porque fuè mucho mayor el concurso de gente de todas edades , y sexos ; y con esto , libres yà de todo miedo , y susto de los dos Padres , pudieron acabar su funcion , y celebridad de la victòria , con las fucias , y licenciosas abominaciones , con que en el tiempo de su gentilidad solemnizaban brutalmente sus triunfos.

Esta detencion diò lugar , à que pudiesse salvar la vida el Padre Sigismundo Taravàl , Misionero de *Santa Rosa* , en el Pueblo de *Todos Santos* , donde entonces asistia. Hallòse casualmente un muchacho de este Pueblo en *Santiago* , quando mataron , y quemaron al Padre Carranco , y sus asistentes : y habiendolo visto todo , se volvió à su Pueblo , mientras los conjurados passaron à *San Joseph*. E-
muchacho en *Todos Santos* contò lo que havia visto à un viejo fiel , que al punto buscò al
Pa-

risto, invo-
aliento. Si-
eldades, y
ver, en que
. En *San Jo-*
esta, hasta
rpo con las
an, y no les
r el concur-
exos; y con
fusto de los
ncion, y ce-
fucias, y li-
en el tiem-
brutalmen-

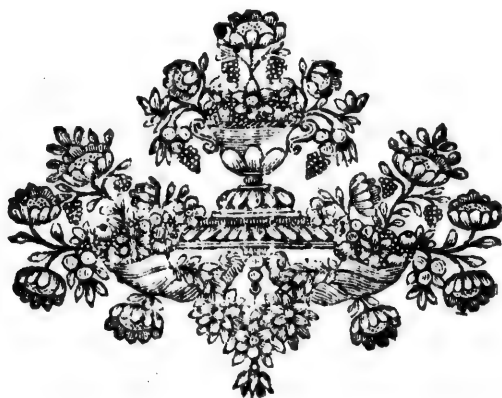
que pudiesse
do Taravàl,
eblo de *Todos*
Hallòse ca-
Pueblo en
naron al Pa-
y haviendo-
eblo, mient
Joseph. E-
o que havia
to buscò al

Pa-

Padre Taravàl, llevando al muchacho confi-
go. Hizole referir el lance, y añadió: *Mira, Pa-*
dre, que luego han de venir à matarte à ti: noso-
tros no te podemos defender: si quieres, te passaremos
à aquella Isla, donde estaràs seguro. A poco tiempo
llegaron otros Indios de *Santa Rosa*, que se ha-
vian hallado en la muerte del Venerable Pa-
dre Tamaràl en *San Joseph*, y venian en dili-
gencia à avisar à su Misionero, que yà los
conjurados havian embiado mensageros à los
de la *Paz*, matadores del Soldado Romero, pa-
ra que fuesen à matar al Padre Taravàl, y
su Escolta. Este mensaje nacio de la cobardia
de los conjurados, que no se atrevian à ser los
agresores, por temblar de las armas de fue-
go de los Soldados. Con estas noticias el Pa-
dre Taravàl, aunque deseaba con ansia la for-
tuna, que acababan de lograr sus dos Com-
pañeros Jesuitas, creyò sin embargo deber ha-
cer las diligencias prudentes, para salvar su vi-
da, y la de sus Escolteros. Con ellos, recoge-
das las alhajas Sagradas, passò à la Bahia de
la *Paz* en la noche del dia quatro de Octubre,
sin ser sentido de los Enemigos: sacò tam-
bien los Ornamentos, y Vasos Sagrados de
aquella Mision, y con ellos entrò en la Ca-
noa, embiada por el Padre Visitador Guillèn

por los avisos del Padre Carranco , que havia llegado à la *Paz* en 2. de Octubre , y en ella pasó à la Isla del *Espiritu Santo*. A esta llegó poco despues otra Canoa embiada de *Loreto* , por el aviso de la urgente necesidad, con gente , y bastimentos , y con estos prontos socorros pudo luego el Padre Taravàl passar à la Misión de *Dolores* , así para precaver , ò defender el golpe , que contra esta Misión pudieran intentar , como en efecto intentaron los rebelados ; como para tratar con el Padre Guillèn , Superior de todas las Misiones entonces , los medios de restablecer la paz , y las Misiones , en todas las tierras del Sur. Llegò felizmente à *Dolores* el Padre Taravàl con toda su comitiva , donde hallò traspassado de sentimiento , por la pérdida de tantas almas , al Padre Guillèn , que solo tenia noticia de la muerte del Venerable Padre Carranco ; pero acabò de colmarse su dolor con la noticia de la muerte del Venerable Padre Tamaràl , y destruccion de todas quatro Misiones, *Santiago*, *San Joseph*, *Santa Rosa* , y el *Pilar de la Paz*. Trataron largamente del remedio ; pero mientras los Padres estaban en estas conferencias en *Dolores*, los Pericùes , y Coras rebelados passaron desde *San Joseph del Cabo* , al Pueblo de *Todos Santos* , en
bus-

busca del Padre Taravàl, por ver que los de la *Paz* no se movian. Quando supieron, que se les havia escapado, convirtieron su saña contra los Indios de aquellas cercanias: y dexandolos descuidar, dieron de improvise sobre ellos, y mataron veinte y siete, todos Christianos, o Cathecumenos, y los demás escaparon huyendo. Con las querellas de estos, y de sus parientes, se encendieron guerrillas, y desavenencias de unos con otros, con que reciprocamente se mataban, y consumian las Rancherías, como en el tiempo de su gentilidad.



§. XX.

RECOGENSE A LORETO TODOS LOS Missioneros, por los recelos de los Indios, del Norte, y exemplo notable de estos. Remedios tentados por los Padres, para la pacificacion de los del Sur. Desgracia del Galeon de Philipinas. Passa el Governador de Cinaloa à la California. Muere el Padre Julian de Mayorga. Sosseganse los Pericùes, y fundase un nuevo Presidio en el Cabo de San Lucas.

Luego que el Padre Guillèn tuvo las primeras noticias de esta rebellion, y desgracias, escribió, como Superior de la California, así à los otros Superiores de la Compañia, como al Excelentísimo Señor Arzobispo Virrey Don Juan Antonio Bizarro, à quien dió las Cartas, y nuevas infaustas el Padre Juan Antonio de Oviedo, Preposito de la Casa Professa de Mexico, haciendole vivas instancias, para que se atajasse la destruccion, que amenazaba à las demás Misiones, si seguian los Indios del Norte el exemplo de los del Sur, y para que se pusiese freno, y remedio al daño yà hecho, y que podrian hacer los Pericùes

re-

TODOS LOS
os, del Norte,
entados por los
Sùr. Desgra-
Gobernador de
dre Julian de
fundase un
de

tuvo las pri-
lion, y des-
e la Califor-
la Compa-
r Arzobispo
on, à quien
Padre Juan
la Casa Pro-
instancias,
, que ame-
seguian los
del Sùr, y
io al daño
os Pericùes
re-

rebelados. Pero al Arzobispo Virrey pareció, que el alzamiento de los Indios, la muerte de los Misioneros, y Soldados, la pérdida de las quatro Misiones, y el riesgo inminente de las demás Misiones, Soldados, y Misioneros, no le autorizaban bastantemente, para poder mandar hacer algun gasto extraordinario à favor de la California. Así en 8. de Diciembre del mismo año 1734. respondió al Padre Visitador Guillén „ que reconociendo lo aventura-
„ das, que estaban aquellas Misiones, y lo
„ mucho que le importaba à Dios, y al Rey
„ su manutencion, concurriría gustoso con los
„ Padres à dár el informe, ò los informes, que
„ juzgassen convenir, esforzando con toda efi-
„ cacia con su Magestad todos los medios, que
„ conduxessen al logro de tan grave importan-
„ cia : y que si hallasse Cedula de su Mage-
„ tad en que fundarse, procuraría darle toda
„ extension. Havia, à la verdad, una Cedu-
la del Rey, dirigida al Marqués de Casa-Fuerte, mandando erigir un nuevo Presidio en el Sùr, para defensa de las nuevas Misiones ; pero la Cedula no expresaba lo que debia hacer un Virrey, quando por no haverse erigido el Presidio, ni cumplido la Real Orden, se alzassen los Indios, destruyessen las Misiones, y ma-
taf-

tassen à los Misñioneros , y Soldados. Como quiera que fuesse, las buenas disposiciones de animo , que en esta Carta se mostraban , no bastaban al socorro de una necesidad del dia. El mal cundia entretanto , y yà se dexaba ver la inquietud en el Territorio de la Misñion de *Dolores*. A ella acudiò el Capitan con algunos Soldados à las primeras noticias de las Misñiones del Sùr ; mas yà hallò allì , ò sobrevino poco despues el Padre Taravàl , de quien supo las desgracias referidas , la pèrdida de las Misñiones , y la insolencia de los Indios. No era prudencia aventurarse con tan poca gente contra las Naciones orgullosas , y triunfantes , especialmente pudiendose fiar tan poco de los Californios , que havian de acompañar. Por esto pareciò lo mejor , hacer alto en la Misñion de *Dolores* , contener à los Indios de su distrito , y hacer frente desde allì à los demàs , para cortar la comunicacion , y que no prendiesse igual fuego en las Misñiones del Norte , mientras se esperaban en vano las providencias del superior Gobierno de Mexico.

Sin embargo , poco à poco se estendiò la noticia de lo sucedido en el Sùr , hasta los ultimos terminos de lo conquistado en la Península : y pasando de unas Rancherías à otras,

aun-

lados. Como
posiciones de
ostraban , no
sidad del dia.
se dexaba ver
e la Misión
pitan con al-
oticias de las
alli , ò sobre-
vål , de quien
pèrdida de las
os Indios. No
tan poca gen-
s , y triunfan-
fiar tan poco
le acompañar.
ter alto en la
os Indios de su
i à los demás,
que no pren-
ones del Norte,
las providen-
Mexico.

se estendiò la
, hasta los ul-
o en la Penin-
nerias à otras,
aun-

aunque de diferente Lengua , las nuevas, supie-
ron los Indios de *San Ignacio* lo sucedido en
el *Cabo de San Lucas* , aunque distante por mas
de doscientas leguas. Avivaronse con esto las
inquietudes de algunos descontentos del nue-
vo modo de vivir , que secretamente esparcian
voces malignas entre los suyos contra los Pa-
dres , exhortandolos à dár juntos sobre los Es-
trangeros , que les quitaban sus costumbres;
pues si havian podido acabar con ellos los del
Sùr : por què no podrian ellos , siendo mas en
numero , y mas valientes ? Este murmullo se-
dicioso se oyò tambien en las otras Misiones,
y aunque no prendiò en los mas principales,
que antes avisaban fielmente à los Misione-
ros ; sin embargo pidieron estos , que se les em-
biaffe mayor Escolta para todo acontecimien-
to , porque sus Soldados estaban intimidados.
Estos se sobrecogieron tanto con las muertes
de sus camaradas en los Pericùes , que por sus
noticias se creyò en Loreto estàr à punto de
alzarse toda la tierra , y que engañaba su co-
razon à los Misioneros , como havia engaña-
do al Venerable Padre Tamaràl. Por esto el
Padre Visitador Guillèn , no pudiendo socorrer-
los con Escolta , escriviò à todos los Misio-
neros à principios del año de 1735, mandan-

doles con precepto , en virtud de santa obediencia , que desamparassen las Misiones , y se recogiesen todos à *Loreto* , para salvar à lo menos las vidas al abrigo del Presidio. Afsi lo hicieron los Padres , sin que los Indios lo notassen al principio , porque se iban ausentando successivamente , segun iban llegando las Cartas. Quando estas llegaron , se viò ser Provi- dencia de Dios esta , que hizo tomar al Superior de las Misiones ; porque , à la verdad , el fuego de la rebelion iba prendiendo en los faciles animos de aquellos Barbaros , aunque mas despiertos , mas sossegados , y menos viciosos , que los Pericùes ; de modo , que à no haverse hecho tan à tiempo esta retirada , quizà se huviera perdido para siempre toda entera la California.

Retirados. yà los Misioneros à *Loreto* , y abandonadas las Misiones del Norte , escribió de nuevo à Mexico el Padre Guillèn el lastimoso estado de la Mision Californica , y el extremo peligro en que se hallaba por todas partes. Al mismo tiempo despachò el Padre Bravo , Misionero de *Loreto* , el Barco al Rio *Yaqui* , con Cartas para el Governador , y Jesuitas Misioneros , avisando el riesgo , en que estaba toda la Peninsula , y rogando , que pron-

de santa obe-
Misiones, y se
lvar à lo me-
fidio. Afsi lo
Indios lo no-
an ausentando
gando las Car-
viò fer Provi-
omar al Supe-
la verdad, el
endo en los fa-
s, aunque mas
menos viciosos,
ue à no haver-
rada, quizà se
oda entera la

os à Loreto, y
Norte, escri-
dre Guillèn el
Californica, y
allaba por to-
despachò el Pa-
o, el Barco al
Governador, y
riesgo, en que
do, que pron-

ta-

tamente se embiassen sesenta Indios guerreros,
y alguna gente de razon con armas de fuego,
para defenfa à lo menos de las vidas, yà que
no bastassen para pacificacion de los rebeldes,
si llegaban à unirle en conjuracion todas las
Naciones del Norte, Mediterraneas, y del Sùr.
Llegaron estos avisos à Mexico en 13. de Abril
del mismo año; y aunque luego entregò las
Cartas el Provincial de Nueva-España al Exce-
lentissimo Señor Arzobispo Virrey, y le instò
sobre tan grave, y executiva urgencia por dos
Memoriales, ninguna providencia havia lo-
grado en 26. de dicho mes, ni se logró en ade-
lante. Esto obligò à recurrir derechamente al
Rey en dicho día, escribiendo à Europa por
medio de un Navio, que estaba para salir, y
así se representò à su Magestad Catholica por
el Padre Gaspar Rodero, antes Provincial de
Mexico, y entonces Procurador General de las
Provincias de Indias en la Corte. Mas el so-
corro, que no se hallò en la gente culta, co-
mo se debia esperar, depositò Dios en los Bar-
baros, poco antes Gentiles. La Nacion Yaqui,
que en todos tiempos ha dado las mas rele-
vantes pruebas de su fidelidad à Dios, al Rey,
y à los Misioneros, la diò tal en esta coyun-
tura, que luego que corriò la voz, baxaron de

sus Pueblos mas de quinientos guerreros armados à la ribera , para embarcarse al socorro de la California. No cabian tantos en el buque del Barco : entresacaronse los sesenta mas valientes , y los demàs concurrieron à la empresa , dando muchos con gusto sus arcos , y flechas , para poder armar à los Indios fieles de la Peninsula. A esta passaron luego los elegidos , y bien recibidos en *Loreto* , se encaminaron à *Dolores* , donde se hallaba el Capitan del Presidio , porque quando llegaron , yà estaba restablecido el sosiego en el Norte por una notable demonstracion de aquellos nuevos Christianos.

Luego que los principales de estos se certificaron , que de todas sus Misiones havian faltado los Padres con los Soldados , y ladinos , llevandose los Ornamentos , y alhajas Sagradas de las Iglesias , conocieron la causa de esta retirada ; y sintiendola entrañablemente , trataron , con reciprocos mensajes , de juntarse para venir à *Loreto*. Así lo hicieron , cargando en hombros las Cruces de todas las Misiones de *San Ignacio* , *Nuestra Señora de Guadalupe* , y *Santa Rosalia* : y entrando en el Presidio en ordenada Procecion con ellas à cuestras , se querellaron amorosamente de los Padres , y clámaron

ron con lagrimas , que pues los havian bautizado , y criado en la Ley Christiana ; no los dexassen perecer solos , y condenarse : porque en ella querian vivir , y morir : que no era razon dexarlos por los delitos de pocos : y que si algunos havian hablado , ò obrado mal , ellos los entregarian para el castigo. Añadieron , que tambien se obligaban à cuidar à los Padres , y defender su vida en todo tiempo , y entregarlos vivos , y sanos al Capitan del Presidio : finalmente , que si los Padres no querian ir à sus tierras , venian resueltos à quedarse en *Loreto* , porque no podian vivir sin ellos. Enternecieronse todos con tan sentidas razones , detuvieronlos algunos dias à que descansassen , y para probar , si aquella christiana demostracion era traycion solapada , ò estratagema , con capa de piedad ; mas viendo su verdad , y buena fè , se volvieron à ir con ellos à sus tierras los Padres , donde fueron recibidos de los demás con regocijo indecible. Con los culpados se hicieron ligeros castigos , por contentar à los otros , y solamente quatro de *San Ignacio* fueron desterrados por algun tiempo , porque en aquel tiempo tan peligroso no fuesen levadura , que avinagrassè à todos los demás.

Juntas, pues, las Tropas auxiliares de *Taqui*,
al

al Capitan , Soldados , è Indios fieles de la California en *Dolores* , resolviò el Capitan , que pues estaban enfrenados , y quietos los del territorio de esta Mission , quedasse en ella una buena Escolta , y los demàs passassen à la Bahìa *de la Paz* , para formar en ella el campo , teniendo comunicacion para socorros , y viveres por Mar , y haciendo desde allì entradas al Sur. A este fin se dieron las providencias para transportar allà todo el pequeño Exercito , parte por Mar con los viveres , y parte con la Cavallada por tierra. Llegaron antes los que fueron por Mar , desembarcaron con orden , se apostaron bien , guardaron orden de guerra , y fuè bien menester ; porque luego los assaltaron de noche los Indios con sobrado ardimiento , y algazara à diferentes horas , y hubo heridos de una , y otra parte aquella , y otras noches , hasta que llegaron los que venian por tierra , cuya muchedumbre , armas , y cavallos los hicieron contener , y no dexarse ver , ni de noche , ni de dia. Llegaronse algunos Indios de Paz , protestando haver sido siempre fieles , y por esso perseguidos de los conjurados ; y de estos supieron el nuevo motivo de orgullo , que tuvieron los rebeldes con la desgracia poco antes sucedida con el Galeon de Philipinas , que fuè del modo siguiente. Co-

les de la Ca-
apitan, que
s los del ter-
en ella una
n à la Bahìa
campo, te-
os, y viveres
entradas al
dencias para
xercito, par-
te con la Ca-
s los que fue-
n orden, se
de guerra, y
o los assalta-
brado ardi-
oras, y hubo
uella, y otras
e venian por
s, y cavallos
arse ver, ni
algunos In-
fido siempre
los conjura-
o motivo de
con la desgra-
con de Philipi-
Co-

Como Don Geronymo Montero llegó à Manila de buelta de Acapulco, antes que saliese el Galeon, que estaba para hacerse à la vela, y refirió su fortuna en el *Cabo de San Lucas*, se dió orden al dicho Galeon, que tocase en dicho Cabo, observando las señas, que quedaban acordadas. Llegó el Galeon con felicidad hasta el Cabo, llevando yà muchos enfermos del mal de Loanda: y como no percibiese las señas, que esperaba, ni viese gente alguna en la Playa, echó el Bote al agua, y en él trece Marineros, que avisassen de su llegada al Padre de la vecina Mision. Tampoco vieron estos gente, al acercarse à tierra; y aunque debieran recelarse de alguna conjuracion, parece que lo atribuyeron à casualidad: y quedando pocos à guardar el Bote, marcharon los demás desprevenidos, à buscar el Pueblo, que sabian estaba à pocas leguas. Mas saliendoles al camino los Indios de una emboscada, flecharon, y mataron à todos; y acudiendo luego à los que guardaban no menos desprevenidos el Bote, los flecharon, y mataron igualmente. El Capitan Comandante, viendo lo mucho que tardaban los Marineros, embió otro Vaso con gente armada, y mas prevenida, sospechando lo que en realidad

dad sucedia. Llegaron estos à vista del Bote, que hallaron cercado de un hormiguero de Indios, que le estaban destrozando, para aprovecharse del hierro. Al ver esto, y mucho mas los despojos de los muertos los Marineros, y Soldados, saltaron en tierra, cerraron con los Indios, hirieron algunos, mataron uno, ù otro, huyeron los demás; mas sin embargo hicieron quatro prisioneros, que llevaron à bordo, donde fuè mayor el desconuelo de todos los navegantes, que havia sido el gusto de descubrir el *Cabo*. El Capitan entregò al Castellano los presos, para dàr despues cuenta al Señor Arzobispo Virrey, y levando sin refresco, ni aguada, de que llevaba gran necesidad para sanos, y enfermos, perdido el Bote, y trece hombres, entrò en *Acapulco*, fiendo alli, y en Mexico su desgracia fuerte, y dolorosa prueba de la necesidad de mantener, aun quando faltàran otros motivos divinos, y humanos, la perdida Christiandad de la California.

Por lo menos esta prueba parece que obligò al Excelentissimo Señor Arzobispo Virrey, à dàr alguna providencia sobre la restauracion de aquella trabajada Conquista. Mandò, pues, que passasse el Governador de Cinaloa con gente à la California, para hacer justicia en los

conjurados, castigar à los principales delinquentes , y poner freno à los demás ; pero con la prevencion , que aunque havia de obrar de acuerdo con el Capitan, y Soldados del Presidio, si los huviesse menester ; mas de ningun modo havia de estàr sujeto à èl, y mucho menos à la direccion de los Padres. Avisò el Governador de sus ordenes à *Loreto*, para que se le embiasse el Barco de la Mision à Cinaloa, mandando tambien, que cessassen las hostilidades emprendidas en la *Paz*. Havian hecho los nuestros algunas entradas en la tierra con poco fruto, porque apenas hallaban con quien pelear, huyendo , y escondiendose los Indios de unas partes à otras , sin querer los nuestros empeñarse en acciones de poca consecuencia ; mas ahora avisò el Padre Guillèn al Capitan, que se retirasse à estàr sobre la defensiva solamente en la Mision de *Dolores*, y despachò el Barco , para transportar al Governador de Cinaloa con su gente. Llegò este à *Loreto*, donde fuè recibido con los honores , y distinciones correspondientes , y agasajado de los Padres , con quanto amor , y cortesania se debian à sì mismos , y à la comision, que venia à executar. Sin embargo mostrò presto el Governador , que venia con animo de obrar segun el humor , que entonces reynaba en Mexi-

co contra la California, y que en nada pensaba menos, que en oír los consejos de los Padres prácticos en la tierra, y en el conocimiento de aquellos Indios. Empezò la obra de la pacificacion, y en ella, usando de los medios, que mejor le parecieron, empleò dos años con varia fortuna, y con gran descontento, porque no correspondieron los efectos à lo que se lilongeaba de sus medidas.

Entretanto murió en el Señor el santo anciano Padre Julian de Mayorga en 10. de Noviembre de 1736. que habiendo empezado à fundar la Mision de *San Joseph de Comondù* en 1707. la perfeccionò, y governò en paz, con gran provecho espiritual de sus Indios, por mas de veinte y nueve años, siendo tiernamente amado de ellos, y no menos de los Padres, y Soldados todos, por la bondad de su genio, y por sus grandes virtudes. Lloraba muchas veces ante Dios este viejo dulcísimo la pèrdida de las Misiones, y de las almas de los Indios, cuya sálvacion le havia encargado de España, y à quienes tenia dentro de corazon. Todos los dias hacia algun obsequio particular à Dios por manos de Nuestra Señora, para obligarle à compadecerse de las almas de aquellos pobrecillos, restableciendo la

paz,

en nada pen-
sejos de los
en el conoci-
zò la obra de
o de los me-
pleò dos años
descontento,
fectos à lo que

or el santo an-
en 10. de No-
o empezado à
Joseph de Co-
y governò en
ual de sus In-
e años , siendo
no menos de
por la bondad
virtudes. Llo-
ste viejo dulcis-
es , y de las al-
on le havia sa-
nia dentro del
algun obsequio
Nuestra Seño-
erse de las al-
tableciendo la

paz,

paz , y entre estas piadosas ansias quiso Dios
llevarle para sí. „ Mas lo que es digno dere-
„ paro es (como escribió en su breve Elogio
el Padre Taravà) „ que lo mismo fuè passar de
„ esta vida el Venerable , y Apostolico Padre,
„ que , como si alguno huviera penetrado los
„ Cielos , que antes parecian impenetrables
„ à los ruegos , se viò aplacarse la borrasca,
„ sossegarse las Misiones , ablandarse los cora-
„ zones de los apostatas , lograr de los proter-
„ vos las Armas Catholicas dos gloriosas vic-
„ torias , y empezarse à rendir , sujetar , y re-
„ ducirse los mal-contentos. En efecto , luego
que murió el Padre Mayorga , mudò el Go-
vernador de Cinaloa de conducta , y empezó
à executar , lo que desde el principio le avisa-
ron los Padres ; esto es , que desde luego in-
timidasse à los Indios , empenando alguna
accion cèlebre , y luego los tendria rendidos
à su voluntad : que así les haria menos daño,
que si los alhagasse al principio , ò los persi-
guiesse por partes ; y que ellos empezarian à
amar , y agradecer la clemencia , luego que
tuviessem miedo. Ahora buscò à los Indios,
disponiendo las cosas de modo , que los empe-
ñò à una accion general , en que quedaron
vencidos , y de que huyeron afrentosamente.

Qqq 2.

Sin

Sin embargo, el orgullo cobrado en los años antecedentes, sostuvo su obstinacion, y quisieron rendirse, ni pedir la paz; antes siguieron en débiles asaltos las hostilidades hasta que el Governador hallò modo de obligarlos à segunda batalla, en que los deshicieron y dentro de poco vinieron rendidos, y humildes à pedir perdon, y amistad, poniéndose en sus manos. El Governador no los oprimió hasta que le ofrecieron descubrir, y entre los principales motores de la rebelion pasada, y agressores de las muertes de los Padres y Soldados: entregaronse los, y èl se contentó con embiarlos desterrados à la Costa de Nueva España. Pero la Justicia Divina no quiso borrar sin castigo la rebelion, apostasia, y muertes, que con tanta blandura castigò la tierra: porque al conducir algunos Soldados en Barco à los desterrados, intentaron apoderarse de èl, à vista todavia de la California, y los Soldados se vieron obligados à hacer fuego sobre ellos, matandolos à todo, quedando vivos con otros pocos aquellos dos atrevidos, que fueron los primeros en poner en los Venerables Martyres sus manos sacrilegas. „Pero ambos tuvieron (escribió el Padre Taravàl) „un fin muy defastrado. Al

„mere

„mero le quitaron al año violentamente la
 „vida en el destierro , y murió sin Sacra-
 „mentos. El segundo, asimismo al año , fu-
 „biendo en una palma , cayó de ella sobre
 „unas peñas , con que se hizo el cuerpo mil
 „pedazos , espirando en su misma rebelion,
 „apostasía , y pertinacia. Hasta aqui son pala-
 bras del Padre Sigismundo.

En este mismo tiempo en Madrid , con-
 descendiendo benigna , y liberalmente la reli-
 giosa piedad del Rey Don Phelipe V. à las inf-
 tancias hechas à su Magestad por los Padres
 Pedro Ignacio Altamirano , y Bernardo Loza-
 no , Procuradores de la Provincia de Nueva-
 España , mandò despachar nueva Cedula al Ar-
 zobispo Virrey con apretadas Ordenes , para
 erigir en el Sur de la California un nuevo Pre-
 sidio , segun se havia yà ordenado años antes al
 Virrey Marquès de Casa-Fuerte , à cuyo abrigo
 se restableciesen las Misiones perdidas , y se con-
 servasse en adelante la Christiandad , autori-
 zandole para dàr todas las demàs providen-
 cias , que conduxessen al adelantamiento de la
 Conquista. En fuerza de esta Cedula , se man-
 dò al Governador de Cinaloa , que erigiesse el
 nuevo Presidio en la Bahía de la Paz ; pero
 atendiendo despues à la importancia del socor-

ro de las Naos de Philipinas , pareció sitio mas oportuno para fundarle el *Cabo de San Lucas*. Mandóse , que ni el Capitan , ni los Soldados de este Presidio fuesen nombrados , ni dependiesen de modo alguno de la voluntad de los Padres , ni estuviessen sujetos al Capitan del Presidio de *Loreto* ; sino solo pendiesen , y obedeciesen al Señor Virrey. Nombró el Governador por Capitan à D. Bernardo Rodriguez Lorenzo , hijo del antiguo Capitan del Presidio de *Loreto* Don Estevan Rodriguez Lorenzo , porque como nacido , y criado en la California al lado de su buen padre , tenia las calidades de christiandad , prudencia , valor , y conocimiento de la tierra , que se requerian especialmente entonces en el Capitan de un tal Presidio. Debaxo de su mando nombró treinta Soldados , de los quales al principio puso diez en el nuevo *Real de San Joseph del Cabo* , diez en la Misión de la *Paz* , y diez en la de *Santiago de los Coras*. Pero porque el Capitan Don Bernardo Rodriguez mostraba àzia los Padres mas deferencia , de la que se quisiera , fué depuesto à poco tiempo , y nombrado en su lugar Don Pedro Alvarez de Acevedo , que antes havia sido nombrado por Cabo. Reclamó de esta independencia en Mexico el Padre Procurador de

ciò sitio mas
de San Lucas.
los Soldados
s, ni depen-
dencia de los
Capitan del
sen, y obede-
Governador
iez Lorenzo,
idio de Lore-
nzo, porque
fornia al la-
calidades de
conocimien-
especialmen-
tal Presidio.
reinta Solda-
puso diez en
o, diez en la
de Santiago de
n Don Ber-
s Padres mas
fuè depuesto
u lugar Don
antes havia
amò de esta
e Procurador
de

de la California, como contraria à las Cedu-
las Reales, en que se mandaba no alterar el
gobierno de ella; pero no se hizo mudanza
en lo yà establecido por ordenes positivas del
mismo Señor Arzobispo Virrey, que asì lo
dispuso. Aumentò su Excelencia con cinco Sol-
dados el Presidio antiguo de *Loreto*, y con esto
quedò igual en numero de treinta, con el nue-
vo del *Cabo de San Lucas*; pero mandò tambien,
que el Capitan, y Soldados fuesen del todo
independientes de los Padres; y que aunque
havian de escoltar à estos en caso de necesi-
dad, no havia de tener sobre ellos autoridad
alguna el Superior, y Visitador de la Califor-
nia, ni correr por su mano la admision, ò di-
mision, ni tampoco las pagas de los sueldos
situados, y lo mismo de los Oficiales del Bar-
co, y Marineros. Asì se executò, quedando
descargados, y libres los Padres de este cui-
dado por año y medio. Pero en este tiempo
fueron tales los desordenes, que de esta inde-
pendencia se siguieron: tal el desamparo de
los Padres en sus Misiones, entradas, visitas,
y empresas: tal el abandono de todas las fun-
ciones Militares: tales las tropelias contra los
Indios del País: tal el asimiento al rescate, y
pesqueria de las Perlas: tales las insolencias, y

vexaciones hechas à los Buzos de Nueva-España, que aportaban à las Costas ; y tal en fin la confusion , y desgobierno en el Mar , y en la tierra de California , que estuvo à punto de perderse todo , por causa de los Presidios puestos , y añadidos para su resguardo , y adelantamiento ; y fuè singular providencia de Dios, que no se alzasse de nuevo toda la tierra. Los ruidos , y las querellas llegaron tan gruesas à Mexico , que el mismo Señor Arzobispo Virrey se viò obligado à mejorar su dictamen ; y conformandose con lo dispuesto por los Virreyes sus antecessores , depuso al Capitan del Presidio de *San Lucas* , nombrado por el Governador de Cinaloa : mandò , que en dicho Presidio solo huviesse un Teniente , sujeto al antiguo Capitan de *Loreto* , y que uno , y otro estuviessen con sus Soldados sujetos , como antes , à la direccion del Padre Visitador , corriendo sus nombramientos , admisiones , y pagas sobre el pie antiguo. Para prueba de la necesidad de esta providencia , y razones gravissimas , que la autorizan , basta decir , que en juicio contradictorio contra si mismo , assi lo ordenò este Excelentissimo Señor Arzobispo Virrey.

eva-España,
al en fin la
lar, y en la
à punto de
esidios puef-
, y adelan-
cia de Dios,
tierra. Los
n gruettas à
bispo Virrey
men; y con-
los Virreyes
del Presidio
Gobernador de
Presidio solo
antiguo Capi-
o estuviessen
tes, à la di-
do sus nom-
sobre el pie
idad de esta
, que la au-
contradicto-
nò este Ex-
bispo

§. XXI.

*RESTABLECENSE LAS MISSIONES DEL SUR
con felicidad. Providencias admirables del Rey Don
Phelipe V. para el adelantamiento de la Conquista,
y su confirmacion amplissima por el Rey nuestro
Señor Don Fernando VI.*

Luego que se logró la pacificación de los Pericúes, ò Uchities, Guaycuros, y Coras, por el zelo, y valor del Governador de Cinaloa, y se estableció el nuevo Presidio en el *Cabo de San Lucas*, nombrò la Compañia nuevos Misioneros, que volviessen à recoger aquel mal parado Rebaño de Nuestro Señor Jesu-Christo. Entraron estos en el País, regado no solo con los sudores, sino con la sangre de los dos fieles Ministros de este Señor, muertos por la gloria de su nombre: y con los trabajos, que desde luego se dexan conocer de tales circunstancias, volvieron à eregir, fundar, y formalizar las quatro Misiones de el *Pilar* en la Bahía de la Paz, de *Santa Rosa* en la Ensenada de *Palmas*, de *San Joseph* en el *Cabo de San Lucas*, y de *Santiago* de los *Coras*. En esta ultima entrò el Padre Antonio Tempis, que la recogió, fun-

dò de nuevo, y formalizò sin cessar hasta su muerte, preciosa sin duda en los ojos del Señor: porque fuè un Jesuita de tan sòlida, y tan alta virtud, como se lee con edificacion en el breve Elogio, que imprimiò de su heroyca Vida el Padre Fernando Confag, y que se comunicarà al publico, con los de otros Varones verdaderamente Apostolicos, empleados en la California.

Dios, que sabe hacer resplandecer la luz de enmedio de las tinieblas, sacò grandes ventajas para la Conquista espiritual Californica de la misma tribulacion, en que la permitiò caer su admirable providencia. El Señor Arzobispo Virrey diò cuenta al Señor Rey Don Phelipe V. del alzamiento de los Indios, y demás acontecido, en Cartas de 23. de Abril de 1735. y en otras de 10. de Abril de 1737. y la Compañia se viò obligada tambien à fatigar la atencion Real sobre los mismos allumptos, implorando su Real clemencia, y catholico zelo para aquella Mision tan encomendada, y favorecida de su Magestad. Estas noticias produxeron en Madrid, quanto buen efecto podia esperarse del corazon piadosisimo de su Magestad. Para el restablecimiento de las Misiones perdidas eran necesarios gastos

tos extraordinarios , à que no bastaba el producto de las haciendas , ò fincas de su manutencion , cuyos caudales se hallaban agotados por los ya hechos con el motivo del alzamiento. Pero Dios , sin embargo de tantas dificultades , llevaba à su mas dichosa conclusion los negocios de la afligida California.

Las noticias que de ella , y su infelìz estado llegaron , como hemos dicho , à los catholicos oídos del Rey Don Phelipe V. bastaron à su Real corazon , no solo para que mandasse prontamente erigir el nuevo Presidio, sino tambien para que ordenasse en 2. de Abril de 1742. que se abonassen por su Real Hacienda los gastos hechos con motivo de la rebelion: y sobre todo , que su Real , y Supremo Consejo de las Indias le consultasse los medios mas eficazes para su total reduccion. Hizose asì , acalorando el Expediente , y sus bien meditadas providencias, con ardor increible , el Excelentìssimo Señor Don Joseph de Carvajal y Lancaster, Decano entonces de dicho Consejo, despues su Governador , Decano del Supremo de Estado , y Ministro asimismo de Estado , y Cavallero del Insigne Orden del Toysòn de Oro , &c. cuya actividad hizo ver prontamente , y pesar , con la mayor madurez , todos los

antecedentes sobre la California : cuya penetracion le descubrió con la misma prontitud la importancia de la materia , los enlaces diversos que encierra , y los medios mas propios para lograr los fines : y cuya autoridad logró que el Rey , bien informado , aprobase todo lo consultado , y lo mandase executar con los ordenes mas fuertes. Despachóse en 13. de Noviembre de 1744. por dicho Señor Rey Don Phelipe V. una ampla Cedula al Excelentísimo Señor Conde de Fuen-Clara , Virrey, y otras à diversos sugetos particulares , pidiendo nuevos Informes , sobre varios , è importantes puntos. Embió el suyo muy extenso el Padre Christoval de Escobar y Llamas , Provincial de Mexico , firmado en 30. de Noviembre de 1745. Llegò este à Madrid , quando yà havia subido al Trono nuestro piadosísimo Monarca Don Fernando VI. en 9. de Julio de 1746. que animado del mismo zelo , y magnanimidad , que su glorioso Padre , à Consulta del Consejo , de que dió cuenta à su Magestad , inclinando su Real animo à la mas favorable Resolucion , el Excelentísimo Señor Marqués de la Ensenada , Secretario entonces de Estado , y del Despacho de Indias : Mandò expedir otra Cedula , mucho mas ampla que

: cuya pene-
na prontitud
s enlaces di-
mas propios
oridad logró
robasse todo
xecutar con
nóse en 13.
no Señor Rey
ula al Exce-
lara, Virrey,
ares, pidien-
s, è impor-
muy extenso
lamas, Pro-
de Noviem-
rid, quando
piadosissi-
n 9. de Ju-
nismo zelo,
o Padre, à
cuenta à su
mo à la mas
simo Señor
o entonces
as : Man-
mas ampla
que

que la antecedente, que mandò insertar, di-
rigida al actual Excelentísimo Virrey de Nueva-
España. Esta me ha parecido copiar à la le-
tra, porque ningun Testimonio puede darse
mas autentico de las Soberanas, y augustas
intenciones, y zelo ardiente de ambos Mo-
narcas, de la madurez, circunspeccion, y pro-
videncia de su Supremo Consejo, y de la ex-
tension de luces, vastas ideas, prudencia, Re-
ligion, y actividad de sus Ministros. Dice,
pues, asi:

EL REY.

„ **D**ON Juan Francisco de Guemes, y Hor-
casitas, Theniente General de mis
„ Reales Exercitos, Virrey, Governador, y Ca-
„ pitán General de las Provincias de Nueva-Es-
„ paña, y Presidente de mi Real Audiencia de
„ ellas, que reside en la Ciudad de Mexico. =
„ En 13. de Noviembre del año 1744. se expi-
„ diò al Conde de Fuen-Clara, vuestro antecessor
„ en estos cargos, el Despacho del tenor siguiente:

EL REY.

„ Conde de Fuen-Clara , Primo , Cavalle-
„ ro del Insigne Orden del Toysòn de
„ Oro , Gentil-Hombre de mi Camara , Virrey,
„ Governador , y Capitan General de las Pro-
„ vincias de mi Nueva-España , y Presidente de
„ mi Audiencia Real de ellas , que reside en
„ mi Ciudad de Mexico. = Con motivo de
„ haver dado quenta el Arzobispo Virrey , vues-
„ tro antecessor en essos cargos , por Carra de
„ 23. de Abril del año de 1735. y 10. del
„ propio mes de el de 1737. de lo acaescido
„ en el levantamiento de los Indios de las Na-
„ ciones llamadas de Pericù , y Guaycùra , en la
„ Provincia de las Californias , y de las pro-
„ videncias , que se havian tomado , y gastos,
„ que havia ocasionado el reducirlos al folsa-
„ go , en que yà quedaban , debido à la bue-
„ na direccion del Governador de Cinaloa , se
„ vieron en mi Consejo de las Indias los ante-
„ cedentes , que paran en el , y ha causado el
„ origen , progreso , y estado actual de la Con-
„ quitta espiritual , y temporal de la referida
„ Provincia de California , y despues de apro-
„ bar

Y.

mo, Cavalle-
 el Toyson de
 nara, Virrey,
 al de las Pro-
 Presidente de
 que reside en
 n motivo de
 Virrey, vuest-
 por Carra de
 5. y 10. del
 lo acaescido
 os de las Na-
 aycura, en la
 y de las pro-
 do, y gastos,
 rlos al fofie-
 do à la bue-
 e Cinaloa, se
 dias los ante-
 a causado el
 al de la Con-
 e la referida
 ues de apro-
 „ bar

„ bar à instancia del Padre Altamirano, de la
 „ Compañia de Jesus, y Procurador General de
 „ sus Provincias de las Indias, y Especial de
 „ las Misiones, que su Religion tiene en las
 „ Californias, las diligencias practicadas, y gas-
 „ tos causados en la pacificacion de ellas, co-
 „ mo lo havrèis entendido por los Despachos
 „ expedidos en 2. de Abril del año proximo
 „ passado, se ha tenido por conveniente, entre-
 „ tanto que venian las noticias, è informes,
 „ que dimanaban del mesmo Expediente, y
 „ todavia se esperan, para la determinacion
 „ de sus respectivos assumptos, el conferir, y
 „ tratar en el referido mi Consejo de los me-
 „ dios, que mas conducen à conseguir entera-
 „ mente la enunciada Reduccion, y Conquis-
 „ ta, la que haviendose intentado desde el año
 „ de 1523. por Don Fernando Cortès, Mar-
 „ quès del Valle, y primer Virrey de essas Pro-
 „ vincias, y despues por algunos de sus succes-
 „ sores, y por otros sugetos particulares en va-
 „ rios tiempos, y con grave dispendio de mi
 „ Real Erario, nunca pudo tener efecto, por los
 „ desgraciados sucessos, que les sobrevinieron,
 „ y por las insuperables dificultades, que se en-
 „ contraron, sin embargo de que estimulaba
 „ tanto à la meditada Conquista la fertilidad,

„ y

„ y abundancia de Perlas en aquellas Provin-
 „ cias , y la inclinacion , y docilidad , que se
 „ reconocia en sus Naturales , para recibir , y
 „ abrazar nuestra Religion Christiana , y la vi-
 „ da politica , como entre otros Misioneros
 „ Jesuitas lo informaron los Padres Juan Ma-
 „ ria de Salva-Tierra , y Eusebio Francisco Ki-
 „ no en el año de 1698. y con mayor indi-
 „ vidualidad , y distincion el Padre Francisco
 „ Maria Piccolo en el de 1716. en el qual se
 „ hallaban yá muy adelantadas aquellas Misi-
 „ siones , y conversiones , por medio del infatigable zelo de los Religiosos de la Compañia de Jesus , que son los unicos , que se han
 „ dedicado à ellas , y por el de las limosnas
 „ de los fieles , contribuyendo tambien mi Real
 „ Hacienda à esta tan grave obra , con el situa-
 „ do efectivo de trece mil pesos al año , desde
 „ el de 1703. destinados especialmente à la
 „ manutencion de la Escolta de Soldados de
 „ las Misiones , y de la tripulacion del Barco,
 „ que desde la Costa de Cinaloa conduce los
 „ Misioneros à ellas ; y haviendose visto , y
 „ examinado en el referido mi Consejo de las
 „ Indias, con la mayor exactitud , y diligencia,
 „ todos los antecedentes del assumpto , como
 „ tambien lo informado por la Contaduria , y
 „ el

nellas Provin-
 cidad , que se
 ra recibir , y
 tiana , y la vi-
 s Misioneros
 res Juan Ma-
 Francisco Ki-
 mayor indi-
 dre Francisco
 en el qual se
 aquellas Mis-
 dio del infan-
 de la Compa-
 , que se han
 las limosnas
 bien mi Real
 , con el situa-
 al año , desde
 mente à la
 Soldados de
 on del Barco,
 conduce los
 ose visto , y
 Consejo de las
 y diligencia,
 mpto , como
 ontaduria , y
 „ el

„ el mencionado Padre Procurador General Pe-
 „ dro Ignacio Altamirano , y otros Sugetos de
 „ su Religion , inteligentes , y prácticos en aque-
 „ llas conversiones , y lo que sobre todo dixo
 „ mi Fiscál : me hizo presente , en Consulta
 „ de 12. de Mayo de este año , lo mucho que
 „ importa el que se apliquen desde luego los
 „ medios mas eficaces , y oportunos , para aca-
 „ bar de reducir al gremio de nuestra Santa
 „ Iglesia , y al Dominio mio , la enunciada Pro-
 „ vincia de las Californias , cuya fructuosa em-
 „ pressa se ha malogrado tantas veces , no obs-
 „ tante lo mucho que la promovieron , con su
 „ catholico zelo , mis gloriosos Predecesores ,
 „ y los Virreyes de estas Provincias , sin haver-
 „ se podido assegurar un palmo de tierra es-
 „ table en su vasto Territorio : y para su mas
 „ prompto , y cumplido logro , me ha pro-
 „ puesto en la citada Consulta el mismo Con-
 „ sejo , que debe ser la basa fundamental , y
 „ sólida la conversion de aquellos Naturales à
 „ nuestra Santa Fè , por medio de los propios
 „ Misioneros Jesuitas , que tanto han adelan-
 „ tado con ellos , y con quantas Naciones In-
 „ fieles han tomado à su cargo en toda la
 „ America , y consiguientemente el que en to-
 „ dos los Puertos capaces , y seguros , que en

„ el terreno pacifico reducido se vayan descu-
 „ briendo , se haga poblacion de Españoles con
 „ Fortaleza , y Presidio ; y que asimismo en
 „ el centro de la Provincia , en donde fuere
 „ el terreno mas à proposito , se forme algun
 „ Pueblo de Españoles , que pueda ser freno de
 „ los Indios , y refugio de los Misioneros , si
 „ sobreviniere algun levantamiento : y por-
 „ que para estas Poblaciones de Españoles seria
 „ muy costoso , y gravoso el conducir las fa-
 „ milias de estos Reynos , fuera de que hi-
 „ cieran falta para otros establecimientos , se
 „ tiene por conveniente , el que se lleven de
 „ esta Ciudad de Mexico , y de las Provincias
 „ vecinas : sobre cuyo punto se aguardan los
 „ informes , y noticias pedidas , para resolver
 „ en su vista lo que mas convenga. Tambien
 „ me propuso el Consejo , que para que se con-
 „ siga con la mayor brevedad la Reduccion de
 „ los Indios de las Californias , será muy à pro-
 „ posito , que entren Misioneros Jesuitas en
 „ aquella Provincia por el lado opuesto à aquel,
 „ por donde entraron los que hay al presente,
 „ esto es , por la parte Septentrional , por donde
 „ se une , y confina la misma Provincia con
 „ el Continente , y la tierra firme , respecto de
 „ haverse descubierto , y averiguado , que la
 Pro-

ayan descu-
 pañoles con
 simismo en
 donde fuere
 forme algun
 fer freno de
 misioneros, si
 nto : y por-
 pañoles sería
 ducir las fa-
 de que hi-
 mientos, se
 se lleven de
 las Provincias
 aguardan los
 para resolver
 ga. Tambien
 a que se con-
 Reduccion de
 rà muy à pro-
 Jesuitas en
 uesto à aquel,
 y al presente,
 l, por donde
 rovincia con
 respecto de
 do, que la
 Pro-

„Provincia de las Californias no es Isla, co-
 „mo comunmente se tenia creído, sino tierra
 „confinante con la del Nuevo-Mexico por la
 „parte superior, ò del Norte. Con cuya pro-
 „videncia quedaràn rodeados, y como aisla-
 „dos sus Naturales, sin tener por donde sa-
 „lir, ni retirarse à territorio de otros Indios
 „bravos: y caminando los Misioneros desde
 „sus establecimientos, y lineas respectivas to-
 „dos al centro de la Provincia, no puede de-
 „xar de abreviarse mucho la total Reduccion
 „de ella. Pero que para conseguirlo, con el
 „supuesto de ser muy importante el que en
 „todas las Reducciones de Indios se hallen los
 „Doctrineros duplicados, lo es mucho mas,
 „y aun absolutamente necesario, para hacer
 „progreso en las Reducciones fronterizas à los
 „Indios aun no reducidos: porque en estas,
 „ademàs de las utilidades generales de todas,
 „se sigue la especial, de que pueda uno de los
 „Misioneros hacer entradas en las tierras de
 „los Infieles, para irlos atrayendo, y ganando,
 „sin que queden los yà poblados sin la Doc-
 „trina, y règimen que necesitan, y les darà
 „el otro Religioso, y aun tambien para que
 „no queden sin quien pueda vigilar, à fin de
 „que no maquinen alguna traycion, ò levan-

„ tamiento, de que hay tanto riesgo, quedán
„ se ellos solos: de que se sigue precisamente
„ lograrse con brevedad progressos mucho ma-
„ yores, y con la solidez de que sean dura-
„ bles, conviniendo asimismo el que en las
„ propias Reducciones fronterizas asista Es-
„ colta de Soldados, que guarde la persona de
„ los Misioneros, y los Lugares pegados de
„ los Indios, y que acompañe à los que hicie-
„ ren entradas à los fines mismos: estando
„ siempre à la obediencia de los Religiosos, sin
„ emprender accion, que ellos no les manden,
„ para que algun castigo, ò invasion impru-
„ dente no atemorice, ò ahuyente à los Indios:
„ porque de esta manera se cree, que iràn ade-
„ lantando mucho terreno por aquella parte,
„ en que estàn establecidas las Misiones: con-
„ viniendo igualmente, que para adelantar la
„ Reduccion de aquella Provincia con nuevas
„ Misiones, vayan baxando por la parte opues-
„ ta, à encontrar el de estas, que vàn subien-
„ do: y que se pueden practicar con facilidad los
„ medios arriba expressados en las Misiones,
„ que tiene la misma Religion en los *Pimas al-*
„ *tos*, ò en la Provincia de *Sonora*, poniendo
„ duplicados Misioneros en cada Reduccion
„ fronteriza de Indios Infieles, y dando à aque-
„ llos

riesgo , quedán-
e precisamente
los mucho ma-
ue sean dura-
el que en las
zas asista Es-
la persona de
es pegados de
los que hicie-
nos : estando
Religiosos , sin
no les manden,
vacion impru-
te à los Indios:
que iràn ade-
aquella parte,
misiones : con-
adelantar la
a con nuevas
a parte opues-
e vãn subien-
n facilidad los
as Misiones,
los *Pimas al-*
a , poniendo
Reduccion
ando à aque-
„ los

„ los Religiosos la suficiente Escolta en los ter-
„ minos , en que vâ expreßado : con lo qual,
„ adelantandose las Misiones de los *Pimas al-*
„ tos, à reducir las Naciones de los *Cocomaricopas*,
„ y de los *Tumas* , que llegan hasta el *Rio del*
„ *Norte* , que tambien se llama *Colorado* , cerca de
„ donde entra este en el Golfo de las Califor-
„ nias , de las quales Naciones esperan los Je-
„ suitas (segun antecedentes noticias) buena
„ acogida ; y fundando un Pueblo de Indios
„ reducidos à la orilla del mismo *Rio Colorado*,
„ tendràn el passo facil à la otra orilla , que es
„ yà la tierra de Californias ; y logrando allì al-
„ gun progreso con la Nacion de los *Hoabono-*
„ *mas* , ò con la de los *Bajiopas* , que es docil , y
„ de buen trato , podràn fundar otro Pueblo,
„ para tener assegurado en una , y otra orilla el
„ passo del mismo Rio , y la comunicacion con
„ toda la tierra firme , y con este cimientto irse
„ baxando por la tierra de las Californias , à
„ buscar los Misioneros antiguos : y para la
„ Escolta , que se necesita en las Misiones de
„ los *Pimas altos* , podrà servir la que quedò
„ puesta en *Terrenate* por orden del Virrey Du-
„ que de la Conquista , por hallarse muy cerca
„ de aquellas Misiones, ò otra, que puso el mis-
„ mo Duque en *Pitiqui* ; pues no parece , que son
„ am-

„ ambas necesarias , segun informe de Don
 „ Agustin de Vildosola , Governador de la Pro-
 „ vincia de Cinaloa : ò para mayor seguridad,
 „ podrá passar la Escolta de *Pitiqui à Terrenate* , y
 „ la de este parage à las Misiones de los *Pimas*
 „ *altos* : por cuyo medio se puede tener la Escol-
 „ ta necesaria , sin aumento de gasto à mi Real
 „ Hacienda en las nuevas Misiones , ni en las
 „ antiguas de las Californias : poniendola en
 „ las Reducciones fronterizas de los mismos Sol-
 „ dados , que en aquella Provincia se mantie-
 „ nen à mi costa. Y al mismo tiempo se me
 „ hizo presente por el Consejo , que aunque se
 „ aumente el gasto de Misioneros , se debe
 „ considerar , que por Cedula del año de 1702.
 „ mandè assistir à los Misioneros de las Cali-
 „ fornia con todo lo que fuesse conducente à
 „ su alivio , y al logro de tan santo fin ; y por
 „ otra del de 1703. que à los Religiosos , que
 „ asistiessen entonces , y en adelante en las Ca-
 „ lifornias , se les acudiesse con el Synodo , el-
 „ tipendio , ò limosna , que se acostumbra dàr
 „ à otros de su Religion , y que fuesse pronto,
 „ y efectivo : lo que hasta ahora no se ha he-
 „ cho , ni en aquellas Misiones se ha gastado
 „ de mi cuenta , ni se les ha dado dinero algu-
 „ no de Synodo , ò estipendio : manteniendo
 „ se

orme de Don
dor de la Pro-
or seguridad,
à Terrenate, y
es de los Pimas
tener la Escol-
asto à mi Real
es, ni en las
poniendola en
s mismos Sol-
ia se mantie-
tiempo se me
que aunque se
eros, se debe
año de 1702.
s de las Cali-
conducente à
to fin; y por
ligiosos, que
nte en las Ca-
Synodo, el-
ostumbra dàr
ueffe pronto,
no se ha he-
ha gastado
dinero algu-
anteniendo-
,, se

„ se quince Misiones, que existen actualmen-
„ te en las Californias, sin el mas leve dispen-
„ dio mio, à expensas de muy crecidas limos-
„ nas de varias personas, conseguidas por el
„ zelo, y eficacia de los Religiosos de la Com-
„ pañia: y que respecto de que los medios pro-
„ puestos son tan poco gravosos, y de tanta
„ utilidad, convendrá mucho se practiquen
„ todos, y qualesquier otros, que tuvieren por
„ conducentes, y oportunos los Jesuitas mas
„ practicos de esta Provincia, de quienes por
„ mano de su Provincial tengo pedido, y se ef-
„ peran los informes: y que desde luego se as-
„ sista con los medios necesarios para todo ello
„ pronta, y efectivamente por las Caxas Rea-
„ les de esta Ciudad, ò por otras de sus subal-
„ ternas, si à Vos, y à el los pareciere conve-
„ niente, el situarlo en las mas cercanas: dis-
„ poniendose el aumento de Misioneros Jesui-
„ tas, para que haya dos en cada una de las Re-
„ ducciones fronterizas à los Indios no reduci-
„ dos; y que esto sea asì en las que ahora exis-
„ ten en la Provincia de las *Californias*, como
„ en la de los *Pimas altos*, y tambien en la de *So-*
„ *nora*, por la parte, que una, y otras se incli-
„ nan àzia el *Rio del Norte*, ò *Colorado*, y à la mis-
„ ma *California*: y que à los Jesuitas, que se
„ au-

„ aumentaren por esta razon , (cuyo numero
 „ ha de declarar el Provincial , que reside en es-
 „ ta Ciudad , con informe de los Misioneros de
 „ cada parte , que están fronterizos à Indios re-
 „ belados) se les señale , y pague efectivamente
 „ otro tanto estipendio , como el que à los otros
 „ Misioneros les està señalado en estas Provin-
 „ cias : y que tambien se haga el aumento de
 „ las Misiones de *Sonora*, además de los *Pimas al-*
 „ *tos* , para que los primeros , que puedan llegar
 „ à la entrada del *Rio del Norte*, ò *Colorado*, le pas-
 „ sen , y entren en las Californias : para que si
 „ los unos , y los otros llegassen à un tiempo,
 „ sea la obra mas sólida , no dexando à las es-
 „ paldas Nacion alguna de Indios , q no es-
 „ tèn reducidos , y sujetos à mi Real Domi-
 „ nio , à cuyo fin en todas estas Reducciones
 „ fronterizas se les haya de poner la Escolta en
 „ la forma , que và expressada : con adverten-
 „ cia , de que sobre si se ha de quitar para este
 „ intento la de *Terrenate* , ò la de *Pitiqui* , y so-
 „ bre en donde ha de quedar situada la que de
 „ estas no fuere con los Misioneros , haveis de
 „ oir à Don Agustín de Vildosola , Gobernador
 „ de Cinaloa , sugeto muy práctico de aque-
 „ llos parages : siendo no menos preciso el que
 „ en las Escoltas , así los Soldados de ellas , co-

„ mo

cuyo numero
 ue reside en es-
 Misioneros de
 os à Indios re-
 efectivamente
 que à los otros
 essas Provin-
 aumento de
 le los *Pimas* al-
 puedan llegar
olorado, le pas-
 : para que si
 à un tiempo,
 ando à las es-
 , q no es-
 Real Domi-
 s Reducciones
 la Escolta en
 con adverten-
 tar para este
Pitiqui, y fo-
 cada la que de
 s, haveis de
 Gobernador
 ico de aque-
 reciso el que
 de ellas, co-
 „ mo

„ mo el Cabo , que mande cada una , estén à la
 „ orden de los Padres Misioneros Jesuitas , sin
 „ que puedan hacer entrada à los Indios , in-
 „ sultos , ò castigo , ni otra cosa mas , de lo que
 „ los mismos Padres les mandaren. Y final-
 „ mente , que para que esta subordinacion sea
 „ mas firme , se les entregue à los Misioneros
 „ los sueldos de las Escoltas , à fin de que ellos
 „ por su mano se lo distribuyan : y que si al-
 „ guno de los Soldados fuere alborotador , y de
 „ malas costumbres , le puedan los Misione-
 „ ros embiar , y pedir otro por èl ; pues sin es-
 „ tas , y mayores precauciones , que algunos ze-
 „ losos Misioneros mios han propuesto desde
 „ essas Provincias en diferentes ocasiones , hicie-
 „ ran las Escoltas muchos daños para la Reduc-
 „ cion de los Indios , à quienes es necesario te-
 „ ner en temor , y respeto , para que no inten-
 „ ten alevosias ; y tratar con alhago , para des-
 „ vanecer su desconfianza , y al mismo tiempo
 „ darles exemplo de buenas costumbres.

„ Y en vista de todo lo expressado , que me
 „ propuso el referido mi Consejo de las Indias
 „ en su enunciada Consulta , y considerando
 „ ser empeño muy propio de mi Real animo , y
 „ del Renombre , que tengo de *Catholico* , el apli-
 „ car los ultimos esfuerzos , para promover con

„ mayor eficacia , que hasta aqui , la conver-
 „ sion , y Reduccion de los Indios de aquella di-
 „ latada Provincia , que padecen en su infideli-
 „ dad , de cuyo logro resultarán sin duda otras
 „ muchas utilidades de la extension , y aumen-
 „ to de mis Dominios , y de el beneficio de mi
 „ Real Hacienda , asegurandose mas por este
 „ medio la libertad de el comercio de las Islas
 „ Philipinas : he venido en aprobar , como
 „ apruebo , todo lo propuesto à estos importan-
 „ tes fines por el mismo mi Consejo : y en su
 „ consecuencia *os ordeno , y mando* , que desde
 „ luego os dediqueis con la mayor actividad
 „ en su mas pronto , y cabal cumplimiento,
 „ como lo espero , y fio de vuestro zelo. Y ref-
 „ pecto de haverse despues recibido de el Mar-
 „ quès del Castillo de Ayza de 21. de Enero
 „ del año proximo passado , y escrita al tiem-
 „ po , que acababa de ser Presidente de mi Real
 „ Audiencia de Guadalaxara , en que informa-
 „ con Testimonio de Autos , de las riquezas del
 „ territorio de las Californias , y de sus Costas
 „ del Mar del Sur , de los motivos , que impi-
 „ den el disfrutarlas , y de la falta de navega-
 „ cion en aquellas Costas , por despobladas , y
 „ poco seguras , de que se sigue ser los trans-
 „ portes , aun del preciso diario alimento , por
 „ tier-

ni, la conver-
de aquella di-
en su infideli-
sin duda otras
ion, y aumen-
beneficio de mi
e mas por este
rcio de las Islas
robar, como
stos importan-
sejo: y en su
do, que desde
mayor actividad
cumplimiento,
ro zelo. Y res-
do de el Mar-
21. de Enero
scrita al tiem-
nte de mi Real
n que informa
as riquezas del
de sus Costas
os, que impi-
ta de navega-
espobladas, y
fer los trans-
limento, por
,, tier-

,, tierras despobladas en largas distancias, tan
,, costosos, y crecidos, que hacen intolerable
,, su precio, proponiendo para su remedio dos
,, arbitrios, que se reducen: el uno à que se
,, mantengan por cuenta mia dos Balandras
,, armadas en guerra en el Puerto de *Matanchèl*,
,, ò *Valle de Vanderas*, desde donde continua-
,, mente se empleen en correr aquellas Cos-
,, tas para la seguridad de ellas, tanto contra
,, las invasiones de los Indios Infieles, como
,, contra la de otros enemigos; y que para su
,, tripulacion se podrán destinar muchos delin-
,, quentes del distrito de aquella Audiencia, de
,, lo que desde luego, demás de otras utilidades,
,, se seguirá la de hacer una rica pesqueria de
,, Perlas en aquella Costa, en donde estuvieron
,, los Reales Quintos de esta especie, arrenda-
,, dos los años antecedentes en doce mil pesos
,, cada uno, y ahora està abandonada por un
,, insulto, y muertes, que cometieron algunos
,, Indios levantados de aquellas mismas Costas:
,, y el otro medio, propuesto por el Marqués
,, expressado, es, el que se pueblen las *Islas Ma-*
,, *rias*, que están allí inmediatas, en frente de
,, *Guadalaxara*, y situadas en la misma boca
,, del Golfo, ò Seno de las Californias, y al-
,, gunos Puertos, y parages de aquella Costa

„ de Tierra-Firme , sacando para uno , y otro
 „ familias de gentes , que viven en el distrito de
 „ la propia Audiencia de Guadalaxara , dadas à
 „ los vicios , y à la libertad , en gran perjuicio
 „ de los Pueblos , para que estando pobladas las
 „ referidas Islas , no sirvan de refugio à enemi-
 „ gos de la Corona , que esperan la Nao de
 „ Philipinas , como ha sucedido algunas veces;
 „ y estandolo la Costa , serà muy frequente la
 „ navegacion , con que , dice , se logrará la co-
 „ modidad de los transportes , y la facilidad
 „ de sujetar mas enteramente à los Indios de
 „ las Provincias de Cinaloa , y California , y
 „ otros diferentes , que han dado que hacer en
 „ muchas ocasiones : En vista de las Representa-
 „ ciones expresas , y atendiendo à la impor-
 „ tancia , y gravedad de las proposiciones , que
 „ contiene , he resuelto asimismo , conforman-
 „ dome igualmente con el dictamen dado so-
 „ bre ello por el referido mi Consejo en su ci-
 „ tada Consulta , que supuesto que se tiene
 „ noticia de hallarse en esta Capital el enuncia-
 „ do Marquès del Castillo de Ayza , ò que po-
 „ drà saber con facilidad à ella , trateis , y con-
 „ frais con èl el modo de practicar los medios,
 „ que propone , con el menor dispendio de mi
 „ Real Hacienda ; y que pudiendose así lograr,
 „ los

uno, y otro
el distrito de
xara, dadas à
gran perjuicio
o pobladas las
lugio à enemi-
an la Nao de
algunas veces;
y frecuente la
lograrà la co-
y la facilidad
los Indios de
California, y
que hacer en
as Representa-
o à la impor-
siciones, que
, conforman-
men dado so-
sejo en su ci-
que se tiene
al el enuncia-
a, ò que po-
rateis, y con-
r los medios,
endio de mi
se así lograr,
„ los

„ Los practiqueis desde luego: particularmente
„ el de poner, y mantener las dos Balandras
„ armadas en Guerra en aquellas Costas de el
„ Mar del Sur, para fomentar la pesqueria de
„ Perlas, guardar las Costas, facilitar el Co-
„ mercio, y coadyuvar à la sujecion, y Re-
„ duccion de los Indios de la California, y
„ otras Provincias cercanas; pues el punto de
„ poblar las *Islas Marias*, pide mayor reflexion,
„ y examen, y se puede suspender por ahora.
„ Y en conformidad de una, y otra determi-
„ nacion, os ordeno, y mando de nuevo, que
„ con la mayor brevedad, y diligencia dispon-
„ gais la execucion, y cumplimiento de todo
„ lo contenido en este Despacho, y de haverlo
„ executado; y de lo que fueren produciendo
„ sus resultas, me dareis cuenta en todas las
„ ocasiones, que se ofrezcan: que así es mi vo-
„ luntad. Fecha en el Buen-Retiro à 13. de
„ Noviembre de 1744. = YO EL REY. =
„ Por mandado del Rey nuestro Señor. = Don
„ Fernando Triviño.

„ Y ahora hallandome informado, de que
„ el expreffado Virrey Conde de Fuen-Clara,
„ recibió el presente Despacho, y que havia
„ empezado à recibir Informaciones, y hacer
„ otras diligencias previas, para facilitar el
„ cum-

Prosigue la
Cedula del
Rey nues-
tro Señor D.
Fernando
VI.

„ cumplimiento de lo mandado en el ; y te-
 „ niendo presente , que con vuestra llegada , y
 „ con las indispensables ocupaciones del ingres-
 „ so à vuestro Gobierno , no os havrà sido pos-
 „ sible adelantar mucho en el asunto ; y ha-
 „ viendote ultimamente recibido un dilatado
 „ Informe del Padre Christoval de Escovar y
 „ Llamas , Provincial de essa Provincia , de la
 „ Compañia de Jesus , escrito en essa Capital el
 „ dia 30. de Noviembre del año de 1745. en
 „ cumplimiento de lo que se le previno por
 „ Despacho de la propia fecha , que el que vè
 „ inserto , el qual Informe contiene puntos de
 „ la mayor importancia , y expressa muy por
 „ menor la situacion , temperamento , y calida-
 „ des de la referida Provincia de la California,
 „ y las grandes dificultades , que se encuentran,
 „ para reducir sus Naturales à Pueblos , por la
 „ esterilidad del terreno de la mayor parte de
 „ ella , y mucho mas para fundar poblaciones
 „ de Españoles , y para proveer à estos , y à los
 „ Indios convertidos de todo lo necessario , pro-
 „ poniendo al mismo tiempo los medios , y ar-
 „ bitrios , con que se pueden ir venciendo estas
 „ dificultades , y embarazos : y visto en mi Con-
 „ sejo de las Indias , con los antecedentes del
 „ asunto , y lo expressado por mi Fiscal , y consu-
 „ tan-

en él ; y te-
ra llegada , y
nes del ingre-
avrá sido pos-
fundo ; y ha-
un dilatado
de Escovar y
vincia , de la
essa Capital el
de 1745. en
previno por
que el que vâ
e puntos de
essa muy por
nto , y calida-
a California,
e encuentran,
eblos , por la
yor parte de
poblaciones
estos , y à los
cessario , pro-
medios , y ar-
nciendo estas
o en mi Con-
cedentes del
cál,y consula

„ tan-

„ tandome sobre ello en 24. de Agosto de este
„ año , he resuelto remitiros Copia del cita-
„ do Informe del referido Padre Provincial , y
„ ordenaros , y mandaros , como lo executo,
„ que enterado muy cabalmente de su conte-
„ nido , os informéis de las personas , que os
„ parecieren mas à proposito , para asegurar
„ el acierto , y trateis , y confrais radical , y
„ fundamentalmente de todos los puntos de
„ la Representacion del mencionado Padre Pro-
„ vincial : y que despues de ventilarse la pos-
„ sibilidad , ò impossibilidad de los medios , y
„ arbitrios propuestos , determineis por Vos
„ mismo , y sin aguardar nuevas Ordenes , la
„ execucion de los que se consideren mas practi-
„ cables para el logro del intento de lo man-
„ dado en la Cedula , que vâ inserta , en quan-
„ to fuere posible , y no tuviere muy gra-
„ ves inconvenientes , y perjuicios : teniendo
„ presente el estado de mi Real Hacienda de
„ sus Provincias , para que no se hagan gastos
„ exorbitantes , ò superfluos : y dando quen-
„ ta en todas las ocasiones , que se ofrezcan,
„ de lo que se fuere adelantando en una tan
„ importante dependencia , en la que à un mis-
„ mo tiempo se interessa la propagacion de la
„ Santa Fè , mi Real servicio , y la seguridad,

„ Y

„ y defensa de las Naciones yà reducidas , y
 „ convertidas : y especialmente os encargo , que
 „ comunicando tambien con las mismas per-
 „ sonas todo lo referido , trateis muy seriamen-
 „ te de acabar de reducir la Nacion de los
 „ *Seris* , confinante à la Provincia de *Sonora* : la
 „ de los *Pymas altos* , y la de los *Papagos* , aten-
 „ diendo à contener , y refrenar los continuos
 „ insultos , y hostilidades de la Nacion de los
 „ *Apaches* : y de la propia suerte os ordeno , in-
 „ terpongais vuestra authoridad con el nuevo
 „ Obispo de Durango , para que desde luego
 „ admita la cesion , que el mismo Padre Pro-
 „ vincial hizo à su Antecessor de veinte y dos
 „ Misiones , que son à proposito para reducir-
 „ las à Curatos de Clerigos Seculares , por lo
 „ mucho que esto conviene : y por ser asì mi
 „ voluntad. Fecha en Buen-Retiro à quatro de
 „ Diciembre de mil setecientos quarenta y sie-
 „ te. = YO EL REY. = Por mandado del
 „ Rey y nuestro Señor, = Don Fernando Tri-
 „ viño.

reducidas, y
encargo, que
mismas per-
y seriamen-
cion de los
de Sonora: la
apagos, aten-
os continuos
acion de los
ordenos, in-
on el nuevo
desde luego
o Padre Pro-
veinte y dos
para reducir-
lares, por lo
or ser asimi-
o à quatro de
arenta y fie-
mandado del
ernando Tri-

§. XXII.

*DISPOSICIONES DADAS EN MEXICO,
en consecuencia de las Ordenes Reales antecedentes.
Tentativas para penetrar à la Provincia de Moqui,
y viages del Padre Sedelmayer al Rio Gila, y Co-
lorado. Reconocimiento de la Costa de la California
hasta este Rio por el Padre Consag. Expediciones con-
tra los Apaches; y ultimas noticias de las Misiones
de California, Sonora, y Pimeria, hasta el
año de 1752.*

LAS Cédulas Reales antecedentes llenaron
de consuelo en Mexico à todos los bien
intencionados; porque à la verdad, ellas son
el mas autentico Testimonio de la Religion,
providencia, magnanimidad, zelo por la Fè,
y bien público de ambos gloriosísimos Mo-
narcas. El Informe del Padre Provincial Es-
cobar, à que es relativa la segunda, despacha-
da por nuestro Señor el Rey Don Fernando VI.
no solo hablaba de las Misiones de la Cali-
fornia; sino tambien, y mas principalmente, de
las de Pimeria, como de medio forzoso para la
Reduccion, asì de la California, como de las
Provincias del Moqui. De esta se trataba con

calor por el mismo tiempo , hallandose à la fazon en Mexico el Padre Jacobo Sedelmayer, que acababa de hacer un gran reconocimiento de tierras , tentando penetrar al *Moqui*. Para dâr , pues , la claridad possible à esta materia, y explicar el estado actual de aquellas remotas Misiones , medios tomados para su adelantamiento , en conformidad de las intenciones del Rey nuestro Señor , y fruto , que han producido hasta las ultimas noticias , serà preciso tomar el agua de un poco mas arriba, por el enlace forzoso de unas cosas con otras.

Yà diximos, que el Apostolico Padre Eusebio Francisco Kino reconociò toda la tierra, que yace poblada de Indios , por la mayor parte Gentiles , entre la Provincia de *Senora* , y los Rios *Gila* , y *Colorado* al Norte , y el Golfo Californico por el Poniente : que amistò todas las diversas Naciones de estos Territorios dilatadissimos , fuera de los *Apaches* : que enfrenò à estos , que formò Pueblos , levantò Iglesias , bautizò muchos millares de Indios , dispuso à recibir la Fè muchos mas , y pidiò con grandes instancias Ministros , que recogiesen la abundante mies , sazónada para la hòz Evangelica. El piadosissimo Rey Don Phelipe V. mandò dâr el Synodo , y asistencia ordinaria para

allandose à la
o Sedelmayer,
reconocimien-
al *Moqui*. Para
esta materia,
aquellas remo-
para su ade-
e las intencio-
uto , que han
icias , serà pre-
nas arriba, por
con otras.
lico Padre Eu-
toda la tierra,
por la mayor
cia de *Senora*, y
e, y el Golfo
ue amistò to-
os Territorios
ches : que en-
e, levantò Igle-
e Indios, dis-
s, y pidió con
ne recogiesen
a la hòz Evan-
on Phelipe V.
cia ordinaria
para

para ocho Misioneros , que se empleassen en
la *Pimeria alta*, en los parages yà pacificados,
y preparados por el Padre Kino. Pero en Me-
xico solo tuvieron efecto quatro consignacio-
nes de estas , por los embarazos ordinarios , que
se suelen hallar para tales desembolsos de la
Real Hacienda. Con la muerte del Padre Kino,
año de 1710. se malograron en gran parte
las buenas disposiciones , que tenian aquellas
Naciones para su total Reduccion por el in-
fatigable zelo , trabajos , talentos , y autoridad
del Padre. No suele Dios conceder en abun-
dancia varones de tan estimable conjunto de
sus gracias , especialmente quando no se saca
todo el fruto , que se puede , de los que mise-
ricordiosamente embia. Los quatro Misione-
ros , que quedaron en *Pimeria* , no hicieron po-
co en perfeccionar sus Misiones , instruir los
Indios de sus distritos , dàr vuelta , quando po-
dian , por los Países de los Indios amistados
mas cercanos , sufrir los estorvos puestos de par-
te de los que menos debieran , y resistir las
invasiones de los *Apaches*, terror de toda la Pro-
vincia. El Padre Juan Antonio Balthasar , ac-
tual Provincial de Nueva-España , de cuyos Pa-
peles nos hemos aprovechado antes , (1) y aho-

(1) Part. III. §. V.

ra nos aprovechamos de nuevo, se quexa de la falta de noticias de los años siguientes à la muerte del Padre Kino. Lo que el Padre pudo recoger en su Visita de las Misiones de Sonora, y Pimeria, y hace à nuestro proposito es, que el Padre Augustin de Campos, Misionero de *San Ignacio*, y Compañero de Kino sobreviviò à este veinte y cinco años, cuidando su Mision, imitando sus trabajos, y zelo. En la *Concepcion de Caborca*, y en *Tubutama* entraron año de 1720. nuevos Misioneros, quedando vuelta à las Rancherías abanzadas al Norte de *San Eduardo de Baipia*, de *San Luis de Bacapa*, y de *San Marcelo*, hallaron mucho olvidado de la Fè, caídas las pequeñas Iglesias, levantadas por el Padre Kino, y tornados los Indios à su antigua pereza, y floxedad, sin continuar las siembras, y cultivo, con que havian empezado à labrar sus fértiles Vegas. Estas Naciones son las que con nuevo nombre, sin saber por què, se llaman *Papàgos*. En *Guebavi*, y *San Xavier del Bac*, fuè mayor el abandono, porque passaron cerca de veinte años sin tener Misioneros, los quales se pusieron entre ellos con este motivo. El Ilustrissimo Señor Obispo de *Durango* Don Benito Crespo, visitò por si mismo, con inmensos trabajos, toda su

o, se quexa de
 siguientes à la
 ue el Padre pu-
 Misiones de So-
 uestro proposito,
 Campos, Misio-
 ahero de Kino,
 o años, cuidar.
 trabajos, y zelo.
 en *Tubutama* en-
 Misioneros, que
 as avanzadas al
 a, de *San Luis* de
 ron mucho ol-
 eñas Iglesias, le-
 y tornados los
 oxedad, sin con-
 con que havian
 egas. Estas Na-
 nombre, sin sa-
 En *Guebavi*, y
 r el abandono:
 te ai os sin te-
 pusieron entre
 rrisimo Señor
 o Crespo, visi-
 trabajos, toda
 su

su vastísima Diócesis: y reconociendo la falta de Operarios en la *Pimeria*, y la importancia del adelantamiento de su Reduccion, pidió en sus Informes al Rey nuestro Señor, que se dignasse consignar para ella por lo menos otros tres Misioneros. Vino en ello su Magestad, y con gran gusto de este zelosísimo Prelado, entraron cargados de doncellas, para repartir de su parte entre los Indios, tres Jesuitas año de 1731. Quedaron de este modo formadas en la *Pimeria* alta siete Misiones, que son:

1. *Dolores*, con dos Pueblos de Visita.
2. *San Ignacio*, con otros dos Pueblos.
3. *Tibutama*, con nueve Pueblos.
4. *Caborca*, con quatro.
5. *Suamca*, con muchas Rancherías en el contorno.
6. *Guebavi*, con Estancias de Españoles, y muchos Indios.
7. *San Xavier del Bac*, numerosa tambien de Indios.

El piadosísimo Marqués de Villa-Puente, que murió en el Colegio Imperial de Madrid al volver de Roma el Febrero de 1739. dexò dispuesta la Fundacion de otras dos Misiones en la *Pimeria*; pero el año de 1749. no se havian fundado aún, por hallarse muy escasa de

Jesuitas la Provincia de Mexico, è impedido su transporte de Europa por las guerras.

Este estado tenia la Reduccion de Pimeria con siete Misiones, y otras dos dotadas, quando llegò à Mexico año de 1742. una Cedula del Rey Don Phelipe V. mandando al Virrey, que encargasse à la Compañia la Reduccion de la Provincia del *Moqui*, y asistiese para ella de su Real Hacienda, con lo que fuesse menester. Cogió de nuevo esta Real Resolucion à los Superiores de la Compañia, que estaban tan deseosos de obedecer à su Magestad en cosas de la gloria de Dios, y de su Real servicio, como impossibilitados por falta de Obreros, especialmente para empresa tan lexana, y dificultosa. La Provincia del *Moqui* confina con el Reyno de *Nuevo-Mexico* al O. N. O. de este, y haviendo sido antes Christianos todos sus habitantes, reducidos por el ardiente zelo de los Reverendissimos Padres Franciscanos, apostataron año de 1680. y dando la muerte à los Apostolicos Varones, que los instruian, se alzaron, como otros muchos Indios del *Nuevo-Mexico*, contra sus Maestros, y contra los Españoles. Los Padres, à costa de muchas fatigas, lograron restablecer la Fè, Religion, y paz en el *Nuevo-Mexico*; pero por mas diligencias,

, è impedido
s guerras.

on de Pimeria
otadas, quan-

. una Cedula
do al Virrey,

Reduccion de
esse para ella

fuellè menes-
Resolucion à

, que estaban
agestad en co-

Real servicio,
de Obreros,

lexana, y di-
ui confina con

N. O. de este,
nos todos sus

diente zelo de
scanos, apos-

la muerte à
instruian, se

ios del *Nuevo-*
ontra los Es-

muchas fati-
Religion, y

mas diligen-
cias,

cias, que hizo su Apostolico fervor, no pudo vencer la obstinada dureza de los *Moquinos*, que les resistieron la entrada por muchos años. Sin embargo, por algunas esperanzas, que hubo de su Reduccion, y por la importancia de assegurar de invasiones por aquel lado al *Nuevo-Mexico*, se encargò en Cedula del año 1723. al Virrey Marquès de Casa-Fuerte, que solicitasse la Reduccion del *Moqui*. Pidiò el Virrey Informe al citado Obispo de *Durango* Don Benito Crespo; y este fuè de parecer, que se encomendasse esta dificultosa empreña à la Compañia.

No havia hecho todavia el Obispo su Visita, y asì no estaba bien informado del terreno. Desde el *Nuevo-Mexico* podian entrar al *Moqui* por el lado de Oriente los Religiosos Franciscos, antiguos Predicadores suyos, sin hallar otro estorvo, que el de su apostasia. Los Jesuitas solo podian penetrar desde *Sonora*, y *Pimeria alta*. Es verdad, que el *Moqui* està Norte-Sur con las Misiones de *Tubutama*, *Guebavi*, y otras de la Pimeria; pero desde *Tubutama* al Rio *Gila* hay no menos, que ochenta leguas (2) pobladas de Indios *Sobaypuris*, amistados sì; pero

(2) Villa-Señor lib. VI. cap. XVI. pag. 403.

pero los mas de ellos Infieles : à estos se si-
guen los feroces *Apaches* , enemigos crueles de
Español , y del Indio coligado con él. Despue-
de estos, tendidos en anchos , y asperos Países
se encuentra el *Moqui*. Era, pues, imposible
à los Jesuitas abanzar à esta Provincia por ca-
mino derecho : solo podian tentar la entrada
subiendo por los *Sobaypuris* , ò por los *Pimas*
llamados yà *Papàgos* , al Rio *Gila* , siguiendo la
corriente de este Rio , hasta encontrar los *Coco-*
maricopas Gentiles , passando de estos à los *Nijo-*
ras , (3) con quienes alindan , y con quienes
tienen continua guerra , vendiendo los *Cocoma-*
ricopas sus prisioneros *Nijoras* à los *Pimas* , y es-
tos à los Españoles ; y finalmente, entrando des-
de los *Nijoras* al *Moqui* , al qual tienen al lado
de Oriente , segun noticias. Fuera de esto , à
los Jesuitas , sobre el crecido numero de Mis-
siones , de que cuidaban , casi todas en Fron-
tera de Gentiles , se havia encargado por el
Virrey Marquès de Valero cinco años antes , en
el de 1718. la Reduccion del *Nayarith* , Pro-
vincia encerrada en el seno de la *Sierra Madre* , à
solas doscientas leguas de la Capital de Me-

xi-

(3) Villa-Señor ibidem ; pag. 396. estos *Nijoras* pare-
ce son los mismos , que en la pag. 407. llama *Nijotes*.

à estos se si-
 gnos crueles del
 on él. Despues
 asperos Paisés,
 nes, imposible
 ovincia por ca-
 tar la entrada,
 por los *Pimas*,
 , siguiendo la
 ontrar los *Coco-*
 estos à los *Nijo-*
 y con quienes
 endo los *Cocoma-*
 os *Pimas*, y ef-
 e, entrando def-
 tienen al lado
 uera de esto, à
 umero de Mis-
 todas en Fron-
 cargado por el
 años antes, en
Nayarith, Pro-
 a *Sierra Madre*, à
 Capital de Me-
 xi-

estos *Nijoras* pare-
 7. llama *Nijotes*.

xico, quando el Gefe de la Nacion vino à ella,
 à rendir voluntariamente la obediencia al Vir-
 rey, adornado del Manto, Thall, Brazaletes,
 Collares, Corona de Plumas, y demàs adorno-
 nos, que usaban los antiguos Reyes *Chichimecas*:
 y era forzoso no dexar de la mano Reduccion
 tan importante; no se revelassen, y arrepinties-
 sen, como sucedió. Bien es verdad, que tam-
 bien los Religiosos Franciscanos se hallaban
 bien ocupados en la restauracion de las Misio-
 nes, llamadas de la *Junta de los Rios*, à doscien-
 tas y cinquenta leguas de *Nuevo-Mexico*, entre
 Norte, y Oriente, nuevamente establecidas, y
 fomentadas con gran calor, por el zelo del Ex-
 celentísimo Señor Virrey Duque de Linares; (4)
 las cuales eran no menos importantes, como
 vecinas al Dominio Francès en el *Misissipi*, y
Luisiana.

Por estos, y otros estorvos, que debieron
 hallarse, no se tratò mas por entonces del *Mo-*
qui. Mas con la nueva Cedula de 1742. en que
 se encargaba por su Magestad estrechamente su
 entrada, y Reduccion à la Compañia, se diò
 orden al Padre Ignacio Kelèr, Misionero de
Santa Maria de Suamca, para que passasse à abrir
 camino à la empresa. Havia este Padre hecho

Tom. 2.

Xxx

en

(4) Villa-Señor lib. VI. cap. XVII. pag. 424.

en los años antecedentes algunas entradas al *Rio Gila*, así para visitar sus *Neophytos*, como para mantener en amistad à lo menos los Indios enemigos de los *Apaches*. Ahora salió en Septiembre de 1743. de su Misión con muy corta Escolta, porque no le permitió llevar mas un Justicia Español, disgustado con él, por razón de la defensa de sus Indios, y esto malogrò la jornada. Llegò el Padre al *Gila* y corriò algunas jornadas desde este Rio àzi el Norte, hasta dár en Rancherías de diferente language, y de gentes no conocidas. No se atrevieron los Indios à insultar de dia à su huestedes; pero de noche se arrojaron sobre ellos, para robarlos, y apenas se pudieron resguardar pocos bagages, para volver. En la refriega, y defensa recibió un Soldado un flechazo, de cuya herida enconada murió luego. Todavía queria el Padre proseguir sus marchas pero empezaron à escabullirse los indios de la Comitiva, y se viò forzado à volver, sin el fruto deseado, à su Misión. Al año siguiente de 1744. se diò orden al Padre Jacobo Sedelmayr, Misiónero de *Tubutama*, para que como antes expuesto à Barbaros, saliese de su Misión à este reconocimiento. Diósele orden de tomar guias, embiar recados al *Moqui*, y que

as entradas al
eophytos , co-
à lo menos à
ches. Ahora sa-
su Misión con
le permitiò lle-
disgustado con
us Indios , y es-
Padre al *Gila*,
e este Rio àzia
ias de diferen-
nocidas. No se
ar de dia à sus
arrojaron sobre
se pudieron re-
ver. En la re-
dado un flecha-
muriò luego.
uir sus marchas;
os Indios de la
volver , sin el
ño siguiente de
cobo Sedelma-
para que como
liesse de su Mis-
dòsele orden de
Moqui , y que
si

Si hallaba en el Misióneros Franciscanos es-
tablecidos , exhortasse à los del País à amar-
los , y obedecerlos , y se retirasse ; si no los en-
contraba , reconociesse bien el terreno , for-
masse Relacion del viage , y Mapas , y sobre to-
do no se arriesgasse à peligro conocido.

En Oétubre del mismo año salió el Padre
de su Misión , y atravesadas las ochenta le-
guas , en que hallò seis mil almas de *Papàgos* has-
ta el Rio *Gila* , visitò en las margenes de este
Rio otros seis mil *Pimas* , y *Cocomaricopas* en di-
ferentes Ranchos, donde fuè bien recibido ; por-
que yà le conocian de otras entradas. Entre
ellos tropezò , como otras veces , con algunos
rastros del Padre Kino en algunas hachas , y
cuchillos repartidos entre ellos. Dixoles su de-
signio de passar al *Moqui* : ofrecieronse al prin-
cipio à conducirle , y acompañarle ; pero po-
co despues empezaron à mostrar repugnancia,
y luego à negarse abiertamente con diferentes
pretextos , y escusas. Las causas verdaderas, que
el Padre pudo rastrear para esta mudanza , fue-
ron influxos de los *Tubutamás* , que llevaba con-
sigo , que entraban descontentos , y medrosos
en jornada tan larga : deseosos de los *Cocomarico-*
pas , de que repartiessse entre ellos los doneci-
llos , que llevaba para los *Nijoras* , y *Moquis* : y

sobre todo , temor , de que amistados los Españoles con estas dos ultimas Naciones , que darian ellos en medio sin defensa en caso de guerra : Tenian esta continua los Cocomaricopas con los *Nijoras* , dexandose vèr los *Moquis* algunas veces de guerra en sus Fronteras , aunque otras veces solian venir de paz. Este temor , y precaucion , parecerà acaso demasiadamente racional , para ser atribuido à gentes tan Barbaras. Pero si en efecto passò asi entre los *Pimas* , y *Cocomaricopas* , havrèmos de confesar , que no hay hombres , que no tengan sus mysterios politicos , y su cierta razon de Estado : y que en todas partes se gobiernan bien , ò mal los racionales sobre unos mismos principios , que à todos alumbran , à proporcion de su cultivo mayor , ò menor , ò ninguno. Como quiera que sea , el Padre tentò todos los medios , para seguir su marcha , y hallò cerradas todas las puertas ; fino la de la fuerza , de que no podia , ni debia usar.

Para no perder del todo la jornada , registrò , con gusto de los *Cocomaricopas* , toda la tierra , que habitan à uno , y otro lado del *Gila* , internandose en sus Países , y baxando por ellos hasta el *Rio Colorado* , y País de los *Yumas* , enemigos de los *Cocomaricopas* , aunque Ramos al parecer

ter de su Nacion ; pues el Interprete , que para estos se llevaba , entendió tambien bastante- mente la lengua de los *Yumas*. No ha llegado à mis manos la Relacion original del viage del Padre Sedelmayer , y el Mapa , que debia acompañarla : ambas cosas me huvieran escusado de mucho trabajo para la formacion , y perfec- cion del que vâ à la frente de esta Obrilla ; pe- ro el Extracto de ella se halla en el Nuevo *Theatro Americano* , (5) y en los Papeles citados del Padre Balthasar , que concuerdan en sub- stancia , como escritos por quienes tenian de- lante unas mismas Memorias , que disfrutaron fielmente. Lo que por ambos consta es , que en la parte superior del *Gila* viven los *Apaches* : mas abaxo , siguiendo la corriente del Rio , en- tra en el el *Azul* , que segun toda apariencia riega del *Moqui* , y riega los Campos de los *Nijo- ras* , amenos , y fértiles , hasta dâr sus aguas al *Gila* : figuese à una , y otra vanda de este ultimo Rio un despoblado de mas de veinte leguas , y luego entran tres grandes Rancherías de *Pimas* , y la mayor , llamada de *Judac* , ocupa catorce leguas de Vega , y Valle frondoso , regado con Ace- quias , que con facilidad sacan del *Gila* , por ser ana la tierra : desde aqui à doce leguas de

dis-

5) Villa-Señor lib. VI. cap. XVI. desde la pag. 403.

distancia al N. N. O. se halla el Rio nueva-
mente descubierto , y llamado *de la Assumpcion*
(compuesto de dos Rios , el *Salado* , y el *Verde*
que en la junta , que hace con el *Gila* , forma
un Pais muy ameno , llano , proporcionado
para las sementeras , y poblado de los *Cocomaricopas*
copas , divididos de los *Pimas* por un despoblado ;
pero unidos con ellos en parentesco. Desde
el remate de los *Cocomaricopas* del *Gila* empieza
àzia el Occidente la travesia de quarenta le-
guas de pàramos desiertos , sin pastos , y con
pocos aguages , hasta tropezar con las Ranche-
rias de los *Tumas* , que viven sobre el Rio *Colorado*
do , mas abaxo de la junta , donde este recibe
las aguas del *Gila*. Por este pàramo hacen sus
viages los *Cocomaricopas* al *Colorado* , aunque hay
camino mas breve por la junta de los Rios.

Por este camino desierto conduxeron ahora
al Padre Sedelmayer , que parece no subió à la
dicha junta de los Rios, vista por el Padre Kino,
y apellidada *San Dionysio* ; ni supo de los *Achedo-*
mas , que (segun Kino) pueblan su margen
Oriental, desde la junta àzia el Norte. Los *Tu-*
mas , aunque de la misma lengua , con corta
diferencia , que los *Cocomaricopas* del *Gila* , son sin
embargo sus enemigos ; pero à la vanda Oc-
cidental del *Colorado* hay tambien Rancherias
de

el Rio nueva-
de la *Assumpcion*,
do , y el *Verde*)
el *Gila* , forma
proporcionado
de los *Cocomari-*
un despoblamiento.
arentesco. Desde
del *Gila* empieza
de quarenta le-
pastos , y con-
on las Rancherías
re el Rio *Colorado*
de este recibe
mo hacen sus
, aunque hay
e los Rios.

duxeron ahora
e no subió à la
el Padre Kino,
de los *Achedo-*
an su margen
lorte. Los *Tu-*
a , con corta
el *Gila* , son sin
a vanda Oc-
n Rancherías
de

de *Cocomaricopas* aliados de los del *Gila* , y tendidos en un Valle de treinta y seis leguas de longitud fértil, y ameno por nueve leguas, que para sus sementeras de Frijoles , Calabazas, Sandias, y otras verduras, riegan con un ojo abundante de agua , que brota al pelo de la tierra. Unos , y otros Indios se vieron atravesar el Rio con sus familias , y frutos en bateas , y coritas , y en todos se observò la misma mansedumbre , agasajo , y afabilidad , que experimentò el Padre Kino en sus entradas ; aunque los *Tumas* estrañaron al principio esta visita , por no haver recibido otra desde el tiempo de dicho Misionero. Finalmente se hizo juicio , que con el establecimiento de siete , ò ocho Misiones en las margenes del *Gila* , otras dos en los *Cocomaricopas* del *Colorado* , otra añadida en los *Sobaypuris* , y otra en San *Ambrosio* del *Busanic* , podria , con las yà fundadas en la *Pimeria alta* , conseguirse la total Reduccion de las Naciones *Pimicas* , y *Papabotas* , (6) ò de *Papagos* : es decir , de las dos Lenguas *Pima* , y *Cocomaricopa* , que pueblan las anchurosas tierras , que yacen Gentiles aún , ò mal reducidas entre *Sonora* , *Gila* , y *Colorado* , y al otro lado Septentrional , y Occidental de ambos Rios.

Pa-

(6) Villa. Señor ibidem , pag. 408.

Pareció à los Padres , y Superiores Ecclesiasticos , y Seglares de Sonòra , que debia promoverse eficàzmente esta Reduccion , que abriria el passo al *Moqui* , y enfrenaria tambien las continuas hostilidades de los *Apaches* : y para esto quisieron , que passasse à Mexico el mismo Padre Sedelmayer , que acababa de hacer tan penoso reconocimiento. Hizo el Padre nuevo viaje de mas de quinientas leguas à aquella Capital año de 1745. donde hallò con gusto , que el Padre Provincial Escobar estaba disponiendo el Informe sobre Misiones de Pimeria , y California , pedido por la agradable , y piadosa Cedula de 13. de Noviembre de 1744. cuya leccion le bañò de suavissimo consuelo. Viò demàs de esto , que las idèas , y pensamientos de su Provincial del todo conformaban con las suyas , antes de oirle ; pero mucho mas , despues que viò apoyada su solidèz con las noticias del nuevo reconocimiento. Instruìdo , pues , el Padre Escobar con las noticias , que le dieron de la California , y con las recientes de la Pimeria , dispuso el Informe à su Magestad con la claridad possible , y con toda la sinceridad debida à tan buenas intenciones de un tal Rey. Como el Informe se dilata en muchas cosas de las que hemos referido , bastarà , para no molestar,

iores Ecclesiast-
 debia promo-
 , que abriria
 mbien las con-
 s: y para esto
 o el mismo Pa-
 e hacer tan pe-
 dre nuevo via-
 à aquella Ca-
 on gusto, que
 a disponiendo
 Pimeria, y Ca-
 le, y piadosa
 de 1744. cuya
 consuelo. Viò
 pensamientos
 maban con las
 ho mas, des-
 con las noti-
 struïdo, pues,
 s, que le die-
 ecientes de la
 Magestad con
 la sinceridad
 de un tal Rey.
 uchas cosas de
 para no molestar;

tar, decir, que su contenido en substancia es el siguiente.

Decia, pues, que no podian hacerse poblaciones de Españoles en la California, ni en los Puertos, ni en el centro, ni lo havian logrado los Padres despues de cinquenta años, por la esterilidad de la tierra, cuyas condiciones describe; siendo forzoso mantener la mayor parte de los Naturales, y gastandose en esto, no solo los productos de las haciendas, sino tambien quanto tributaban las Misiones de estotra vanda, y lo que và de los quatro Rios de Cinaloa. Que aunque en *Monte-Rey*, y *Cabo Mendocino* era mas fértil el terreno, era muy difícil seguir la Reduccion por el lado del Norte así por la esterilidad, como por la falta de Obreros: por lo qual aún no tenia puesto fixo la quince Mission despues de la de *San Ignacio*, Frontera hasta entonces de la Gentilidad. Demàs de esto, no podian alexarse mucho las Misiones de el Presidio, y estenderse por la Costa Occidental sobre el Mar del Sur, por el qual no podian recibir socorro, sin reducir tambien las Naciones sobre la Costa interior del Golfo y para esto era menester, lo primero assegurar transportes de Viveres de la Contra-Costa de Caborca en el Continente de Nueva-España, cu-

ya Playa no estaba bien registrada , ni fondeadas las calas , y Puertos , siendo brava , y sin agua por la mayor parte , poblada de *Seris* , y *Tepocas* mal reducidos , y distante tierra adentro el Pueblo de Caborca veinte y dos leguas: era menester lo segundo nuevo Barco , porque el que havia trahia de *Matanchel* , y de *Yaqui* à *Loreto* , y à la *Paz* los situados, recados de la Misión , y frutos de *Cinaloa* ; y no era posible, que sirviessè tambien à transportes en lo mas interno , y mas bravo del Golfo. Era menester lo tercero , aumentar el Presidio de *Loreto* ; pues treinta Soldados no bastaban para entradas , y establecimientos tan remotos , debiendo ser casi cinquenta leguas al Norte de *San Ignacio* la primera nueva Misión. Que todo era posible al Rey ; pero à gran costa. Por estas razones, sin olvidar antes para ayudar à la California , proponia la Conquista de la *Pimeria alta* , facil , llana , numerosa de Indios , y pingue en el *Gila* , y *Colorado* ; pues asì como sin *Cinaloa* no subsistiria la *California baxa* , asì tampoco sin *Pimeria* la *California alta*. Esta Conquista facilitaria la del *Moqui* , si por *Nuevo-Mexico* no se lograba , y enfrenaria los Apaches , ò dispondria su Reduccion. Para esto no era menester mas por parte de la Compañia , que se le admitiessè la demision,

a , ni fondea-
 orava , y sin
 a de *Seris* , y
 tierra adentro
 s leguas: era
 o , porque el
 de *Taqui* à *Lo-*
 los de la Mis-
 era posible,
 es en lo mas
 Era menester
 de *Loreto* ; pues
 a entradas , y
 debiendo ser
 de *San Ignacio* la
 o era posible
 s razones , sin
 lifornia , pro-
 lta , facil , lla-
 ue en el *Gila*,
 aloa no sublis-
 co sin *Pimeria*
 cilitaria la del
 e lograba , y
 ria su Reduc-
 nas por parte
 esse la demi-
 sion,

sion , que havia hecho de veinte y dos Milsio-
 nes en el Obispado de Durango , por estàr yà
 del todo assegurados los Indios de ellas , y que
 fuese numerosa la Mision , ò remesa de Je-
 suitas , que se esperaba de Europa , detenida
 por las guerras , asì para bastecer las demàs
 Misiones , como para doblar los Misioneros
 en las Fronteras : que el Padre General daria
 de buena gana su licencia à muchos Sugetos,
 que en Europa anhelaban , por ser emplea-
 dos en tan santos , y Apostolicos empleos : que
 por los mismos Jesuitas haria registrar de nue-
 vo el Golfo , para asegurarse , si la California
 estaba unida al Continente de Nueva-España;
 porque se dudaba de esto en Mexico , aunque
 no se dudaba en Europa.

Por lo demàs , decia , que era muy cor-
 to el Synodo de trescientos pesos en Milsio-
 nes , distantes casi seiscientas leguas de Mexi-
 co , especialmente à los principios : consumien-
 dose mas de la mitad en las conducciones. Que
 no debia quitarse el Presidio de *Pitquin* por
 ahora , para transferirle al Rio *Colorado* : porque
 aunque estaba quieta la Nacion *Taqui* , y *Maya*,
 como fueron agrios los medios de su pacifica-
 cion , quizà se volverian à alzar , quitado el
 freno del Presidio , que se erigió por ellos. Di-

cho Presidio tenia al Sùr los *Taquis*, al Norte los *Seris*, y *Tepocas*, ò Infieles, ò mal reducidos, y aunque el Padre Salva-Tierra los amansò, y otros Misioneros han bautizado muchos, el Demonio les inspira tal amor à sus fragosas Playas, à su libertad, dexamiento irreducible, y pesca; que no hay medio de agregarlos suavemente à las Misiones: por otro lado, sus Playas son incapaces generalmente de establecerlas entre ellos, por la esterilidad, y falta de agua. Por tanto podia su Magestad mandar à sus Reales Ministros, que ò los extraygan suavemente à otros Pueblos, ò se funde en algun parage fertil alguna Mision, à que se recojan todos. Mas ni uno, ni otro puede practicarse, sin abrigo de Presidio, y por esto era necesario el de *Pitquin*, hasta estàr logrado. La remocion del de *Terrenate* parecia muy dificil; pues si no obstante este Presidio, erigido por el Virrey, Duque de la Conquista, era tanta la osadia de los *Apaches*, invasores de Sonora, que no podria temerse de estos Barbaros, si quedasse desguarnecida por mas de cien leguas la Provincia, desde el *Colorado* hasta el Presidio de *Coro de Guachi de Fronteras*? Por esta razon parecia, que dicho Presidio, hasta entonces volante, y sin puesto fixo, se podria situar fixamente en los

quis , al Norte
mal reducidos:
os amansò , y
o muchos , el
à sus fragosas
to irreducible,
agregarlos su-
otro lado , sus
te de estable-
dad , y falta de
estad mandar à
extraygan su-
unde en algun
que se recojan
uede practicar-
or esto era ne-
r logrado. La
a muy difícil;
erigido por el
, era tanta la
de Sonora , què
os , si quedasse
guas la Provin-
sidio de *Coro de*
parecia , que
volante , y sin
mente en los

So-

Sobaypuris , en la Misión de *Santa Maria de Suamca* : quedando asì resguardados sus Indios numerosos , que se adestrarian contra los *Apaches* ; y pudiendose destacar al mismo efecto doce , ò quince Soldados , que hiciesen Escolta en la Misión de *San Xavier del Bac*. Finalmente , al Provincial parecia lo mas acertado , que se erigiesse un nuevo Presidio en las orillas del *Rio Gila* dentro de las tierras de los *Apaches* ; no de cinquenta , sino de cien Soldados : pues estando en sus tierras , y no en las nuestras Fronteras , pedia fuerzas mayores , con las quales pudiesen atender à un tiempo à la defensa , y à las siembras , internarse en el País de los Enemigos , y reducirlos à paz , ò desalojarlos. De este modo quedaban cerrados en circulo todos los Países dominados por el Rey : concurriendo los demàs Capitanes , y Presidios , quedaria domado el orgullo de los *Apaches* : facilitariafe la Reduccion del *Moqui* , y se daria la mano , allanada la tierra intermedia , al *Nuevo-Mexico* : quedarian à cubierto las Naciones pacificas del *Gila* , y *Colorado* , *Sobaypuris* , *Pymas* , *Papagos* , *Cocomaricopas* , y *Tumas* : se abriria la puerta à la conversion al otro lado de los dos Rios , y sobre todo se franquearia el passo por tierra à la California. Esta ereccion seria

al

al principio de mas gasto, que otros medios pero mirado todo, seria de mas ahorro; porque dentro de poco, con esta providencia serian inutil, y podria abandonarse la mayor parte de los costosos Presidios, oy existentes, lograndose con este medio solo, lo que no se acaba, ni es facil de conseguir con todos los demàs Presidios multiplicados.

A estos puntos principalmente se reducía el Informe del Padre Provincial, y estos son los que amplamente cometió la generosissima piedad, y zelo del Rey nuestro Señor al examen de su Virrey, con orden de executar por sí mismo, sin nueva Consulta, lo que le pareciere mejor. Alguno echarà menos, que nada se propusiese en este Informe en especial à favor de la California. El establecimiento de una nueva Mision en la Costa sobre el Golfo, lo mas cercana que ser pudiese al *Colorado*, si era sostenida oportunamente de la Costa opuesta de Caborca, huviera adelantado mucho la deseada comunicacion de las Misiones, de una, y otra vanda por tierra. Demàs de esto, el Comercio de esta Mision para sus socorros con la Costa de Caborca, y la comunicacion de uno, y otro lado del Golfo, por esta parte huviera hecho facil el reconocimien-

otros medios;
s ahorro; por-
providencia se-
narse la mayor
oy existentes,
lo que no se
con todos los

nte se reducía
, y estos son
generosísima
Señor al exa-
executar por
o que le pare-
nos, que nada
especial à fa-
ecimiento de
sobre el Gol-
esse al *Colorado*,
de la Costa
elantado mu-
e las Misio-
erra. Demàs
sion para sus
, y la comu-
el Golfo, por
econocimien-
to

to pràctico, no menos de ambas Playas, que de los Canales, Islas, escollos, baxos, bancos, y passos peligrosos de *Sal-si-puedes*. Sobre todo, los *Seris*, y *Tepocas* huvieran sido tratados, frequentados, y visitados por Mar: y era de esperar, que asì como en otras ocasiones fueron amansados, amistados, è inclinados à la Fè en Visitas passageras desde la California: asì huvieran acabado de sujetar sus cuellos al suave yugo del Evangelio, si desde la California, sin ser extrahidos violentamente de sus Playas, se les huviera tratado de assiento por Mar, como deseò, y quiso el Venerable Padre *Salva-Tierra*. (7) Los Misioneros del Norte de la California, ayudados con algun mayor fomento de Barco, y Escolta, recibiendo derechamente los viveres de la otra vanda, sin esperar los tardos socorros de *Loreto*, traídos despues de larga navegacion con no menor viaje, y dispendio por tierra, huvieran podido penetrar todo el País de un lado, hasta tropezar con el *Colorado*, y de otro hasta encontrar el famoso *Puerto de Monte-Rey*. Logrado esto, y quedando yà allanada la tierra, que quedaba à la espalda, què dificultad havria, en
que

(7) Veaſe Part. III §. X.

que de Philipinas , ò de la Nueva-España , de ambas partes se formasse una grande , hermosa Colonia , Puerto , Escala , y Presidio en *Monte-Rey* ? Por ella , y desde ella , con quanta mayor facilidad podrian entrar hasta el *Colorado* , hasta el *Gila* , hasta los *Apaches* , y hasta el *Moqui* , y *Nuevo-Mexico* , ò los Misioneros , ò los Soldados , ò los Pobladores pacificos ? Pero el Provincial se contentò con promover la Conquista de la *Pimeria* por los medios propuestos porque era mas prompta , mas facil , y mucho menos costosa ; aunque la Conquista entera no tendria tan grandes consecuencias , como una sola Colonia en *Monte-Rey* sobre el Presidio de cien Soldados en las tierras de los *Apaches* sobre el *Gila* , con el parecer de el Ilustrisimo Señor Don Martin Elizacoechea , Obispo ya de *Mechoacan* , que fiendolo antes de *Durango* , visitò su penosissima Diocesi. A la verdad segun dice el Padre Juan Antonio Balthasar , que , como Visitador de las Misiones , ha reconocido el terreno , se lograrian con esta providencia , fuera de las conveniencias dichas , los deseos de los Padres Kino , y Sedelmayer , de hacerse Villa formal en aquellos remotos Países , que sirviessè de clavo , que fixasse los dominios de Dios , y del Rey : porque de Presidio,

ueva-España , ò
una grande , y
ala , y Presidio
ella , con quan-
trar hasta el Co-
paches , y hasta
Misioneros , ò
pacíficos ? Pero
omover la Con-
dios propuestos,
facil , y mucho
nquista entera
uencias , como
fobre el Presi-
erras de los Apa-
r de el Ilustris-
oechea , Obispo
ntes de Duran-
i. A la verdad,
onio Balthasar,
siones , ha re-
n con esta pro-
cias dichas , los
edelmayer , de
s remotos Pai-
ixasse los do-
rque de Presi-
dio,

dio , siendo tan fertil la tierra , y tan abundan-
te de Minas, (8) presto se haria Villa pobla-
da de muchos Vecinos , que serian tambien
Soldados. Lograriase esto mucho mejor , si se
le agregassen cien familias de Indios bien ar-
mados , que con corto agassajo de la Real Au-
diencia , podria conseguirse , como propuso en
Informe separado à su Magestad Don Augus-
tin de Vildosola , Governador de Cinaloa , à
quien el Rey , como à tan práctico , y pru-
dente , le pidió por Cedula de 744. Fuera de
esto , por qué no se deberá esperar de los *Apa-
ches* , que en viendo erigidas en sus tierras Po-
blaciones , se entreguen espontaneamente
de paz , como sucedió con los *Chichimecas* , en
otro tiempo tan fieros ? Especialmente si se
les tratare con la dulzura , y humanidad de-
bida , y se les diere buen exemplo de vida por
los Españoles , lo qual se lograria sin duda con
la subordinacion ordenada , con maduro exa-
men , en contradictorio Juicio por el Rey?

Entretanto que estos Informes venian à
Madrid , y se esperaba en Mexico la ultima
Resolucion de su Magestad , ordenò el Padre

Tom. 2.

Zzz

Pro-

(8) Villa-Señor lib. VI. cap. IX. pag. 377. y por todo
el Capitulo XVI.

Provincial Escobar, por mano del Padre Juan Antonio Balthasar, Visitador General de las Misiones, que embiasse cada Misionero una breve Relacion de su Mision, sus principios, adelantamientos, y estado, para informar à su Magestad. Mandò tambien, que se reconociesen de nuevo por Mar las Costas del Golfo Californico, y que se tentassen finalmente nuevas entradas por el lado del *Gila*. Formaron los Misioneros de la California sus Relaciones, y de ellas nos hemos aprovechado para la formacion de esta *Noticia*. Lo que de ellas, fuera de lo yà referido, consta, es, que en el año de 1745. havia en la California las Misiones, Pueblos de Visita, y Misioneros siguientes: =

I. *Nuestra Señora de Loreto* en veinte y cinco grados y medio, donde està el Presidio Real, y Puerto de los Barcos. = Misionero Padre Gaspar de Truxillo.

II. *San Xavier*. = Padre Miguèl del Barco. = Sus Pueblos son: =

1. S. Xavier en 25. grados y medio.
2. Santa Rosalia siete leguas al O.
3. S. Miguèl ocho leguas à N.
4. S. Agustin diez leguas à S. E.
5. Dolores dos leguas al E.
6. San Pablo ocho leguas à N. O.

NIA.

el Padre Juan
General de las
Misionero una
sus principios,
a informar à
que se reco-
s Costas del
ntaffen final-
ado del *Gila*,
California sus
aprovechado
o que de ellas,
ue en el año
as Misiones,
guientes: =
einte y cinco
fidio Real, y
o Padre Gas-

el Barco. =

medio.

O.

S. E.

. O.

III.

PART. III. §. XXII. § 47

III. *Nuestra Señora de los Dolores del Sur*, an-
tes *San Juan Bautista Malibàt*, ò *Ligà*. = Padre
Clemente Guillen. = Pueblos. =

1. *Nuestra Señora de los Dolores* en 24.
grados y medio.
2. *La Concepcion de Nuestra Señora*.
3. *La Encarnacion de el Verbo*.
4. *La Santissima Trinidad*.
5. *La Redempcion*.
6. *La Resurreccion*.

IV. *San Luis Gonzaga*. = Padre Lamberto
Hostell. = Pueblos. =

1. *San Luis Gonzaga* en 25. grados.
2. *San Juan Nepomuceno*.
3. *Santa Maria Magdalena*, en la Bahìa
de su nombre.

V. *San Joseph de Comondù*: = fin Misionero,
por haver muerto el Padre Francisco Xavier
Wagnèr en 12. de Octubre de 1744. As-
sistida interinamente por el Padre Druèt. =
Pueblos. =

1. *San Joseph* en 26. grados.
2. Otro Pueblo una legua al O.
3. Otro siete leguas à N.
4. Otro diez leguas al E. en la Playa.

VI. *Santa Rosalìa Mulegè*. = Padre Pedro Ma-
ria Nascimbèn. = Pueblos. =

Zzz 2

1. San-

1. Santa Rosalia en 26. grados, y 50. min.
2. Santissima Trinidad 6. leguas à S.S.E.
3. S. Marcos ocho leguas à N.

VII. *La Purissima Concepcion.* = Padre Jacobo Druët. = Pueblos. =

1. La Purissima Concepcion en 26. grad.
Tiene otros seis Pueblos en distancia de ocho leguas al rededor de la *Cabecera*, cuyos nombres no expresa.

VIII. *Nuestra Señora de Guadalupe.* = Padre Joseph Casteiger. = Pueblos.

1. Nuestra Señora de Guadalupe en 27. grados.
2. Concepcion de Nuestra Señora seis leguas al S.
3. San Miguel seis leguas al S. O.
4. San Pedro, y San Pablo seis leguas al O.
5. Santa Maria cinco leguas à N.

IX. *San Ignacio.* = Padre Sebastian de Sistiaga. = Pueblos. =

1. San Ignacio en 28. grados.
2. San Borja ocho leguas.
3. S. Joachin tres leguas.
4. San Sabas tres leguas.
5. San Athanasio cinco leguas.
6. Santa Monica siete leguas.
7. Santa Martha once leguas.

8. Santa Lucía diez leguas.

9. Santa Ninfa cinco leguas.

X. *Nuestra Señora de los Dolores del Norte.* =
Padre Fernando Confag. =

Esta Misión se administraba juntamente con la de *San Ignacio* por los Padres Sistiaga, y Confag, el qual tenia yà quinientos y quarenta y ocho bautizados en su distrito, à treinta leguas de *San Igaacio* en altura de 29. grados.

XI. *Santa Maria Magdalena*, inchoada en el Norte por el mismo Padre Confag, que escrivì de ella al Padre Provincial Joseph Barba; pero todavia no se encontraba sitio oportuno para la Cabecera, aunque los Indios convertidos se hallaban tan reglados, como los de *San Ignacio*.

XII. *Santiago del Sur.* = Padre Antonio Tempis. = Pueblos. =

1. Santiago en 23. grados.

2. Surgidero de Santa Maria de la Luz.

3. Surgidero de San Borja.

XIII. *Nuestra Señora del Pilar de la Paz.* = De esta Misión no havia llegado à Mexico la Relacion, quando se remitieron las demás, como ni tampoco de las otras restablecidas en el Sur, que son: =

XIV. *Santa Rosa* en la Ensenada de *Palmas*.

XV.

XV. *San Joseph del Cabo de San Lucas*, donde està el Nuevo Real Presidio.

XVI. *San Juan Bautista*, inchoada en el Norte : porque al mismo tiempo se deseaba fundar otra nueva Mision en el Norte , en el Pueblo de *San Juan Bautista* , y para esto se iban disponiendo los animos de los Indios en repetidas entradas , especialmente del Padre Confag; pero ni havia finca de dotacion , ni Escolta , ni Obreros.

Quando andaba en estas santas ocupaciones dicho Padre Confag , le llegó el orden de disponerse à registrar las Costas del Golfo , habiendo sido singularmente elegido , por hallarse en él con grandes ventajas todas las prendas, que para una total empresa eran menester. Las dificultades de ella eran las que correspondian à una total falta de todo lo necesario para semejante expedicion. Pero , como dice el mismo Padre Confag ,, todo lo venció la importancia , y consecuencias de esta forzosa diligencia , porque las Misiones empeñadas en esta obra tan del servicio de Dios , y de su Magestad , contribuyeron para los gastos de ella , à costa de aumentar sus necesidades, todo lo que fuè menester , para proveer Canoas , Marineros , Viveres , y todo lo que
,, pue-

Lucas , donde

choada en el
po se deseaba
Norte , en el
para esto se
los Indios en
nte del Padre
dotacion , ni

as ocupacio-
el orden de
el Golfo , ha-
por hallar-
s las prendas,
an menester.
e correspon-
necessario pa-
omo dice el
iò la impor-
forzosa dili-
peñadas en
os , y de su
os gastos de
necesidades,
proveer Ca-
odo lo que
pue-

PART. III. §. XXII. 551

„ pueden discurrir los que saben lo que es tra-
„ ginar Mares , y Costas incognitas , pobladas
„ solamente de Barbaros. Ademàs de esto, pu-
„ sieron competente numero de Indios Chris-
„ tianos , armados de la Nacion *Cochimi* , minis-
„ trandoles el Vestuario , y Armas. Saliò , pues,
el Padre Confag de Loreto , acompañado del
Capitan del Presidio Don Bernardo Rodriguez
de Larrea , hijo del antiguo , y benemerito
Capitan Don Estevan Rodriguez Lorenzo , y
llegado à la Playa de *San Carlos* , que està en al-
tura de veinte y ocho grados , se embarcò con
la gente destinada en quatro Canoas en 9. de
Junio de 1746. No pudo acompañar el Capi-
tan al Padre en su viage ; pero prestò para èl
una Canoa , y diò las mas eficaces providencias
para el feliz suceso. Dentro de pocos dias llegò
à *Loreto* la triste nueva , de que los Indios Bar-
baros de las Playas havian quitado la vida al Pa-
dre, Soldados, Marineros , è Indios , y destroza-
do las Canoas. Quiso luego el Capitan passar
con gente armada à la Playa de *San Carlos* en una
Canoa ; pero demoròse los Padres hasta te-
ner seguridad de estas noticias , que podian ser
mentiras de los Indios , como en efecto lo fue-
ron. El Padre Confag hizo con su comitiva
exactamente el reconocimiento hasta el Rio Co-
lora.

lorado, de la manera, que podrá leerse en el *Derrotero* mismo original del Padre, que con el Mapa, que le acompaña, he querido insertar à la letra al fin de esta Obrilla, así porque los Lectores tengan la satisfaccion de beber las noticias en la misma fuente, como porque en America se animen otros à semejantes trabajos, al ver que se dà la gloria debida à quien emplea en ellos sus luces, y talentos para gloria de Dios, y bien público. En el nuevo *Theatro Americano* (10) se halla tambien un Extracto puntual, y curioso del mismo *Derrotero*. Por ahora bastanos repetir, que en este viage se evidenció, ser Península la California, pegada à la tierra continente de Nueva-España, y que el ultimo termino del Golfo es el Rio *Colorado*, que divide la una de la otra.

Al mismo tiempo, que se empleaba en estos trabajos la Compañia en obediencia de las Cédulas Reales, se dieron tambien otras providencias por el superior gobierno del Excelentísimo Señor Virrey. Admitióse la demision de las veinte y dos Misiones en el Obispado de *Durango*, que yà solo servian de carga à la Compañia; porque yà no erande trabajo, que es el que busca à mayor gloria de Dios. El Presidio movable de

(10) Villa-Señor lib. V. cap. 39. desde la pag. 276.

rà leerse en el
re, que con el
uerido insertar
así porque los
e beber las no-
no porque en
antes trabajos,
quien emplea
gloria de Dios,
atro America-
tracto puntual,
Por ahora bas-
e evidenciò, ser
à la tierra con-
el ultimo ter-
que divide la

leaba en estos
miento de las
en otras provi-
del Excelentif-
emision de las
bado de *Duran-*
la Compañia;
es el que bus-
idio movible
de

De *Terrenate* se fixò en *San Phelipe de Jesus Gue-
vavi*, segun parece del *Theatro Americano*, que
trata (11) de èl baxo de este nombre, y le
supone yà erigido allì año de 1748. en que
se imprimiò en Mexico. Hallase *Guevavi* en
los *Sobaypuris*, en una Vega abundante de pasto,
y leña, aunque escasa de otros frutos, no le-
jos de las tierras de los *Apaches*, y à pocas
leguas de la Mision de *Suamca*, (12) donde
el Padre Escobar propuso, que podria esta-
blecerse. Consta este Presidio de un Capi-
tan, un Theniente, un Alferez, un Sargento,
y quarenta y siete Soldados. Tambien con-
curriria à acelerar esta mudanza, el clamor
de la Provincia toda de Sonora, robada en
parte, asustada siempre, y puesta en conti-
nuo movimiento con las invasiones de los
Apaches, que desde el año 1740. la acometie-
ron con mayor osadia, y frecuencia. El
nombre de *Apache* se dà yà comunmente à
todo Gentil, ò Apostata belicoso, y ene-
migo. Los *Apaches*, de que aqui se trata, son
los comprehendidos en aquel tramo de tier-

Tom. 2.

Aaaa

ra

(11) Villa-Señor lib. VI. cap. 9. pag. 374.

(12) Villa-Señor ibidem, dice, que la Mision de
Suamca dista de *Guevavi* quatro leguas al West; pero
lib. VI. cap. 16. pag. 400. dice, que dista ocho leguas. De
los Papeles del Padre Balthasar parece, ser quince las leguas.



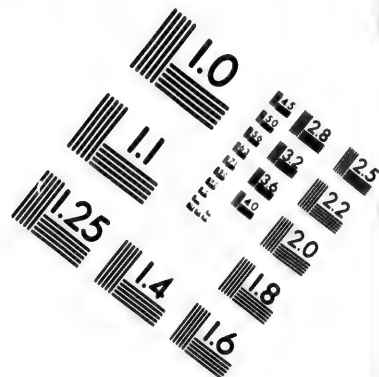
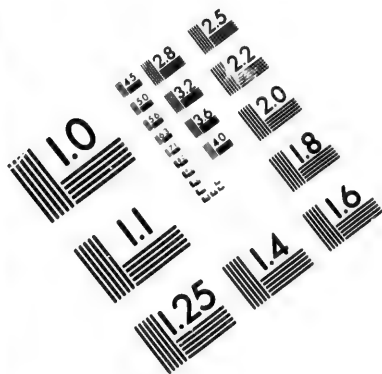
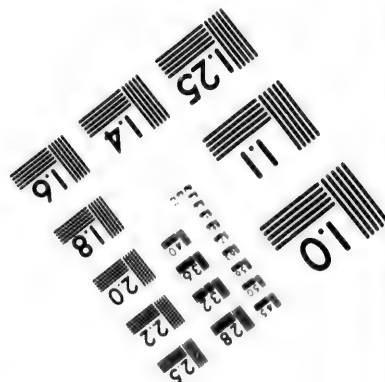
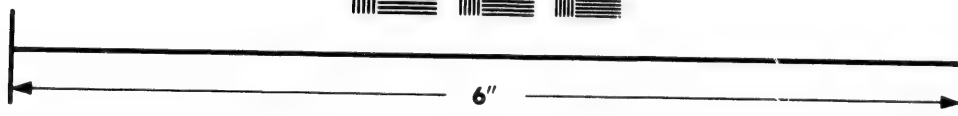
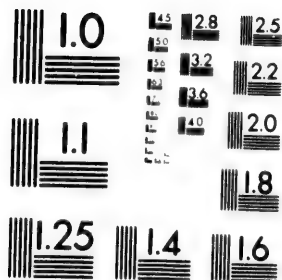


IMAGE EVALUATION TEST TARGET (MT-3)



Photographic
Sciences
Corporation

23 WEST MAIN STREET
WEBSTER, N.Y. 14580
(716) 872-4503



ra casi circular , que comenzando desde el Rio de *Chigagua* , y cruzando àzia el Presidio de *Janos* , *Fronteras* , y *Terrenate* , ò *Gueva-zi* , llega al Rio *Gila* : y subiendo al Norte hasta el *Moqui* , y *Nuevo-Mexico* , revuelve al Oriente al Presidio del *Passo* , y remata àzia el Sùr en el Real de *Chigagua*. En este terreno , y vuelta de trescientas leguas , viven los *Apaches* en sus Rancherías pequeñas , situadas entre Valles , y quebradas de Sierras , difíciles de penetrarse , por su aspereza , y escasez de agua. Por algunos Prisioneros rescatados se sabe su barbarie , y rusticidad , sus cortas siembras , y frutos , el mal tratamiento , que sufren de ellos los que caen en sus manos , y que hay entre ellos algunos Apostatas. Viven desnudos ; pero hacen sus entradas en Cavallos robados , sin sillas , y con solas unas pieles , en que corren ligerísimamente : de las mismas pieles hacen botines , y zapatos de una pieza , que sirven de rastros en su huída. Acometen con tal gritería , y algazàra , que asusta de muy lexos. Su valor no es grande ; pero le hacen tal sus buenos sucesos : son alevosos en el modo de guerrear : vencidos se humillan ; pero no guardan fe alguna en sus tratos. El Rey ha ordenado , que si pi-
den

do desde el
 aza el Presi-
 ate, ò Gueva-
 do al Norte
 , revuelve al
 y remata àzia
 En este terre-
 uas, viven los
 eñas, situadas
 erras, difíciles
 y escasez de
 rescatados se
 us cortas siem-
 ento, que su-
 sus manos, y
 postatas. Vi-
 ntradas en Ca-
 on solas unas
 namente: de
 , y zapatos de
 s en su huída.
 algazara, que
 no es gran-
 sucesos: son
 r: vencidos
 se alguna en
 , que si pi-
 den

den paz, sean oídos, y que antes de perseguir-
 los se les ofrezca; pero creen que es miedo.
 Sus armas son las comunes de arco, y fle-
 cha. El motivo de sus entradas el robo, es-
 pecialmente de Cavallada, no solo para mon-
 tar, sino para comer; porque esta carne es
 su mayor regalo. De esto nace, ser hedion-
 dos en tal grado, que sienten, y se retienen
 de su mal olor nuestras mulas.

Estos han sido por ochenta años el terror
 de Sondra, sin lograrse seguridad en parte al-
 guna. Han logrado los nuestros algunas ven-
 tajas sobre ellos en ocasiones; pero han sido
 cortas, y no decisivas, y generales: y lexos
 de escarmentar con estas pérdidas, se inso-
 lentaron ferozmente por estos años, por ha-
 ver logrado algunos de sus ardides por des-
 union, y descuido de los Españoles. A sus
 manos murió el Capitan Escalante, que sir-
 vió como tal en la California. La misma in-
 feliz suerte tuvo el ultimo Capitan del Pre-
 sidio de *Coro de Guachi de Fronteras*, Don Juan
 Bautista de Ansa, aunque valeroso, y te-
 mido: y del mismo modo perecieron mu-
 chos Soldados por el mismo tiempo. Se in-
 ternan los Apaches por asperos caminos en
 la Provincia, y despues de hecho el salto, ca-

minan en una noche quince, veinte, y treinta leguas. Seguirles el alcance es muy arduo, y peligroso por las Montañas : en los llanos tienen veredas. Si se hacen entradas en sus tierras, se avisan unos à otros con humadas, y fuegos, y todos se retiran. No es posible computar los daños padecidos en Sonora, especialmente desde la muerte del valeroso Capitan Ansa, en los Pueblos, en las haciendas, y estancias, en los caminos, en los pasturages, y montes, y en las minas, que por esso se han desamparado en gran numero, aunque abundantissimas. De las veinte y quatro Misiones de Jesuitas en Sonora, y Pimeria, veinte estàn expuestas à las entradas de los *Apaches*, como tambien lo està el Curato de *Nacosari*, y en parte el del *Real de San Juan Bautista*, Capital de la Provincia, que son los dos, que hay de Clerigos Seglares en ella. De esto se sigue la dificultad de dár la Doctrina espiritual à los Indios: porque ni se pueden visitar con continuacion en sus Rancherías, ni ellos venir sin riesgo à las Cabeceras: de lo mismo nace la necesidad de contemplarlos, y tolerar muchos de sus desordenes, y la imposibilidad en fin, de formalizar las nuevas Christian-

reinte, y treinta
es muy ar-
tañas : en los
acen entradas
à otros con
se retiran. No
s padecidos en
la muerte del
s Pueblos, en
los caminos,
y en las mi-
samparado en
ntísimas. De
de Jesuitas en
an expuestas à
omo tambien
y en parte el
pital de la Pro-
hay de Cleri-
se sigue la difi-
ritual à los In-
ar con conti-
ellos venir sin
uismo nace la
tolerar mu-
nposibilidad
as Christian-
da-

dades en vida devota, y politica, como en
otras tierras.

El año de 1747. determinò el Excelen-
tísimo Señor Virrey, à Consulta del Marqués
de Altamira, Auditor de Guerra, enfrenar al
Apache con un golpe tal, qual conviene. Diò-
se orden estrechísimo, de que cada uno de
los Presidios de *Nueva-Vizcaya*, del *Passo*, de
Nuevo-Mexico, de *Janos*, de *Fronteras*, y de *Ter-
renate*, ò *Guevavi*, saliesfen treinta Soldados:
que à estos se añadiessfen los Milicianos Espa-
ñoles, y los Indios armados, que fuesse pos-
sible : y todos de concierto entrassfen à un
tiempo à buscar en sus tierra por todos la-
dos à los *Apaches*. Los Jesuitas de Sonòra por
su parte franquearon, y animaron à los In-
dios de sus Misiones, y concurrieron con
Cavallos, viveres, y dineros para la empres-
sa. Pero llegado el tiempo señalado, faltò el
Governador de *Nuevo-Mexico*, que descubier-
ta la perfidia de unos Indios confinantes, se
viò obligado à llevar contra ellos sus Ar-
mas, para sujetarlos. Los de mas lexos de
entrar, separados en la tierra enemiga, se
juntaron, y con inutil aparato penetraron
en ella, sin encontrar un solo enemigo: por-
que los *Apaches*, noticiosos de todo, y estan-
do

do en observacion , se retiraron à su llegada; y entretanto que se corrian sin fruto sus tierras , acometieron à Sonora desgarrada , matando , talando , destrozando , y robando quanto pudieron. Lo peor fuè , que à contemplacion particular, se empeñò la Tropa unida en penetrar al *Mogui*; pero ni llegó à esta Provincia por falta de viveres , ni se sacò otro fruto , que perder los gastos , divertir las contribuciones de Sonora à fines estraños , dexarla mas expuesta , y con menor defensa , insolentar mas à los enemigos , y quedar fatigados , y menos aficionados à tales empreßas los nuestros. Sin embargo , se dispuso nueva Campaña el año de 1748. añadiendose à los Soldados , y Milicianos Españoles trescientos Indios Opatas , y trescientos Pimas , à los quales aviaron de nuevo los Padres , como mejor pudieron. Juntaronse en *Coro de Guachi de Fronteras* , donde se hallaron embarazados con las lluvias de Noviembre , y Diciembre , tiempo señalado para la jornada. Montaron la Sierra de *Chigagua* , escondrijo , y abrigo ordinario de los Barbaros; pero ni hallaron *Apaches* , ni aun sus huellas tampoco , desechas por la Nieve derretida. Solamente al retirarse dieron en una Ranche-

cheria, de que mataron uno, à otro, è hicieron diez prisioneros. Este fuè todo el fruto de Expedition tan grande, y tan ruidosa. Pero Dios hizo misericordiosamente lo que faltò à la diligencia humana. Porque con las asonadas, y muestras extraordinarias de empeño de parte de los Españoles, aterrò tanto à algunos *Apaches*, que una porcion de ellos pidió la paz en el Presidio de *Janos*, y ofreciò venir à poblar allì cerca. Otra la pidió tambien en *Fronteras*, y Padre que los doctrinasse: y aunque estos fueron en corto numero, y hay poco que fiar de su buena Fè; se admitiò de buena gana, porque atraygan à sus parientes.

Un mes antes de esta ultima Expedition, en Octubre de 1748. hizo el Padre Sedelmayer nueva entrada con Escolta al Rio *Gila*, en consecuencia de los Ordenes Reales, de los del Padre General Francisco Retz, y de los Superiores inmediatos. Recorriò el Padre las tierras de los *Papagos*, visitò los *Pimas* del *Gila*, passò desde ellos à los *Cocomaricopas*, y desde aquí à los *Tumas*, sus enemigos, al Occidente, sobre las margenes del Rio *Colorado*. Bajò, siguiendo la corriente de este Rio por su

su lado izquierdo, à Oriental, viendo nuevas Rancherías de *Tumas*, hasta una jornada antes de su desemboque en el Golfo. Estos Indios todo lo estrañaban, sin hallarse entre ellos memoria del Padre Kino, que pisò aquella tierra quarenta años antes. Dieron muestras de querer hurtar algunas cosillas; pero no se atrevieron. Deseaba el Padre pasar el Rio; pero à la otra vanda de Poniente viven los *Quiquimas*, enemigos de los *Tumas*, que se recelaban de este passage à tierras de sus enemigos. Pero mucho mayores que esta, fueron otras dificultades, que el Padre hallò de parte de su Escolta, las quales fueron tan graves, que le obligaron à volverse sin otro fruto à su Mision de *Tubutama*. En Febrero del año siguiente de 1749. meditaba el Padre hacer nueva entrada; y para executarla con mayores precauciones, esperaba que se acercasse el Governador de *Sonora*, à fin de dár las mas eficaces providencias. El fruto de ellas ignoro. Por el mismo tiempo los *Seris*, y *Tepocas* Infieles, establecidos en las Sierras sobre la Costa del Golfo, animados con el exemplo de los *Apaches*, se atrevieron à hostilizar la Provincia con

, viendo nue-
a una jornada
Golfo. Estos
hallarse entre
o , que pisò
ntes. Dieron
gunas cosillas;
el Padre pas-
da de Ponien-
gos de los Tu-
passage à tier-
ucho mayores
les , que el Pa-
ta , las cuales
igaron à vol-
on de *Tubuta-*
ente de 1749.
a entrada; y
precauciones,
overnador de
eficaces provi-
o. Por el mis-
Infieles, esta-
Costa del Gol-
de los *Apaches*,
Provincia con

mayor denuedo, que en otras ocasiones. Es-
to obligò al Excelentísimo Señor Virrey à
acelerar las providencias , para extraherlos
de sus esteriles Playas , y agregarlos à las
Misiones antiguas. Yà se trataba de esto à
principios del mismo año de 1749: pues en
Mayo de dicho año remitiò à Europa el Pa-
dre Balthasar sus Papeles, y en ellos dice,
que se tenia grande esperanza de su Reduc-
cion con las disposiciones dadas por el Se-
ñor Virrey, para sacarlos de sus tierras. No
es dudable, que dichas ordenes serian dadas
con la mayor sabiduria, y prudencia. Pero
el efecto parece, que no correspondiò: pues
por Carta del Padre Sigismundo Taravàl,
escrita en Guadalaxara año de 1751. se sa-
be, que los *Seris* havian quitado en el mis-
mo año la vida en la ultima Misión de
Caborca à los Padres Thomàs Tello, y Hen-
rique Rohèn, sin saberse àun entonces en
Guadalaxara las circunstancias de el levan-
tamiento de los *Seris*, ni de dichas muer-
tes. El Padre Thomàs Tello, natural de la
Villa de Almagro, havia pasado à Mexico
en la Misión del año antecedente 1750. y
en consecuencia de las Cédulas Reales, ha-

via sido destinado à Caborca con el Padre Rohèn , para que fuesſen dos los Ministros, como en Miſſion frontera. El Padre Juan Antonio Balthasar , en Carta de 27. de Febrero de 1752. avisa , que remitia en aquella ocasion à Europa una Relacion de los su- cessos de los ultimos años de la Pimeria , y otra de una nueva entrada hecha en la California el año de 1751. Mas ni una , ni otra han llegado à mis manos ; y así , por ahora no puedo tener la satisfaccion de comunicar al público estas recientes noticias.

Entretanto debemos esperar , que la sangre bendita de los Ministros Apostolicos del Evangelio , derramada sobre la tierra , clamarà à Dios por la total Reduccion de aquellos infelices Barbaros , sepultados en sombras de muerte , y será semilla segura para el establecimiento , dilatacion, y seguridad de nuestra Santa Fè , y Religion Christiana en aquellas ultimas Regiones del Mundo. Así ha sido , y así ha sucedido en todas las Naciones desde el principio de la Iglesia : à las persecuciones , y sangre derramada de los Martyres , se ha

se-

on el Padre
s Ministros,
Padre Juan
27. de Fe-
tia en aque-
n de los su-
Pimeria, y
a en la Ca-
ni una, ni
y así, por
sfaccion de
ientes noti-
ar, que la
s Apostoli-
obre la tier-
l Reduccion
, sepultados
semilla fe-
dilatacion,
è, y Reli-
mas Regio-
y así ha su-
esde el prin-
cuciones, y
res, se ha
se-

seguido siempre su exaltacion, y aumen-
to; como à la Pasion, Muerte, y sa-
crosanta Sangre vertida del Hijo de Dios,
se debió su Fundacion, y principio. Esta
Sangre pacificadora de Cielo, y tierra, cla-
ma mejor, que la de Abél, por la salva-
cion de aquellas Almas desamparadas, por
quienes se derramò igualmente, que por
las de todos los hombres. Por uno, y otro
lado de *Pimeria*, y *California* están abiertas
puertas amplísimas al Evangelio. Desde
una, y otra se figuen al Norte vastísimas
tierras, pobladas de Naciones Infieles, que
nunca oyeron el Dulcísimo Nombre de
Jesus, por el qual solo hay salud, y vida
eterna. Pronto está el animo de nuestro
benignísimo, y religiosísimo Soberano à
fomentar eficazmente las Apostolicas em-
pressas: pronti sus zelosísimos Ministros à
llenar sus Reales, y Catholicas intencio-
nes: pronti muchos Evangelicos Obre-
ros à seguir la voz de Dios, que los lla-
ma, y quiere hacerles la gracia de emplear-
los, y servirse de ellos en tan gloriosas fa-
tigas: prontas, y blancas yà aquellas Re-
giones para la Evangelica siega. Ayude-
mos,

564 NOTICIA DE LA CALIFORNIA.
mos , pues , nosotros à tan santa obra , à
lo menos con nuestras Oraciones ; y pida-
mos al Señor todo Poderoso , que quiera
embiar Obreros à aquella
mies fuya.

Fin del Tomo II. de la Noticia
de la California.



ORNIA.

anta obra , à
nes ; y pida-
que quiera
quella

la Noticia
a.

o

$\frac{2}{3}$

.